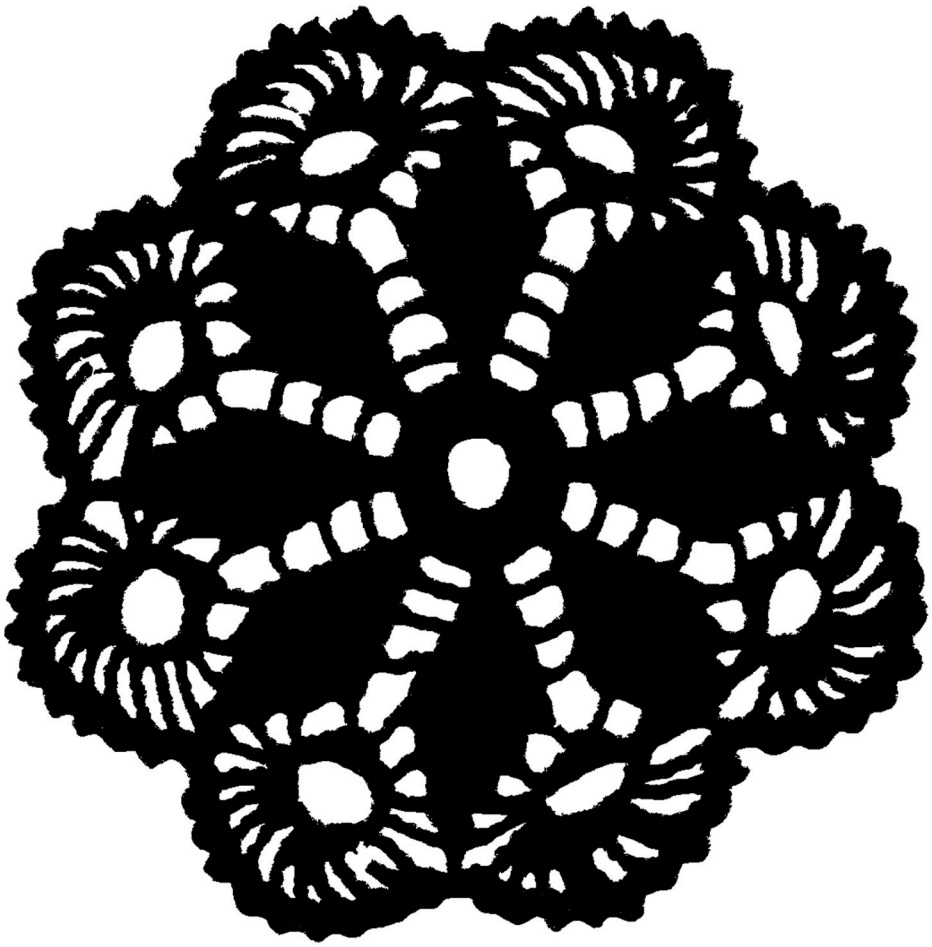
1329 locuciones de una nonagenaria

Pilar MONTERO MONTERO



BIBLIOTECA
FRASEOLÓGICA
Y PAREMIOLÓGICA
Serie «Repertorios»
N.º 8

Instituto Cervantes

BIBLIOTECA *FRASEOLÓGICA Y PAREMIOLÓGICA*
Serie «Repertorios» n.º 8

1329 LOCUCIONES DE UNA NONAGENARIA

Pilar MONTERO MONTERO

Centro Virtual Cervantes
INSTITUTO CERVANTES

2025

BIBLIOTECA FRASEOLÓGICA Y PAREMIOLÓGICA
Serie «Repertorios»
N.º 8

Los editores de la *Biblioteca fraseológica y paremiológica* no comparten necesariamente las opiniones expresadas en los textos publicados. Los únicos responsables son sus propios autores.

© La autora, el prologuista, el ilustrador de la cubierta y la coordinadora de la *Biblioteca fraseológica y paremiológica.*

Comité científico de la *Biblioteca fraseológica y paremiológica*:
Hasmik BAGHDASARYAN (Universidad Estatal de Ereván, Armenia)
Peter BARTA (Universidad Eötvös Lórand, Budapest, Hungría)
Gloria CORPAS PASTOR (Universidad de Málaga, España)
Lucília CHACOTO (Universidad de Algarve, Portugal)
Fernando GARCÍA ROMERO (Universidad Complutense de Madrid, España)
M.ª Isabel GONZÁLEZ REY (Universidad de Santiago de Compostela, España)
Marine KOBESHAVIDZE (Universidad Estatal Ivane Javakhishvili de Tiflis, Georgia)
Ivana LOČAR (Universidad de Zadar, Croacia)
Manuel MARTÍ SÁNCHEZ (Universidad de Alcalá, España)
Natalia MED (Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)
Wolfgang MIEDER (Universidad de Vermont, Estados Unidos)
Pedro MOGORRÓN HUERTA (Universidad de Alicante, España)
Antonio PAMIES BERTRÁN (Universidad de Granada, España)

ISBN: 978-84-09-68440-3; NIPO: 110-25-035-1

Para la edición de esta obra se ha contado con la colaboración del Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS, CEI Moncloa, clúster Patrimonio cultural) y la revista *Paremia*.

Índice

Presentación 7
Resúmenes 8
Prólogo, por Manuel Martí Sánchez 9

INTRODUCCIÓN 13

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA 13

2. NUESTRA INFORMANTE NONAGENARIA 19

3. EL LENGUAJE LITERAL Y LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS 27
3.1. Clases de unidades fraseológicas 32

4. LA LOCUCIÓN: DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS 33
4.1. Clases de locuciones 35

5. REPERTORIO DE LOCUCIONES 37
5.1. Locuciones sustantivas 40
5.1.1. Estructura morfosintáctica 44
5.2. Locuciones adjetivas 45
5.2.1. Estructura morfosintáctica 52
5.3. Locuciones verbales 53
5.3.1. Estructura morfosintáctica 86
5.4. Locuciones adverbiales 91
5.4.1. Estructura morfosintáctica 105
5.5. Locuciones preposicionales 106
5.6. Locuciones conjuntivas 108
5.6.1. Estructura morfosintáctica 109
5.7. Locuciones oracionales 109
5.7.1. Locuciones exclamativas 110
5.7.2. Locuciones clausales 129
5.7.2.1. Estructura morfosintáctica 130

6. ESTUDIO Y ANÁLISIS DEL CORPUS DE LOCUCIONES 131
6.1. Análisis fónico 131
6.2. Análisis morfosintáctico 135
6.3. Análisis léxico-semántico 138
6.3.1. El léxico 139
6.3.2. Análisis semántico 142
6.4. Usos figurado y familiar 147
6.5. Recursos estilísticos 151
6.6. Lenguaje de la mujer 157

6.7. Algunos referentes 165
6.7.1. Contenido religioso 172
6.8. Elementos dialectales 179
6.9. Aspectos pragmáticos 184
6.9.1. El desacuerdo, la descalificación y las pullas 187
6.9.2. Estadísticas de locuciones con connotaciones negativas y positivas 192

CONCLUSIONES 214

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 225

La serie «Repertorios» tiene como objetivo la difusión de paremias o enunciados breves y sentenciosos procedentes de fuentes tanto escritas como orales, para facilitar la investigación paremiológica. Hasta la fecha se ha abordado la riqueza de la fraseología bíblica, se han reeditado y analizado repertorios elaborados en la Edad Media y en el Renacimiento; se han publicado colecciones realizadas en la época actual sobre las locuciones verbales españolas relativas a la cabeza, las paremias y los fraseologismos en torno a los árboles o al lenguaje jurídico-político, así como las paremias referentes al lenguaje militar. En esta ocasión, el repertorio que presentamos se enmarca en la fraseología, al englobar locuciones españolas.

La originalidad de esta obra reside en el hecho de que las locuciones tienen una única fuente de procedencia: una informante. La recopiladora lleva a cabo durante años una loable labor paremiográfica, con la intención de recoger y analizar las unidades fraseológicas empleadas por una hablante nacida en Riaza (Segovia). De este modo, se muestra un ejemplo de investigación paremiográfica basada en la labor de campo y en una única fuente oral.

En la sección «El refranero hoy» y en algunos artículos de la revista *Paremia* aparecen expresiones y paremias proporcionadas por informantes. Sin embargo, su número es mucho más reducido que el aportado por la informante Mercedes Montero García. Por eso, sería muy interesante realizar más recopilaciones de esta índole para contribuir a la conservación del patrimonio inmaterial.

La coordinadora de la *Biblioteca fraseológica y paremiológica*

Resúmenes

Título: «1320 locuciones de una nonagenaria».
Resumen: Se recoge, clasifica, describe y analiza un repertorio de 1329 locuciones, utilizadas por una sola hablante (Mercedes Montero García, Riaza, Segovia, 1924 -- Madrid, 2024), y registradas entre 1990 y 2023. Los ejemplos de uso de unidades fraseológicas se han extraído de diálogos de habla real, dentro de su contexto comunicativo coloquial. Entre sus rasgos esenciales se observa un uso familiar y figurado, con un frecuente tono humorístico e irónico, así como predominio de locuciones verbales, exclamativas y adverbiales. Este corpus, que hasta 2024 ha seguido vivo, se caracteriza por su riqueza y variedad, pues pertenece a un solo idiolecto; refleja el sociolecto medio-bajo propio de un ama de casa de origen rural con estudios primarios, y con los valores, la moral y la mentalidad conservadora de la España de mediados del siglo XX. Abundan las locuciones de contenido religioso, referentes rurales, léxico dialectal, connotaciones negativas sobre personas y comportamientos, así como elementos caracterizadores de un lenguaje de mujer que no ha perdido vigencia en el contexto actual y urbano del Madrid del siglo XXI, en el que la informante ha vivido desde 1945 hasta 2024.
Palabras clave: Fraseología. Locución. Español. Segovia. Madrid. Mujer.

Titre : « 1329 locutions d'une femme nonagénaire ».
Résumé : Un répertoire de 1329 locutions, utilisé par un seul locuteur (Mercedes Montero García, Riaza, Ségovie, 1924 -- Madrid, 2024) et enregistré entre 1990 et 2023, .a été collecté, classé, décrit et analysé. Les exemples d'utilisation d'unités phraséologiques ont été extraits de dialogues réels, dans leur contexte de communication familier. Ces phrases se caractérisent par un usage familier et figuratif, avec un ton humoristique et ironique fréquent, ainsi que la prédominance de locutions verbales, exclamatives et adverbiales. Ce corpus, qui est resté vivant jusqu'en 2024, se distingue par sa richesse et sa variété, car il appartient à un idiolecte unique. Il reflète le sociolecte moyen inférieur d'une femme au foyer d'origine rurale ayant reçu une éducation primaire, ainsi que les valeurs, la morale et la mentalité conservatrice de l'Espagne du milieu du XXe siècle. On observe une abondance de locutions à contenu religieux, de références rurales, de lexique dialectal, de connotations négatives sur les personnes et les comportements, ainsi que d'éléments caractéristiques d'un langage féminin qui n'a pas perdu sa pertinence dans le contexte urbain actuel du Madrid au XXIe siècle, où l'informatrice a vécu de 1945 à 2024.
Mots-clés : Phraséologie. Locution. Espagnol. Ségovie. Madrid. Femme.

Title: "1,329 phrases of a nonagenarian woman."
Abstract: This paper collects, classifies, describes and analyses a repertoire of 1,329 phrases, used by a single speaker (Mercedes Montero García, Riaza, Segovia, 1924-Madrid, 2024), and recorded between 1990 and 2023. Examples of the use of phraseological units have been extracted from real speech dialogues, within their colloquial communicative context. Among its essential features is a familiar and figurative use, with a frequent humorous and ironic tone, as well as a predominance of verbal, exclamative and adverbial phrases. This corpus, which has been alive until 2024, is characterized by its richness and variety, since it belongs to a single idiolect; It reflects the middle-low sociolect which typical of a housewife of rural origin with primary education, and with the values, morals and conservative mentality of mid-20th century Spain. There is an abundance of phrases with religious content, rural references, dialectal lexis, negative connotations about people and behaviors, as well as elements characterizing a woman's language that has not lost its validity in the current urban context of Madrid in the 21st century, where the informant has lived from 1945 to 2024.
Keywords: Phraseology. Phrase. Spanish. Segovia. Madrid, Woman.

Prólogo

El libro que tengo el honor de prologar es del mayor interés fraseológico y, además, es una proeza. Así lo parece haber reunido 1329 locuciones con una única informante, sin que los vínculos entre esta y la autora, su hija, rebajen esta condición de trabajo de mucho mérito. El libro encierra, igualmente, un gran interés humano. Es imposible no sentirlo ante ejemplos como: *¿Que yo hablo mucho?, ¡Pues tú no estás manco!, ¡Anda que no le has dado a la sin hueso, una hora al teléfono has estado!, A la Alicia no se le ha pasado el asado...* recogidos en § 6.6, o ante algunas de las locuciones verbales comparativas (*¡Vaya uñas que tiene Paquito! ¡Es más blando que las patatas bomba!*; *¡Hija, si no te he rozado! Eres más delicada que doña Antonia*), exclamativas (*¡A buena parte vas a parar!*, *¡Ayer también comimos!...*) o clausales (*Abrírsele las carnes a uno, Caérsele a alguien el alma a los pies, Hacer buenas migas...*), también recogidas en el libro.

El número de estos fraseologismos provenientes de una sola persona apoya la tesis del conocido psicólogo del lenguaje, M. Tomasello, según la cual «en la comunicación lingüística humana, la unidad más fundamental de la acción intencional es el enunciado como expresión relativamente completa y coherente de una intención comunicativa, y la unidad más fundamental del aprendizaje de idiomas son los ejemplos almacenados de enunciados» («Construction Grammar for Kids», 2022 https://doi.org/10.24338/cons-452). Sin embargo, la función de estas unidades trasciende su papel básico en la fluidez y la inteligibilidad comunicativas. En conjunto y por separado, las *1329 locuciones* funcionan como marcadores sociolingüísticos que identifican personas, generaciones, sociedades... (G. Barrios, «Marcadores sociolingüísticos y prescripción idiomática», *Revista Digital de Políticas Lingüísticas*. 4,4, 2012: 10). Bastante antes que la sociolingüística variacionista, Ortega y Gasset habló de los *usos sociales* «que configuran nuestro mundo o contorno social imponiéndose "mecánicamente"» (J. Ortega y Gasset, *Obras completas*, VI, 2004: 651). Este mecanismo de los usos sociales lo asoció el filósofo madrileño al hablar, a la fraseología y a la gente; y lo opuso al decir, a la sinceridad y al hombre. Las *1329 locuciones* son, en gran medida, usos sociales, en los que J. Marías veía «vigencias que ejercen presión sobre nosotros y nos obligan a ajustar nuestra conducta a ellas o bien a resistirlas, a discrepar» (*La realidad histórica y social del uso lingüístico*. Discurso de ingreso en la RAE, 1965: 23).

En efecto, los fraseologismos son usos sociales, *palabras de la tribu*, de acuerdo con la feliz expresión de J. Á. Valente (*Las palabras de la tribu*. Madrid: Siglo XXI de

España, 1971), tomada, a su vez, de Mallarmé. Consecuentemente, son indicios de la identidad de las personas, de su gente y de su época, porque

> cada generación representa un nivel de vigencias, tiene su repertorio propio de vigencias peculiares, además de las que son comunes a toda la sociedad en un momento del tiempo y —precisamente en la lengua— de las que se conservan sin plena actualidad como depósito de su pasado. Hay ciertas formas expresivas —palabras, modos de pronunciación, entonaciones construcciones, giros, modismos— que una generación usa normalmente, pero que no pertenecen de igual manera a las anteriores o posteriores. No es difícil filiar a los hombres y alojarlos en su generación atendiendo a algunas modalidades de su habla o de su estilo al escribir; por ejemplo, las palabras que expresan estimación o complacencia: 'admirable', 'estupendo', 'magnífico', 'espléndido', 'colosal', 'fabuloso'; o los adjetivos que denotan belleza; o los que indican menosprecio intelectual: 'idiota', 'estúpido', 'imbécil', 'tonto', 'cretino'; o moral: 'bellaco', 'villano', 'canalla', etc. (J. Marías, 1965: 48).

Como se señala, destacadamente, en los apartados §§ 6.6., 6.7, 6.8 y 6.9, repasando las locuciones de todo el libro pueden imaginarse aspectos fundamentales de la vida de Mercedes Montero García (1924-2024) y de su generación, la de las mujeres que fueron niñas cuando la guerra y después se convirtieron en amas de casa y, con ello, en la base de las familias españolas durante décadas. Aunque ciertamente no lo son en el mismo grado, coincido con Pilar Montero cuando sostiene que «todos los ejemplos de usos de locuciones en el habla de nuestra informante, todas estas unidades fraseológicas tienen un gran poder evocador».

El libro no está escrito en forma de un relato cronológico, es un estudio de caso, sin embargo, tras el inventario y análisis fraseológico se dibuja una biografía lingüística, práctica actualmente en bastante auge con distintas derivaciones empezando por la enseñanza de lenguas extranjeras (P. Wolf-Farré, «El concepto de biografía lingüística y su aplicación como herramienta lingüística», *Lengua y habla*, 22, 2018). Es lo que se indica, al principio del libro, con su segunda hipótesis, hipótesis claramente validada: «a través del análisis cualitativo de las locuciones podíamos llegar a conocer la psicología de nuestra anciana y de su época, la España de posguerra, con el prototipo de mujer casada, ama de casa, madre de familia, católica practicante, transmisora de una ideología conservadora y de la sabiduría, costumbres y tradiciones populares». En la mente y en el alma de Mercedes Montero, lógicamente, tuvo que haber una evolución, en sus casi cien años debieron de cambiar muchas cosas, pero en lo esencial fue fiel al núcleo que, formado en los primeros años, caracterizó toda su vida.

Esta evidencia de la clara relación entre estilo comunicativo y estilo de vida ha conducido a tantos escritores a caracterizar a sus personajes dejándolos hablar. *Léxico familiar* de N. Ginzburg (2022) es un ejemplo reciente. Buena conocedora de la literatura española contemporánea y de la tesis doctoral de Alba Gálvez Vidal (*La función de las unidades fraseológicas en la novela española de posguerra: una herramienta hermenéutica, un recurso para la resistencia,* Universidad de Murcia,

2018), Pilar Montero da algunos testimonios, como los parlamentos de D.ª Rosita en *La colmena* de Camilo José Cela o el monólogo de Carmen en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. La técnica narrativa no es de ahora, la tenemos ya en esos monólogos del *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (1438) protagonizados por una mujer, como este en que los lamentos de una de ellas por la desaparición de un huevo retratan su avaricia:

> ¿Qué se hizo este huevo? ¿quién lo tomó? ¿quién lo llevó? ¿A dó le este huevo? Aunque vieres que es blanco, quizá negro será hoy este huevo. Puta, hija de puta, dime: ¿quién tomó este huevo? ¡Quién comió este huevo comida sea de mala rabia: cámaras de sangre, correncia mala le venga, amén! ¡Ay huevo mío de dos yemas, que para echar vos guardaba yo! ¡Que de uno o de dos haría yo una tortilla tan dorada que cumplía mis vergüenzas. Y no vos enduraba yo comer, y comiovos ahora el diablo! (2.ª parte, cap. I, versión modernizada, ed. M. Gerli, Cátedra, 1979).

1329 locuciones de una nonagenaria contiene cuidadosos análisis de las unidades del inventario. Llama la atención el claro dominio de las connotaciones negativas en todas las clases de las locuciones recogidas, menos en el caso poco significativo de las conjuntivas, con unos resultados totales que no dejan lugar a dudas: 886 de las 1329 locuciones tienen connotaciones negativas. El dato llama la atención, pero no sorprende, porque es un universal lingüístico la mayor relevancia, por tanto, la mayor presencia de lo negativo en la lengua y en el habla frente a lo positivo. Esto tiene su explicación. A pesar de lo que pueda pensarse, lo esperable es que las cosas funcionen normalmente: que lo proyectado se cumpla, estar sano, que los amigos no te traicionen, que se diga la verdad, que no se pierdan las cosas ni los seres queridos... Que así suceda es poco informativo, porque es lo habitual.

Un viejo problema de los estudios de campo, fraseológicos y paremiológicos, como este, de muy difícil solución es el relativo a la definición y aplicación de sus términos fundamentales. La autora, que conoce bien la cuestión, establece como categoría fraseológica fundamental la locución. Aunque en modo alguno pueda hablarse de seguidismo, se siente en tal proceder la postura de Mario García-Page, para quien «el verdadero núcleo de la Fraseología, su auténtico objeto de estudio, son las locuciones» (*Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, 2008: 8). Tal postura solo es posible admitiendo la existencia de locuciones no solo con estructura oracional, también funcionando como enunciados independientes. Son las locuciones oracionales, en las que García-Page incluye también las locuciones pragmáticas (o exclamativas), las fórmulas, las frases proverbiales, hasta algunas paremias (2008: 158-159). Solo los refranes más representativos del género, y con reservas, quedarían fuera. «Las clásicas paremias o proverbios o refranes deben ser asignados a la Paremiología», declara (2008: 8). No es este el lugar para entrar en las dudas que plantean algunas afirmaciones de García-Page, pero sí de señalar su valor como respuesta al eterno problema de los límites en fraseología, derivada de la variabilidad de las unidades y la fluidez entre las categorías. Sin una declaración explícita al

respecto, este es el camino que sigue Pilar Montero para clasificar las unidades de su inventario.

Esta base teórica explica que no se incluyan refranes en el libro, porque los ha dado a conocer en otras publicaciones, cuya lectura recomendamos.

Para concluir, *1329 locuciones de una nonagenaria* es un libro de mucho interés: fraseológico, sociológico, histórico y, en definitiva, humano. Estoy seguro de que el lector inteligente encontrará, además de buena información sobre la fraseología española contemporánea, pruebas de la relación entre el lenguaje y la vida, que diría Charles Bally, o entre el lenguaje y el hombre, que diría Eugenio Coseriu.

Manuel MARTÍ SÁNCHEZ
Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN

Las unidades fraseológicas (UF en adelante), olvidadas un tiempo en favor de los refranes, se han convertido en objeto de estudio de múltiples trabajos en los últimos años. Pero, si bien se han recopilado numerosos repertorios del discurso escrito, ya sea de obras literarias o periodísticas o de cualquier otro tipo, en cambio son escasos los estudios dedicados a recopilar, clasificar y analizar las UF del discurso hablado, empleadas por los informantes en su vida diaria y en la comunicación verbal con su entorno.

En nuestro caso hemos tenido el privilegio de convivir con una informante, Mercedes Montero García (Riaza 1924-Madrid 2024), cuya habla estaba sembrada de UF; estas conforman un repertorio tan variado y rico que ha merecido la pena dejar constancia de él en el presente trabajo, el cual se realizó y terminó en vida de la informante; pero, como falleció el 8 de junio de 2024, se trata de una obra póstuma en cuanto a su publicación.

Esperamos que constituya una aportación para los estudiosos y expertos en el acervo lingüístico popular, al tiempo que ponga de manifiesto la utilidad de la labor de campo en la elaboración de colecciones fraseográficas y en relación a un tipo concreto de UF, las locuciones.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El principal objetivo del presente trabajo consiste en dejar constancia y registro de las numerosas, variadas (y algunas antiguas y dialectales) UF (concretamente locuciones) que ha utilizado la informante Mercedes Montero García (1924-2024) toda su vida, en abundancia y con frecuencia, y ha seguido empleando hasta días antes de su muerte. Estas manifestaciones lingüísticas del discurso repetido han formado parte de su habla diaria y configurado su estilo comunicativo, como mujer anciana, nacida en la España rural de Castilla la Vieja, emigrada a Madrid, que a punto estuvo de convertirse en una persona centenaria. Tratándose de una única informante, parece

oportuno exponer sus principales características vitales, sociales, caracterológicas y las de su dialecto y sociolecto.

Este trabajo parte de varias hipótesis:

- Su vida de más de quince lustros en la ciudad de Madrid y el paso del tiempo no han reducido el uso de manifestaciones del lenguaje literal, ya sean refranes, frases hechas, y concretamente las locuciones, que son muy numerosas, ricas y variadas, como mostraremos. A pesar de que estas UF nacieron en un entorno rural, eran adaptadas por nuestra informante a las nuevas realidades, de forma original, expresiva, irónica o humorística, aunque sus referentes hayan desaparecido. De ahí que se podría afirmar la existencia de una suerte de resiliencia lingüística de la informante.
- A través del análisis cualitativo de las locuciones se podría llegar a conocer la psicología de una mujer y los rasgos de una época, concretamente la España de la posguerra, en la que el prototipo de mujer casada era el ama de casa, dedicada exclusivamente a su familia y su hogar, católica practicante y transmisora de una ideología conservadora y censora, y portadora de una sabiduría popular.

Para confirmar nuestras hipótesis y conseguir nuestro objetivo, he aquí la metodología utilizada. En una primera fase, hemos recogido y registrado cada unidad fraseológica utilizada por nuestra informante, en su contexto comunicativo y lingüístico, de manera que, viendo el ejemplo de uso, se pueda entender al máximo el significado y el sentido de la unidad fraseológica; cuando los ejemplos no se explican por sí solos, se añade entre paréntesis el contexto comunicativo. Esto significa que todos los ejemplos que proporcionamos de uso de locuciones (que serán las UF en las que nos centraremos) son manifestaciones de la lengua oral y están extraídos de diálogos, en los que la autora de este trabajo era la interlocutora[1] de la informante, o testigo de su diálogo con otras personas. Se trata de un estudio que podría considerarse longitudinal o, cuando menos, diacrónico, porque la recogida de locuciones se ha realizado a lo largo de 33 años, más concretamente, desde octubre de 1990 hasta septiembre de 2023 y el análisis se ha llevado a cabo en distintos periodos de tiempo de estas últimas décadas. La observación y registro de ejemplos no se ha detenido en ningún momento de estas más de tres décadas, pero se ha realizado predominantemente en cinco periodos de tiempo en los que se estaban realizando

[1] Cabe destacar que, además de interlocutora de nuestra informante, la autora de este libro es hija, conviviente durante 30 años de manera continuada en Madrid y hasta la actualidad (de manera intermitente en vacaciones de verano) en Riaza; por tanto, su lengua madre proviene de nuestra informante y mantiene vivas en su habla gran parte de las locuciones que aquí se citan. El método utilizado es la observación y la escucha activa, facilitada por la convivencia bajo el mismo techo, y el registro con la reproducción literal del acto comunicativo de la informante y la situación y el contexto en el que se ha producido, que es lo que da sentido a la unidad fraseológica utilizada.

sendos trabajos, algunos de los cuales dieron lugar a distintas publicaciones: el curso académico 1980-1981[2], el periodo 1990-1992[3], el periodo que va del año 2009 al 2012[4], en 2017-2018[5], y más recientemente en los años 2022 y 2023[6].

De todas las UF que emplea nuestra informante, aquí registramos, describimos y analizamos solo las locuciones, pero debemos situar su uso dentro de un idiolecto[7] en el que se utilizan continuamente paremias (principalmente refranes) y fórmulas rutinarias, unidades propias de la interacción social asociadas generalmente a usos populares, familiares o coloquiales, que han sido objeto de estudio por la autora de estas líneas en las publicaciones mencionadas.

En una segunda fase, hemos agrupado las locuciones en distintas clases, según el criterio funcional y la taxonomía propuesta en el epígrafe 4.1. Las hemos ordenado

[2] Asistiendo un curso de doctorado impartido por el profesor Pedro Peira Soberón en la Universidad Complutense de Madrid, que resultó ser el primero que hubo en España sobre paremiología (aunque por entonces no se habían aceptado comúnmente los términos de «paremia» y «paremiología»), recogimos doscientas paremias de nuestra informante. Así pues, fue en 1980 cuando empezamos a registrar ejemplos de uso de lenguaje literal de la lengua hablada de nuestra informante Mercedes Montero García.

[3] Periodo en el que realizamos nuestra tesis doctoral: *Estudio de un idiolecto riazano en el ambiente madrileño*. Aquí ya recogimos toda clase de manifestaciones de lenguaje literal (incluidas las locuciones), hoy conocidas como *unidades fraseológicas*. El estudio no fue estrictamente filológico, sino también «femológico» (término acuñado por el director de la tesis, dialectólogo y lingüista, miembro de la Real Academia Española, Gregorio Salvador Caja, 1927-2020), pues no se utilizaba como corpus de análisis ningún texto escrito (solo excepcionalmente alguna carta), sino unidades de habla y comunicación oral (Pilar Montero, 1992).

[4] Realizamos una revisión y actualización del material recogido hasta entonces, exclusivamente paremias o enunciados breves y sentenciosos, con el asesoramiento y orientación de la paremióloga Julia Sevilla. En la revista especializada *Paremia* se publicaron dos artículos (Pilar Montero, 2010 y 2013a) sobre el caudal paremiológico de Mercedes Montero García, que entonces llegaba a la cifra de 341 refranes.

[5] El ayuntamiento de su pueblo publicó un libro sobre el habla de Riaza, titulado *El habla de Riaza,* con un capítulo dedicado a parte de su repertorio de refranes (Pilar Montero, 2013b).

[6] Con motivo del espacio radiofónico de la autora de estas líneas, *Apadrina un refrá*n, que se emite en el programa semanal *Juntos paso a paso*, de Radio Nacional de España, cuya protagonista nonagenaria es un personaje inspirado en nuestra informante, Mercedes Montero García; en cada pieza se recrean situaciones y contextos comunicativos, en los que nuestra informante utiliza paremias, muchas dialectales o en desuso y en vías de desaparición. El último eslabón de la cadena (hasta ahora) de este proceso de recogida, que, como se ha comentado, tiene ya más de treinta años, ha sido nuestra participación con sendas comunicaciones en las jornadas internacionales sobre fraseología y paremiología que tuvieron lugar en Bari (2022) y en Reggio-Calabria (2023) (véase P. Montero: 2023).

[7] Idiolecto: del griego ἴδιος ‘propio, particular’ y dia*lecto.* 1. masculino. Lingüística. Conjunto de rasgos propios de la forma de expresarse de un individuo. DLE.

alfabéticamente, numerado y documentado, mediante la consulta de diccionarios y repertorios fraseológicos y de la lengua española.

Antes de clasificarlas y documentarlas, hemos realizado un recorrido por el proceloso mar de la fraseología, caracterizado por la confusión y falta de unidad terminológica, para establecer el marco teórico en el que queremos situarnos y la propuesta terminológica y conceptual a la que nos acogemos, para la clasificación de nuestras locuciones.

Puesto que la localización de las locuciones se ha llevado a cabo poniendo en práctica la competencia fraseológica de la autora, se hace necesaria una documentación de las UF recogidas para confirmar y demostrar que, efectivamente, todas lo son. Para ello, se ha recurrido a más de una docena de diccionarios y repertorios fraseológicos, y fundamentalmente a las siguientes fuentes: *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (dirigido por Manuel Seco y publicado en 2017) y el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española).

Existen ejemplos de construcciones que, por sus características, nos llevaban a pensar que se trataba de locuciones, pero que no hemos podido documentar; tales casos los hemos catalogado como muestra de fraseología idiolectal, mediante el sintagma «idiolecto riazano» (IR).

Una vez localizadas y clasificadas todas las locuciones, se realiza un listado con todas para su posterior estudio e interpretación. Recurrimos tanto a técnicas cuantitativas, como son la estadística descriptiva, como a técnicas cualitativas, con el estudio de casos particulares.

Establecido el repertorio, el corpus de locuciones, que ha llegado a 1329 entradas, en una tercera fase realizamos su análisis, interpretación y estudio desde distintas perspectivas. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, analizaremos las locuciones en los distintos niveles del lenguaje: fónico, morfosintáctico y léxico-semántico. Pero también realizaremos el análisis estilístico, pragmático, así como la interpretación cultural, mediante los ejemplos tomados en su contexto comunicativo y lingüístico. Como sabemos, hay tres variables que intervienen en cualquier manifestación lingüística: la situación comunicativa (variedades diafásicas que dependen del distinto registro lingüístico utilizado), el nivel sociocultural o el nivel de conocimiento lingüístico de quien se comunica (variedades diastráticas) y la zona geográfica (variedades diatópicas). Es decir, el uso que se hace de una misma lengua varía en función de la variable que interviene y, en consecuencia, se distinguen tres tipos de variedades: las variedades funcionales o diafásicas (los registros de lengua), las variedades socioculturales o diastráticas (los niveles de lengua) y las variedades geográficas o diatópicas (los dialectos).

Estas diferencias vienen determinadas por las características particulares del hablante:

- lugar de nacimiento: Riaza (Segovia);
- formación cultural: estudios primarios;
- edad, cumple 99 años el 21 de septiembre de 2023;

- sexo: mujer;
- profesión: ama de casa.

También por las características del contexto de comunicación:

- relación con el interlocutor: en la mayor parte de los ejemplos son sus hijas o su marido;
- objetivo del mensaje: dar una orden, mostrar la disconformidad, el estado de ánimo, etc.;
- canal de comunicación, oral.

En función de estas circunstancias, se diferencian tres tipos de variedades lingüísticas, en las que vamos a situar los usos de las locuciones de nuestra informante:

1. Variedades funcionales determinadas por la situación de comunicación o diafásicas: los registros. El medio empleado en todos nuestros ejemplos es el oral, la materia abordada es corriente u ordinaria, la relación con los interlocutores es de igualdad o solidaridad (con el marido) o de jerarquía (con las hijas), y la función perseguida, mostrar el desacuerdo, dar una orden. En consecuencia, el registro utilizado por nuestra informante, predominantemente, es coloquial y familiar.
2. Variedades socioculturales o diastráticas (los niveles lingüísticos) son las diferentes formas de usar una lengua según el nivel de instrucción del hablante y su estima hacia el idioma: sociolectos. De acuerdo con el dominio del código lingüístico que posee nuestra informante, y de su aprecio de la lengua, podemos situarla en un nivel medio-bajo, en unas ocasiones, y en otras en uno bajo-vulgar.
3. Variedades geográficas o diatópicas (los dialectos) son los usos lingüísticos que se emplean en un determinado territorio. El español utilizado por nuestra informante pertenece a las variedades regionales septentrionales del castellano.

De las marcas diastráticas y diafásicas del lenguaje de nuestra informante podemos inducir los rasgos, las características y la ideología de la sociedad rural de la España de posguerra a la que pertenecía; al mismo tiempo, la lengua que habla le confiere una concepción de mundo de la sociedad y de la realidad que la rodea.

El estudio del repertorio de las UF de nuestra nonagenaria permite acceder a la forma de pensar colectiva de su comunidad rural de Riaza de los años treinta y cuarenta, y del Madrid de posguerra, donde fue a vivir tras su boda. Tal como afirma Benjamin Lee Whorf (1971: 283), el mundo se percibe a través de la lengua madre y, a su vez, esta determina la visión que de ese mundo tiene el hablante: «… las formas de los pensamientos de una persona son controladas por inexorables leyes de modelos, de las que ella es inconsciente. Estos modelos son las sistematizaciones […] de su propio lenguaje. […] Su pensamiento se lleva a cabo en una lengua… y cada lengua es un vasto sistema de modelos, unos diferentes de otros, en los que se hallan culturalmente ordenadas las formas y categorías mediante las que no solo se comunica

la personalidad, sino también se analiza la naturaleza, se notan o se rechazan tipos de relación y fenómenos…».

Ese entorno rural, esa comunidad de labriegos y ganaderos en los que transcurrió la infancia, la adolescencia y juventud de nuestra informante, ya sea en cuanto a costumbres, hábitos, indumentaria, aperos de labranza, sistema de pesos y medidas, etc., fue desapareciendo con el éxodo rural y la emigración a la ciudad. Como afirma Víctor Pérez Díaz (1971: 18 y 14) en su monografía sobre los procesos migratorios y la vida rural en Castilla, estos supusieron un cambio: «[…] de residencia, de ocupación y profesión, de posición en el sistema social, e incluso, de marco cultural de referencia. La emigración significó así un cambio profundo de vida». «La emigración rural es susceptible de descomponerse en miles o millones de conductas particulares de movilidad […] La movilidad geográfica […] desplazamiento del medio rural al medio urbano […] movilidad ocupacional y profesional, una movilidad social y una movilidad cultural».

Quizá por ese cambio tan radical de vida, de entorno familiar y cultural, nuestra informante se aferró a lo que podía llevar consigo de sus raíces y de su origen rural, su lengua madre, el modo de expresarse que había aprendido, su estilo comunicativo que había consolidado. Y así, a pesar de la desaparición de los referentes, estos siguen vivos, hasta hoy, en el habla de nuestra informante, especialmente en todas sus manifestaciones del lenguaje literal, ya sean locuciones o refranes, como mostraremos con los numerosos ejemplos de ello. Tres campos se manifiestan especialmente productivos e interesantes, a nuestro modo de ver, en el corpus de locuciones analizado: el contenido religioso (especialmente locuciones exclamativas o fórmulas), las abundantes connotaciones o implicatura negativa para manifestar el desacuerdo o la crítica y los elementos dialectales, en desuso y en vías de desaparición. A esos tres tipos de elementos se superpone un estilo comunicativo, un habla expresiva, coloreada, ingeniosa propia de mujer.

La toma de datos en los distintos periodos temporales mencionados ha permitido constatar que el uso de las UF en particular y del lenguaje literal o discurso repetido en general es un rasgo predominante del estilo comunicativo de nuestra informante, que no ha variado un ápice con el paso de los años, desde el punto de vista cuantitativo; además, todo el repertorio de las 1329 locuciones, como intentaremos demostrar a lo largo del presente estudio, son idiosincráticas de su vida, especialmente de la etapa de la niñez y juventud rural, y de su manera de ver las cosas y las personas, la vida, en suma.

A modo de conclusión anticipada, pensamos que la posible originalidad e interés del presente trabajo, frente a la mayor parte de estudios fraseológicos, radica en que la recogida de muestras de locuciones se ha realizado durante más de treinta años y que la informante es una sola persona que estuvo a punto de ser centenaria. Todos los manuales y diccionarios de fraseología, desde los más científicos hasta los de divulgación y entretenimiento, han documentado y extraído sus ejemplos de una multiplicidad de obras escritas (literarias o no literarias), de diversas fuentes escritas u

orales (periódicos, radio, televisión) y de múltiples hablantes; en cambio, en nuestro caso, como se ha comentado, el corpus que presentamos ha sido recogido a lo largo de más de treinta años de una única informante. Además, otra singularidad radica en el hecho de que todos los ejemplos son exclusivamente manifestaciones de lengua oral dialogada, y muchos de ellos son ya reliquias lingüísticas, nacidas en un entorno rural, en desuso y algunos en vías de extinción, de manera que este estudio puede servir para que al menos queden en la memoria y como testimonio de una época y de una hablante de la lengua española.

2. NUESTRA INFORMANTE NONAGENARIA[8]

Mercedes Montero García nació, como se ha indicado, en el pueblo segoviano de Riaza, en 1924, en una familia numerosa de labradores, con siete hijos (cuatro varones y tres hembras); esta villa, que ha mantenido su población hasta el día de hoy, con unos 2000 habitantes, se encuentra en el extremo nordeste de la provincia de Segovia, en un cruce de caminos, muy próxima a las provincias de Soria y Guadalajara, y a 120 kilómetros de Madrid. Las dos únicas hermanas de Mercedes abandonaron el hogar paterno muy jovencitas, al ingresar en una congregación de monjas, lo que les permitió estudiar la carrera de Magisterio; sus cuatro hermanos varones, sin estudios, formaron parte del éxodo rural y emigraron a Madrid en la época de la posguerra y ella solo pudo cursar (aunque con gran aprovechamiento) los estudios primarios, en las escuelas de su pueblo, pues tenía que atender la casa, la comida de la familia y a sus padres. Indicamos que aprendió con aprovechamiento porque, después de los más de 80 años transcurridos desde que estuvo escolarizada, recuerda de memoria muchos de los poemas, cuentos, fábulas que aprendió en el colegio de pequeña; así, a día de hoy, puede recitar el texto casi completo de fábulas de Iriarte o de Samaniego, como la de *Las moscas*: «A un panal de rica miel…» También se sabe de memoria pequeños poemillas con moraleja, de los que aparecían en sus textos escolares, como «Los mimos de Fernando» de Ezequiel Solana; lo ha enseñado a una de sus nietas cuando tenía seis años, en una versión abreviada:

> ¡Fernandito!
> -¿Quieres pastel, Fernando?
> -No, ¡que es pequeño y además está blando!
> -¿Quieres que te haga un huevo?
> -No, ¡que comidos más de veinte llevo!
> Y la madre que lo ama,
> Le dio una zurra y lo metió en la cama.
> En muchas ocasiones, valen más las zurradas que las razones.

[8] Como se ha comentado, nuestra informante murió el 8 de junio de 2024, meses después de que este trabajo fuera concluido y aceptado para su publicación.

También es capaz de recitar la celebérrima y larga oda patriótica del autor decimonónico Bernardo López García, titulada *Oda al dos de mayo*; la enseñó a su hija mayor:

> Oigo, patria, tu aflicción,
> y escucho el triste concierto
> que forman, tocando a muerto,
> la campana y el cañón…

No obstante, ante sus abundantes faltas de ortografía en el uso de B y V, o G y J, que su marido y sus hijas le corregían, ella contestaba con su proverbial salero: «¡Qué más dará al hombro que a cuestas!».

En 1945, en plena posguerra, cuando tenía 21 años, se casó con Felipe Montero, quien luchó en la guerra civil en el bando republicano; se fueron a vivir a Madrid, donde han residido y han formado su familia, con cuatro hijos; ella desempeñó las labores del ama de casa. En todos estos más de 70 años, sin falta, ha vuelto en verano y en Semana Santa a su pueblo, donde ha permanecido una media de tres meses anualmente; tiene casa propia, aparte de su casa natal. La población de Riaza se ha mantenido después de los años gracias al turismo, que ha sustituido a la ganadería y la agricultura como fuente principal de ingresos. Los veraneantes, procedentes en su mayoría de Madrid, empezaron a llegar al pueblo en los años sesenta y muchos riazanos, entre ellos nuestra informante, les alquilaban habitaciones y partes de su casa; otros ponían tiendas, y en los años ochenta fue el *boom* de la construcción de casas, chalés y piscinas.

Cuando se trasladó a Madrid en 1945, con motivo de su casamiento, ya tenía configurado con toda probabilidad su estilo comunicativo, su léxico, formados por vocablos rurales, refranes, proverbios, expresiones que transmitían la sabiduría popular y que servían como argumento para reafirmar el contenido de sus mensajes y sus ideas. Al marcharse a Madrid, con ella se trasladaron su competencia y su actuación lingüísticas, que apenas han variado en estos casi ochenta años y que se han mostrado resistentes al cambio y a cualquier evolución; solo en el nivel fónico podemos afirmar que perdía la entonación dialectal, pero que recuperaba casi inmediatamente, cuando volvía al pueblo y hablaba con sus paisanos. Al encontrarse con una nueva realidad en la capital de España, siguió utilizando los refranes, el léxico rural y su rico acervo lingüístico, adaptándolos con talento y de forma humorística, irónica y a veces con resultado surrealista, como veremos. De todo ello hay testimonio en los distintos estudios, trabajos y publicaciones que se han llevado a cabo sobre su habla (P. Montero, 2010, 2013a y 2013b).



Mercedes Montero en su ventana de Riaza.



21 de septiembre de 2022. Cumple 98 años.



Mercedes en su jardín.



En su casa natal de Riaza.

Resulta muy importante recordar el contexto histórico, social, político y cultural en el que se desarrollaron los primeros años de la joven casada, a saber, la posguerra española, presidida por el franquismo y todo lo que este régimen autoritario conllevaba: la censura, el conservadurismo, la represión, el catolicismo impregnando todos los aspectos de la vida. En este ambiente, luchando por tener una casa digna, comida, ropa y estudios para los cuatro niños que tuvieron Felipe y Mercedes, ella se aferró mucho más a lo que había aprendido de pequeña en su pueblo, sus costumbres, sus principios, su educación y, por supuesto, su estilo comunicativo, su modo de expresarse y comunicarse con los demás.

De este modo, a través de sus manifestaciones lingüísticas y su repertorio de UF, podemos conocer mejor su psicología y su forma de ser, de pensar y de actuar. Nuestra informante representa un prototipo de mujer y ama de casa conservadora, tradicional, transmisora de la cultura popular, refractaria al cambio, autoritaria, creyente y practicante, que tanto se dio en esa época y que tanto y tan bien se ha reflejado en distintos personajes femeninos de la novela realista de posguerra, como doña Rosa, la dueña del restaurante de *La colmena* (1951) de Camilo José Cela, o Menchu, la protagonista del soliloquio de *Cinco horas con Mario* (1997 [1966]) de Miguel Delibes[9].

Al igual que doña Rosa, nuestra anciana usa paremias[10] y enunciados fraseológicos proverbiales en su discurso, como argumentos de autoridad para reforzar su punto de vista, sobre todo en discursos de cariz autoritario. Para dar mayor autoridad o acentuar lo que afirma, emplea un recurso de distanciamiento que consiste en hablar de sí misma, como si fuera una tercera persona; así, en lugar de utilizar los pronombres personales y las formas verbales en primera persona, cuando se dirige a sus hijas, por ejemplo, emplea «tu madre» o «vuestra madre» y el verbo conjugado en tercera: «A vuestra madre no le caen las cosas del cielo». «Tu madre no se está mano sobre mano o cotilleando como otras». Este recurso lo emplea también referido a su marido, cuando las interlocutoras son sus hijas: «Vuestro padre toda la vida mirando la peseta, que no se tomaba ni un café, por traerlo todo a casa». Del mismo modo cuando se incluye a ella misma, en lugar de la primera persona del plural, emplea también la tercera del plural: «Vuestros padres bien han dado el callo toda su vida». Aunque su interlocutora sea una sola hija, en lugar de dirigirse a ella en segunda persona del singular, muchas veces lo hace en segunda del plural, con el objeto de dar más valor general a lo que afirma, incluyendo a las tres hijas (el hijo no vivía en la casa familiar por estudiar en el seminario), aunque no estén presentes: «—Mamá, ¿cómo lo hago? —Si es que no valéis ni para silla ni para albarda, trae aquí». Además, con frecuencia las UF van acompañadas previamente por fórmulas introductorias («como decía mi madre», «la que dice»), a las que Alba María Gálvez Vidal (2018) llama «enunciados fraseológicos discursivos».

La función de estas unidades introductorias, como afirma María Josefa Postigo (2001: 293) en su trabajo sobre los proverbios de Saramago y Alicia Esther Ramadori en su estudio sobre los proverbios del Marqués de Santillana (2011: 4), reside en proporcionar un argumento de autoridad a las unidades que se insertan a continuación, las cuales, por su naturaleza, son argumentos de autoridad, al estar consideradas fuentes de sabiduría popular, pues se les añade la autoridad de la gente o de la madre: «Como decía mi madre, no es más limpia la que más limpia, sino la que menos ensucia», «La que dice, en este pueblo más vale caer en gracia que ser gracioso».

[9] Miguel Delibes suele recurrir al uso de las UF en sus obras. Véanse, entre otros, el trabajo de Mona Salah (2023) sobre la presencia de UF en *Los santos inocentes.*

[10] Se trata principalmente de refranes.

Existen otras expresiones, catafóricas también, utilizadas en principio de frase para apoyar o encarecer lo que se va a decir, y que aluden a la propia informante, entre otras*: como te lo digo; como yo digo; la que digo/dice/dices; eso te iba a decir, que; di que* («Di que yo estaba echando el bofe, que si no, ya veríamos»). Un esquema fraseológico discursivo anafórico que emplea es el siguiente: «Pero eso no quita que yo crea que…».

Dado que las UF se han acuñado hace mucho tiempo y perviven de generación en generación, resultan muy apropiadas para transmitir conceptos culturales importantes o relevantes; en consecuencia, el estudio de tales manifestaciones lingüísticas facilita el conocimiento de la cultura, la mentalidad de un hablante y de la comunidad a la que pertenece. Pero, además, como afirma Inés Olza en su estudio sobre marcadores de UF (2013: 222-224): «La función nuclear, común a este grupo de marcadores, es la de señalar el carácter tradicional, fijado y estable de la UF que introducen (…) Resulta, en sí misma, un modo de expresión, un modo de hablar sancionado por el común de los hablantes (esto sucede en el caso de las locuciones o las fórmulas rutinarias introducidas por marcadores como "como se suele decir, como se dice en mi tierra")». En cuanto a la inserción de un refrán en el discurso, supone, según Olza (2013: 187), «apelar a un principio del pensamiento fijado como tradición fraseológica y textual en un idioma concreto y adscribible, por tanto, a una voz colectiva que se cita en el discurso propio y que se presenta como una fuente "popular" de conocimiento que se toma "prestado"».

Como afirma Alba María Gálvez Vidal (2018: 92) en su tesis doctoral sobre la novela social realista de posguerra, Delibes «no solo perfiló detalladamente el carácter de Carmen, sino que también creó una forma de hablar particular para ella, con sus coletillas, sus refranes y sus propias frases hechas, hasta el punto de que el lector es capaz de abstraer la forma de ser de Carmen, sus creencias y sus valores a partir de su propio discurso y del uso que esta ejerce de las unidades fraseológicas».

Otra novelista de la época que supo reflejar muy bien el habla de las mujeres fue Carmen Martín Gaite en su novela *Entre visillos* (1958)[11]; en la introducción a la novela, la profesora Marina Mayoral (2013: 14) afirma que los lectores identificamos enseguida como mujeres a los personajes y son tan convincentes «por el registro lingüístico que utilizan. La lengua de las mujeres […] es diferente a la de los hombres. Todos los estudios que se han realizado sobre la forma de hablar de los dos sexos llegan a la misma conclusión: La lengua de las mujeres, sus caracteres fonéticos, el vocabulario, las construcciones perifrásticas, las reiteraciones expresivas, el tono de su discurso, el modo de mantener una conversación (por ejemplo, la frecuencia de frases inconclusas, la mayor abundancia de exclamaciones o preguntas) es diferente al de los hombres».

[11] La obra *Entre visillos*, la primera novela de Carmen Martín Gaite, fue galardonada con el Premio Nadal en 1957 y publicada en 1958.

Además de tener todos estos rasgos, y como manifestación de su mentalidad, nuestra informante reúne también la característica del desacuerdo, del disenso, del rechazo, de la negatividad, de la desconfianza hacia el interlocutor o los hechos, de la implicatura negativa, como observaremos en muchos de los ejemplos de uso de locuciones. Max Aub refleja extraordinariamente bien este tipo de mentalidad femenina en Virtudes, uno de sus personajes femeninos de la novela *La calle de Valverde* (2003 [1961]: 138):

> Virtudes, su oíslo, es buena, con un solo defecto; su pesimismo; más: su agorería: todo saldría mal.
> - Ya verás, se te romperá en seguida.
> - Ya te lo dije: se constipará, a la fuerza. Y las bronconeumonías…
> - De esta no sale.
> - De esto no puede salir nada bueno.
> - Me da mala espina. Esto no puede seguir así. Ya verás.
>
> No que tenga mal concepto de la vida -¡qué va!-, pero todo lo ve bajo un ángulo catastrófico, como si nada pudiera tener buen fin, por fuerza mayor.
> -Ya verás, se te quemará.
> - Lo que pasa es que tú no conoces a la gente. Ese es incapaz de hacer un favor.
> - Pero, mujer…
> - Ya verás, no te pagará. Lo que pasa es que eres tonto y te fías de cualquiera.
> - A ti, ¡qué te han de subir el sueldo!

Pero, además, a través del estudio de las UF de nuestra nonagenaria, como hemos apuntado, podemos conocer también una época, la de la España de posguerra, porque, como comenta Maria Rosaria Pennisi (2009: 2): «Las unidades fraseológicas son un punto de encuentro entre la lengua y la cultura de un pueblo, ya que en estas los hablantes proyectan hechos históricos, religión, mitos, moral y sabiduría. A través del estudio sobre las UF se puede entender mejor la cultura tradicional de un país». Es decir, las locuciones y demás UF, aparte de su significado semántico, transmiten una gran cantidad de contenidos culturales, sociológicos y antropológicos, como veremos en nuestro análisis; las manifestaciones del lenguaje literal pueden considerarse parte de la cultura y, por tanto, portadoras de contenidos culturales (hábitos, costumbres, creencias, normas…) que pueden interpretarse como pertenecientes a una sociedad concreta. Pennisi, en su análisis de la lengua de *La Colmena*, defiende que, estudiando las UF como elementos culturales, podemos entender mejor los arquetipos establecidos por una sociedad concreta: «Las UF son un punto de encuentro entre la lengua y la cultura de un pueblo, ya que en estas los hablantes proyectan hechos históricos, religión, mitos, moral y sabiduría. A través del estudio sobre las UF se pueden entender mejor la cultura tradicional de un país».

Gálvez Vidal (2018: 33) afirma que: «España, en las décadas de los 60 y 70, pasó de ser un país agrario a un país urbano y esto implicó también un cambio en el lenguaje, que se adaptó a las nuevas condiciones de la vida urbana. El medio urbano

comenzó a filtrarse en el discurso: las expresiones tradicionales, como los refranes y los proverbios, así como la terminología del campo, fueron sustituidos progresivamente por los del medio urbano». Sin embargo, como hemos anticipado, este no es el caso de nuestra informante y así lo demostraremos; pues ella, en un caso de extraordinaria resiliencia lingüística, ha conservado su léxico, sus dichos, sus refranes; los continúa utilizando y aplicando en cualquier situación de la actualidad y, en gran parte, los ha transmitido a sus hijos, nietas y biznietos.

La sociedad franquista, como afirma Julio Montero Díaz (1998: 699-700) era eminentemente conservadora y tradicional por imposición; España (donde hubo censura previa hasta 1966) era un estado confesional regido por la moral católica y fue la única religión permitida hasta que se autorizó por ley la libertad religiosa en 1967. La Iglesia católica presidía todos los ámbitos de la vida, especialmente la educación, y sus preceptos eran de obligado cumplimiento para toda la sociedad española. Pues bien, nuestra informante, católica, apostólica y romana, creyente y practicante de todo tipo de ritos, viacrucis, procesiones, visitas al Santísimo, eucaristías y novenas, transmite y manifiesta todas sus creencias y costumbres a través de sus numerosas manifestaciones fraseológicas con contenido religioso.

Lo que se esperaba de la mujer de la época de posguerra era desempeñar a la perfección el papel de madre y esposa. Además, debía saber transmitírselo a sus hijas, como lo ha hecho nuestra nonagenaria. De hecho, las locuciones aquí descritas y analizadas representan una serie de principios tradicionales, valores religiosos, prescripciones sobre cómo tienen que ser las personas y hacerse las cosas, la vida ordenada y moralmente recta.

Muchas de las UF registradas son fórmulas muy expresivas, propias de la interacción social y de un registro coloquial, a la par que expresan el estado mental y los sentimientos y emociones de la informante, casi centenaria; bastantes de las locuciones recogidas poseen valores culturales, son más expresivas y poseen mayor fuerza que las correspondientes expresiones libres. Las locuciones usadas por nuestra informante, aparte de poseer muchas y expresivas connotaciones, muestran una vinculación con la tierra que la vio nacer, un nivel de instrucción no muy alto, de una mujer de edad, ya anciana, cuya profesión ha sido la de ama de casa.

La utilización abundante de distintos géneros del lenguaje literal supone una renuncia a la creatividad lingüística por parte del hablante; de ahí que se pudiera inferir que a menor nivel cultural y menor competencia lingüística le corresponde un mayor empleo del lenguaje literal. Pero este también se produce porque el hablante atribuye a estas acuñaciones del lenguaje un mayor valor de verdad, depositarias de la sabiduría popular, aunque su uso cada vez se haga más difícil porque los referentes y las situaciones para las que fueron creadas han cambiado con el paso del tiempo. Nuestra informante encuentra en las locuciones y refranes una expresividad y una imaginación que difícilmente encontraría utilizando palabras propias. Por otro lado, la creatividad de nuestra informante, como mostraremos, radica en el uso que hace de las

UF en contextos comunicativos y situaciones con las que, *a priori*, carecerían de relación.

Carl Gustav Jung (2008: 563-564, 603), médico psiquiatra y psicólogo, acuñó los conceptos de introvertido y extrovertido, para dos actitudes básicas de los seres humanos; estas, combinadas con las funciones racionales del ser humano (pensar y sentir) y las irracionales (percibir e intuir) darían lugar a los ocho tipos caracterológicos o psicológicos de personalidad que estableció, y a los que pertenecerían todas las personas (*apud* Maggie Hayde, y Michael Mcguinness, 2002: 23):

introvertido + pensamiento	extravertido + pensamiento
introvertido + sentimiento	extravertido + sentimiento
introvertido + sensación	extravertido + sensación
introvertido + intuición	extravertido + intuición

Además, Carl Gustav Jung (2008: 192) realiza un perfil de la mujer extravertida, no exento de un sesgo machista, pero que bien podría cuadrar con el de nuestra informante:

> A la mujer extravertida le gusta insistir en el empeoramiento general de los seres humanos y de las cosas. Está convencida que nada saldría bien si ella no se ocupase de ello. Derrocha sus energías en la limpieza de la casa […] Si tiene talento ocupa una posición dirigente. En sociedad muestra sentimientos bondadosos, es generosa y hospitalaria con todos. Juzga a todo el mundo y olvida que ella misma es juzgada […] En los asuntos importantes se pone en manos de la autoridad; en los pequeños saca conclusiones precipitadas [...] Si alguna vez alguien le recrimina sus continuos juicios y censuras, se asombra y se ofende y asegura que ella lo único que quiere es lo mejor.

Pues bien, el tipo caracterológico y de personalidad que podríamos asignar a nuestra informante sería el de extravertido reflexivo o de pensamiento, porque los extravertidos suele reflejar la aceptación de los convencionalismos sociales y el anhelo de éxito social y laboral; nuestra informante siempre ha aceptado las convenciones sociales, religiosas, etc., y perseguido ser admirada y alabada por su familia, amigos y allegados, en todos los aspectos de su vida, como cocinera, artesana, madre de familia, etc.

Otro aspecto de las personas del tipo psicológico extravertido reflexivo consiste en que se rigen a sí mismas y a los demás según reglas y principios fijos; más que los hechos materiales, les interesa la realidad; su visión de la realidad se basa en la experiencia objetiva. Son personas que solo creen en la información que les proporcionan los sentidos y se identifican con el modelo social dominante. Su forma de ver la realidad implica cierta intolerancia, pues consideran irracionales la fantasía, la imaginación y la intuición; consideran que la realidad se agota en certezas y evidencias.

Aunque los seres humanos somos más complejos que todo esto, sí que podemos encontrar en nuestra informante muchos de estos rasgos caracterológicos que explicarían el uso del lenguaje que hace, la abundancia de lenguaje literal, de paremias, de UF que transmiten autoritarismo, intolerancia, aceptación e imposición de un modelo social, de reglas y principios, de convencionalismos a ultranza, de inmovilismo.

En efecto, con el estudio de las UF que emplea nuestra informante, conseguimos su retrato moral, emocional y caracterológico, su estilo comunicativo y su forma interior del lenguaje; bastaría hacer una lectura exclusivamente de las locuciones para hacerse una carta cabal de cómo es Mercedes Montero García, cuáles son sus principios, su carácter y su visión del mundo y de las personas.

3. EL LENGUAJE LITERAL Y LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS[12]

Las lenguas no contienen solo «técnica para hablar», es decir, no solo abarcan unidades fónicas, léxicas, gramaticales y las reglas para su modificación y combinación en la oración, sino también «lenguaje ya hablado», trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo, en diferentes niveles de estructuración concreta del habla. En efecto, dentro de la sincronía de una lengua conviene distinguir entre lo que Eugenio Coseriu (1977: 113) llama «técnica del discurso» y «discurso repetido»[13].

El «discurso repetido» o lenguaje literal abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como *giro*, *frase hecha*, *modismo*, *expresión* o *locución*, cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o susceptibles de ser combinados con otras unidades, según las reglas actuales de la lengua. Las unidades del «discurso repetido» son fragmentos de discurso ya hecho, introducidos como tales en nuevos discursos; representan estados de lengua antiguos, superados, de manera que, en cierto modo se trata de una supervivencia de la diacronía en la sincronía.

[12] Los enfoques en el campo de la fraseología, tanto en lo referido a su autonomía y entidad como ciencia lingüística, como en lo relativo al concepto y a las características de las unidades fraseológicas, son muy variados. Por eso, resulta habitual que en los estudios, tesis, trabajos y conferencias de índole fraseológica se haga un repaso diacrónico de las distintas aportaciones en el campo hispánico, así como una introducción sobre el estado de la cuestión (véanse los trabajos de M.ª Auxiliadora Castillo, 2001-2002: 26-38; Jerzy Szałek, 2010: 10; Julia Sevilla, 2012: 2-14). En cualquier caso, en lo que prácticamente todos estamos de acuerdo es en la labor efectuada en España por Julio Casares (1950) a favor de la creación de la fraseología y la paremiología. Asimismo, cabe mencionar la labor realizada por Wolfgang Mieder como precursor de la paremiología moderna (M. Sevilla Muñoz, 2024). Sobre el origen de la fraseología como disciplina lingüística, véase el vídeo del grupo de innovación docente InnFras de la Universidad de Murcia (Alessandro, 2017)
https://tv.um.es/video?id=92781&serie=19041&cod=a1b1c2d12.

[13] Coseriu la establece como una de las distinciones previas a todo estudio estructural del léxico.

En efecto nos encontramos con unidades del «discurso repetido» que contienen elementos léxicos incomprensibles, si los tomamos de forma aislada: *No decir oxte ni moxte*, o que están construidas con reglas que ya no tienen vigencia: *A verlas venir.*

Otra de las características de las unidades del «discurso repetido», que las excluye de los estudios estructurales de la gramática y el léxico, es su no conmutabilidad. Efectivamente, este tipo de unidades funcionan en bloque y no pueden ser analizadas *stricto sensu*, porque los elementos que las componen no pueden oponerse libremente a otras expresiones. Pero, si los elementos que constituyen las unidades del «discurso repetido» quedan fuera de toda estructuración léxica y gramatical sincrónicas, no sucede lo mismo con las unidades propiamente dichas, que, tomadas en su integridad, pueden ser en parte combinables, tipificables y conmutables.

Hasta las últimas décadas del siglo XX los lingüistas españoles tenían como objeto de estudio prioritario la lengua escrita más que la hablada, prestaban más atención a las relaciones paradigmáticas del léxico que a las sintagmáticas, y no se habían ocupado y preocupado de otorgar un estatus científico a esa parte de la lingüística que estudia el discurso repetido y que ya cuenta con el acuerdo de la mayoría para que sea llamada «fraseología» y su objeto de estudio «unidades fraseológicas»[14]. Charles Bally (1951 [1909]) es uno de los precursores de la fraseología, pues es el primero en emplear el vocablo «fraseología» como término general que engloba las palabras que pierden toda o parte de su significación individual para adquirir un sentido único y bien nítido. Sus teorías influyeron en los lingüistas soviéticos, quienes las transmiten desde los años cuarenta y muy especialmente en los sesenta. En España el pionero es Julio Casares (1950: 183), quien propone, por primera vez, una clasificación de las locuciones[15].

Juan Martínez Marín (1996: 9 y 10) atribuye la utilización del término *fraseología* en su acepción y significado actual a Alberto Zuluaga (1975). Afirma, además, que la diferencia entre las unidades del discurso libre es que estas «se producen», en cambio, las unidades del discurso repetido, «se reproducen». La fraseología presta su atención a la oralidad de la lengua, frente a la lingüística tradicional, que se fijaba casi exclusivamente en los textos escritos, con un enfoque filológico. El especial valor comunicativo de estas unidades ha llevado a los investigadores a analizarlas desde el aspecto pragmático.

Ahora bien, hay lingüistas, como Gloria Corpas (1996), que tienen una concepción ancha, amplia de la fraseología, en la que incluyen también como objeto de estudio a las

[14] Alberto Zuluaga (1975), lingüista colombiano que ha trabajado en el ámbito alemán, las llama expresiones fijas. Zoila Victoria Carneado (1985), investigadora cubana licenciada en Lengua y Literatura Rusa, que incorporó la teoría y la metodología de los fraseólogos rusos al mundo hispánico, las llamaba adherencias, unidades y combinaciones fraseológicas; tomado de la lingüística soviética es el término *fraseografía*.

[15] Sobre la labor de Julio Casares en favor de la fraseología y la paremiología, véase el libro *Variaciones sobre la fraseología y la paremiología de Julio Casares y su contexto*, editado por Manuel Martí Sánchez y M.ª Teresa Barbadillo de la Fuente (2024).

paremias; en cambio, existe otra visión más estrecha, restrictiva, comenzada por el precursor en este campo, el mencionado Julio Casares (1950) y refrendada por Mario García-Page[16] (2008), que considera como únicas UF a las locuciones[17].

Por otro lado, la acuñación y consolidación del término «paremia» (J. Sevilla Muñoz, 1993) para las unidades del lenguaje literal equivalentes a oraciones, con significado sentencioso, objeto de estudio de la paremiología, cuyo estatus como disciplina lingüística está considerado anterior al de la fraseología, deja a locuciones y colocaciones como las UF por antonomasia y por exclusión.

Gloria Corpas en su citado *Manual de fraseología española* (1996: 52), que supuso un hito en el campo del estudio del lenguaje literal en español, concibe la fraseología como una parte de la lexicología, y las paremias como las UF mayores, objeto de su estudio. Pero la mayor parte de los lingüistas, incluida ella en la actualidad, consideran la fraseología como una disciplina independiente e interdisciplinar, susceptible de ser abordada desde la morfología, la sintaxis, la léxico-semántica, la pragmática y la sociolingüística, y las paremias (entre ellas, modismos, proverbios y refranes) como objeto de estudio de otra disciplina, la paremiología.

Inmaculada Penadés (2012: 3) afirma que para estudiar las combinaciones fijas de palabras hay una disciplina, la fraseología, análoga a otras disciplinas de la lingüística, como la fonología, la morfología, la sintaxis o la lingüística del texto.

La paremióloga Julia Sevilla Muñoz (2012: 19 y 23) parece alinearse con los investigadores que consideran que la naturaleza de las unidades objeto de estudio de la fraseología y la paremiología ofrecen las suficientes diferencias para que sean estudiadas de forma separada por estas dos disciplinas lingüísticas. La primera se dedicaría al estudio de las expresiones estables o fraseologismos, incluidos algunos enunciados estables carentes de mensaje sentencioso; la segunda, a los enunciados estables, breves y sentenciosos, denominados paremias[18].

Aunque la discusión al respecto no está cerrada, parece que al menos el requisito de orden interno que consiste en que el objeto de estudio esté diferenciado de los que están próximos, para que la fraseología tenga el estatus de disciplina, según Inmaculada Penadés (2012: 4) se cumple, pues las UF se distinguen de otras unidades lingüísticas en dos aspectos fundamentales: «su fijación y su idiomaticidad».

---

[16] De hecho, el subtítulo restrictivo «Estudio de las locuciones» de su manual, con título de tipo globalizador (*Introducción a la fraseología española*), es una declaración de intenciones.

[17] Muchos fraseólogos incluyen también como objeto de estudio de la fraseología, las colocaciones y los compuestos sintagmáticos, como explica el grupo de innovación docente InnFras
(véase Alessandro, 2017, https://tv.um.es/video?id=90411 y https://tv.um.es/video?id=91361).

[18] Julia Sevilla Muñoz, en colaboración con Carlos Crida Álvarez, distingue dos grupos de paremias: las de carácter popular (refranes, frases proverbiales, locuciones proverbiales y dialogismos) y las de carácter culto (proverbios y aforismos). Véanse sus trabajos (J. Sevilla y Crida, 2013; Crida y J. Sevilla, 2015).

En la actualidad, en España, parece que mayoritariamente se está utilizando el término «unidades fraseológicas» para designar las combinaciones de palabras que tienen una sintaxis fija y un significado idiomático, entre las cuales están los que durante décadas se han denominado modismos, frases hechas, dichos, locuciones… Más reciente es la incorporación del término «colocación», traducido del inglés. Pareciera que los lingüistas expertos en este campo fueran defensores del sesquipedalismo, pues la mayor parte de los tecnicismos son palabras de cinco o seis sílabas: fraseológicos, colocaciones, coaparición, idiomaticidad, lexicalización, pluriverbales…

Manuel Seco en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2017: XI) hace esta gráfica e interesante afirmación: «El término fraseología recubre […] todas las combinaciones de palabras que, en su práctica del idioma, no son formadas libremente por el hablante, sino que se le dan ya prefabricadas, como "paquetes" que tienen en la lengua un valor propio establecido por el uso tradicional».

Según Gloria Corpas (1996: 20), las UF se pueden definir como unidades léxicas formadas por dos palabras, como mínimo, o por una oración como máximo, caracterizadas por su alta frecuencia de uso y coaparición de sus elementos integrantes, así como por su fijación formal y semántica (que viene dada por su repetición diacrónica); no obstante, sobre estas dos últimas características, admite que en algunas unidades se encuentran en grado relativo.

Alberto Zuluaga (1980: 97-98) define la fijación formal como la suspensión, el nulo funcionamiento de alguna de las reglas que actúan en la combinación de los elementos del discurso; así puede haber fijación de orden, de categorías gramaticales, en el inventario y número de componentes, en la imposibilidad de derivación. Es decir, los elementos que constituyen las UF no pueden experimentar las variaciones, modificaciones y alteraciones que experimentan cuando van solos; no obstante, la fijación formal es relativa y admite grados, pues hay algunos ejemplos de UF que sí pueden alterar el orden de los componentes, cambiar de categorías, variar el inventario de componentes y hacer derivaciones.

La fijación formal está relacionada con el cambio semántico, pues conduce a él, llamado también lexicalización. La lexicalización se puede obtener como resultado de la adición de significado, donde se pasa de lo particular y concreto a lo general y abstracto (*dar mil vueltas*), o como resultado de la supresión de significado (*hacer alusión* → aludir). Primero se produce la fijación y luego en consecuencia puede darse el cambio semántico, no al revés.

En cuanto a la fijación semántica o idiomaticidad, es definida por Zuluaga (1980: 122-123) como un rasgo semántico propio de ciertas construcciones fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir del significado de sus elementos componentes, ni del de su combinación. La idiomaticidad puede venir dada porque la UF esté formada por elementos que no existen fuera de ella, llamados «palabras diacríticas» (*a la remanguillé*, *en un pispás*, *no decir oxte ni moxte, menda lerenda, mondo y lirondo, al buen tuntún, de bóbilis, bóbilis, de sopetón, a sabiendas, ser la repanocha, que si patatín que si patatán*), por lo extraño de su estructura (*a la chita callando)*, por su

extraña relación con el referente (*poner el sambenito*), porque ya carecen de significado léxico (*por fas o por nefas*) o por la existencia de elementos metalingüísticos (*por hache o por be, ce por be, de pe a pa, ni fu ni fa, ni mu, poner peros, ser el acabose*). En cualquier caso, también la fijación semántica es relativa y parcial en algunas UF, que por ello no dejan de serlo. La palabra diacrítica o idiomática, al no tener autonomía en el sistema de la lengua (ya que solo aparece en las locuciones), tiene tendencia al arcaísmo; de hecho, en los diccionarios solo aparecen como expresión o locución, como *a hurtadillas:* «Se lo dijo ce por be lo que habíamos hecho». «Por hache o por be, siempre llega tarde y me toca hacerlo a mí». «En el desván hay de todo, como en botica».

Según Zuluaga (1975: 227), las expresiones fijas, que es como llama a las UF, tienen como principal rasgo constitutivo la fijación, y esta se manifiesta de distintas maneras, entre las cuales, las más frecuentes son[19]:

- Inalterabilidad del orden de los componentes, por ejemplo, *común y corriente* y no **corriente y común*.
- Invariabilidad de alguna categoría gramatical, de número, género, tiempo verbal, etc. Por ejemplo, *pagar los platos rotos* y no **pagar el plato roto*.
- Inmodificabilidad del inventario de los componentes, es decir, la fijación puede consistir en que no admite inserción. Por ejemplo, *poner los pies en polvorosa* y no **poner ambos pies en polvorosa.*
- Insustituibilidad de los elementos componentes, por ejemplo, *a brazo partido* y no **a brazo quebrado*.

Juan Martínez Marín (1996: 104), por el valor comunicativo que tienen las UF, se fija en el aspecto pragmático y destaca estos hechos:

- Se usan en situaciones particulares de comunicación, según los acontecimientos (encuentro, despedidas…), de ahí las llamadas «fórmulas» («te acompaño en el sentimiento»), la posición y relación social, la edad y sexo del hablante, el tipo de canal de comunicación, oral o escrito.
- Constituyen la expresión de particulares relaciones entre los interlocutores: actitud del hablante respecto a otra persona, la valoración por parte del hablante, la expresión de comportamientos estereotipados…

También destaca que, por sus valores pragmáticos, las UF se usan especialmente en los textos periodísticos, sobre todo en los titulares de las noticias, con una función de apertura del texto, que pone en evidencia cuál es el punto de vista del autor o del periódico.

Alberto Zuluaga (1975: 207) alude a la fijación pragmática cuando las UF ocupan posiciones particulares del discurso, de acuerdo con el funcionamiento de la interacción social, de ahí su condición de fórmulas.

Uno de los rasgos pragmáticos más importantes de estas UF es el estar especializadas para indicar las convenciones sobre las conductas de las personas en el trato social. El

[19] Stefan Ettinger (1982) reproduce literalmente estas características como las principales de las combinaciones fijas de lexemas.

hablante, como es el caso de nuestra informante objeto de estudio, tiene un medio formidable para expresar su punto de vista en el proceso de comunicación, que es muy cómodo, rápido, simple y económico, lingüísticamente hablando.

3.1. Clases de unidades fraseológicas

La clasificación de las UF, en la concepción amplia y globalizadora, se podría realizar en dos grupos, tal como estableció Gloria Corpas en su citado manual (1996), a saber, unidades que equivalen a una oración o enunciado (paremias y fórmulas) y unidades que forman parte de un enunciado (colocaciones y locuciones). Según esto, los refranes serían UF, equivalentes a una oración, con fijación formal y semántica, que sirven para expresar un consejo, una advertencia, una reprensión, una recomendación o enseñanza moral; son populares, tienen un carácter anónimo y están muy vinculadas a la cultura en la que han nacido, aunque pueden tener un alcance universal. Estas unidades son fácilmente reconocibles por los hablantes de una lengua. En todo caso, de estudiarlas se ocupa la paremiología.

Las fórmulas serían UF de interacción social habitual, estereotipadas y rutinarias*:* «¡Bien sabe Dios que yo la he ayudado todo lo que he podido!»; saludos como: «¿Dónde has estado que tan buen pelo has echado?», «¡Dichosos los ojos!». Por otro lado, estarían las colocaciones[20] y las locuciones, de las que se ocuparía la fraseología.

Las colocaciones, según Inmaculada Penadés (2012: 11), son fraseologismos que no equivalen a un enunciado, sino que funcionan como un elemento dentro de un enunciado; están formadas por dos unidades léxicas, en las que una de ellas, el colocativo, es escogida de un modo arbitrario para expresar un sentido dado respecto a la otra unidad, llamada base. Ejemplo: *ignorancia supina*, *hechos consumados*.

Según Stefan Ettinger (1982: 251), colocación (término y concepto procedente de la escuela lingüística del contextualismo británico de los años sesenta) es la «tendencia sintáctico-semántica de las palabras aisladas de una lengua a adoptar tan solo un número limitado de combinaciones con otras palabras entre una gran cantidad de posibles combinaciones», frente a las combinaciones fija de lexemas, que tienen restricciones en su uso.

Las locuciones, según Julio Casares (1950: 170), pionero de la fraseología en España, son la «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes». Por tanto, lo importante en la locución es su equivalencia con las clases de palabras, tanto en su comportamiento morfológico, como funcional y semántico.

En cualquier caso, como concluye Stefan Ettinger (1982: 258), aunque no exista todavía una clasificación satisfactoria por completo de las UF, los diccionarios deberían tenerlas en cuenta y ello mejoraría su calidad; además las UF deberían figurar en

[20] Véase el vídeo elaborado por el grupo InnFras (Alessandro, 2017) https://tv.um.es/video?id=90361.

cualquier diccionario bilingüe, no solo en la lengua de partida, sino también en la de destino.

4. LA LOCUCIÓN: DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Como hemos observado, las locuciones tienen en común con los refranes y las frases proverbiales el hecho de pertenecer al lenguaje literal no literario, es decir, en todos los casos se trata de entidades lingüísticas ya acuñadas, que los hablantes aprendemos y reproducimos tal cual, sin que hayamos intervenido en su creación y sin que las podamos modificar. Ahora bien, cada una de ellas posee características y funciones distintas que estudiaremos a continuación.

El lingüista Eugenio Coseriu (1977: 115-116) establece tres tipos distintos de unidades del «discurso repetido»[21]:

a) Equivalentes a oraciones (proverbios, refranes, etc.). Solo son conmutables con otras oraciones o con textos enteros. Los refranes son una forma de literatura popular española, de cuyo estudio deben ocuparse las ciencias literarias, la filología y la paremiología; la lingüística solo puede ser una ciencia instrumental o auxiliar; por ejemplo: *No es oro todo lo que reluce* = las apariencias engañan.

b) Equivalentes a sintagmas. Son combinables dentro de la oración y son conmutables con sintagmas; por ejemplo: *Oler a puchero enfermo* = ser sospechoso.

c) Equivalentes a palabras. También son unidades combinables en la oración, pero pueden ser conmutadas con palabras simples y que se interpretan en el nivel léxico propiamente dicho; por ejemplo: *Darse humos* = presumir.

Las denominaciones que han recibido a lo largo de la historia y reciben en la actualidad cada una de estas unidades son muy variadas. Así, en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española son muy confusas e, incluso, se solapan las definiciones de *refrán, adagio, proverbio, aforismo* y *máxima*[22].

Delimitar cada una de estas unidades lingüísticas y establecer sus características se hace fundamental. A continuación, realizaremos un breve repaso de la concepción de la UF de la que nos ocuparemos en el presente trabajo, a saber, la locución, por distintos lingüistas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

[21] Eugenio Coseriu (1977: 115-116) aludía a «distinción provisional», pero son minoría los estudiosos que se han ocupado de este tipo de unidades, por el hecho de que estas no se someten a las mismas reglas que el resto de las unidades lingüísticas, sino a las reglas propias del «discurso repetido».

[22] DLE: *Refrán*: «dicho agudo y sentencioso de uso común». *Adagio*: «sentencia breve y, la mayoría de las veces, moral». *Proverbio*: «sentencia, adagio, refrán». *Aforismo*: «máxima o sentencia que se propone como pauta en alguna ciencia o arte». *Máxima*: «sentencia, apotegma o doctrina buena para dirigir las acciones morales».

En nuestra opinión sigue teniendo total validez la mencionada definición de locución por Julio Casares (1950), como la «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes».

Las locuciones constituyen unidades que no se obtienen por la suma coherente de sus componentes. Por el contrario, constituyen sinónimos expresivos o plásticos (de gran valor estilístico a veces), de palabras que indican la misma idea, pero de un modo más abstracto o descolorido. Se usan sobre todo en modalidades y variedades diafásicas del lenguaje más creadoras, como el habla de la mujer, y con más voluntad estética, propia del lenguaje popular y literario[23].

Entre el campo de las locuciones y los refranes queda una zona amplia de límites borrosos, llena de fórmulas pluriverbales que los diccionarios llaman «expresiones», «giros», «frases hechas» o «frases proverbiales». Julio Casares prefiere quedarse con «frase proverbial».

La dificultad para establecer la diferencia entre locución, frase proverbial y refrán tiene una explicación histórica; muchas de las locuciones que hoy se usan en lenguaje familiar son fragmentos que se han salvado de antiguas frases proverbiales; así, cuando decimos «ni pincha, ni corta», son pocos los que saben que esta característica se atribuye a la «espada de Bernardo».

Para Julio Casares (1950: 190), la *frase proverbial* es una entidad léxica autónoma que, a diferencia de la locución, no puede funcionar como elemento oracional. Camilo José Cela (1991: 17) define la *frase proverbial* como «la combinación estable de, al menos, dos términos que no pueden funcionar como categoría».

Antonia María Tristá, (1979-1980), quien suscribe la clasificación de Julio Casares en locuciones, frases proverbiales y refranes, establece dos tipos de locuciones, a partir de su estructura interna: las que tienen un indicador mínimo o identificador que delata la naturaleza de unidad fraseológica y las que no. Entre las primeras, el indicador fraseológico puede ser semántico, como la imagen incongruente de *jarabe de palo,* o la presencia de un término en desuso fuera de la unidad fraseológica, como, por ejemplo, *hacer el paripé.*

Gloria Corpas (1996: 113) afirma que las locuciones son las únicas UF que se oponen, en calidad de unidades del sistema, a otras unidades de la lengua; pertenecen a estructuras paradigmáticas específicas, es decir, a campos léxicos determinados, donde entran en oposición no solo con otras UF, sino también con otras palabras pertenecientes a ese mismo campo léxico, con las cuales presentan relaciones de sinonimia, antonimia y polisemia; por ejemplo: *Armar/ liar / montar un zurriburri.*

Leonor Ruiz Gurillo (2001: 16-19), haciendo una síntesis de las aportaciones de los distintos lingüistas, establece los dos rasgos fundamentales de las locuciones en fijación e

[23] Así sucede en la obra *Cinco horas con Mario* (1977 [1966]), en la que el autor, Miguel Delibes, caracteriza a la protagonista (una mujer madura, de clase media, sin estudios, que se expresa en un monólogo), mediante numerosas UF.

idiomaticidad. En cuanto a la fijación, afirma que las locuciones son sintagmas fijos, pues no permiten la modificación, la sustitución o la adición de complementos o cualquier otra alteración de la estructura[24]. En ciertos casos contienen además expresiones con anomalías estructurales o con elementos únicos (llamados *diacríticos* por Alberto Zuluaga, pues permiten distinguir la locución de otros sintagmas) que actúan como índice de fijación; por ejemplo: *a troche y moche, ni fu ni fa, por fas o por nefas, a la bartola*.

Respecto a la idiomaticidad, consiste en que las palabras de la locución no significan lo mismo de forma aislada y la interpretación literal es imposible[25], hay que imaginar el sentido figurado. Uno es un sintagma fijo y el otro libre; por ejemplo: *partir el bacalao (*locución verbal con el significado de «mandar o disponer de algo») */ partir el besugo* (combinación libre con el significado de «dividir el pescado en trozos»). Ahora bien, estos dos rasgos, fijación e idiomaticidad no tienen el mismo grado de importancia. Toda locución es en primer lugar un sintagma fijo y, en ocasiones, la fijación viene acompañada de idiomaticidad, y ambas se complementan. El caso más claro es el de las locuciones con anomalías o alguna palabra diacrítica, pero, según Leonor Ruiz Gurillo (2001: 59), solo podemos hablar de locución cuando hay fijación de dos o más palabras, independientemente de que tenga idiomaticidad o sentido figurado.

4.1. Clases de locuciones

Como consecuencia de todo lo anterior, tanto Julio Casares[26] como Alberto Zuluaga, Gloria Corpas y Mario García-Page clasifican en dos grandes grupos las locuciones, aquellas que constituyen lexemas plenos y las que solo son unidades gramaticales. En el primer grupo, al que Julio Casares llama locuciones significantes, estarían las locuciones sustantivas, adjetivas (incluidas las preposicionales), verbales y adverbiales; en el

[24] Hay periodistas o escritores que modifican algún elemento de las locuciones, con fines estilísticos o humorísticos, y hay hablantes que las modifican involuntariamente, por su ignorancia, desconocimiento o falta de dominio de la lengua española; nuestra informante lo hace en algún caso. En el libro *No seas pájaro de paragüero*, de los hermanos Abadía (2018), los autores han recogido estas alteraciones involuntarias de frases hechas realizadas por hablantes, con un resultado bastante humorístico: *irse por los perros de Úbeda, ser más astuta que las gallinas, quedar en agua de borrascas, caer chuzos y punto, ser como enhebrar una aguja en un pajar, no querer ser correctamente político.* Nuestra informante también confunde términos y dice que *está como una negrera* para significar que está esclava y dedicada a la casa familiar, o *no dar a pique* para indicar que se siente sobrepasada, agotada, hundida.

[25] Precisamente, la interpretación literal que se hace de algunas locuciones como *echar un polvo* o *comerse el coco,* mediante dibujos, convierte en humorístico el libro *Con dos huevos,* de Héloïse Guerrier y David Sánchez (2014). Algo parecido hace Cristina Núñez Pereira (2022) en su libro con destinatario infantil *Las 130 frases hechas más divertidas*, cuyas ilustraciones reproducen casi literalmente las frases hechas.

[26] En este punto suscribimos las aportaciones hechas por Julio Casares (1950), cuya obra es un hito en la fraseología española; cabe mencionar también la importancia del manual de fraseología elaborado por Gloria Corpas (1996).

segundo, al que llama conexivas, estarían las preposicionales y las conjuntivas. En lo que no hay coincidencia es en el resto de las locuciones que se salen del esquema anterior y tienen estructura oracional o equivalen a oraciones; así Julio Casares habla de locuciones exclamativas, Gloria Corpas de locuciones clausales, ratificadas por Leonor Ruiz Gurillo (2001), Alberto Zuluaga de locuciones elativas y Mario García Page de locuciones oracionales.

En el presente estudio hemos clasificado las 1329 locuciones registradas de nuestro repertorio en los siguientes tipos, según la función oracional que desempeñan; en un primer grupo, estarían las siguientes:

- Sustantivas (llamadas también nominales por algunos de los estudiosos citados): las que pueden constituir el núcleo de un sintagma nominal. Ejemplo: *flor de un día.* En este tipo se incluyen las de infinitivo (*coser y cantar*) y las sustantivadas (*el qué dirán*).
  Los patrones sintácticos más productivos: sustantivo + adjetivo (*la sopa boba*) y sustantivo + preposición + sustantivo (*pintor de brocha gorda*).
- Adjetivas: las que pueden constituir el núcleo de un sintagma adjetival y, como ellos, desempeñan funciones de atribución y predicación.
  El esquema sintáctico más habitual es adjetivo/participio + preposición + sustantivo (*corto de entendederas*) y también adjetivo + y + adjetivo (*corriente y moliente*). Un subtipo son las comparativas (*más feo que Picio*) y las constituidas por un sintagma preposicional (*de uñas*). Están incluidas las que Julio Casares llamaba participiales.
- Verbales: las que pueden constituir el núcleo de un sintagma verbal.
  Expresan procesos o acciones y forman predicados con complementos o sin ellos. Uno de los esquemas más productivos es verbo + sustantivo en función de complemento directo (*tener la negra*), verbo + pronombre (*cargársela*) y también patrones más complejos como verbo copulativo + atributo (*ser el pan nuestro de cada día*). Abundan las formuladas en negativo (*no saber de la misa la media*).
- Adverbiales: las que pueden constituir el núcleo de un sintagma adverbial.
  Suelen estar constituidas por un sintagma preposicional (*a troncha grano*) y a veces por un sintagma nominal (*patas arriba*).

Todas ellas podrían desempeñar la misma función que el sintagma equivalente, pero solo desde el punto de vista formal, no desde el punto de vista del significado.

Al segundo grupo de locuciones pertenecen las siguientes, que equivalen a unidades gramaticales cuya función es unir o relacionar palabras u oraciones:

- Preposicionales («prepositivas» para Gloria Corpas, 1996: 105): constituidas por un sintagma preposicional (*en vez de*).
- Conjuntivas*:* introducidas por conjunciones. Cumplen la función extraoracional de relacionar oraciones o párrafos; pueden ser coordinantes o subordinantes (*por el ansia de*).

En el tercer grupo, por último, incluimos bajo el nombre de oracionales todas las locuciones que, además de tener los mismos rasgos fraseológicos de las otras locuciones, a saber, fijación e idiomaticidad, constituyen una oración o equivalen a ella por estar constituidas por un sintagma nominal que funciona de sujeto y uno verbal que funciona de predicado; por tanto, no pueden ser incluidas en los grupos anteriores (*costar un ojo de la cara*). Excepción a lo anterior son las locuciones impersonales (*ser pan comido, llover sobre mojado*) y las fórmulas de coloquio que no tienen un verbo expreso *(¡Por Dios bendito! ¡Qué narices!)*, que incluimos en este grupo porque tienen autonomía comunicativa.

Como observamos, este grupo de locuciones oracionales presenta una gran heterogeneidad y hace un poco la función de cajón de sastre. Así un grupo de ellas se caracterizan por ser pronunciadas normalmente con una entonación exclamativa, las llamadas exclamativas de Julio Casares (1950: 182), que son fórmulas del coloquio a las que Mario García-Page (2008: 164) denomina locuciones pragmáticas *(¡Qué leche!*). La mayoría de estas locuciones, aunque puedan carecer de verbo, tienen la característica textual y pragmática de constituir unidades de comunicación autónomas.

Gloria Corpas (1996: 109) llama clausales a las locuciones que, aun teniendo sujeto y un predicado, no pueden formar enunciados por sí solas, porque necesitan actualizar algún elemento en el discurso en el cual se insertan, generalmente un complemento (*Hacérsele los dedos huéspedes*). Por tanto, en nuestra clasificación las locuciones oracionales se subdividen en exclamativas y clausales.

5. REPERTORIO DE LOCUCIONES

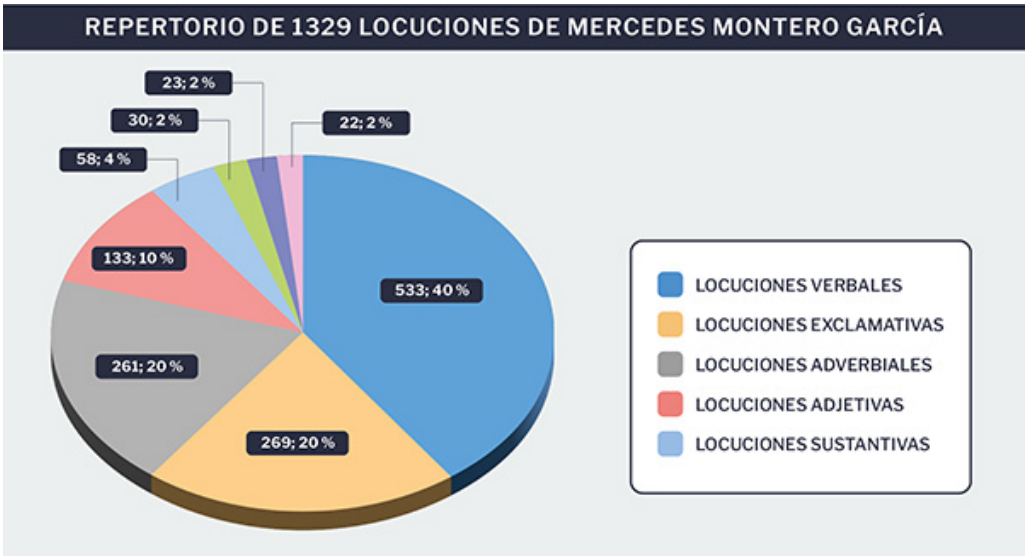
Teniendo en cuenta todo lo dicho, y a la vista de las unidades de lenguaje literal utilizadas por nuestra informante, Mercedes Montero García, en sus diálogos con parientes, amigos y allegados, en este trabajo estudiaremos las locuciones, en cuanto que son combinables dentro de la oración (independientemente de que sean conmutables o equivalentes a un sintagma o a una palabra).

Dado que las locuciones funcionan como un elemento oracional, pueden ser clasificadas en sustantivas, adjetivas, verbales y adverbiales, según la clase de palabra a la que equivalgan funcional y semánticamente; a estas cabe añadir las que sirven para relacionar palabras u oraciones, a saber, las preposicionales y las conjuntivas y, por último, las oracionales o fraseológicas. De acuerdo con esta clasificación, en este apartado elaboramos una relación alfabética y con numeración correlativa de todas las locuciones, con su significado documentado, seguida del análisis de la estructura morfosintáctica de cada clase de locuciones.

Como afirma Manuel Martí Sánchez (2012: 1 y 6), quien ha estudiado y analizado el origen ontológico y epistemológico de las UF, tras estas se esconde un doble problema, tanto para lingüistas expertos como para usuarios: «a) la inseguridad en su uso e interpretación, y b) su identificación como unidad fraseológica y clasificación».

En efecto, es cierto que puede ser discutible la asignación de algunas locuciones de nuestro repertorio al grupo de las verbales, ya que podrían serlo en las nominales, por la alternancia de verbos, que no es uno fijo; igualmente, algunas nominales podrían incluirse dentro de las llamadas fórmulas. De hecho, en algunos casos el *DLE* (*Diccionario de la lengua española*) caracteriza como una locución nominal la que nuestra informante utiliza siempre dentro de una verbal. Incluso hay alguna unidad con estructura distinta, que algunos califican de esquema fraseológico, enunciados discursivos… Dado el gran número de locuciones, la inclusión en uno u otro grupo de algunas locuciones podría discutirse, pero puesto que se trata de una simple clasificación instrumental y organizativa, que no es el objetivo de nuestro estudio, podemos argumentar como el personaje del Rey, ante el ajusticiamiento llevado a cabo por el alcalde de Zalamea sobre el violador de su hija, que: «… errar lo menos no importa/ si acertó en lo principal». Así pues, hemos registrado un repertorio de 1329 locuciones, distribuidas de este modo:

Locuciones	Número de orden	Número total
Loc. sustantivas	1-58	58
Loc. adjetivas	59-191	133
Loc. verbales	192-724	533
Loc. adverbiales	725-985	261
Loc. preposicionales	986-1007	22
Loc. conjuntivas	1008-1030	23
Loc. exclamativas	1031-1298	268
Loc. clausales	1299-1329	30
		1329



Como podemos observar en el gráfico anterior, casi la mitad de nuestro repertorio de 1329 locuciones, son verbales (40 %), es decir, se utilizan para indicar acciones; a continuación (en número representan la mitad de las anteriores), figuran las exclamativas (20 %), que son las que nuestra informante utiliza para expresar sus emociones o sentimientos, y las adverbiales, casi en el mismo número y proporción (20 %), que sirven para indicar la circunstancia en la que se desarrollan las acciones. Las adjetivas representan el 10 %. Las minoritarias, como es lógico, son las locuciones conexivas, preposicionales y conjuntivas (20 % la suma de todas).

Cada locución va acompañada del significado que le adjudican los distintos diccionarios[27], repertorios y manuales de fraseología que hemos consultado; en el caso de que el significado con el que utiliza nuestra informante una locución no coincida con la acepción atribuida por los diccionarios consultados, o no se encuentre en ellos, se aportará el significado junto con las siglas de IR, correspondientes a «idiolecto riazano».

La correspondencia del resto de siglas con las obras consultadas, que figuran con la referencia bibliográfica completa al final del estudio, son las siguientes:

DALE: *Diccionario actual de la lengua española* (1990), dirigido por Manuel Alvar Ezquerra.
DDFH: *Diccionario de dichos y frases hechas* (2002), de Alberto Buitrago.
DFDEA: *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2017), de Manuel Seco.

[27] Se trata del significado tal como figura en las fuentes consultadas. La correspondencia de las obras consultadas con las siglas que las representan se encuentra también en el apartado correspondiente de la bibliografía.

DFE: *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español* (2007), de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Pedro Gomis Blanco.
DFEM: *Diccionario fraseológico del español moderno* (1994), de Fernando Varela y Hugo Kubarth.
DILE: *Diccionario ideológico de la lengua española* (1992 [1959]), de Julio Casares.
DILEA: *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual*. http://www.dilea.es/diccionario
DLE: *Diccionario de la lengua española* (23.ª edición, actualización 2021), REAL Academia española.
DTLFCCE: *Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española* (2004), de Julia Sevilla Muñoz y Jesús Cantera Ortiz de Urbina.
DUE: *Diccionario del uso del español* (1966-1967), de María Moliner.
EC: *El español coloquial* (1978), de Werner Beinhauer.
GDLE: *Gran diccionario de la lengua española* (1991 [1985]), de Aquilino Sánchez Pérez.
LDPL: *LAROUSSE Diccionario práctico de locuciones*, por Enrique Fontanillo Merino.
MFE: *Manual de fraseología española* (1996), de Gloria Corpas Pastor.
MPUF: *Manual práctico de usos de la fraseología española actual* (2012), de Luis Luque Toro.

Los estudios dialectológicos consultados apenas hacen referencia a unidades lingüísticas mayores que las palabras, por lo que las locuciones caracterizadas como dialectales son escasas (*cabo de año*, *en coretes*, *con el culo pajarero, a reculas, llenar la andorga*); pero muchas contienen léxico dialectal. Por tratarse de locuciones en desuso y a punto de desaparecer, y por su interés, les dedicaremos un epígrafe.

En el apartado número 6, dedicado al estudio y análisis del corpus de locuciones, haremos un estudio conjunto de todas, desde el punto de vista fónico, morfosintáctico, léxico, semántico, estilístico y pragmático.

Todos los ejemplos de uso de locuciones, como se ha indicado, están extraídos del habla real, de un acto comunicativo oral de nuestra informante.

5.1. LOCUCIONES SUSTANTIVAS

Como se ha mencionado, las locuciones son sintagmas que equivalen a un sustantivo cuyo significado está muy ligado a un contexto lingüístico y a una situación comunicativa muy determinadas. Hasta el momento hemos registrado 58 locuciones nominales, aunque estamos seguros de que el repertorio real es mucho más amplio.

1. *Agua bendita* (generalmente en combinación con el verbo *ser*): Se dice de lo que ha tenido un resultado positivo y ha solucionado el problema que había. IR. *Mear agua bendita* (alguien). Ser muy devoto. DILEA.

2. *Agua de borrajas*: La expresión «quedar/convertirse en agua de borrajas» se dice para significar quedar en definitiva reducido a nada algo que parecía importante. DFE. 1. femenino. Cosa de poca o ninguna importancia, especialmente cuando en un principio parecía tenerla. Úsase masculino en la fr. quedar algo en agua de borrajas. DLE. Borraja: Del cat. *borratja*, y este del latín *borrāgo, -ĭnis*. 1. Femenino. Planta anual de la familia de las borragináceas, de 20 a 60 cm de altura, con tallo grueso y ramoso, hojas grandes y aovadas, flores azules dispuestas en racimo y semillas muy menudas. Está cubierta de pelos ásperos y punzantes, es comestible y la infusión de sus flores se emplea como sudorífico. DLE.
3. *Aguasada en parrilla:* Se dice con ironía a quien inoportunamente pregunta qué hay de comer. DFE. Significa o equivale a decir *nada*. IR.
4. *Borrón y cuenta nueva*: Olvido o perdón para una deuda, falta, etc. LDPL.
5. *Cabo de año*: Misa que se celebra en el aniversario de la muerte de una persona. Teudiselo Chacón Berruga[28]: (misa de) *cabo de año*: misa celebrada en el aniversario del fallecimiento. 1. Masculino aniversario (‖ oficio y misa en sufragio de un difunto). DLE.
6. *Cero a la izquierda*: (inf.) Una nulidad, persona que desempeña un papel irrelevante. DFEM.
7. *Cosa del otro jueves:* 1. Frase coloquial. Hecho extraordinario. Úsase en frases de sentido negativo. DLE.
8. *Cuarenta pares de...*: Número exagerado de una cosa. IR. *Veinte pares de narices*: enorme o muy grande. DILEA.
9. *Cuatro gatos/monos* 1. Masculino plural despectivo. Poca gente y sin importancia. DLE.
10. *Cuatro gotas* (con verbos como *llevar, caer*): Se dice de una lluvia casi insignificante, escasa y de corta duración. DFE.
11. *Culo de mal asiento:* Se dice de una persona que no para mucho tiempo en un mismo lugar o en un mismo empleo. DFE. Excesivamente inquieto, que cambia constantemente de lugar o de idea. DDFH.
12. *Derecho al pataleo:* (humor). Frase que se refiere al único recurso que le queda a alguien para consolarse de un perjuicio o mal trato sufrido por decisión de otros, que consiste en desahogarse protestando violentamente. DUE. Se dice para significar un estado de ánimo al sentirse defraudado en lo que se consideraba sus derechos. DFE.
13. *Dios y ayuda*[29]: Sumo esfuerzo que es necesario para lograr un propósito. DLE. Se emplea con verbos como costar, exigir, necesitarse, requerirse un esfuerzo muy grande. DFE.

[28] En *El habla de La Roda de la Mancha* (1981).
[29] Esta expresión aparece citada en Covarrubias y en el *Diccionario de Autoridades*; según Julio Puyol (1935), es una supervivencia del castellano de hace siete siglos, lo que documenta citando varios pasajes de la *Primera crónica general.*

14. *Dos por falta de uno*: Expresión que se utiliza para indicar el exceso de algo o alguien. IR.
15. *El acabose:* Se dice de algo inoportuno y fastidioso. DFE.
16. *El cuento de nunca acabar:* Se dice de un asunto cuya solución se retrasa constantemente sin que se vea su solución o su fin. DFE. Asunto o negocio que se dilata y embrolla, de forma que nunca se le ve el fin. DLE.
17. *El mismo que viste y calza:* Frase de uso figurado y familiar con la que se corrobora la identidad de la persona que habla o de quien se habla. DLE.
18. *El qué dirán:* Respeto a la opinión pública. DALE. El qué dirán 1. Locución sustantiva. Masculino. La opinión pública reflejada en murmuraciones que cohíben los actos. DLE.
19. *Flor de un día:* Se dice de algo efímero. DFE.
20. *Gajes del oficio:* Molestias o inconvenientes propios de una profesión, un oficio o de una situación dada. DFE.
21. *La Biblia en verso:* 1. Expresiones coloquiales. Esp. Úsase como remate exagerado de una enumeración. En su cajón había botones, cartas, frascos…: la biblia en pasta. DLE.
22. *La casa de tócame Roque:* Se dice de un lugar en el que hay mucha gente y gran desorden. DFE.
23. *La gana y la regana* (se emplea con verbos como *pedir* o *pagar*): Mucho dinero, un precio muy alto. IR.
24. *La ley de la selva:* a) Se dice de una conducta egoísta que solo piensa en su propio provecho prescindiendo de los derechos de los demás. b) Ley del más fuerte. DFE.
25. *La ley del embudo:* figurado y familiar. La que se emplea con injusticia, aplicándola con rigor a unos y ampliamente a otros. DILE. 1. frase coloquial. Ley que se emplea con desigualdad, aplicándola estrictamente a unos y ampliamente a otros. DLE.
26. *La ley del mínimo esfuerzo:* Se dice de la conducta de una persona que para hacer o conseguir algo apenas se molesta. IR.
27. *La niña (de) los peines:* Dícese de una mujer que se considera especial. Quizá hace alusión a la antigua posada del peine, junto a la plaza Mayor de Madrid, en la que según la leyenda había una mujer misteriosa. IR.
28. *La sin hueso*: También *la sinhueso*. 1. Femenino, coloquial. La lengua, en cuanto órgano de la palabra. DLE.
29. *La sopa boba:* Junto con 'comer, andar a' o verbos semejantes, vivir sin trabajar o a costa de alguien. DUE.
30. *Lágrimas de cocodrilo:* Se dice del llanto no sentido que se hace de manera fingida. DFE.
31. *Lo alto:* 1. Locución sustantiva masculina. La parte superior o más elevada. DLE.
32. *Los adentros:* 2. Masculino plural. Lo interior del ánimo. Hablo para mis adentros. Juan habla bien de Pedro, aunque en sus adentros siente de otro modo. DLE.
33. *Mano de Santo:* Se dice de una solución o de un remedio extraordinariamente bueno y eficaz. DFE.

34. *Menda lerenda*: Se refiere a la primera persona de modo aún más expresivo. GDLE.
35. *Mosquita muerta:* Se aplica a la persona que encubre mala intención o malignidad bajo una apariencia de persona mansa o inofensiva. DUE.
36. *Ni la Virgen:* Nadie. Expresión coloquial. IR.
37. *Ni mu:* Pronombre (coloquial). Nada. Con intención ponderativa, generalmente con verbos como *decir* o *entender.* DFDEA. Mu[1]: 1. onomatopeya. Úsase para representar la voz del toro y de la vaca. Úsase también como m. No decir ni mu: 1. Locución verbal coloquial. No decir palabra alguna, permanecer en silencio. DLE.
38. *Ni tanto así:* a) Ni lo más mínimo. b) Poquísimo. DFE.
39. *Ni torta / ni jota / ni papa* (con verbos como *comprender, decir, entender, saber*): Absolutamente nada. DFE.
40. *Noche toledana*: 1. Femenino, coloquial. Noche que se pasa sin poder conciliar el sueño. DLE.
41. *Ogro Golón*: Persona de aspecto fiero; es reminiscencia de un personaje de cuento infantil, que se comía a los niños y parte de la frase en la que se decía: «el ogro Golón, que se come a los niños como si fuera turrón». IR.
42. *Ojo de gallo*: 1. Masculino. Color que tienen algunos vinos, parecido al ojo del gallo. 2. Masculino. Callo redondo y algo cóncavo hacia el centro, que suele formarse entre los dedos de los pies. DLE.
43. *Pájaro de mal agüero:* Se dice de una persona cuya presencia o intervención es presagio de sucesos adversos. DFE.
44. *Palacio de malaquita*: Lugar cuidado con esmero y excesivamente; puede ser reminiscencia de las fabulillas y poemas, como el de Margarita, de Rubén Darío en los que aparecen príncipes y sus palacios de materiales preciosos. IR.
45. *Paño de lágrimas:* (inf.) Persona en quien se encuentra consuelo o protección. DFEM.
46. *Patas de gallo:* Se dice de las arrugas que se forman en los ángulos externos de los ojos. DFE.
47. *Pintor de brocha gorda:* Se dice del que pinta paredes, puertas y ventanas. DFE.
48. *Poca lacha:* a) Desvergüenza b) Persona desvergonzada. DFE.
49. *Quien más, quien menos:* 1. Locución pronominal. Unos más y otros menos. En estos días quien más quien menos se siente abrumado por el trabajo. DLE. Todos poco más o menos. Unos y otros. DFE.
50. *Salva sea la parte:* Eufemismo para aludir a las nalgas. GDLE.
51. *Sesenta fanegas*: Número excesivo de algo. IR. Fanega: Medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, tiene 12 celemines y equivale a 55,5 l, pero es muy variable según las diversas regiones de España. DLE.
52. *Silla de la reina:* 1. Femenino. Asiento que forman entre dos personas con las cuatro manos, asiendo cada uno su muñeca y la del otro. DLE. Sillita de la reina: Asiento formado entre dos personas con las cuatro manos cogiendo cada uno su muñeca y la del otro. DFE.

53. *Sota, caballo y rey*: Con que se designan los tres platos en que se considera dividido el cocido o la olla, y también la comida ordinaria compuesta de sopa, cocido y principio. DLE. Expresión que se aplica a cualquier cosa previsible y repetitiva. IR.
54. *Trote gorrinero, trote cochinero:* 1. Masculino, coloquial. Trote corto y apresurado. DLE.
55. *Un alma en pena*: Se dice de un alma del purgatorio que aparece a los vivos. DFE.
56. *Un quiero y no puedo:* Se dice de la pretensión vanidosa de aparentar más de lo que se es. DFE.
57. *Valle de Josafá, ¡Hasta el valle de Josafat!:* Hasta el día del juicio. Úsase frecuentemente para dar a entender que dos personas no esperan volver a verse o tratarse en esta vida. DLE.
58. *Vida y dulzura:* expresión extraída de la oración dedicada a la virgen, la Salve, para expresar la supuesta facilidad de un asunto o un hecho. IR.

5.1.1. Estructura morfosintáctica

La mayor parte de estas locuciones tienen de núcleo un sustantivo, como *aguasada* en la locución *aguasada en parrilla*, que significa «nada»: «¿Qué hay de comer? ¡Aguasada en parrilla!».

Un patrón muy productivo es el de sustantivo + sintagma preposicional; por ejemplo: *flor de un día, gajes del oficio*, *ojo de gallo*, etc. «¡Ay hija, gajes del oficio, si eres profesora, tendrás que corregir, aunque sea Navidad, no te digo!».

Algunas locuciones de gran tradición en la lengua española tienen dos sustantivos unidos por la conjunción copulativa: *ciento y la madre, Dios y ayuda, borrón y cuenta nueva*; por ejemplo: «Me ha costado Dios y ayuda abrir esa puerta», e incluso en un caso está constituida por tres, como la que utiliza nombres de cartas de la baraja para indicar la repetición de una cosa o de un acto: «Tu madre, ya sabes, siempre como sota, caballo y rey, a limpiar, a hacer la compra y a guisar». Pero también pueden estar constituidas por uno o dos infinitivos, que cumplen la misma función que el sustantivo y no se pueden conjugar dentro de la locución (a diferencia de lo que sucede en las locuciones verbales): «Os lo habéis comido todo, y tu padre y yo nos hemos quedado a verlas venir, no le habéis dejado ni un polvorón».

5.2. Locuciones adjetivas

Son sintagmas que equivalen a un adjetivo a cuya cualidad se le hubiera añadido un morfema de grado superlativo. En este grupo de 133 locuciones adjetivas, incluimos todas las que equivalen a un adjetivo, también las de participio, las cuales son consideradas aparte por Julio Casares (1950: 183).

59. *A la virulé*: Del francés *bas roulé*, que se aplicó originariamente a la manera de llevar las medias. 1. Locución adjetiva. Desordenado, de mala traza. 2. Locución adjetiva. Estropeado, torcido o en mal estado. Le pusieron un ojo a la virulé. Lleva la

corbata a la virulé. DLE. A la virulé: (con verbos como estar/poner). Se dice de un ojo en un estado lastimoso a causa de un golpe recibido en él. DFE. Por extensión, se aplica a otros objetos y cosas, IR.
60. *A millón*: A un precio muy elevado, DILEA. Muy caro. IR.
61. *Chapado a la antigua*: Se dice de una persona apegada a las costumbres y al modo de pensar de tiempos anteriores. DFE.
62. *Charlatán de feria*: charlatán, na: Del italiano *ciarlatano.*1. adj. Que habla mucho y sin sustancia. Úsase también como sustantivo. 2. adj. Hablador indiscreto. Úsase también como sustantivo. embaucador. Úsase también como sustantivo. 4. Masculino y femenino. Persona que se dedica a la venta ambulante y anuncia a voces su mercancía. DLE.
63. *Ciento y la madre/la virgen*: Muchísimos, muy numerosos, muy abundante. DFE.
64. *Comido y salseado*: A punto, listo, preparado. IR.
65. *Como boca de lobo*: Expresión figurada de que se usa para significar una grande oscuridad. Más comúnmente se dice: estar como boca de lobo, u obscuro como boca de lobo. DLE.
66. *Como Dios la trajo al mundo*: En cueros. DFE.
67. *Como el que tiene un tío en Alcalá* [Se añade a veces «que ni tiene tío ni tiene ná»]: Se dice para dar a entender que no sirve para nada. DFE.
68. *Como en botica: haber de todo en alguna parte como en botica* 1. Locución verbal coloquial. Haber allí provisión, colección o surtido completo o muy variado de cosas diversas. DLE.
69. *Como Juan y Manuela*: Inútil, IR. *Ser una cosa Juan y Manuela*, frase familiar con que se da a entender que no vale para nada. DLE.
70. *Como la podre* (generalmente se usa con *negro*): Muy sucio IR. Podre: del latín *putris* 'podrido'. 1. Femenino. Putrefacción de algunas cosas. 2. Femenino pus. DLE.
71. *Como los chorros del oro*: Limpio. «estar, o ser, una cosa limpia como los chorros del oro», frase de uso figurado y familiar. Estar muy limpia, brillante y reluciente. DLE.
72. *Como quien oye llover:* Sin darle la más mínima importancia. DFE. *Como quien oye llover:* Sin hacer caso de lo que oye u ocurre. GDLE.
73. *Como sogas*: Se dice de un alimento duro, tieso. IR.
74. *Como un canto:* Se dice de un alimento duro. IR.
75. *Como un carretero:* Construcción de sentido comparativo usada para ponderar lo mucho que fuma una persona o lo mal hablado que es. DFDEA. (Con el verbo *fumar*): Muchísimo. DFE.
76. *Como un castillo:* a) Se dice de una cosa muy grande, DFE. Se dice de una persona muy grande, IR.
77. *Como un higo*: Se dice de la ropa o de algo que está muy arrugado. IR.
78. *Como un lamedor*: Dulzón. Lamedor: agua espesada con azúcar, jarabe. DLE.
79. *Como un pincel*: Muy elegante. DFE
80. *Como un piñón*: Se dice de algo que resulta muy pequeño. IR.

81. *Como un sinapismo*: Helado, congelado. Se suele decir de las personas o de alguna parte del cuerpo. IR. Sinapismo: 1. Masculino. Medicina. Cataplasma hecha con polvo de mostaza. 2. Masculino, coloquial. Persona o cosa que molesta o exaspera. DLE.
82. *Como una cabra/una chiva/ una chota/* (con el verbo *estar*): Loco; enajenado mental. DFE.
83. *Como una cazuela:* Se dice de un objeto que queda o es muy grande. IR.
84. *Como una cochiquera*: Estar sucio. IR. Cochiquera: 1. Femenino, coloquial. Pocilga. DLE. Cocho, cha: De coch, voz con que se llama al cerdo. 1. Masculino y femenino. Cerdo (‖ mamífero). 2. Femenino, pocilga. DLE.
85. *Como una patena, o limpio como una patena, o más limpio que una patena*: 1. Locuciones adjetivas. Muy limpio. Patena: Del latín *patĕna* 'pesebre'. 1. Femenino. En el rito católico, bandeja pequeña, generalmente dorada, donde se deposita la hostia durante la celebración eucarística. 2. Femenino. Lámina o medalla grande que se usaba como alhaja o adorno. DLE.
86. *Como una vaca* (con verbos como *estar, ponerse*): Muy gordo. DFE.
87. *Con el culo pajarero*: desnudo de cintura para abajo. Se dice sobre todo de los niños. IR. Santiago Alonso Garrote[30]: culo pajarero: empléase en la frase «dar azotes a culo pajarero», para indicarle desnudo. Úsase en toda la región, como en Santander, Aragón, Álava y Vizcaya. A culo pajarero: con el culo al aire. DFE.
88. *Con la lengua fuera*: Inf. Muy cansado, agotado, (debido a un esfuerzo físico). DFEM.
89. *Con la soga al cuello*: *Con la soga a la garganta, o al cuello* 1. Locuciones adjetivas. Amenazado de un riesgo grave. 2. Locuciones adjetivas. En apretura o apuro. DLE. MPUF.
90. *Con los pies por delante*: Muerto. DFE.
91. *Contante y sonante:* Se utiliza normalmente en combinación con el sustantivo «dinero». Dinero en efectivo. DFE.
92. *Corriente y moliente:* Totalmente común u ordinario. GDLE.
93. *Cortados por el mismo patrón:* Se aplica a cosas y particularmente, a personas, que se parecen mucho o, sobre todo, que tienen la misma manera de ser. DUE. = calcaditos.
94. *Cosa perdida:* 1. Femenino p. us. Persona muy descuidada en sus obligaciones o de comportamiento incorregible. DLE.
95. *De andar por casa:* Se dice de una cosa de poca importancia o que se hace sin especial esmero. DFE.
96. *De armas tomar*: Decidido, resuelto, (demasiado) atrevido, peligroso. DFEM. Se dice de una persona de muchos arrestos. DFE.
97. *De bombero*: 1. Locución adjetiva coloquial. Esp. Dicho de algo como una idea o un comportamiento: Descabellado, absurdo. DLE.

[30] En *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Alonso Garrote, 2011 [1909]).

98. *De chicha y nabo*: Locución adjetiva. Uso figurado y familiar. De poca importancia, despreciable. DLE. a) De muy poca importancia. B) Inútil. DFE.
99. *De chuparse los dedos:* Se aplica como expresión calificativa a una cosa que está muy buena o que causa gran placer o gusta mucho. DUE.
100. *De mala muerte:* a) Se dice de algo de poco valor. b) Se dice de algo de baja calidad. c) Se dice de algo de muy poca importancia. DFE.
101. *De marca mayor:* Figurado y familiar, excelente, muy grande. DALE.
102. *De miedo*: 1. Locución adjetival coloquial. Úsase para ponderar algo. Hace un frío de miedo. La cocina está de miedo. Úsase también como locución adverbial. Canta de miedo. DLE.
103. *De mírame y no me toques:* Frágil, débil, endeble, muy vistoso. FEESC. *Mírame y no me toques*: 1. Locución adjetiva coloquial, de mírame y no me toques. *De mírame y no me toques*: 1. Locución adjetiva coloquial. Dicho de una persona: Sumamente delicada de genio o de salud. 2. Locución adjetiva coloquial. Dicho de una cosa: Muy quebradiza y de poca resistencia. DLE.
104. *De padre y muy señor mío*: Gran intensidad o magnitud de algo o alguien. [Superlativo] enorme, respetable. FEESC. 1. Locución adjetiva coloquial. Dicho de una cosa: De gran intensidad o magnitud. DLE.
105. *De pelo en pecho:* Se dice de una persona decidida y valiente. DFE.
106. *De perros:* Muy malo, muy trabajoso o muy riguroso. DUE.
107. *De punta en blanco:* Muy acicalado y con los mejores vestidos, GDLE. Muy elegante, con toda pulcritud. DFE.
108. *De quita y pon:* 1. Locución adjetiva. Dicho de una pieza o de una parte de un objeto: Hecha para poderla quitar y poner. 2. Locución adjetiva. Dicho de una prenda de vestir: Destinada a sustituir a otra del mismo tipo. Ropa de quita y pon. DLE.
109. *De rompe y rasga:* De ánimo resuelto, de carácter decidido, que no elude los enfrentamientos. Tiende a aplicarse más a las mujeres (acaso porque aquellas cualidades ya se daban por supuestas en los hombres). LDPL.
110. *De su padre y de su madre:* carente de armonía, feo, irregular. IR. Faltos de armonía entre sí. DILEA.
111. *De tomo y lomo:* a) Importante. b) De gran volumen. c) Alto y ancho. DFE.
112. *De tres al cuarto*: 1. Locución adjetiva coloquial. De poco valor, estimación o importancia. DLE.
113. *De uñas* (con verbos como *estar, recibir*): Enfadado; contrariado; hostil; en mala disposición. DFE.
114. *De vacas flacas:* Caracterizado por la escasez. DILEA.
115. *Dejado de la mano de Dios:* Abandonado, olvidado a su suerte. LDPL.
116. *Del año de la Tana*[31]: Hace muchísimo tiempo; en un tiempo muy remoto. DFE. Del año de la polca: Antiguo, anticuado. Del año de la nana. DLE. Año de la nana, año

[31] Algunos registros parroquiales manchegos informan de que en 1634 anduvo por aquellos parajes, ganándose la vida de pueblo en pueblo, una juglaresa enana que causó gran impresión

de la pera o año de la polca. 1. Masculino, coloquial. Época remota. DLE. Catapum. También catapún. 1. Onomatopeya cataplum. 2. Masculino, coloquial. Úsase para indicar un tiempo remoto e indefinido, principalmente en expresiones como el año catapum, el año del catapum o los tiempos del catapum. DLE.
117. *Del demonio*: a) Muy grande, muy importante. c) Muy peligroso. DFE. *Hacer un frío del demonio.* IR.
118. *Del tiempo de Maricastaña:* Hace muchísimo tiempo; en un tiempo muy remoto. DFE.
119. *Dicho y hecho*: Lo que se realiza con prontitud, sin dilaciones. LDPL.
120. *Disco rayado*: Se dice de una persona pesada que repite mucho las cosas. DFE.
121. *Doctor de la antigua ley*: calificativo que se aplica para descalificar a una persona que presume de saber. IR.
122. *Doña Somé*: Vocativo ponderativo que se dirige a las niñas, a modo de piropo cariñoso. IR.
123. *Echado para delante:* Valiente y decidido. DFE.
124. *En blanco*: 1. Locución adjetiva. Que no lleva nada escrito o impreso. Una hoja en blanco. Úsase también como locución adverbial. DLE.
125. *En coletes/coretes*: Desnudo. Pablo de Andrés Cobos[32]: «en coretes»: en cueros, desnudo. Se aplica a los niños con afectivo acento.
126. *En cueros*: Completamente desnudo. LDPL.
127. *En mis/tus/sus… trece* (con verbos como *seguir, mantenerse, estar*): Firme en su posición o en sus creencias, sin dar su brazo a torcer. DFE.
128. *Hecha una Magdalena:* Desconsolada; en lágrimas. DFE.
129. *Hecha una sota:* a) Se dice de una mujer despótica. b) Se dice de una mujer mal encarada. DFE.
130. *Hecho puré/polvo/cisco/papilla/fosfatina/trizas*: a) Triturado, deshecho b) Extenuado, agotado. DFE. Cisco: De origen incierto; cf. latín *ciccum* 'cosa insignificante'. 1. Masculino. Carbón vegetal menudo. 2. Masculino, coloquial. Bullicio, reyerta, alboroto. DLE. Fosfatina: 1. Femenino p. us. Polvo de fosfato de cal, azúcar, fécula y otros ingredientes, que se utilizaba para hacer papillas. DLE. Hacer trizas: 1. Locución verbal. Destruir completamente, hacer pedazos menudos algo. 2. Locución

---

a lo largo y ancho de La Mancha. Esta artista era conocida como La Nanita, por acortamiento de la enanita, o también La Nana (la enana), que por refuerzo inicial nos da La Tana, que es como llegó a Peraleda. El año de la Nanita fue muy recordado también en Aragón y otras zonas adyacentes, por tratarse de un año de hambruna. Hubo sequía, malas cosechas, escasez y carestía. Fue, en resumen, un malísimo año en el que quizá la única alegría de aquellos pueblos manchegos fue la visita de La Nanita, a quien se recordaba con cariño para olvidar el hambre y la necesidad. Aunque estas fueron tan señaladas que todavía se recuerda el año de la Nanita o de la Tana como un momento destacado y singular.
Diccionario dialectal, Peralêo. Peraleda de la Mata, Cáceres.
https://raicesdeperaleda.com/diccionario/tana/p-3640

[32] En «Vocabulario segoviano», Pablo de Andrés Cobos (1967).

verbal. Herir o lastimar gravemente a una persona o a un animal. DLE. Triza: De trizar. 1. Femenino. Pedazo pequeño o partícula dividida de un cuerpo. DLE.
131. *Hecho un acordeón*: Muy arrugado. DFE.
132. *Hecho un Adán*: Se dice de un hombre desaliñado. DFE.
133. *Hecho un adefesio*: Se dice de una persona que llama la atención por su aspecto ridículo. DFE. *Adefesio*: despropósito, disparate, extravagancia. 2. Traje, prenda de vestir o adorno ridículo y extravagante. DLE.
134. *Hecho un Adonis*: Muy elegante y hermoso. DFE.
135. *Hecho un agua*: Lleno de sudor. Estar uno hecho un agua (Hacerse uno un agua = estar uno hecho un agua): estar lleno de sudor. DLE. Empapado de sudor. DFE.
136. *Hecho un asco:* a) Muy sucio. b) Estropeado, en muy mal estado. DFE.
137. *Hecho un basilisco / una fiera:* Enfurecido, encolerizado, muy irritado. DFE.
138. *Hecho un bodigo*. Bodigo: Del lat. *[panis] votīvus* '[pan] ofrecido en voto'. 1. m. Panecillo hecho de la flor de la harina, que se suele llevar a la iglesia por ofrenda. Estar gordo, con las formas redondeadas del bollo de pan. IR.
139. *Hecho un brazo de mar:* Elegantemente vestido. DFE.
140. *Hecho un carcamal: carçamal*: De cárcamo. 1. Masculino despectivo, coloquial. Persona decrépita y achacosa. Úsase también como adjetivo. DLE.
141. *Hecho un cascajo:* Se dice de una persona decrépita. DFE. *Cascajo*. De cascar.1. Masculino. Conjunto de piedras menudas o de fragmentos de piedra y de otras cosas que se quiebran. 2. Masculino. Conjunto de frutas de cáscaras secas, como nueces, avellanas, castañas, piñones, etc., que se suelen comer en las Navidades. 3. Masculino. Trasto o mueble viejo. 4. Masculino, coloquial. Vasija rota e inútil. 5. *Estar hecho un cascajo.* 1. Locución verbal coloquial. Estar decrépito. DLE.
142. *Hecho -a un cuadro*: 1. Locución adjetiva. Dicho de una persona: Desaliñada, sucia o poco presentable. DLE.
143. *Hecho un churro:* Se dice de algo hecho de cualquier manera. DFE.
144. *Hecho un Cristo*: Se dice de alguien que, tras haber recibido golpes y mal trato, presenta un aspecto que mueve a compasión y lástima. DFE. DLE. Poner a uno como un cristo: maltratarlo, herirlo o azotarlo con mucho rigor y crueldad. Destrozado, feo. IR.
145. *Hecho un cromo:* Se dice de una persona arreglada de una manera más bien exagerada. DFE.
146. *Hecho un demonio:* a) De muy mala intención; perverso; malvado. DFE.
147. *Hecho un fideo:* Muy delgado. DFE.
148. *Hecho un guiñapo:* (con verbos como *quedar, estar*) a) Malparado. b) Injuriado [poner a alguien como un guiñapo]. DFE. Encogido, con muy mal aspecto. IR.
149. *Hecho un higo*: a) Arrugado. b) Estropeado, maltrecho. DFE. Construcción de sentido comparativo usada para ponderar lo arrugado que está una persona o cosa. DFDEA.
150. *Hecho un ocho*: Retorcido. DFE.
151. *Hecho un pingo*: Malvestido. DFE.
152. *Hecho un poema*: a) En estado lamentable. b) Con aspecto lamentable. DFE.

153. *Hecho un trapo*: (con verbos como *dejar, poner*) Maltrecho. DFE.
154. *Hecho un tronco*: Profundamente dormido. DFE.
155. *Hecho una birria/facha*: a) Muy mal trajeado. b) Con salud muy deteriorada. DFE. DLE. Facha: 2. Mamarracho, adefesio.
156. *Hecho una cuadra*: Se dice de un sitio sucio o en desorden. DFE.
157. *Hecho una leonera:* Muy desordenado. DFE.
158. *Hecho una pena:* Se dice de una persona, de un animal o de una planta o de una cosa que ofrece un aspecto lamentable. DFE.
159. *Hecho una sopa*: Mojado, calado de la lluvia. DFE. Locución de uso figurado y familiar. Muy mojado. DLE.
160. *Hecho una vaca:* Se dice de una persona muy gorda. DFE.
161. *Hecho unos zorros:* Muy cansado y agotado. DFE.
162. *Hecho y derecho*: Se dice de una persona ya adulta y perfectamente formada y consciente además y responsable de sus actos. DFE. Locución con que se explica que una persona es cabal, o que se ha ejecutado una cosa cumplidamente. DLE.
163. *Limpio de polvo y paja*: Neto; descontado todo lo secundario; claro. FEESC.
164. *Llovido -a del cielo:* 1. Locución adjetiva coloquial. Que llega impensadamente, en tiempo o lugar en que más convenía. DLE.
165. *Mal de la cabeza/chaveta/sesera/mollera/azotea* (con verbos como *andar, estar*). Trastornado, majareta. DFE. Sesera: 1. Femenino. Parte de la cabeza del animal en que están los sesos. 2. Femenino seso (‖ masa contenida en el cráneo). 3. Femenino, coloquial. Juicio, inteligencia. Chaveta: Del italiano dialectal *ciavetta,* italiano *chiavetta.* 1. Adjetivo coloquial. Loco (‖ que ha perdido la razón). Se ha vuelto chaveta. 4. Femenino. coloquial. Cabeza humana. Hoy me duele la chaveta. DLE.
166. *Más ancho que largo:* b) Se dice para referirse a una persona que vive sin preocuparse de nada. DFE.
167. *Más blanco que la pared:* Muy pálido. DFE.
168. *Más bruto que un arado:* Extremadamente bruto. DFE.
169. *Más corto que las mangas de un chaleco:* Se dice de una persona extremadamente tímida. DFE.
170. *Más duro que la pata de Perico*: Extremadamente duro. DFE.
171. *Más feo que Picio:* feísimo. LDPL. De una fealdad sorprendente. DFE.
172. *Más largo que un día sin pan:* Se dice de algo que nos causa la impresión de nunca acabar. DFE.
173. *Más muerto que vivo:* Muy asustado, angustiado; muy fatigado; gravemente enfermo. FEESC. Estar más muerto que vivo: más muerto-ta que vivo-va. 1. Locución adjetiva. Demudado o visiblemente impresionado por un susto o por el miedo. DLE.
174. *Más papista que el Papa:* Mostrar más celo en un asunto que los directamente interesados en él. LDPL. 1. Locución adjetiva. Que defiende una postura con mayor vehemencia que quien debería hacerlo. DLE.
175. *Más solo que la una:* Completamente solo. FEESC.
176. *Más sucio que el palo un gallinero:* Sucísimo. IR.

177. *Más tonto que Abundio / que Perico de los Palotes*: Muy tonto, tonto hasta decir basta, sumamente tonto. DFE.
178. *Más viejo que el Canalillo*[33]*/ que Matusalén*[34] (con los verbos *ser* y *estar*): Se dice de una persona de edad muy avanzada. DFE. Estar ajado, parecer viejo, mayor de lo que se es. IR.
179. *Mondo y lirondo*: Locución figurada y familiar. Limpio, sin añadidura alguna. DLE. Limpio, desprovisto de cáscara, piel, etc. IR.
180. *Móribum que móribum*: Se dice de la persona que ofrece un pésimo aspecto, moribundo, en las últimas. IR.
181. *Muerto de hambre*: 1. Locución adjetiva despectiva. Dicho de una persona: Miserable, mezquina. Úsase m. como locución sustantiva. 2. Locución adjetiva despectiva. Que carece de lo necesario, a pesar de lo que aparenta. Aplícase a persona, úsase m. como locución sustantiva. DLE.
182. *Muerto de risa*: a) Riendo con ganas. b) Intacto, sin tocar. DFE.
183. *Ni vivo ni muerto:* Locución ponderativa que se usa para significar que una persona o cosa no aparece, por más diligencias que se han hecho para encontrarla. DLE.
184. *Para dar y tomar*: «Dar y tomar»: discurrir y altercar. DLE. Abundantes, muchos, IR.
185. *Para mear y no echar gota*: (vulgar) Se dice de algo que le deja a uno perplejo. DFE.
186. *Perro faldero*: Locución coloquial, persona que gusta de ir siempre pegada a otra. GDLE.
187. *Plato aparte*: *aparte:* 11. Diferente, distinto, singular. DLE. Dícese de la persona que se hace notar porque es especial, distinto a los demás. IR.
188. *Sabio Salomón*: Calificativo que se da a una persona pagada de sí misma, que presume de saber mucho, sabihonda. IR.
189. *Sano y salvo:* Locución sin lesión, enfermedad o peligro. DLE.
190. *Tonto en vísperas:* Estúpido. IR. En vísperas: 1. Locución adverbial. En tiempo inmediatamente anterior. DLE.
191. *Vivito y coleando*: Lleno de vida o de energía. FEESC.

5.2.1. Estructura morfosintáctica

De entre las citadas locuciones adjetivas destaca la construcción *hecho* + *sustantivo*, en la que el participio y el sustantivo se funden en una fórmula sintáctica fija, en una locución con el significado de un adjetivo reforzado afectivamente. Esta construcción lleva implícita una comparación («se está lleno de sangre como lo estuvo Cristo», «se

---

[33] *El Canalillo era una importante acequia arbolada que servía para regar las huertas del extrarradio norte de la capital y que duró un siglo (hasta los años sesenta).*

[34] Matusalén es la persona más longeva en la Biblia con 969 años.

está arrugado como lo está un higo», «se está machacado como un puré», etc.), aunque está formulada metafóricamente como una identificación. Sirve para poner de relieve una cualidad que no está ligada a la cosa a la que se atribuye, sino que es circunstancial y recién adquirida: «Se puso a llover a media tarde y he llegado hecha una sopa» (mojada por el agua), «Le dejaron la cara hecha un Cristo» (con cardenales y sangre por los golpes), «Tengo la espalda hecha un agua» (sudorosa por el calor), «Te has sentado en a colcha y la has dejado hecha un acordeón» (totalmente arrugada).

Este tipo de estructura, perteneciente al nivel de uso general de la lengua, es de un gran rendimiento, y se pueden crear tantas como al hablante se le ocurran, teniendo como única condición que el significado metafórico del sustantivo sea captado por el interlocutor. Así, ejemplos de otras locuciones con la citada estructura utilizadas por nuestra informante son: «Con ese vestido estás hecha una facha, quítatelo», «No te sientes otra vez en la cama, que has dejao la colcha hecha un higo», «Quedó el coche hecho puré», «¡Quítatelo, que con eso estás hecho un adefesio!».

Otro tipo de construcciones equivalentes a un adjetivo, que son muy utilizadas por nuestra informante, son las comparaciones de igualdad con el adverbio «como». Así, para indicar que algo está muy limpio: «He dejado la cocina como los chorros del oro»; o que está muy oscuro: «Esta calle está como boca de lobo»; o que es inútil: «Decirle nada a esta niña es como si hablara en el desierto, ¡sermón perdido!», «Poner un radiador en el pasillo es como Juan y Manuela».

Dada la sencillez de este tipo de estructura, se pueden construir tantas locuciones como imaginación y creatividad tenga el hablante, y nuestra informante da muestras de tenerlas. Así para indicar que algo es demasiado grande, tiene distintas locuciones: «Va a quedar el jersey como una cazuela», «Esos chicos son como castillos»; para indicar que es demasiado pequeño: «Esa casa es como un piñón», o que es muy duro: «Este pan de ayer está como la pata Perico».

Aparecen también las estructuras bimembres compuestas por dos términos de parecido o igual significado, unidos por la conjunción copulativa: «Has dejado el frigorífico mondo y lirondo»; o utilizando una metáfora extraída de una de las labores del hogar realizadas por nuestra informante: «A tu marido hay que dárselo todo comido y salseado».

Otro tipo de construcción es el sintagma preposicional; así, para indicar que algo es anticuado: «Lleva un jersey del año de la polca»; o para indicar la desnudez total o parcial (con locuciones dialectales): «Se quedó en coletes», «Está con el culo pajarero»; o para indicar la desmesura de algo: «Es un piso de padre y muy señor mío»; o que es muy caro: «Las gambas están a millón». También un sintagma nominal modificado por una proposición sustantiva: «Acabo de recoger la casa y se ponen a cortarse el pelo, es el cuento de nunca acabar».

Por último, otra estructura gramatical frecuente en las locuciones adjetivas son los verbos en infinitivo. Un ejemplo de ello es «He hecho torrijas para dar y tomar». Otras dos locuciones de este tipo son las que se emplean para indicar el aburrimiento que produce algo, en las que se pone de término de comparación a la Virgen: «Fíjate lo que

es hacer la compra cuarenta años, es para aburrir a María santísima»; y para indicar la incredulidad ante un hecho: «¿Que no enciende el calentador? Es para mear y no echar gota».

Ejemplos de construcción con sintagma nominal los tenemos en estas locuciones: ¡*Doña Somé!*, utilizado como vocativo cariñoso, dirigido generalmente a niñas, con el significado de 'bonita, maja'; y *plato aparte*, con el que se censura a las personas que no se conforman con lo que es común para todos, que se quejan y quieren cosas distintas: «¡Tú eres plato aparte!». En ella, de nuevo, se utiliza una metáfora procedente del entorno hogareño, propio de nuestra informante.

5.3. Locuciones verbales

Se caracterizan por estar compuestas de un verbo que, junto con su complemento directo o circunstancial, forma un predicado complejo y equivalen a un verbo semántica y funcionalmente. A diferencia de las locuciones nominales de infinitivo, en las verbales el verbo se puede conjugar. Las locuciones verbales son las de mayor extensión de todas y se encuentran en un punto intermedio entre las restantes locuciones y las frases proverbiales y refranes, pues solo les falta el sujeto para ser una frase completa [35].

A continuación, se hace una relación alfabetizada y numerada de las locuciones verbales utilizadas por nuestra informante, que son las más numerosas y variadas de todas, a saber, 533, seguidas del significado que les atribuyen distintos diccionarios, repertorios y manuales de fraseología consultados.

192. *Abrir boca:* 1. Locución verbal. Despertar el apetito con algún alimento o bebida. DLE.
193. *Abrir el pico:* Empezar a hablar. DFE.
194. *Abrir los ojos*: Enterarse de algo. DFE.
195. *Aburrir hasta a las ovejas.* Se dice para significar ser sumamente pesado o aburrido. DFE.
196. *Aburrirse como un hongo, como una ostra:* Aburrirse sobremanera. DFE.
197. *Acabar como el rosario de la aurora*: Se da este nombre a una procesión que se celebra al amanecer y durante la cual se reza el rosario. DFE.
198. *Acostarse con las gallinas*: Acostarse muy temprano como hacen las gallinas. DFE.
199. *Aflojar la bolsa / soltar la pasta*: Verse en la necesidad de pagar; tener que soltar dinero. DFE.
200. *Agarrarse a un clavo ardiendo*: Valerse de cualquier medio para tratar de ponerse a salvo. DFE.
201. *Aguantar carros y carretas*: Tener mucho aguante; aguantar a pesar de todos los pesares; aguantar más de la cuenta. DFE.
202. *Aguar la fiesta*: Hacer fracasar una diversión. DFE.

[35] En los estudios dialectales consultados, apenas se hace referencia a unidades lingüisticas mayores que la palabra.

203. *Ahogarse en un vaso de agua*: Pasar apuros por una cosa sin importancia. DFE.
204. *Ahuecar el ala*: Marcharse, largarse. DFE.
205. *Andar a palos:* 1. Locución verbal coloquial. Estar riñendo siempre. DLE.
206. *Andar alguien a vueltas con, para o sobre, algo*: 1. Locuciones verbales. Estar dudoso y preocupado por ello, tratando de entenderlo o de encontrar una vía de solución. DLE.
207. *Andar alguien las siete partidas*: Realizar reiteradas gestiones. DFE. Andar alguien las siete partidas: 1. Locución verbal. Andar mucho y por muchas partes. DLE. Partida: 1. f. Acción de partir o salir de un punto. DLE.
208. *Andar manga por hombro*: Figurado y familiar. Haber gran abandono y desorden en el gobierno de las cosas domésticas. DLE. Manga por hombro: (con el verbo *andar* o *tener*): De cualquier manera. DFE.
209. *Andarse con ojo:* inf. Tener cuidado, prestar atención. DFEM.
210. *Andarse por las ramas*: Figurado. Detenerse en lo menos sustancial de un asunto, dejando lo más importante. DALE.
211. *Aparecerse la Virgen:* 1. Impersonal intransitivo. Combinatoria [a alguien]. Tener una suerte extraordinaria. DILEA.
212. *Aplicarse el cuento*: Tener en cuenta lo que se dice de otra persona pensando en que le puede ocurrir algo parecido. DFE.
213. *Aprender la lección*: En sentido metafórico se dice para significar escarmentar en cabeza ajena. DFE.
214. *Apretarse el cinturón*: Reducir los gastos (se dice principalmente cuando es por dificultades económicas). DFE.
215. *Apuntarse a un bombardeo*: Se dice de quien se muestra dispuesto a responder favorablemente a cualquier invitación. DFE.
216. *Armar trifulcas / un belén / una polca / una zapatiesta:* a) Organizar un gran alboroto. b) Provocar una riña. DFE. Trifulca: Del latín *trifurca*, femenino de *trifurcus* 'de tres puntas'. 1. Femenino, coloquial. Desorden y camorra entre varias personas. DLE. Zapatiesta: 1. Femenino, coloquial. Alboroto, jaleo, riña. DLE.
217. *Armarse de valor:* Disponerse a afrontar con ánimo una situación difícil. DFE.
218. *Armarse la de Dios es Cristo: armar:* transitivo coloquial. p. us. Preparar, disponer, llevar a cabo algo. Armar una celada, una burla, una traición. Úsase también como pronominal. Armarse una fiesta. La de Dios es Cristo 1. Locución sustantiva f. coloquial. Gran disputa, riña o pendencia. Se va a armar la de Dios es Cristo. Y aquí fue la de Dios es Cristo. 2. Locución sustantiva f. coloquial. Bulla, algazara. DLE.
219. *Armarse la gorda / la marimorena / un zurriburri:* Producirse un gran jaleo, un gran alboroto, un conflicto, una pelea. DFE. Zurriburri: Derivado de zurrir, con reduplicación expresiva, como cachivache o a troche y moche. 1. Masculino. Barullo, confusión. 2. Masculino, coloquial. Sujeto vil, despreciable y de muy baja esfera. 3. Masculino, coloquial. Conjunto de personas de la ínfima plebe o de malos procederes. DLE.
220. *Arramblar con todo:* Llevárselo todo; no dejar nada. DFE.

221. *Arrancar de cuajo:* a) De raíz, por completo. DFE.
222. *Arrimar el ascua a su sardina:* Aprovechar las circunstancias en provecho propio. DILEA.
223. *Atar los perros con longanizas*[36]: Frase de uso figurado y familiar con que se encarece, casi siempre con ironía, la abundancia o la esplendidez. Figurado, vivir con abundancia y esplendidez, DLE.
224. *Bailar el agua: Bailar uno el agua delante a otro*: frase de uso familiar. Adelantarse, por cariño o adulación, a hacer lo que supone que ha de serle grato. DLE.
225. *Bajarle* [a alguien] *los humos*: 1. Locución verbal coloquial. Domar su altivez. DLE.
226. *Buscarle* [a alguien] *las vueltas*: 1. Locución verbal coloquial. Acechar la ocasión para cogerlo descuidado, o la oportunidad para engañarlo o hacerle cualquier daño.
227. *Caer del cielo*: Suceder de una manera inesperada algo muy agradable. DFE. Llegar u ocurrir de manera inesperada. DILEA.
228. *Caer en barrena: Entrar en barrena*. Frase. Empezar a descender un avión verticalmente y en giro, por faltarle, deliberadamente o por accidente, la velocidad mínima indispensable para sostenerse en el aire, DLE. Encontrarse en decadencia, perder las fuerzas. IR.
229. *Caer en la cuenta*: 1. Locución verbal coloquial, dar en ello. DLE.
230. *Caerse de culo:* 1. Locución verbal coloquial. Quedarse atónito y desconcertado ante algo inesperado. DLE.
231. *Caerse de maduro*: Frase de uso figurado y familiar que se aplica al viejo decrépito y cercano a la muerte. DLE.
232. *Caerse del nido / del guindo*: Figurado y familiar. Mostrar ignorancia de algo muy conocido o pecar de inocente y crédulo. DLE. a) Ser muy ingenuo o inocente. b) Estar en otro mundo; no estar enterado de nada. DFE.
233. *Cambiar de aires*: 1. Locución verbal. Marcharse, cambiar de residencia. Úsase también en sentido figurado. DLE.
234. *Cambiar de disco*: Cambiar el tema de conversación. DFE. Modificar un hecho o costumbre. IR.
235. *Cambiar las tornas:* Trastocarse por completo. DFE.
236. *Cantar las cuarenta* [alguien, a alguien]: Reprochar a una persona su actuación. DILEA.
237. *Cargársela* [alguien]: 1. Locución verbal coloquial Esp. Recibir un castigo o reprimenda como consecuencia de una acción. DLE.
238. *Cerrar* [alguien] *el ojo*. 1. Locución verbal coloquial. Morir (‖ llegar al término de la vida). DLE.

[36] La locución proviene de una anécdota de finales del siglo XIX, sucedida en el pueblo de Candelario, Salamanca, en el taller de embutidos de un rico comerciantes, donde ataron a un perro con una ristra de longanizas (Doval, 1995), DALE.

239. *Cerrarse en banda:* Mantener una postura de firmeza sin acceder a concesión alguna ni ceder un ápice; obstinarse en una actitud; negarse en redondo. DFE.
240. *Cerrarse en falso* [una herida]: Se dice de una herida que no está curada, a pesar se parecerlo. DFE. 241. *Coger el aire* [de alguien]: Adaptarse a su modo de actuar. DFE.
242. *Coger el tranquillo: Tranquillo:* Del diminutivo de tranco. 1. Masculino. Hábito especial que se logra a fuerza de repetición y con el que se consigue realizar más fácilmente un trabajo. Encontrar, coger el tranquillo. 2. Masculino Alb., And. y Ar. tranco (‖ umbral de la puerta). DLE. *Cogerle el tranquillo/el truco* (a algo): Aprender a hacerlo con toda facilidad y destreza. DFE.
243. *Coger modorra:* verbo (regional). Ponerse pesado. Frecuente con un complemento. DFDEA.
244. *Coger una perra:* Enrabietarse. Se suele aplicar a niños y si es a mayores, en tono de broma. IR.
245. *Coger vicio*: Vicio. 7. desviación, pandeo, alabeo que presenta una superficie apartándose de la forma que debe tener. DLE. Deformarse, torcerse. IR.
246. *Cogerla con alguien*: 1. Locución verbal coloquial. Tomarla con alguien. DLE.
247. *Cogerla llorona*: ser pesado e insistente con algo. IR.
248. *Comer como los pavos / un mulo / un sabañón*: Frase de uso figurado y familiar. Comer mucho y con ansia, DLE. d) Se dice para referirse a una persona glotona que no parece hartarse de comer. DFE.
249. *Comer como una lima*: Comer mucho. DILEA.
250. *Comulgar uno con ruedas de molino*: Frase de uso figurado y familiar. Coincidir con otra persona o darle crédito en ideas o sentimientos inverosímiles o increíbles. Úsase generalmente con negación, DLE.
251. *Confundir el tocino con la velocidad: confundir la velocidad con el tocino:* 1. Locución verbal coloquial. No distinguir dos cosas completamente diferentes. DLE.
252. *Contar con pelos y señales*: *pelos y señales* 1. Masculino plural coloquial. Pormenores y circunstancias de algo. Contar un suceso con todos sus pelos y señales. DLE.
253. *Costar un ojo de la cara*: MPUFE. Tener un precio muy elevado. LDPL. Costar muy caro, en dinero o en otra cosa, DUE.
254. *Costar un riñón*: Locución, ser muy cara [= una cosa]. GDLE.
255. *Criar malvas*: Frase de uso figurado y familiar. Estar muerto y enterrado. DLE.
256. *Cubrir* [alguien] *el expediente*: 2. Locución verbal coloquial. Aparentar que se cumple una obligación o hacer lo menos posible para cumplirla. 3. Locución verbal. Cometer un fraude salvando las apariencias. DLE.
257. *Chuparse el dedo: Mamarse uno el dedo*: Frase de uso figurado y familiar. Hacerse el simple; fingirse falto de capacidad para comprender una cosa. DLE. Ser o fingirse simple, incapaz para comprender algo. LDPL.
258. *Chuparse los dedos:* Se aplica como expresión calificativa a una cosa que está muy buena o que causa gran placer o gusta mucho. DUE.
259. *Dar / soltar una coz*: b) Responder de mala manera. DFE.

260. *Dar* [a alguien] *gato por liebre:* Engañar, dar una cosa por otra mejor. FEESC. 1. Locución verbal coloquial. Engañar en la calidad de algo por medio de otra cosa inferior que se le asemeja. DLE.
261. *Dar abasto*: Frase. Dar o ser bastante, bastar, proveer suficientemente. Hoy se usa más con negación. DLE.
262. *Dar algo por sentado*: 1. Locución verbal. Darlo por seguro o cierto de antemano. DLE.
263. *Dar boleta:* Frase familiar. Despedir a personas que molestan o desagradan; romper con ellas. DLE. Boleta. (del italiano *bolletta*). Cédula que se da para poder entrar sin inconveniente en alguna parte. DLE.
264. *Dar calabazas:* Rechazar a alguien o su propuesta. IR.
265. *Dar cien vueltas* [a alguien]: Frase de uso figurado y familiar. Aventajarle mucho en algún conocimiento o habilidad. DLE. Ser superior a él. DFE.
266. *Dar con una persona o cosa*: Encontrarla. DLE.
267. *Dar de comer aparte*: Considerar fuera de lo corriente. DFE.
268. *Dar de lado*: Marginar a alguien. Apartarse del trato o de la compañía de una persona. DFE.
269. *Dar de sí*: Frase. Extenderse, ensancharse, se usa con más propiedad hablando de las telas y pieles. DLE. Extenderse, ensancharse. Producir beneficios. Dar rendimiento una persona o cosa. LDPL.
270. *Dar el brazo a torcer*: Abandonar una decisión aceptando una opinión distinta. DILEA. Ceder, reconocer que se estaba equivocado, DFE. Rendirse ante otra persona, aceptar a la fuerza. IR.
271. *Dar el callo*: 1. Locución verbal coloquial. Trabajar mucho. DLE.
272. *Dar en hueso*: 1. Locución verbal. Encontrar oposición en alguien, o dificultad en algo que se intenta. DLE.
273. *Dar en la tecla*: 2. Locución verbal coloquial. Acertar en el modo de ejecutar algo. DLE.
274. *Dar gracias o las gracias*: 1. Locuciones verbales. Manifestar el agradecimiento por el beneficio recibido. DLE. Ser afortunado con lo que ha sucedido, en comparación con lo que podía haber pasado, estar agradecido a pesar de todo. IR.
275. *Dar la callada por respuesta:* No responder. DILEA. No dar señales de vida, IR.
276. *Dar la cara*: 1. Locución verbal. Responder de los propios actos y afrontar sus consecuencias. 2. Locución verbal. Adoptar una actitud comprometida y valiente, mientras otros se inhiben. DLE.
277. *Dar la lata, o dar lata* [a alguien]: 1. Locuciones verbales coloquiales. Molestarlo, importunarlo, aburrirlo o fastidiarlo con cosas inoportunas o con exigencias continuas. DLE.
278. *Dar la tabarra*: tabarra: De *tabarro.* 1. frase coloquial. España. Molestia causada por algo pesado e insistente. Dar la tabarra. DLE.
279. *Dar la tierra a uno*: Aparecer, volver, dejarse ver después de mucho tiempo. IR.

280. *Dar lacha:* Avergonzarse. IR. Lacha 2. De origen caló; cf. Sánscrito लज्जा lajjā 'vergüenza'. 1. Femenino, coloquial. Vergüenza (‖ estimación de la propia honra). DLE.
281. *Dar más palos que una estera:* Dar una tunda; dar una solemne paliza. DFE. *Estera*: Del ant. estuera, y este del lat. *storea*. 1. Femenino. Tejido grueso de esparto, juncos, palma, etc., o formado por varias pleitas cosidas, que sirve para cubrir el suelo de las habitaciones y para otros usos. DLE.
282. *Dar más vueltas que un molino/una peonza:* Ir de un sitio a otro. DILEA. Esforzarse excesivamente antes de lograr algo. IR.
283. *Dar mil vueltas:* Andar alrededor, por acá y por allá. DFE.
284. *Dar morcilla:* (familiar) Fastidiar. DFE.
285. *Dar palique:* Palique: De palo; cf. palillo 'palique'. 1. m. Artículo breve de tono crítico o humorístico. 2. Masculino, coloquial. Conversación de poca importancia. DLE.
286. *Dar para atrás* [a alguien], *para que ande para adelante:* Dificultar las cosas a alguien, ponerle obstáculos. IR.
287. *Dar pie:* Ofrecer ocasión o motivo. DFE.
288. *Dar señales de vida:* a) Dar muestras de estar vivo. b) Ponerse en contacto con personas de su familia o con amistades con las que hacía tiempo que no estaba en contacto. DFE.
289. *Dar sopas con hondas*: Frase de uso figurado y familiar con que se indica la superioridad abrumadora de una persona o cosa sobre otra. DLE.
290. *Dar tiempo al tiempo:* 1. Locución verbal coloquial. Esperar la oportunidad o coyuntura para algo. 2. Locución verbal coloquial. Adoptar condescendencia con alguien, atendiendo a las circunstancias. DLE.
291. *Dar un agua:* Lavar muy ligeramente o por encima. DFE. Lavar a mano. IR.
292. *Dar vueltas a algo:* 1. Locución verbal coloquial. Discurrir repetidamente sobre algo. Se pasó el fin de semana dando vueltas a la idea de vender la casa. DLE.
293. *Dar y tomar*: Discutir, altercar. DALE. 1. Locución verbal. Discurrir, altercar. En esto hay mucho que dar y tomar. Estuvieron un buen rato dando y tomando sobre lo que convenía hacer. 2. Locución verbal. Equitación. Aflojar y tirar alternativamente de las riendas para refrescar la boca del caballo. DLE.
294. *Dar, o tirar, el pego:* Pego: 1. Masculino. Fullería que consiste en pegar disimuladamente dos naipes para que salgan como uno solo, cuando le convenga al tramposo.1. Locuciones verbales. Ganar con baraja preparada para el pego. 2. Locuciones verbales coloquiales. Engañar con ficciones o artificios. DLE.
295. *Darle* [a alguien] *cien patadas* [alguien o algo]: 1. Locución verbal coloquial. Disgustarle mucho. DLE. Se dice de algo que resulta sumamente desagradable o molesto. DFE.
296. *Darle* [a alguien] *la patada*: 1. Locución verbal coloquial. Echarlo del lugar donde trabaja o del puesto o cargo que desempeña. 2. Locución verbal coloquial. Mostrarse desagradecido con él, abandonándolo, no prestándole ayuda, etc. Tras tantos años de amistad, me dio la patada. DLE.

297. *Darle* [a alguien] *las diez de últimas: Las diez de últimas* 1. Femenino plural. En ciertos juegos de naipes, diez tantos que gana quien hace la última baza. Hacer alguien las diez de últimas 1. Locución verbal coloquial. Actuar de manera que a la postre se quede sin nada de lo que ambicionaba. DLE.
298. *Darle* [a alguien] *las uvas:* 1. Locución verbal coloquial. España. Hacérsele muy tarde, pasar más tiempo del esperado. Pedro, date prisa que nos van a dar las uvas. DLE.
299. *Darle a uno la gana*: Vulgar, rudo o usado con enfado. Querer. DUE.
300. *Darle al diente*: Comer. DILEA.
301. *Darle al morapio:* Beber en exceso. IR. Morapio. Del árabe hispano مُرَبي *murabbí, y este del árabe clásico مُرَبَّى [*murabbà*][37] 'electuario', por مُرَبَّب [murabbab] 'hecho arrope'. 1. Masculino, coloquial. Vino oscuro, tinto. DLE.
302. *Darse aires de grandeza:* Darse importancia social. DFE.
303. *Darse buena vida*: Entregarse a los gustos, delicias y pasatiempos. DLE.
304. *Darse con un canto en los dientes*: Sentirse satisfecho por el hecho de obtener algo mejor de lo que se podía esperar. DFE.
305. *Darse un garbeo*: Dar un paseo. DFE.
306. *Darse una jupa:* Fatigarse en extremo por un trabajo o esfuerzo realizado. IR. Jupa: Mojadura, Calada. Gran cantidad de lluvia o agua que cae, especialmente si le cae a uno encima. Etimología: Proviene probablemente del castellano hopa (pronunciado antiguamente /jopa/), que era como una especie de túnica o sotana que te cubría. El cerramiento de O a U podría ser local, o podría ser signo de que la palabra nos entró desde el occidente cacereño, de gran influencia leonesa. La palabra hopa es de origen incierto. *Diccionario dialectal de Peraleda de la Mata*, Cáceres, Peralêo. https://raicesdeperaleda.com/diccionario/jupa/p-1057.
307. *Darse/pegarse una torta:* a) Darse fuerte golpe. b) Tener un accidente de circulación. c) Hacerse daño en una caída. DFE.
308. *Dársela a uno:* Pegársela. DLE.
309. *Dárselas* [alguien] *de algo:* 1. Locución verbal coloquial. Presumir de ello. DLE.
310. *Decir amén:* Dar su aprobación. DFE. *Decir amén a todo*: 1. Locución verbal coloquial. Asentir a todo. DLE.
311. *Decir misa:* 1. Locución verbal. Dicho de un sacerdote: Celebrar este sacrificio. 2. Locución verbal coloquial. Úsase en diversas expresiones para desestimar radicalmente lo que otra persona pueda decir o hacer. Por mí, como si dices misa. Ya puedes decir misa, que no te haré caso. Que digan misa, estoy en mi derecho. DLE.
312. *Dejar en paz* [a alguien o a algo]: 1. Locución verbal. Cesar de producirles molestia, de agredirlos o de hablar de ellos. DLE.
313. *Dejar* [a alguien] *hecho un eccehomo: eccehomo:* Del latín *ecce* 'he aquí' y *homo* 'el hombre'. 1. m. Imagen de Jesucristo como lo presentó Pilatos al pueblo. 2. m.

[37] Las grafías en árabe hispano han sido proporcionadas por Ahmed-Salem Ould Mohamed Baba y las de árabe clásico, por Mona Salah Eldin Shalan.

Persona lacerada, rota, de lastimoso aspecto. DLE. Llenar de cardenales y heridas el cuerpo de una persona, como resultado de darle una paliza. IR.
314. *Dejar un buen sabor de boca:* Dejar una sensación agradable. DFE.
315. *Dejar/quedar para el arrastre*: Estar en una situación francamente penosa. DFE.
316. *Dormir como un sapo / un lirón / un leño*: Dormir mucho. DFE.
317. *Dormir como un tronco:* Dormir profundamente, sin que nada perturbe el sueño. LDPL.
318. *Dormirse en los laureles*: Frase de uso figurado y familiar. Descuidarse o abandonarse uno en la actividad emprendida, confiando en los éxitos que ha logrado. DLE. Confiarse demasiado en el éxito alcanzado y decaer en el esfuerzo debido para confirmar el éxito. DFE.
319. *Echar* [a alguien] *a patadas:* Echarle violentamente y denigrándole o insultándole. DUE.
320. *Echar a perder:* echar a perder. 1. Locución verbal. Deteriorar una cosa material, inutilizarla. Úsase también con el verbo c. pronominal. 2. Locución verbal. Malograr un negocio por no manejarlo bien. Úsase también con el verbo c. pronominal. 3. Locución verbal. Pervertir a alguien. DLE.
321. *Echar buen pelo:* 1. Locución verbal coloquial pelechar (‖ comenzar a mejorar de fortuna). Pelechar: 1. intr. Dicho de un animal: Echar pelo o pluma. 2. intr. Dicho de un ave: Cambiar de pluma. 3. intr. coloquial. Comenzar a medrar, a mejorar de fortuna o a recobrar la salud. DLE.
322. *Echar chispas:* Frase de uso figurado y familiar. Dar muestras de enojo y furor; prorrumpir en amenazas. DLE.
323. *Echar el bofe*: Frase de uso figurado y familiar. Afanarse, trabajar excesivamente. DLE. Quedar agotado por un trabajo extenuante. DFE. bofe. *Bofe* (de la onomatopeya buf): Pulmón, órgano de respiración. DLE.
324. *Echar en adobo*: Poner en aceite carne o chorizo fritos para conservarlos. DFE. Poner en aceite, pimentón y orégano carne, costillas, etc. IR.
325. *Echar a la cara, o en cara, o en la cara* [a alguien algo]: 1. Locuciones verbales. *Dar en cara a alguien*: 1. Locución verbal. Reconvenirlo recordándole algo que se juzga censurable. DLE.
326. *Echar instancia*: *instancia*: Del latín *instantia*. 1. Femenino. Acción y efecto de instar. 2. Femenino. Memorial, solicitud. DLE. Dificultad en la obtención de algo o de alguien. IR.
327. *Echar mano a la bolsa*: Frase. Sacar dinero de ella. DLE.
328. *Echar por la calle de en medio, o del medio:* 1. Locución verbal coloquial. Adoptar una decisión terminante, superando las vacilaciones. DLE.
329. *Echar pregones:* Hablar una persona, reconviniendo a los demás. IR.
330. *Echar un hisopo*: Bendecir, dar la extremaunción. IR. (del latín *hyssopus*; este del griego ὕσσωπος, y este del hebreo אזוב).
1. Masculino. Mata muy olorosa de la familia de las labiadas, con tallos leñosos de 40 a 50 cm de altura, derechos y poblados de hojas lanceoladas, lineales, pequeñas, enteras,

glandulosas y a veces con vello corto en las dos caras; flores azules o blanquecinas, en espiga terminal, y fruto de nuececillas casi lisas. Es planta muy común, que ha tenido alguna aplicación en medicina y perfumería. 2. Masculino. Utensilio que se emplea en las iglesias para dar o esparcir agua bendita, consistente en un mango de madera o metal, con frecuencia de plata, que lleva en su extremo un manojo de cerdas o una bola metálica hueca y agujereada. 3. Masculino. Manojo de ramas pequeñas que se usa para esparcir agua bendita, como lo autoriza o manda la liturgia en algunas bendiciones solemnes. DLE.

331. *Echar una mano*: Echar una mano a. 1. Locución verbal. Ayudar a la ejecución de algo. 2. Locución verbal. Ayudar a alguien. DLE.

332. *Echar/caer en saco roto algo*: 1. Locución verbal coloquial. Olvidarlo, no tenerlo en cuenta. DLE.

333. *Echarle un aire:* Expresión que se dice del modo en el que alguien está haciendo algo, sin gracia, sin salero, sin el suficiente empuje. IR.

334. *Echarse para atrás: Echarse atrás:* 1. Locución verbal. No cumplir un trato o una promesa. DLE.

335. *Empinar el codo:* 1. Locuciones verbales coloquiales. Ingerir mucho vino u otras bebidas alcohólicas. DLE.

336. *Encontrar un filón:* Ser afortunado. IR.

337. *Encontrárselo todo hecho*: Darse la circunstancia de que se lo han dado todo solucionado. DFE.

338. *Enjaquimar algo:* De en- y jáquima. 1. transitivo. Poner la jáquima a una bestia. 2. transitivo coloquial. Sal. arreglar (‖ componer). Jáquima: del árabe hispano شَكِيمَة [šakíma], y este del árabe clásico شَكِيمَة [šakīmah]. 1. Femenino. Cabezada de cordel, que suple por el cabestro, para atar las bestias y llevarlas. DLE. Cabestro. Del lat. *capistrum*. 2. m. Ronzal que se ata a la cabeza o al cuello de la caballería para llevarla o asegurarla. DLE. Endosar a alguien una tarea, obligarle a que lo haga sin desearlo. IR.

339. *Enmendar la plana: intransitivo.* Corregir a una persona o descubrir algún defecto en lo que ha hecho o dicho. DILEA.

340. *Escardar cebollinos:* Frase de uso figurado y familiar. No hacer nada de provecho. DLE.

341. *Escarmentar* [alguien] *en cabeza ajena:* intransitivo. Tener presente la experiencia ajena para evitar la misma suerte. DILEA.

342. *Escurrir el bulto*: Frase de uso figurado y familiar. Eludir o esquivar un trabajo, riesgo o compromiso. DLE.

343. *Esperar sentado*: 1. Locución verbal. Úsase cuando parece que lo que se espera ha de cumplirse muy tarde o nunca. DLE.

344. *Estar a la cuarta pregunta:* Estar escaso de dinero o no tener ninguno. DLE.

345. *Estar a la orden del día algo:* 1. Locución verbal. Estar de moda, en boga, andar al uso. DLE.

346. *Estar a la que salta:* Frase familiar. Estar siempre dispuesto a aprovechar las ocasiones. DLE.

347. *Estar a matar:* Estar en muy malas relaciones. DFE.
348. *Estar al caer* [alguien o algo]: 1. Locución verbal. Estar a punto de llegar, sobrevenir o suceder. DLE.
349. *Estar al quite:* Estar preparado, en guardia para lo que pueda ocurrir. DFE.
350. *Estar* [alguien] *hasta la coronilla*: 1. Locución verbal coloquial. Estar cansado y harto de sufrir alguna pretensión o exigencia. Coronilla. Del diminutivo de corona. 1. Femenino. Parte más eminente de la cabeza. DLE.
351. *Estar* [alguien] *hecho una pasa, o quedarse como una pasa:* 1. Locuciones verbales coloquiales. Estar o volverse muy seco de cuerpo y arrugado de rostro. DLE.
352. *Estar comalido*: *Comalido, da:* De co- y mal. 1. Adjetivo, enfermizo. DLE.
353. *Estar como Dios:* encontrarse en unas circunstancias inmejorables. IR. Como Dios: 1. adv. Marcación. Definición: Muy bien. DILEA.
354. *Estar como un caño*: Estar suelto o ligero; tener diarrea. IR. *Caño:* De caña. 1. Masculino. Pieza de tubería. 2. Masculino. Tubo por donde sale al exterior un chorro de un líquido, principalmente de una fuente. 3. Masculino. Chorro de agua u otro líquido. DLE.
355. *Estar como una chota*: Estar loco. DILEA.
356. *Estar con la mosca detrás de la oreja:* Estar receloso y prevenido. Tiene su origen en un hecho histórico, una antigua costumbre del arcabucero de descansar la mecha o «mosca» detrás de la oreja entre disparo y disparo (Barrios, 1991).
357. *Estar de capa caída: andar de capa caída*: 1. Locución verbal coloquial. Padecer gran decadencia en bienes, fortuna o salud. DLE.
358. *Estar de Dios algo:* 1. Locución verbal. Estar dispuesto por la Providencia, y por consiguiente ser inevitable. DLE. Se dice para dar a entender que se da por supuesto que una cosa es inevitable. DFE.
359. *Estar de mala uva:* Estar enfadado. Mala uva 1. Frase coloquial. España. Mala intención. El examen está puesto con mala uva. 2. frase coloquial. España. Mal carácter. Luis tiene mala uva. 3. Frase coloquial. España. Mal humor. Hoy viene de mala uva porque se le ha pinchado una rueda. DLE.
360. *Estar de vuelta*: Frase de uso figurado y familiar. Estar de antemano enterado de algo de que se le cree o puede creer ignorante. DLE.
361. *Estar en boca de todos:* Ser objeto de comentario y conversación de todo el mundo. IR.
362. *Estar en el ajo:* 1. Locución verbal coloquial. Estar al corriente, estar al tanto de un asunto tratado reservadamente. DLE.
363. *Estar en la higuera:* Frase de uso figurado y familiar. Estar en Babia. Estar despistado, ignorante de todo. DLE.
364. *Estar en los huesos:* en los huesos: 1. Locución adverbial coloquial. En estado de suma delgadez. Úsase también como locución adjetival. DLE.
365. *Estar en medio, como el jueves:* Se dice a una persona que estorba, que nos obstaculiza la vista o el paso. IR. En medio, como el jueves 1. Adverbio. Definición: Estorbando. DILEA.

366. *Estar filete: filete:* Del francés *filet*. 1. m. Loncha delgada de carne magra o de pescado sin espinas. 2. Masculino. Solomillo. 3. Masculino. Componente de una moldura en forma de lista larga y angosta. 4. m. Línea o lista fina que sirve de adorno. 5. Masculino. Remate de hilo enlazado que se echa en la orilla de alguna ropa, para que no se maltrate. 6. Masculino. Asador pequeño y delgado. DLE. Estar delgado. IR.
367. *Estar fuñe que te fuñe*: Estar ocupado sin provecho alguno. IR. Quizá relacionado con el verbo fuñicar 1. Intransitivo. Hacer una labor con torpeza y ñoñería.
368. *Estar hasta el moño*: 1. Locución verbal coloquial. Estar harto, no aguantar más. DLE.
369. *Estar más solo que la una*: Adjetivo. Completamente solo. DFDEA.
370. *Estar más pasado/sobado que la pipa un indio*: Se dice de algo que está ya muy gastado, muy utilizado y por eso tiene mal aspecto. IR.
371. *Estar pegandito*: Se dice de un edificio o un lugar que está muy próximo a otro. IR.
372. *Estar que arde*: Se dice de una situación de gran tensión. DFE.
373. *Estar que trina*: *Trino*: De origen onomatopéyico; cf. it. *trillo.* 1. m. gorjeo (‖ canto de los pájaros). *Trinar* 2. intransitivo coloquial. Rabiar (‖ impacientarse o enojarse). Sus compañeros están que trinan. DLE.
374. *Estar sin blanca: Sin blanca:* 1. Locución adverbial coloquial. Sin dinero. DLE.
375. *Estar uno en Babia*: Frase de uso figurado y familiar. Estar distraído y como ajeno a aquello de que se trata. DLE.
376. *Estarle mejor al difunto*: Se usa para manifestar que alguien lleva una prenda que le cae mal. IR. «Ser mayor el difunto»: Se usa para indicar que a alguien le queda grande una prenda. DFDEA.
377. *Estirar la pata:* Morirse (locución despectiva e irrespetuosa). LDPL. Frase de uso figurado y familiar. Morir. DILE.
378. *Faltar tiempo* [a alguien para algo]: 1. Locución verbal. Hacerlo inmediatamente, sin pérdida de tiempo. Le faltó tiempo para contarme la noticia. DLE.
379. *Freír monas/espárragos:*1. Locución verbal coloquial. A freír espárragos. DLE.
380. *Fruncir el ceño:* Mostrar preocupación o disgusto, generalmente haciendo el gesto de arrugar el espacio comprendido entre las cejas. DFDEA.
381. *Ganar la cagada del lagarto: A buscar la cagada del lagarto*: expresión figurada y familiar que se emplea para despedir a uno con desprecio. DLE.
382. *Gastar* [alguien] *el tiempo*: 1. Locución verbal. Perder el tiempo. DLE.
383. *Guardar las apariencias:* Verbo. Disimular una realidad para no causar mala impresión o para evitar habladurías. DFDEA.
384. *Gustar* [a alguien, algo] *más que a Jesucristo los credos*: Gustar mucho una cosa. IR.
385. *Haber gato encerrado:* Figurado y familiar. Haber algo que a alguien le interesa que se mantenga oculto. GDLE.
386. *Haber para dar y tomar:* Haber en gran cantidad. DFE.
387. *Haber sido cocinero antes que fraile:* Se dice de quien sabe de cierta cosa por haberla practicado antes que aquella a que se dedica en el momento de que se trata;

particularmente, al que antes de dirigir una actividad la ha practicado por sí mismo. DUE.
388. *Hablar por boca de ganso: Hablar uno por boca de otro*: frase de uso figurado. Conformarse, en lo que dice, con la opinión y la voluntad ajena. Ganso: 5. Figurado, persona patosa, que presume de chistosa y aguda sin serlo. DLE. Hablar por hablar, sin sentido. IR.
389. *Hablar por los codos* (se construye generalmente con los verbos *hablar o charlar*): Hablar de manera exagerada. DILEA.
390. *Hablar por no callar: Hablar por hablar*. Decir una cosa sin fundamento ni sustancia y sin venir al caso. DLE.
391. *Hacer a uno el caldo gordo:* Frase de uso figurado y familiar. Obrar uno de modo que aproveche a otro, involuntaria o inadvertidamente por lo general. DLE. Verbo (coloquial). Favorecer [le] inadvertidamente o sin deseo de hacerlo. DFDEA.
392. *Hacer apaño* [algo o alguien]: Verbo (coloquial). Ser [le] útil. DFDEA. Servir; ser útil. DFE.
393. *Hacer culo:* Echarse para atrás, ser perezoso, evitar hacer algo. IR.
394. *Hacer de su capa un sayo:* Verbo (coloquial). Obrar con autonomía en sus propios asuntos. DFDEA. Sayo: Del latín *sagum*, voz de origen celta. 1. Masculino. Prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta la rodilla. 2. Masculino, coloquial. Vestido (‖ prendas con que se cubre el cuerpo). DEL.
395. *Hacer de tripas corazón*: Frase de uso figurado y familiar. Esforzarse para disimular el miedo, dominarse, sobreponerse en las adversidades. DLE.
396. *Hacer el agosto*: a) Hacer un buen negocio. b) Sacar mucho provecho. DFE.
397. *Hacer el canelo*: Dejarse engañar fácilmente. DILEA. 1. Locución adverbial coloquial, hacer el primo. DLE. Canelo, la: La forma femenina, del francés antiguo *canele,* y este del italiano *cannella,* diminutivo de *canna* ‘caña’, por la forma de canuto que toma la corteza seca del canelo. DLE.
398. *Hacer el indio:* 1. Locución verbal coloquial. Divertirse o divertir a los demás con travesuras o bromas. 2. Locución verbal coloquial. Hacer algo desacertado y perjudicial para quien lo hace. Hice el indio al prestarle el dinero que me pidió. DLE.
399. *Hacer el paripé:* (inf.) Simular, fingir [generalmente un afecto o sentimiento por alguien para lograr algo]. DFEM. Paripé: Del caló *paruipén* ‘cambio, trueque’. 1. Masculino, coloquial. Fingimiento, simulación o acto hipócrita. Hacer el paripé 1. Locución verbal coloquial. Presumir, darse tono. DLE.
400. *Hacer el rendibú:* Adular, IR. Rendibú: Del francés *rendez-vous*. 1. Masculino. Acatamiento, agasajo que se hace a alguien, por lo general con la intención de adularlo. DLE.
401. *Hacer el zorronglón:* Zanganear. IR. Zorronglón: Metátesis de rezonglón. 1. Adjetivo coloquial. Dicho de una persona: Que ejecuta pesadamente, de mala gana y murmurando o refunfuñando, lo que le mandan. Úsase también como sustantivo. DLE.
402. *Hacer gracia:* 1. Locución verbal, caer en gracia. 2. Locución verbal. Resultar gracioso o chistoso. 3. Locución verbal, divertir (‖ entretener). 4. Locución verbal

irónica, tener gracia (‖ ser chocante). DLE. Úsase para expresar el descontento, disgusto o mal humor que algo produce. IR.
403. *Hacer la pascua* [a alguien]: 1. Locución verbal coloquial. Fastidiarlo, molestarlo, perjudicarlo. DLE.
404. *Hacer la vista gorda:* Frase de uso Familiar. Fingir [uno] con disimulo que no ha visto una cosa. DLE. Hacer alguien como que no se entera de cierta cosa *que tendría que reprender o corregir*. DUE.
405. *Hacer mangas y capirotes:* Figurado y familiar. Resolver y ejecutar con prontitud y caprichosamente una cosa, sin detenerse en inconvenientes ni dificultades. DLE. Capirotes. 2. Capucho antiguo con falda que caía sobre los hombros. DLE. Cucurucho de cartón cubierto de tela que usan los penitentes en las procesiones de Semana Santa. DLE.
406. *Hacer pierna*: Tener desigualdades o deformidades las telas o las ropas. DLE. Pierna: 6. En los tejidos, desigualdad en las orillas o en el corte. DLE.
407. *Hacer sombra*: 1. Locución verbal. Obstaculizar el paso de la luz. 2. Locución verbal. Dicho de una persona o de una cosa: Hacer que aparezcan atenuados los méritos de otra, por comparación con los suyos. DLE. Hacer que parezca menos valioso o menos importante. DFE. Hacer [una persona o cosa] sombra [a otra]. Verbo. Aventajar [la] o ser causa, debido a su calidad o importancia, de que parezca menos importante o valiosa. DFDEA.
408. *Hacer un apaño*: Arreglar algo. IR. Apaño: 1. Masculino. Acción y efecto de apañar o apañarse. 2. Masculino, coloquial. Compostura, reparo o remiendo hecho en alguna cosa. Está estropeado, pero te haré un apaño para que funcione. 3. Masculino, coloquial. Disposición, maña o habilidad para hacer algo. 4. Masculino, coloquial. Relación amorosa circunstancial o irregular. 5. Masculino, coloquial. Persona con la que se tiene un apaño amoroso. 6. Masculino, coloquial. Acomodo, avío, conveniencia. DLE. Solucionar un problema. IR.
409. *Hacer un frío que pela: que pela:* 1. Locución adjetiva coloquial. Que provoca un frío muy intenso. Corre un viento que pela. DLE.
410. *Hacerse* [alguien] *de rogar:* Verbo. Negarse a una petición motivando la insistencia en ella, antes de aceptar. DFDEA.
411. *Hacerse el gallito: gallito*: Del diminutivo de gallo. 1. Masculino. Hombre presuntuoso o jactancioso. Úsase también como adjetivo. DLE.
412. *Hacerse el sueco: Sueco* viene del latín *soccus* ‘zueco’. Se trata de una locución verbal coloquial. Desentenderse de algo, fingir que no se entiende. DLE. Hacerse el torpe, el tonto, el que no entiende lo que se le dice. *Soccus* era el calzado que en el teatro romano antiguo llevaban los cómicos, frente a los coturnos con que elevaban su estatura los trágicos (José María Iribarren, 1998: 98-99).

413. *Hacerse mozo:* Dar el estirón, crecer. Gabriel María Vergara Martín[38]: Alternar con los que se consideran como tales y para esto se paga la media arroba de vino a los que lo son.
414. *Hacerse uno cruces:* Frase de uso figurado y familiar. Demostrar la admiración o extrañeza que causa alguna cosa. DLE. Verbo (coloquial). Manifestar asombro o escándalo, a veces santiguándose. DFDEA.
415. *Hincar el diente:* [a algo especialmente difícil de morder] Verbo. Morder[lo] o comer[lo]. DFDEA.
416. *Hincar los codos:* 1. Locución verbal coloquial. Estudiar con ahínco. DLE.
417. *Importar tres cominos / un rábano* [alguien/algo, a alguien]: Intransitivo. No importar en absoluto a una persona. DLE.
418. *Importar un bledo: bledo:* Del lat. *blitum*. 1. m. Planta anual de la familia de las quenopodiáceas, de tallos rastreros, de unos 30 cm de largo, hojas triangulares de color verde oscuro y flores rojas, muy pequeñas y en racimos axilares. 2. m. Cosa insignificante, de poco o ningún valor. Dársele, o no dársele a alguien un bledo. Importarle, o no importarle a alguien un bledo. No valer un bledo. DLE.
419. *Ir/llevar a la horca:* Hacer algo o ir a algún sitio muy a disgusto. IR.
420. *Ir al grano:* Tratar o referir lo fundamental de un asunto, sin entretenerse en lo accesorio. DUE.
421. *Ir bueno algo*. Agotarse, acabarse, gastarse. DFE.
422. *Ir cargados como romeros:* Ir muy cargados, llevar mucha carga encima. IR. Del bajo latín *romaeus*, y este del griego bizantino ῥωμαῖος; literalmente 'romano', nombre que se aplicaba en el Imperio de Oriente a los occidentales que lo cruzaban en peregrinación a Tierra Santa y, en fecha posterior, a los peregrinos de Santiago y de Roma. DLE: 1. adjetiva Dicho de un peregrino: Que va en romería con bordón y esclavina. Úsase masculino c. s.
423. *Ir de la Ceca a la Meca*[39]: De una parte a otra; de aquí para allá. DLE. *De la Ceca a la Meca:* adverbio (coloquial). De un lado para otro. DFDEA.
424. *Ir de mal en peor: E*mpeorar progresivamente un asunto, enfermedad, etc. GDLE.
425. *Ir en canoa:* Tener todas las facilidades y en consecuencia estar a gusto. IR. Canoa. De origen taíno. 1. f. Embarcación de remo muy estrecha, ordinariamente de una pieza, sin quilla y sin diferencia de forma entre proa y popa. DLE.
426. *Ir la procesión por dentro:* Experimentar un estado psíquico o físico sin mostrarlo externamente. DILEA.
427. *Ir y venir:* Frase de uso figurado y familiar. Insistir en ella [= una cosa], dándole vueltas en la imaginación. DLE.

[38] Gabriel María Vergara Martín (1921: 45).
[39] El significado original hacía referencia a la gran distancia que hay para hacer la peregrinación al lugar santo en el que nació Mahoma, yendo desde la mezquita de Córdoba (Manuel Barrios, 1991: 60).

428. *Ir, o ir a gusto, o estar en el machito* [alguien]: 1. Locuciones verbales coloquiales. Rehusar abandonar una situación cómoda y provechosa. DLE. Macho: 2. m. mulo (‖ animal).
429. *Irse a* + determinados nombres con artículo (*porra, cuerno, demonio, mierda*) o sin artículo (*paseo, pique*) o determinadas locuciones verbales (*freír espárragos, hacer gárgaras, tomar viento*), verbo (*coloquial o vulgar*): Acabarse, fracasar o malograrse. Cuando el verbo va en una forma desiderativa (*vete, que se vaya*, etc.) la frase se usa como rechazo vehemente de la persona o cosa a que se refiere. DFDEA.
430. *Irse al hoyo:* Morir. DFE.
431. *Irse al otro barrio / al otro mundo:* Morir. DFE.
432. *Irse al otro lado:* Ir: 35. Pronominal. Morirse o estarse muriendo. DLE.
433. *Irse de este mundo:* Verbo (coloquial). Morirse. DFDEA.
434. *Irse de picos pardos*[40]*:* Irse de juerga. DUE. *Andar de picos pardos:* 1. Locución verbal coloquial. Ir de juerga o diversión a sitios de mala nota. DLE.
435. *Juntarse el hambre con la gana, o las ganas, de comer*: 1. Locuciones verbales coloquiales. Úsase para indicar que coinciden las faltas, necesidades o aficiones de dos personas. DLE.
436. *Lavarse las manos como Pilatos:* Inhibirse de algo, de un compromiso, escurrir el bulto. IR.
437. *Levantar cabeza*: Frase de uso figurado y familiar. Alzar cabeza. *Alzar cabeza uno*: Frase de uso figurado y familiar. Salir de la pobreza o desgracia en que se hallaba. DLE. Verbo (coloquial). Salir de una larga situación de pobreza, enfermedad o desgracia. DFDEA.
438. *Levantar el rabo* [a alguien]: Ayudar, echar una mano. IR.
439. *Limpiarse el culo con algo*: Restringido. [Muy despectivo] *despreciar algo.* DFEM. Verbo (vulgar). Se usa para ponderar el desprecio que se siente por ello. DFDEA.
440. *Llegar al ite missa est*[41]: llegar tarde, al final de algo. IR. La expresión latina «Ite missa est» la pronunciaba el sacerdote al final de la misa y los fieles con ella sabían que terminaba la ceremonia religiosa.
441. *Llegar y besar el santo:* Figurado y familiar 1. Locución verbal. Úsase para explicar la brevedad con que se logra algo. Que explica la brevedad con que se logra una cosa. DLE.
442. *Llenar la andorga:* andorga: Cruce de andullo y pandorga. 1. Femenino, coloquial. Vientre o tripa. DLE. Andullo: Del latín medieval *inductilia* ‘embutido, morcilla’, n.

[40] *Irse de picos pardos*, según el *Diccionario de la Academia* en su 3.ª edición, es una «frase con que se da a entender que alguno, pudiendo aplicarse a cosas útiles y provechosas, se entrega a las inútiles e insustanciales, por no trabajar y por andarse a la briba». En su origen, esta expresión significó irse con una prostituta, porque la ley obligaba a estas mujeres a usar jubón de picos pardos para distinguirlas del resto de féminas.
[41] Última frase que decía el sacerdote, al acabar la misa, cuando se celebraba en latín.

plural de *inductilis* ‘que puede ser introducido’, y este derivado del latín *inducĕre* ‘introducir’; cf. androlla y fr. *andouille* ‘cierto embutido de tripa de cerdo’. 1. Masculino. Hoja larga de tabaco arrollada. 2. Masculino. Cada uno de los manojos de hojas de tabaco con que suelen formarse los fardos. DLE. Pandorga: Del latín **pandurĭca*, y este de *pandūra* ‘especie de laúd’; en algunas acepciones se confunde con andorga. 1. f. Figurón a modo de estafermo, que en cierto juego antiguo daba con el brazo al jugador poco diestro. 2. f. Juego de la pandorga. 3. f. Cometa que se sube en el aire. 4. f. Vientre, barriga, panza. DLE.

443. *Llevar en andas* [a alguien]: Tratar con gran consideración o con mucha veneración. DFE.

444. *Llevar en el pecado la penitencia*: 1. Locución verbal. Sufrir las consecuencias negativas inherentes a una acción indebida. DLE.

445. *Llevar la voz cantante:* Ser la persona que se impone a las demás en una reunión, o que dirige un negocio. DALE.

446. *Llevar y traer:* Frase de uso figurado y familiar. Andar en chismes y cuentos. DLE.

447. *Llevarse las manos a la cabeza*: Frase de uso figurado y familiar. Asombrarse de alguna cosa o indignarse a causa de ella. DLE.

448. *Llorar como una Madalena*: Magdalena, de María Magdalena, personaje de los Evangelios. 1. Femenino. Mujer penitente o visiblemente arrepentida de sus pecados. Estar alguien hecho una Magdalena, o llorar como una Magdalena 1. Locuciones verbales. Llorar mucho o desconsoladamente. DLE.

449. *Machacar el ajo*: Se dice del crotorear de las cigüeñas, es decir, de la emisión del ruido característico al chocar entre sí las dos partes (la superior y la inferior) de su pico. Machacar el ajo una cigüeña. 1. Locución verbal. Crotorar. DLE.

450. *Mandar* [a alguien] *a freír espárragos:* (rest.) Rechazar a alguien/algo de forma categórica o violenta. DFEM.

451. *Mandar* [a alguien] *a tomar viento:* (rest.) Rechazar a alguien/algo de forma categórica o violenta. DFEM.

452. *Matar a palos:* Golpear con saña. IR. Derrengar, o doblar, a alguien a palos 1. Locuciones verbales coloquiales. Darle muchos palos en las costillas hasta inutilizarle. DLE.

453. *Matar dos pájaros de un tiro:* Frase de uso figurado y familiar. Hacer o lograr dos cosas con la misma diligencia. DLE.

454. *Matar el hambre:* Comer para saciarla. DFE.

455. *Matarlas callando:* Frase de uso figurado y familiar. Hacer cosas indebidas con secreto y apariencias de bondad. DLE. Hacer de manera solapada una faena o una mala pasada. DFE.

456. *Meter* [a alguien] *en cintura*: 1. Locución verbal coloquial. Someterlo a unas normas de conducta acordes con lo que se considera correcto. DLE. Frase de uso figurado y familiar. Hacerle entrar en razón. DILE.

457. *Meter baza:* Verbo (coloquial). Intervenir en la conversación. DFDEA. MPUFE.

458. *Meter en un fanal:* tratar con sumo cuidado algo o a alguien. IR. Fanal: Del italiano *fanale*, y este del gr. φανάριον. 1. Masculino. Farol grande que se coloca en las torres de los puertos para que su luz sirva de señal nocturna. 2. Masculino. Campana transparente, por lo común de cristal, que sirve para que el aire no apague la luz puesta dentro de ella o para atenuar y matizar el resplandor. 3. Masculino. Campana de cristal cerrada por arriba, que sirve para resguardar del polvo lo que se cubre con ella. 4. Masculino. Cada una de las grandes lámparas que usan ciertas embarcaciones de pesca para atraer a los peces. 5. Masculino. Cada uno de los grandes faroles que, colocados en la popa de los buques, servían como insignia de mando. DLE.
459. *Meter la pata:* Frase de uso figurado y familiar. Intervenir en alguna cosa con dichos o hechos inoportunos. DLE.
460. *Meterse a mondonguero: mondonguero, ra:* 1. Masculino y femenino. Persona que vende mondongos. 2. Masculino y femenino. Persona que tiene por oficio componer y guisar mondongos. *Mondongo:* De mondejo. 1. m. Intestinos y panza de las reses, y especialmente los del cerdo. DLE. Querer hacer una cosa para la que no se está preparado ni capacitado y que nadie ha solicitado. IR. *Hacer el mondongo:* 1. Locución verbal. Emplearlo en hacer morcillas, chorizos, longanizas, etc. DLE.
461. *Meterse aunque sea en un bacín*: Entrometerse, inmiscuirse en asuntos ajenos. IR. Bacín. (del antiguo catalán *bacín* y este del latín medieval *baccinum*) 1. Masculino. Vasija pequeña para diversos usos. 2. Masculino orinal. DLE. Bacín. (Del bajo latín *bacinus*) Masculino. Vaso de barro vidriado, alto y cilíndrico, que sirve para recibir los excrementos mayores del cuerpo humano. *Diccionario histórico de la lengua española* (1933-1936).
462. *Meterse uno en camisa de once varas*: figurado y familiar. Inmiscuirse en lo que no le incumbe o no le importa. DLE. Familiar Inmiscuirse en lo que no nos incumbe o no entendemos. DALE. Vara: f. Medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con valores diferentes, que oscilaban entre 768 y 912 milímetros. DLE.
463. *Metérselo* [algo a alguien] *en la cabeza:* Convertirse [le] en una idea fija o en una aspiración obsesiva. DFDEA.
464. *Mirar/ver con buenos ojos* [a alguien o algo]: 1. Locución verbal. Mirarlo con afición o cariño. DLE.
465. *Mirar con malos ojos* [a alguien o algo]: 1. Locución verbal. Mirarlo con desafecto. DLE.
466. *Mirar la peseta:* verbo (coloquial). Gastar con cuidado. DFDEA. 1. Locución verbal. Considerar con suma prudencia los gastos. DLE.
467. *Morir como un perro:* Frase de uso figurado. Morir sin dar señales de arrepentimiento. DLE. Morir abandonado por los amigos y los parientes. IR.
468. *Nadar y guardar la ropa:* Aprovecharse de una cosa sin arriesgarse demasiado, FEESC.
469. *No apearse/bajarse del burro:* Mantenerse tercamente en su opinión. DFE.

470. *No arrendar las ganancias a uno:* Se dice para dar a entender que se tiene la sensación de que alguien saldrá malparado. DFE. No augurar beneficios ni provecho a alguien. IR.
471. *No casarse con nadie:* 1. Locución verbal coloquial. Conservar la independencia de opinión o actitud. DLE.
472. *No criar moho una cosa:* Frase de uso figurado y familiar. Traerle en continuo movimiento, o usar de ella de modo que no esté ociosa ni parada. DLE.
473. *No dar* [alguien] *palo, o un palo, al agua. 1*. Locuciones verbales coloquiales. Haraganear. DLE.
474. *No dar* [alguien] *una en el clavo: Dar una en el clavo y ciento en la herradura,* intransitivo: Acertar muchas menos veces de las que se equivoca. DILEA.
475. *No dar a pique*: No dar abasto, estar sobrepasado por lo que se tiene que hacer, hundirse. IR. Pique 1. Empeño en hacer una cosa por amor propio o por rivalidad. 2. (de pica < pic onomatopeya). Mar. Varenga en forma de horquilla que se coloca en la parte de proa. DLE. Irse a pique 1. Locución verbal coloquial. Dicho de un intento u otra cosa: malograrse. 2. Locución verbal. Mar. Dicho de una embarcación o de otro objeto flotante: Hundirse en el agua. DLE.
476. *No dar abasto:* (f.) No producir o vender lo necesario. DFEM. a) No producir lo suficiente. b) No poder cumplir con la demanda de algo. DFE.
477. *No dar pie con bola:* 1. Locución verbal. Hacer mal las cosas por ignorancia o aturdimiento. DLE.
478. *No darle* [a alguien] *vela en, o para, un entierro:* 1. Locuciones verbales coloquiales. No darle autoridad, motivo o pretexto para que intervenga en aquello de que se esté tratando. Úsase también sin negación en sentido interrogativo. ¿Quién le ha dado a usted vela en este entierro? DLE. *Dar a alguien vela en este entierro*. Aventajarle mucho. DUE. DALE.
479. *No dar* [alguien] *pie con bola:* 1. Locución verbal. Hacer mal las cosas por ignorancia o aturdimiento. DLE.
480. *No decir esta boca es mía:* 1. Locución verbal coloquial. No hablar palabra. DLE.
481. *No decir ni a cómo te las vendo:* Irse sin decir nada. ¿A mí, que las vendo? Expresión figurada y familiar con que uno advierte que está prevenido contra el engaño, por el conocimiento o práctica que tiene de la materia de que se trata. DLE.
482. *No decir ni mu:* No contestar, irse sin despedirse. mu[1]: Onomatopeya con que se representa la voz del toro y de la vaca. 2. Masculino mugido. DLE.
483. *No decir oxte ni moxte*: verbo (coloquial). No decir ni una palabra. Frecuentemente en la construcción sin decir oxte ni moxte. DFDEA. Oxte También oste. Del árabe hispano أُشّ [ušš]. 1. interjección p. us. Úsase para rechazar a alguien o algo que molesta, ofende o daña. No decir oxte ni moxte. También no decir oste ni moste. 1. Locución verbal coloquial. No decir nada. oxte, puto 1. Locución interjectiva coloquial desusada oxte, sin decir oxte ni moxte. También sin decir oste ni moste. 1. Locución adverbial coloquial. Sin pedir licencia, sin hablar palabra, sin despegar los labios. DLE.

484. *No dejar ni a sol ni a sombra* [a alguien]: 1. Locución verbal coloquial. Perseguirlo con importunidad a todas horas y en todo sitio. DLE.
485. *No dejar títere con cabeza*: verbo (coloquial). No dejar (o no quedar) persona o cosa indemne. DFDEA.
486. *No estar el horno para bollos:* (figurado e informal) Frase con la que se da a entender que alguien no está de buen humor o en buena disposición de ánimo para aguantar bromas o para cualquier otra cosa. DUE. No ser un momento propicio. DFE.
487. *No estar manco: no ser* [alguien] *manco, ca* 1. Locución verbal coloquial. *No ser cojo ni manco* 2. Locución verbal coloquial. Ser poco escrupuloso para apropiarse lo ajeno. 3. Locución verbal coloquial. Ser largo de manos. 1. Locución verbal coloquial. Ser muy inteligente y experimentado en lo que le toca. DLE.
488. *No estar para muchas flores:* No tener ganas de nada, estar saturado, cansado, estar un poco delicado. IR.
489. *No hacer humo: Hacer humo*: figurado y familiar. Permanecer en un lugar. DLE. Se usa preferentemente en negativo, para indicar que apenas se ha notado la presencia de alguien, porque no ha hecho ni dicho nada relevante o de interés. IR.
490. *No hacer, o no tener, gracia, o maldita la gracia, o ninguna gracia:* 1. Locuciones verbales coloquiales. Úsase para expresar el descontento, disgusto o mal humor que algo produce. DLE.
491. *No hacer más que herejías: herejía*: De hereje.1. Femenino. En relación con una doctrina religiosa, error sostenido con pertinacia. 2. Femenino. Sentencia errónea contra los principios ciertos de una ciencia o arte. 3. Femenino. Disparate, acción desacertada. 4. Femenino. Palabra gravemente injuriosa contra alguien. Me calumniarás, diciendo de mí mil herejías. 5. Femenino. Daño o tormento grandes infligidos injustamente a una persona o animal. DLE.
492. *No irle ni venirle a uno nada en una cosa*: Frase de uso figurado y familiar. No importarle; no tener en ella interés alguno. DLE. No importarle. DUE.
493. *No llegar la sangre al río:* No tener una cosa consecuencias graves, LDPL.
494. *No pegar ojo*: No poder dormir en toda la noche. DALE.
495. *No pegar una cosa ni con cola:* inf. No tener ninguna relación con otra cosa con la que se pretende relacionarla. DUE. *No pegar ni con cola algo*: 1. Locución verbal coloquial. Ser notoriamente incongruente con otra cosa, no venir a cuento. DLE.
496. *No perder ripio*: Estar muy atento a lo que se oye, sin perder palabra. DLE. Ripio. (del latín *replere*, rellenar). Residuo que queda de una cosa. 4. Palabra o frase inútil o superflua. DLE.
497. *No pintar nada (en un sitio):* Estar de sobra. DFE.
498. *No poder uno con la bula:* 1. Locución verbal coloquial p. uso figurado y familiar. Estar sin fuerzas para nada. Poco usado. DLE. Bula. (del latín *bulla*) 1. Femenino. Documento pontificio relativo a materia de fe o de interés general, concesión de gracias o privilegios o asuntos judiciales o administrativos, expedido por la Cancillería Apostólica y autorizado por el sello de su nombre u otro parecido estampado con tinta roja. DLE.

499. *No poder uno con su alma:* Estar agotado; no poder más. DFE.
500. *No poder ver ni en pintura* [a alguien]: Odiarlo, tenerle antipatía o aversión. DUE. *No querer ver a alguien ni en pintura.* No poder ver algo o a alguien ni en pintura 1. Locución verbal coloquial. Aborrecerlo u odiarlo. DLE.
501. *No poderse tener*: Frase con que se explica la debilidad o flaqueza de una persona o cosa. DLE.
502. *No poderse valer*: Frase. Hallarse uno en estado de no poder remediar el daño que le amenaza o evitar una acción. 2. No tener expedito el uso del miembro. DLE.
503. *No saber a qué carta quedarse*: Locución familiar Estar indeciso en el juicio o en la resolución que se ha de tomar. DLE.
504. *No saber de la misa la media*: Creer saber u/c ignorándola, FEESC. No tener ni idea de asunto. DFE.
505. *No saber hacer la o con un canuto* [alguien]: intransitivo. Ser muy ignorante. Canuto 1 Del mozárabe qannût, y este del latín hispano **cannūtus* 'semejante a la caña', derivado del latín *canna* 'caña'. DLE.
506. *No saber lo que vale un peine:* verbo (coloquial). Saber lo que es bueno. DFDEA.
507. *No ser muerte ahogada*: No haber prisas para realizar algo. IR.
508. *No ser santo de su devoción* [alguien/algo, de alguien]: Resultar antipático, o no gustar a una persona. DILEA.
509. *No tener* [alguien] *nada que rascar*: intransitivo. No tener ninguna posibilidad. DILEA.
510. *No tener arte ni parte:* no tener nada que ver en algo. GDLE. No corresponderle intervención alguna. DFE.
511. *No tener dos dedos de frente:* Ser de poco entendimiento LDPL.
512. *No tener estaca en pared*: *No dejar estaca en pared*: frase de uso figurado y familiar. Arrasarlo o destruirlo todo. DLE.
513. *No tener más que el día y la noche:* Frase de uso figurado y familiar. Carecer de todo recurso y amparo. DLE.
514. *No tener ni chicha ni limoná:* a) No tener un carácter definido. b) Ser indiferente. b) No servir para nada. DFE.
515. *No tener oficio ni beneficio:* No desempeñar ningún trabajo, no tener un medio de vida, LDPL.
516. *No tener ojos en la cara:* Ser muy poco perspicaz. DFE.
517. *No tener otro Dios:* Dedicarse a una cosa con exclusividad y obsesión. IR.
518. *No tener que dar cuenta a nadie*: *Dar cuenta y razón* 1. Locución verbal. Informar ampliamente de algo. Dieron cuenta y razón de sus investigaciones. DLE.
519. *No tener un pelo de tonto*: Ser listo. DFEM.
520. *No tener uno donde caerse muerto*: Frase de uso figurado y familiar. Hallarse en suma pobreza. DLE. Hallarse en la mayor pobreza, LDPL.
521. *No tener vuelta de hoja:* Ser clara e indiscutible una cosa. DUE.

522. *No vagarle a uno:* No tener tiempo suficiente o necesario. IR. Vagar 1 Del latín *vacāre*. 1. Intransitivo. Tener tiempo y lugar suficiente o necesario para hacer algo. DLE.
523. *No valer ni para silla ni para albarda:* Ser un completo inútil. IR. no ser alguien para silla ni para albarda 1. Locución verbal coloquial. No ser a propósito para algo, o ser enteramente inhábil. DLE. *Albarda*: Del árabe hispano ألْبَرْدَعة [albárda'ah], y este del árabe clás. بَرْدَعة [barda'ah]. 1.femenino. Pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas, generalmente de paja, y unidas por la parte que cae sobre el lomo del animal. DLE. *Ni para silla ni para albarda* (con verbos como *ser, servir*) Completamente inútil, sin utilidad alguna. DFE.
524. *No ver ni tres en un burro*: 1. Locución verbal coloquial. Ver mal. DLE.
525. *Oler a chamusquina*: 1. Locución verbal coloquial. Dicho de una disputa: Parecer que va a parar en riña o pendencia. DLE.
526. *Oler (una cuestión) a puchero enfermo:* Verbo (coloquial). Cansar por haber sido dicha o planeada muchas veces. DFDEA. Puchero. (del latín *pultario*): Vasija de barro o de hierro fundido y esmaltado, con asiento pequeño, panza abultada, cuello ancho y una sola asa junto a la boca; sirve generalmente para cocer la comida. 2. Olla (guiso). DLE.
527. *Oler a cuerno quemado:* Verbo (coloquial). Inspirar recelo [algo a alguien]. DFDEA
528. *Pagar justos por pecadores:* Recaer sobre quienes son inocentes las culpas de los verdaderos responsables. DFE.
529. *Pagarla con alguien: pagarla, o pagarlas, el culpable:* 1. Locuciones verbales coloquiales. Sufrir su condigno castigo o la venganza de que se hizo más o menos merecedor. Usadas más como amenaza. Me la pagarás. Me las has de pagar. DLE.
530. *Palmarlas:* Familiar. Morir una persona. DLE.
531. *Parecerse como dos gotas de agua:* Ser muy parecidos, casi iguales o idénticos. DFE.
532. *Parecerse* [alguien] *en el blanco de los ojos a otro:* 1. Locución verbal irónica coloquial. No parecerse en nada. DLE.
533. *Partir el bacalao: cortar el bacalao:* 1. Locución verbal coloquial. Mandar o disponer de hecho. DLE.
534. *Partir las peras con uno*: Frase de uso figurado y familiar. Tratarle con familiaridad y llaneza. (Úsase más con negación). DLE.
535. *Pasar de castaño oscuro algo*: 1. Locución verbal coloquial. Ser demasiado enojoso o grave. DLE.
536. *Pasar de largo*: 1. Locución verbal. Ir o atravesar por una parte sin detenerse. 2. Locución verbal. No hacer reparo o reflexión en lo que se lee o trata. DLE.
537. *Pasar las de Caín:* 1. Locución verbal coloquial. Sufrir grandes apuros y contratiempos. DLE.
538. *Pasar las horas muertas*: Expresión ponderativa para aludir al mucho tiempo gastado en una ocupación. DLE.

539. *Pasar o entrar* [alguien] *por el aro*: 1. locuciones verbales coloquiales. Hacer lo que no quería vencido por fuerza o maña de otro. DLE.
540. *Pasar por alto* [una cosa]: Prescindir de ella; no tenerla en cuenta. DFE. MPUFE.
541. *Pasar por carros y carretas*: *Carros y carretas*: Locución de uso figurado y familiar. Contrariedades, contratiempos o incomodidades graves que se soportan pacientemente. DLE.
542. *Pasar un calvario: calvario:* Del latín *calvarium*. 1. Masculino Camino señalado con cruces o altares, que se recorre rezando en cada uno de ellos en memoria de los pasos de Jesús hacia el monte Calvario. 2. Masculino. En algunos templos cristianos, conjunto de catorce o quince cruces o cuadros colocados en las paredes para representar los pasos de Jesús hacia el monte Calvario. 3. Masculino Lugar, generalmente en las afueras de una población, en el que ha habido o hay una o varias cruces. 4. Masculino, coloquial. Sucesión de adversidades y pesadumbres. DLE.
543. *Pasar una cruz:* sufrir por algo. *IR.*
544. *Pasarlas canutas/moradas/negras*: Pasarlo muy mal. DFE. 1. Locución verbal coloquial. Verse en situación muy apurada. DLE.
545. *Pedir* [alguien] *cuenta, o cuentas:* 1. Locuciones verbales. Solicitar la razón o el motivo de lo que se ejecuta o dice. DLE.
546. *Pedir el oro y el moro:* (con verbos como *prometer, imaginarse).* Se dice de cosas exageradas propias de la fantasía. DFE.
547. *Pedir gollerías:* tratar de conseguir algo poco menos que imposible. DFE. *Gollería:* De origen incierto. 1. f. Manjar exquisito y delicado. 2. f. coloquial. Delicadeza, superfluidad. DLE.
548. *Pedir más que un fraile*: estar solicitando y rogando cosas continuamente. IR.
549. *Pegar la hebra*: frase de uso figurado y familiar. Trabar accidentalmente conversación, o prolongarla más de la cuenta. DLE.
550. *Pegar la manga*: *Pegar mangas*: figurado y familiar. Introducirse a participar en una cosa. DLE.
551. *Pegársela* [a alguien]: 1. Locución verbal coloquial. Chasquearlo, burlar su buena fe, confianza o fidelidad. DLE.
552. *Pelar la pava* [alguien, con alguien]: Estar de conversación dos novios. DILEA.
553. *Perder comba: no perder comba:* 1. Locución verbal coloquial. No desaprovechar ninguna ocasión favorable. DLE.
554. *Perder la cuenta*: 1. Locución verbal. No acordarse con precisión de algo por su antigüedad o abundancia. DLE.
555. *Perder la sesera/Perder la cabeza:* a) Obnubilarse b) dejar de comportarse como conviene a una persona cuerda c) Volverse loco. DFE.
556. *Perdonarle la vida* [a alguien]: Disculpar a alguien indebidamente, sin motivo ni causa, como signo de superioridad. IR.
557. *Perdonarse el bollo por el coscorrón*: Renunciar a algo en vista del coste que supondría esforzarse por conseguirlo. DFE. 1. Locución verbal coloquial. Úsase para

indicar la conveniencia de renunciar a algo por el demasiado esfuerzo que costaría el lograrlo. DLE.
558. *Piarlas: piar:* De origen onomatopéyico. Conjugación actual c. enviar. 1. Intransitivo. Dicho de algunas aves, y especialmente del pollo: Emitir cierto género de sonido o voz. 2. intransitivo coloquial. Llamar, clamar con anhelo, deseo e insistencia por algo. DLE. Quejarse, IR.
559. *Picar el gusanillo*: verbo (coloquial) Sentir el deseo o la inquietud [de algo]. También sin complemento, por consabido. DFE. Tener hambre. IR. *Matar el gusanillo:* 1. Locución verbal. Satisfacer el hambre momentáneamente. 2. Locución verbal coloquial. Beber aguardiente en ayunas. DLE.
560. *Picarle* [a alguien] *las gallinas en el culo*: Ser tan bajo y poca cosa una persona que las gallinas llegan a picarle el culo, ser retraído y escuchimizado. IR.
561. *Pillar el toro* [a alguien]: 1. Locución verbal coloquial. No conseguir hacer o finalizar algo en un plazo determinado. Al final, siempre te acaba pillando el toro. DLE.
562. *Pillar en un renuncio*: *pillar* del italiano *pigliare* 'coger'. 1. transitivo. Hurtar o robar. 2. transitivo. Coger, agarrar o aprehender a alguien o algo. 3. transitivo. Alcanzar o atropellar embistiendo. A Pedro lo pilló un automóvil. ¡Que te pilla el toro! 4. transitivo. Aprisionar con daño a algo o alguien. Úsase también como pronominal. Me pillé un dedo con la puerta. 5. Transitivo coloquial. Sorprender a alguien en flagrante delito o engaño. 6. transitivo coloquial. coger (‖ contraer o empezar a padecer). Pilló una pulmonía, una rabieta. 7. transitivo coloquial. Sobrevenir a alguien algo, cogerlo desprevenido, sorprenderlo. La enfermedad me pilló sin dinero. La noche nos pilló en el monte. 8. Transitivo coloquial. Coger, hallar o encontrar a alguien en determinada situación, temple, etc. Me pillas de buen humor. DLE.
563. *Pillar meando: pillar cagando:* 1. transitivo vulgar [alguien/algo, a alguien]: Coger desprevenida a una persona. Ejemplos: SP ha ganado la batalla a los gobiernos europeos y es que parecía cantada tanto la bajada de calificación de Francia como la subsiguiente del FEEF. A este lo han pillado cagando, y para recuperar la solvencia, solo tiene dos alternativas para disminuir el coste de la deuda. dan un golpe de Estado en España, y te pilla cagando con el portátil en las piernas viendo Run The World. DILEA.
564. *Poner* [a alguien o algo] *de media vuelta:* verbo (coloquial). Insultar[lo] o criticar[lo] duramente. DFDEA.
565. *Poner* [a alguien] *a caldo*: a) Llenar de improperios. B) dejar maltrecho. DFE.
566. *Poner* [a alguien] *colorado*: colorado, da: Del lat. *colorātus,* de *colorāre* 'colorar'. 1. adj. rojo. Tonos colorados. Tierra colorada. Aplícase a color, úsase también como sustantivo masculino. *Sacarle a alguien los colores, o sacarle los colores a la cara, o al rostro:* 1. Locuciones verbales. Sonrojarlo, avergonzarlo. DLE.
567. *Poner* [a alguien] *como chupa de dómine:* (inf.) Insultar, reprender a alguien con dureza. DFEM. *Chupa* 1: Del fr. *jupe*, y este del ár. clás. جُبّة [ğubbah]. 1. Femenino. Chaqueta, chaquetilla. 2. Femenino. Cazadora (‖ chaqueta corta y ajustada a la cadera). 3. Femenino. Prenda de vestir masculina que cubría el tronco, con faldillas de cintura para abajo y mangas ajustadas, que se llevaba generalmente debajo de la casaca.

Dómine: Del lat. *domĭne,* vocativo de *domĭnus* 'señor'. 1. m. coloquial. Maestro o preceptor de gramática latina. 2. m. despectivo. Persona que, sin mérito para ello, adopta el tono de maestro. *Poner a alguien como chupa de dómine* 1. Locución verbal coloquial. Poner como un trapo. DLE.
568. *Poner* [a alguien] *como un trapo:* Insultarlo o desacreditarlo. DUE. 1. Locución verbal coloquial. Reprenderlo agriamente, decirle palabras ofensivas o enojosas. DLE.
569. *Poner* [a alguien] *de patitas en la calle*: Despedir, expulsar. FEESC.
570. *Poner* [a alguien] *de vuelta y media*: Frase de uso figurado y familiar. Tratarle mal de palabra; llenarle de improperios. DLE. Frase de uso figurado y familiar. Tratarle mal de palabras; decirle ofensas. DILE. Criticarlo con dureza. DFE.
571. *Poner* [a alguien] *negro, -gra:* 1. Locución verbal coloquial. Irritarlo mucho. *Ponerse alguien negro, -gra.* 1. Locución verbal coloquial. Irritarse mucho. DLE.
572. *Poner* [a alguien] *verde:* 1. Locución verbal coloquial. Colmarlo de improperios o censurarlo acremente. DLE.
573. *Poner a cobro*: *Poner en cobro una cosa*: Frase, colocarla en paraje donde esté segura. DLE.
574. *Poner* [alguien] *el dedo en la llaga:* Acertar con el verdadero origen de un mal, o con aquello que más afecta a una determinada persona. DILE. Intr. Acertar con el punto más delicado o difícil de una cuestión o referirse a él. DILEA.
575. *Poner cuidado:* Prestar atención. IR. Cuidado. Del latín *cogitātus* 'pensamiento'. 1. Masculino. Solicitud y atención para hacer bien algo. DLE.
576. *Poner el alma y la vida:* Hacer algo con la máxima entrega. DFE.
577. *Poner el cazo:* a) Aceptar dinero b) Pedir dinero c) Pedir limosna. DFE. Poner la mano, pedir dinero. 1. Locución verbal coloquial. Poner la mano disimuladamente para recibir un dinero vergonzoso. DLE.
578. *Poner el grito en el cielo:* Protestar o quejarse de manera airada. DFE.
579. *Poner peros a algo: Pero*: 4. Masculino, coloquial. Defecto u objeción. *Este cuadro no tiene pero*. Es tan poco amigo de hacer favores que nunca deja de poner algún pero a todo lo que se le pide. DLE.
580. *Poner tierra por medio:* Marcharse para alejarse de una situación desagradable o enojosa. DFE.
581. *Poner una medalla: medalla.* Del italiano *medaglia*, este quizá del latín vulgar *medalia*, disimilación de *medialia*, y este plural de [aes] *mediale* '[moneda de cobre] equivalente a la mitad de un dinero'. 1. f. Pieza de metal batida o acuñada, comúnmente redonda, con alguna figura, inscripción, símbolo o emblema. 2. f. Bajorrelieve redondo o elíptico. 3. f. Distinción honorífica o premio que suele concederse en exposiciones, certámenes, competiciones deportivas, etc. DLE. Felicitar por algo realizado. IR.
582. *Ponerle* [a alguien] *el sambenito:* Desacreditarle o difamarle. GDLE. Sambenito: 1. m. Capotillo o escapulario que se ponía a los penitentes reconciliados por el tribunal eclesiástico de la Inquisición. 2. m. Letrero que se ponía en las iglesias con el nombre y castigo de los penitenciados, y las señales de su castigo. 3. m. Descrédito que queda de una acción. 4. m. difamación. DLE.

583. *Ponerse* [alguien] *en lo peor*: 1. Locución verbal. Suponer que sucederá algo desfavorable, muy temido o perjudicial. DLE.
584. *Ponerse como un Santo Cristo: Poner* [a uno] *como un Cristo*: maltratarlo, herirlo o azotarlo con mucho rigor y crueldad. DLE. Mancharse, IR.
585. *Ponerse las botas:* 1. Locución verbal, coloquial. Enriquecerse o lograr un provecho extraordinario. 2. Locución verbal. coloquial Aprovecharse extremadamente, y muchas veces desconsideradamente, de algo. 3. Locución verbal. Coloquial. Hartarse de algo placentero. Nos pusimos las botas en el restaurante. DLE.
586. *Ponerse morado:* 1. Locución verbal coloquial. Hartarse de comida. DLE.
587. *Predicar en el desierto:* frase de uso figurado y familiar. Intentar infructuosamente, con palabras o actos, persuadir a personas no dispuestas a admitir la doctrina o los ejemplos que se les dan. DLE. Esforzarse en vano por enseñar o convencer a alguien que no hace caso y que no quiere en modo alguno dejarse convencer. DFE. Intentar inútilmente convencer de algo que en general no es admitido. DILEA. *Predicar en el desierto, ¡sermón perdido!* IR.
588. *Quedarse con la copla/la canción:* 1. Locución verbal coloquial. España. Retener en la memoria una idea o información entendida como advertencia. DLE.
589. *Quedarse en los huesos:* Adelgazar mucho. DFE.
590. *Quedarse en tierra:* No poder marcharse por no llegar a tiempo o no tener espacio para irse de viaje en un autobús o coche. IR.
591. *Quedarse/estar hecho polvo*: 1. Locución verbal coloquial. Hallarse sumamente abatido por las adversidades, las preocupaciones o la falta de salud. DLE.
592. *Quejarse de vicio uno*: Frase de uso familiar. Sentirse o dolerse con pequeño motivo. DLE.
593. *Recoger velas*: frase figurada. Contenerse, moderarse, ir desistiendo de un propósito. DLE.
594. *Rematar el palo*: Ofrecer la última cantidad en una puja para llevar uno de los palos que conforman las andas de una imagen sagrada. IR. Rematar: 10. transitivo. Vender en subasta pública. DLE.
595. *Repetirse como las cebollas*: *Repetir* 7. pronominal. Dicho de una persona: Hacer o decir siempre las mismas cosas. ¿No te das cuenta de que te repites continuamente? DLE.
596. *Revolver Roma con Santiago*: Hacer toda clase de gestiones para tratar de conseguir algo. DFE.
597. *Rizar el rizo*: Locución. Complicar algo más de lo que es o está ya, GDLE.
598. *Romperse la crisma: romper la crisma a alguien*: 1. Locución verbal coloquial. romperle la cabeza (descalabrar). DLE. Crisma: Del lat. tardío *chrisma,* y este del gr. χρῖσμα 'unción'. 1. m. o f. Religión. En las Iglesias católica romana, ortodoxa y anglicana, mezcla de aceite y bálsamo usada como ungüento en la administración de ciertos sacramentos. Úsase m. en m. 2. f. coloquial cabeza (‖ parte superior del cuerpo). DLE.

599. *Saber a gloria*: Frase de uso figurado y familiar. Gustarle mucho. *A gloria*: locución adverbial. Muy bien. Oler, saber a gloria. DLE.
600. *Saber de qué pie cojea una persona*: Conocer las formas de pensar, los intereses o actitudes de alguien, y también sus defectos y debilidades. DDFH.
601. *Saber latín*, *o mucho latín:* 1. Locuciones verbales coloquiales. Ser astuto o muy avisado. DLE.
602. *Saberse todos los tejemanejes: tejemaneje:* De tejer y manejar. 1. Masculino, coloquial. Acción de desarrollar mucha actividad o movimiento al realizar algo. 2. Masculino, coloquial. Enredo poco claro para conseguir algo. DLE.
603. *Sacar* [a alguien] *de sus casillas*: Sacar a alguien de sus casillas. 1. Locución verbal coloquial. Alterar su método de vida. 2. Locución verbal coloquial. Hacerle perder la paciencia. DLE.
604. *Sacar* [alguien] *fuerzas de flaqueza*: 1. Locución verbal. Hacer un esfuerzo extraordinario a fin de lograr aquello para que se considera débil o impotente. DLE.
605. *Sacar* [alguien] *tajada*: MPUFE. 1. Locución verbal coloquial. Conseguir con maña alguna ventaja, y en especial parte de lo que se distribuye entre varios. DLE.
606. *Sacar de quicio*: Exasperar; enojar; hacer perder la cabeza. DFE.
607. *Sacar los pies del plato/tiesto*: Excederse. DFE.
608. *Sacar los trapos a relucir:* Frase de uso figurado y familiar. Echar a uno en rostro sus faltas y hacerlas públicas, en especial cuando se riñe con él acaloradamente. DLE.
609. *Sacar punta/patas*: a) Deducir consecuencias b) (a alguien) Criticar sus defectos. DFE.
610. *Sacar titulillos*: poner excusas, dar justificaciones de algo que se ha hecho mal o no se quiere hacer. IR.
611. *Sacarle los cuartos* [a alguien]: lograr que alguien le pague cosas, le deje su herencia, etc. IR.
612. *Salir adelante (palante)*: a) tener éxito. b) Superar las dificultades. DFE.
613. *Salir del paso*: 1. Locución verbal coloquial. Desembarazarse de cualquier manera de un asunto, compromiso, dificultad, apuro o trabajo. DLE. MPUFE. Librarse de una situación delicada o difícil. DFE.
614. *Salir por la puerta de los carros*: Salir uno por la puerta de los carros o de los perros: frase de uso figurado y familiar. Huir precipitadamente por temor de un castigo. 2 Ser despedido con malas razones. DLE.
615. *Salir por peteneras*: a) Decir algo que no viene a cuento. b) hacer algo que no procede. DFE. Locución verbal coloquial. Desviar el discurso con una incongruencia, frecuentemente para no pronunciarse en una cuestión comprometida. DLE. Peteneras (etimología discutida): Palo flamenco parecido a la malagueña, con que se cantan coplas de cuatro versos octosílabos. DLE.
616. *Salir tarifando*: Terminar riñendo. DFE.
617. *Salirle caro* [algo a alguien]: 1. Locución verbal. Resultarle daño de su ejecución o intento. DLE.

618. *Salirse con la suya*: Conseguir un propósito a pesar de las dificultades o la oposición de otros. DFE.
619. *Salirse de la parva*: Apartarse del tema. DFE. salirse alguien de la parva 1. Locución verbal coloquial. Apartarse del intento o del asunto. DLE. *Parva:* 3. Femenino. Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de separar el grano. DLE.
620. *Salirse de madre*: Excederse. DFE. *Salir, o salirse, de madre en algo*. 1. Locuciones verbales. Exceder extraordinariamente de lo acostumbrado o regular. DLE.
621. *Salirse del tiesto*: Excederse. DFE. 1. Locución verbal coloquial. Sacar los pies de las alforjas. DLE.
622. *Saltar a la vista algo:* 1. Locución verbal. Ser evidente. DLE.
623. *Saltar la liebre:* 1. Locución verbal coloquial. Producirse un suceso inesperado. Donde menos se piensa, o se espera, salta la liebre. DLE.
624. *Sangrar más que un gorrino:* Desangrarse como un cerdo en la matanza. IR. Gorrino, na: De la onomatopeya *gorr*, imitación de su gruñido. DLE.
625. *Seguir en sus trece: estarse, mantenerse, o seguir* [alguien] *en sus trece:* 1. Locuciones verbales. Persistir con pertinacia en algo que ha aprendido o empezado a ejecutar. 2. Locuciones verbales. Mantener a todo trance su opinión. DLE.
626. *Sentar como un tiro: como un tiro*: 1. Locución adverbial coloquial. Muy mal, fatal. La comida le sentó como un tiro. Ese traje te cae como un tiro. 2. Locución adverbial coloquial. Como una flecha. DLE.
627. *Sentar la cabeza*: 1. Locución verbal coloquial. Hacerse juicioso y ordenado, moderar la conducta. DLE. DTLFCCE.
628. *Ser* [algo] *coser y cantar:*1. Locución verbal coloquial. Ser muy fácil. DLE.
629. *Ser* [algo] *la intemerata*: Del latín *intemerāta* 'no manchada', 'no contaminada'. frase coloquial. Úsase para indicar que algo ha llegado a lo sumo. Esto es la intemerata. DLE.
630. *Ser* [algo] *la madre del cordero:* 1. Locución verbal coloquial. Úsase para indicar que es la razón real de un hecho o suceso. DLE.
631. *Ser* [algo o alguien] *la reoca/ la pera*: 1. Locución verbal coloquial. Ser la reoca. 1. Locución verbal coloquial. Ser extraordinario por bueno, malo, absurdo o fuera de lo normal. ¡Fíjate lo que ha hecho! Este chico es la reoca. Un aumento de sueldo sería la reoca. DLE.
632. *Ser* [algo] *otro cantar*: 1. Locución verbal coloquial. Ser distinto. DLE.
633. *Ser* [algo] *pan comido*: 1. Locución verbal coloquial. Ser muy fácil de conseguir. DLE. MPUFE.
634. *Ser* [alguien] *el rigor de las desdichas:* 1. Locución verbal coloquial. Padecer muchos y diferentes males o desgracias. DLE.
635. *Ser calcadito* [a alguien]: Ser parecido, igual a alguien y no en una virtud, precisamente. IR.

636. *Ser de pacotilla* [algo]: 1. Locución verbal coloquial. Ser de inferior calidad, o estar hecho sin esmero. DLE.
637. *Ser el acabóse*: Se dice de algo inoportuno y fastidioso. DFE. *Ser algo el acabose:* 1. Locución verbal. Denota que ha llegado a su último extremo. Úsase más en sentido peyorativo. DLE.
638. *Ser el ojito/ojo derecho* [de alguien]: El preferido, el favorito, FEESC. MPUFE.
639. *Ser el pan nuestro de cada día:* Frase de uso figurado y familiar. Ocurrir cada día o frecuentemente. DLE.
640. *Ser el vivo retrato de alguien:* Parecérsele muchísimo. DFE.
641. *Ser especial para crudo:* Se dice de una persona que se cree distinta y con derecho a cosas diferentes. IR.
642. *Ser harina de otro costal: S*er otra cosa, ser distinto. FEESC. Costal: Del latín *costa* 'costilla'. 1. adjetivo Perteneciente o relativo a las costillas. 2. Masculino. Saco grande de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas. DLE.
643. *Ser la caraba: caraba*, del árabe hispánico قَرَابَة [qarába], y este del árabe clásico قَرَابَة [qarābah] 'parientes próximos'. 1. Femenino. Rural. Ávila, Extremadura, Salamanca y Zamora. Reunión festiva. *Ser la caraba alguien o algo* 1. Locución verbal coloquial. Ser fuera de serie, extraordinario, tanto para bien como para mal. DLE.
644. *Ser la obra del Escorial:* Una obra que tiene mucha enjundia, que dura mucho y es muy complicada. IR.
645. *Ser la pera limonera*: Ser algo o alguien la pera: 1. Locución verbal coloquial. Ser la reoca. DLE.
646. *Ser la puerca Cenicienta:* Estar discriminado, marginado, encargado de las peores tareas. IR. Cenicienta: De Cenicienta, protagonista y título de un cuento de Charles Perrault, 1628-1703. 1.femenino. Persona o cosa injustamente postergada, despreciada. DLE.
647. *Ser la purga Benito*: Frase familiar con que se alude a una causa a la cual se atribuyen efectos anticipados o desmedidos. *La purga de Benito, o la purga de Fernando*, que desde la botica estaba obrando 1. Expresiones coloquiales. Úsase para aludir a una causa a la cual se atribuyen efectos anticipados o desmedidos. *Purga*: De *purgar.* 1. f. Medicina que se toma para defecar. DLE. También se aplica a los impacientes que se quejan de no ver los resultados de un remedio que acaba de aplicarse o todavía no se ha aplicado. Porque su origen está en el proverbio «La purga de Benito, que desde la botica estaba obrando» (José María Iribarren, 1998).
648. *Ser* [algo o alguien] *la reoca:* 1. Locución verbal coloquial. Ser extraordinario por bueno, malo, absurdo o fuera de lo normal. ¡Fíjate lo que ha hecho! Este chico es la reoca. Un aumento de sueldo sería la reoca. DLE.
649. *Ser la repanocha:* Se dice de algo sorprendente, ya sea por su excelencia ya sea por su extravagancia. DFE. *Repanocha: ser algo o alguien la repanocha* 1. Locución verbal coloquial. Ser extraordinario por bueno, malo, absurdo o fuera de lo normal. DLE.

650. *Ser la repelente niña Vicente*: repelente: De repeler y -nte; latín *repellens, -entis*. 1. adjetivo Que arroja, lanza o echa de sí algo con impulso o violencia. 2. adjetivo. Repulsivo, repugnante. 3. adjetivo coloquial. Impertinente, redicho, sabelotodo. 4. adjetivo Ven. Dicho de una persona: antipática. DLE.
651. *Ser más blando que las patatas bomba:* Ser delicado. IR.
652. *Ser más corto que las mangas de un chaleco:* Se dice de una persona extremadamente tímida. DFE.
653. *Ser más delicado que doña Antonia:* Ser muy sensible. IR.
654. *Ser más fino que el papel de fumar:* Se dice de una persona muy delicada y mirada. IR. papel de fumar: 1. m. papel que se usa para liar cigarrillos. DLE.
655. *Ser más duro que la pata*[42] *Perico/ el cocote de San Pedro*: Extremadamente duro. DFE.
656. *Ser o no ser plato de gusto* [a alguien]: Frase de uso figurado y familiar. Serle o no grata una persona o cosa. DLE.
657. *Ser pan comido*: 1. Locución verbal coloquial. Ser muy fácil de conseguir. DLE. MPUFE.
658. *Ser para mear y no echar gota:* (vulgar). Se dice de algo que le deja a uno perplejo. DFE.
659. *Ser un águila:* Se dice de una persona inteligente y perspicaz. DFE.
660. *Ser un atraco a mano armada:* Se dice de algo que ha costado excesivamente, de un abuso. IR.
661. *Ser un cabeza de chorlito*: cabeza de chorlito 1. Masculino y femenino, coloquial. Persona ligera y de poco juicio. DLE. MPUFE. *Chorlito:* De chorla. 1. m. Ave limícola de unos 25 cm. de largo, patas largas, cuello grueso y pico corto y robusto, cuyo diseño del plumaje varía con las especies, aunque predominan los dorsos pardos o grises moteados de oscuro, que vive en las costas y fabrica su nido en el suelo. DLE.
662. *Ser un cagaprisas*: *Cagaprisas.* adj. Dícese de la persona que actúa casi siempre aceleradamente, que va con prisa o se la mete a los demás. Diccionario tradicional del siglo XX de un pueblo serrano-burgalés. Jesús Cámara Olalla (2011: 4) cagaprisas: 1. m. y f. malsonante coloquial. Persona impaciente, que siempre tiene prisa. DLE.
663. *Ser un correveidile*: correveidile: De la frase *corre, ve y dile.* 1. Masculino y femenino, coloquial. Persona que lleva y trae cuentos y chismes. DLE.
664. *Ser un don nadie:* don nadie. También donnadie. 1. Masculino y femenino. Persona sin valía, poco conocida, de escaso poder e influencia. Lo consideraban un don nadie. Se convirtió en una don nadie. DLE.
665. *Ser un Judas*: ser un traidor, una persona de la que no se puede fiar. Estar hecho, o parecer, alguien un Judas. 1. Locuciones verbales coloquiales. Tener roto y maltratado el vestido. 2. Locuciones verbales coloquiales. Ser desaseado. DLE.

[42] Puede hacer alusión a la pata artificial de palo de alguien llamado Perico.

666. *Ser (o parecer) un velatorio: velatorio:* 1. m. Acto de velar (‖ pasar la noche al cuidado de un difunto). 2. m. En hospitales, sanatorios, clínicas, tanatorios, etc., lugar donde se vela un difunto. DLE.
667. *Ser un viva la Virgen:* Se dice de una persona despreocupada, superficial, frívola. IR. *Vivalavirgen* También viva la Virgen. 1. m. y f. coloquial. Persona despreocupada e informal. Úsase también como adjetivo. DLE.
668. *Ser una trailleva:* Se dice de una mujer enredadora, cotilla, lianta. IR.
669. *Servir en bandeja*: Locución de uso figurado y familiar. Dar a uno grandes facilidades para que consiga alguna cosa. DLE.
670. *Subirse a la cabeza:* 1. Locución verbal. Dicho de algo material, como el vino, o inmaterial, como el éxito: Ocasionar aturdimiento. DLE.
671. *Subirse a la parra*: Frase de uso figurado y familiar. Montar en cólera. Darse importancia enorgullecerse. Tomarse alguno atribuciones que no le corresponden. DLE.
672. *Subirse por las paredes:* 1. Locución verbal. Mostrarse extraordinariamente irritado. DLE.
673. *Sudar* [alguien] *la gota gorda*: 1. Locución verbal coloquial. Sudar mucho, pasar calor. 2. Locución verbal coloquial. Esforzarse mucho, trabajar con fatiga o desvelo. DLE.
674. *Sudar como un pollo*: Sudar mucho. 1. Locución verbal coloquial. Sudar mucho. DLE.
675. *Tener agallas:* Ser valiente y decidido. DFE.
676. *Tener buenas espaldas:* Tener aguante para sufrir vejaciones, abusos o burlas de otros. Puede tener o no sentido despectivo. DUE.
677. *Tener carne de perro:* Frase de uso figurado y familiar. Ser recio y de buena encarnadura. DLE.
678. *Tener cuartos, o cuatro cuartos:* 1. locuciones verbales coloquiales. Tener dinero. DLE. *Cuatro cuartos* 1. Masculino plural coloquial. Poco dinero. DLE. *Cuarto* 19. Masculino plural coloquial. dinero (‖ moneda corriente). 20. Masculino plural coloquial. Dinero (‖ hacienda, fortuna). DLE.
679. *Tener dónde agarrarse:* Se dice, en lenguaje familiar, de una mujer exuberante. DFE.
680. *Tener dos dedos de frente:* Ser muy poco inteligente. DFE.
681. *Tener en cuenta*: 1. Locución verbal. Tener presente, considerar. DLE.
682. *Tener huesos:* Tener ánimos, aguante y, aplicado a cosas, resistir, valer todavía. IR.
683. *Tener la cabeza como un bombo*: Estar con un aturdimiento muy fuerte. DFE.
684. *Tener la negra*: tener mala suerte. IR.
685. *Tener los huesos molidos*: Frase de uso figurado. Estar muy cansado físicamente. DLE. Estar muy cansado. DFE.
686. *Tener los ojos en el cocote*: Ser muy poco perspicaz. DFE. Estar mal, demacrado, IR.
687. *Tener más cuento de Calleja:* Ser un mentiroso o un fingidor. DDFH.

688. *Tener más moral que el Alcoyano*[43]*:* Se dice para significar tener mucho ánimo. DFE.
689. *Tener más paciencia que el santo Job:* Se dice de una persona con una paciencia ejemplar. DFE.
690. *Tener más razón que un santo:* Tener toda la razón. IR.
691. *Tener ojo* [con alguien/con algo]: No fiarse; poner cuidado. DFE.
692. *Tener que vender la camisa para jabón*: *Vender uno hasta la camisa*: frase de uso figurado y familiar. Vender todo lo que tiene, sin reservar cosa alguna. DLE.
693. *Tener riles:* (vulgar). Ser capaz, tener fuerza y empuje para hacer algo. IR. Plural. Vocablo familiar sinónimo de testículos. La palabra riles significa riñones en gallego, así que la expresión puede no ser autóctona de Córdoba, si no venir del norte y aquí haber sido modificada[44].
694. *Tener trillado algo*: *Trillar*: Del lat. *tribulāre.*1. transitivo. Quebrantar la mies tendida en la era, y separar el grano de la paja. 2. transitivo. Dejar a alguien maltrecho. 3. Transitivo coloquial. Frecuentar y seguir algo continuamente o de ordinario. conocer algo a la perfección, tenerlo superado. DLE.
695. *Tener un garbo*: Garbo: Del italiano *garbo.* 1. Masculino. Gallardía, gentileza, buen aire y disposición de cuerpo. 2. Masculino. Gracia y perfección que se da a algo. 3. Masculino. Bizarría, desinterés y generosidad. DLE. Expresión irónica que se utiliza para expresar que uno se encuentra sin ánimos ni ganas de hacer nada. IR.
696. *Tener un saque: Tener un buen saque*: Frase de uso figurado y familiar. Comer o beber mucho de cada vez. DLE.
697. *Tenerlo crudo*: verbo (coloquial). Ser [le] difícil. Se usa para ponderar la dificultad de conseguir lo que se pretende. DFDEA.
698. *Tirar de algo*: recurrir y gastar de lo que se tiene, a falta de otra cosa. IR.
699. *Tirar de la lengua* [a alguien]: 1. Locución verbal coloquial. Provocarlo para que hable acerca de algo que convendría callar. DLE.
700. *Tirar de la manta.* Descubrir lo que se mantenía secreto, descubrir algo grave e importante. Miguel Pérez Pichel (2004)[45]. *Tirar alguien de la manta*: 1. Locución verbal

[43] Equipo de fútbol de la ciudad alicantina de Alcoy, que, a pesar de los malos resultados en la Liga, tenía una moral alta y causaba admiración y respeto.
[44] Cordobapedia: https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Riles
[45] Tal como afirma Miguel Pérez Pichel (2024), esta expresión estaría relacionada «con la delación y el antisemitismo. Según la *Historia de la Legislación* de Marichalar y Manrique, el origen de la expresión se encuentra en Navarra en los siglos XVI y XVII […] en las iglesias se colgaban de las paredes tapices, donde figuraban escritos los apellidos de antiguos judíos conversos al cristianismo». Así, en la catedral de Tudela, se exhibía un lienzo, en el que figuraban los nombres de los judíos que decidieron convertirse al cristianismo para no ser expulsados en 1492. «A esos lienzos se los denominaba entonces popularmente "mantas". En la España de la búsqueda de limpieza de sangre y de redadas contra los falsos conversos al cristianismo, esos tapices habrían sido una fuente de investigación para identificar a posibles falsos conversos a partir del apellido. 'Tirar de la manta' sería un modo elocuente para decir

coloquial. Descubrir un caso escandaloso que otro u otros tenían interés en mantener secreto. DLE.
701. *Tomar* [a alguien] *por el pito un sereno*: verbo (coloquial). Tratar [le] con poca o ninguna consideración. DFDEA.
702. *Tomar el simón/ el simplón:* Pasar frío, coger frío, tomar el relente. IR. Simón. (de Simón, nombre de un alquilador de coches de Madrid). Coche simón. Simplón. 2. Sencillo, ingenuo. Úsase también como sustantivo. DLE.
703. *Tomar las de Villadiego*: ausentarse de un lugar para huir de algún riesgo. GDLE.
704. *Tomarla con alguien:* Profesarle antipatía, buscar continuamente la ocasión de reñir, reprender, perjudicar, etc. LDPL.1. Locución verbal. Convertirlo en objeto de aversión, burla o reprobación. DLE.
705. *Toser* [alguien] *a otra persona*: Úsase más con el verbo en 3.ª persona singular del presente de indicativo y subjuntivo. 1. Locución verbal coloquial. Competir con ella en algo y especialmente en valor. Úsase más con negación. A mí nadie me tose. No hay quien le tosa. DLE.
706. *Trabajar como un animal:* Con gran ahínco. DFE.
707. *Traer* [a alguien] *al retortero*: 1. Locución verbal coloquial. Traerlo a vueltas de un lado a otro. 2. Locución verbal coloquial. No dejarlo parar, dándole continuas y perentorias ocupaciones. 3. Locución verbal coloquial. Tenerlo engañado con falsas promesas y fingidos halagos. DLE.
708. *Traer de cabeza*: 1. Locución verbal. Dicho de una persona o de una cosa: Provocar molestias a alguien. Este asunto me trae de cabeza. DLE. Causar gran preocupación. DFE.
709. *Traer por la calle de la amargura: calle de la amargura:* 1. Femenino. Situación angustiosa prolongada. Llevar, traer por la calle de la amargura. DLE.
710. *Traer y llevar*: Frase de uso figurado y familiar. Andar en chismes y cuentos. DLE.
711. *Traerse un mate/trajín:* Estar obsesionado con algo y ponerse pesado. IR. Dar mate 1. Locución verbal. Burlarse de alguien con risa. DLE. Mate. (por jaque mate, y este del árabe شاه مات [šāh māt], el rey murió). Lance que pone término al juego de ajedrez, porque el rey de uno de los jugadores no puede salvarse de las piezas que le amenazan. DLE.
712. *Tratar* [a alguien] *como un perro:* Frase de uso figurado y familiar. Maltratarle, despreciarle. DLE.
713. *Tumbarse a la bartola: A la bartola:* De Bartolo, acortado de Bartolomé; cf. bartolear. 1. Locución adverbial coloquial. Descuidando o abandonando el trabajo u otra actividad. Echarse, tumbarse a la bartola. 2. Locución adverbial coloquial. Despreocupándose, quedando libre de toda inquietud o preocupación. Bartolear: De

---

que se descolgaban los tapices para leer los nombres en ellos escritos e investigar a quienes portaran dichos apellidos» (Miguel Pérez Pichel, *El Debate*, 28-11-2024) https://www.eldebate.com/cultura/20241128/donde-viene-frase-tirar-manta-expresion-nacio-caso-delacion_248603.html

Bartolo, personaje de historieta, y *-ear.* 1. Intransitivo coloquial. Chile. haraganear. DLE.
714. *Venir de perlas: de perlas* 1. Locución adverbial. Perfectamente, de molde. DLE.
715. *Venir mal dadas:* Presentarse desfavorablemente la situación. DFE.
716. *Ver* [alguien] *las estrellas:* 1. Locución verbal coloquial. Sentir un dolor muy fuerte y vivo. DLE.
717. *Ver negro algo*: 1. Locución verbal coloquial. Considerarlo de difícil logro. DLE.
718. *Ver venir:* 1. Locución verbal. Presentir el modo en que van a desarrollarse los acontecimientos. DLE.
719. *Verse negro:* Frase de uso figurado y familiar. Hallarse en grande afán, fatiga o apuro para ejecutar una cosa. DLE.
720. *Vérselas negras*: 1. Locución verbal coloquial. Encontrar muchas dificultades para realizar algo. DLE.
721. *Verse y desearse uno:* Frase de uso familiar. Costarle mucho cuidado, fatiga o afán ejecutar o conseguir una cosa. DLE.
722. *Vérsele* [a alguien] *el plumero:* 1. Locución verbal coloquial. Descubrirse sus intenciones o defectos. DLE.
723. *Volver a uno romero: Romero*[2]*, ra:* Del bajo latín *romaeus*, y este del griego bizantino ῥωμαῖος; literalmente 'romano', nombre que se aplicaba en el Imperio de Oriente a los occidentales que lo cruzaban en peregrinación a Tierra Santa y, en fecha posterior, a los peregrinos de Santiago y de Roma. 1. adj. Dicho de un peregrino: Que va en romería con bordón y esclavina. Úsase m. c. s. DLE. Volver loco a alguien, abusar de él. IR.
724. *Volver en luz: Volver*: Del lat. *volvĕre* 'hacer rodar, voltear', 'enrollar', 'desenrollar' 6. transitivo. Poner o constituir nuevamente a alguien o algo en el estado que antes tenía. Luz: Del lat. *lux, lucis.* 1. f. Agente físico que hace visibles los objetos. 2. f. Claridad que irradian los cuerpos en combustión, ignición o incandescencia. DLE. Devolver a algo su estado primitivo de limpieza. IR.

A continuación, vamos a estudiar estas locuciones verbales desde el punto de vista de su estructura morfosintáctica; el estudio del nivel fónico, léxico-semántico, estilístico y pragmático se realizará de forma conjunta, con el resto de las locuciones, al final del repertorio de las distintas clases.

5.3.1. Estructura morfosintáctica

En cuanto al esquema morfosintáctico de las locuciones verbales, hay que decir que mayoritariamente los verbos son predicativos, 462, lo cual es lógico porque aportan un contenido semántico del que carecen los verbos copulativos 71 (39 con el verbo *ser* y 32 con el verbo *estar*) y además ofrecen una mayor variedad de posibilidades combinatorias con distintos complementos. Uno de los verbos predicativos más

productivos es *tener* y la estructura gramatical más frecuente es la del verbo transitivo más el complemento directo. He aquí las distintas estructuras morfosintácticas:

Verbo transitivo	+ Complemento Directo
bailar	*el agua*
coger	*vicio*
criar	*malvas*
chuparse	*el dedo*
dar	*boleta*
dar	*el callo*
dar	*lacha*
darse	*una jupa*
dar	*un agua*
echar	*el bofe*
echar	*un aire*
echar	*un hisopo*
escardar	*cebollinos*
escurrir	*el bulto*
hacer	*culo*
hacer	*el caldo gordo*
hacer	*el rendibú*
hacer	*el zorronglón*
hacer	*humo*
hacer	*mangas y capirotes*
hacer	*pierna*
levantar	*el rabo*
levantar	*cabeza*
mirar	*la peseta*
arrendar	*las ganancias*
no criar	*moho*
no decir	*oxte ni moxte*
no decir	*ni mu*
no decir	*ni a cómo te las vendo*
no perder	*ripio*
no tener	*dónde caerse muerto*
no tener	*otro Dios*
no tener	*más que el día y la noche*
pagar	*la gana y la regana*
palmar	*las*
partir	*las peras*
pegar	*la hebra*
pegar	*la manga*
poner	*cuidado*
poner	*el cazo*
recoger	*velas*
rematar	*un palo*

sacar	*patas*
tener	*agallas*
tener	*buenas espaldas*
tener	*carne de perro*
tener	*dónde agarrarse*
tener	*dónde caerse muerto*
tener	*dos dedos de frente*
tener	*huesos*
tener	*la cabeza como un bombo*
tener	*riles*
tener	*un garbo*
tener	*un saque*
tomar	*el simón*
tomar	*el simplón*
traerse	*un mate*

Verbo transitivo + Complemento Directo + Complemento Indirecto

dar	*cien vueltas*	*a alguien*
dar	*la tierra*	*a uno*
dar	*buena vida*	*a uno mismo*
dar	*la*	*a uno*

Verbo transitivo + Complemento Directo +Complemento Circunstancial

atar	*los perros*	*con longanizas*
dar	*la callada*	*por respuesta*
dar	*sopas*	*con honda*
no tener	*estaca*	*en pared*
no ver	*ni tres*	*en un burro*
poner	*a alguien*	*a caldo*
poner	*a alguien*	*de vuelta y media*
poner	*una cosa*	*a cobro*
revolver	*Roma*	*con Santiago*
servir	*algo*	*en bandeja*
tener que vender	*la camisa*	*para jabón*
volver	*algo*	*en luz*

Verbo transitivo + Complemento Directo + Complemento del Nombre

ganar	*la cagada*	*del lagarto*
tener	*carne*	*de perro*

Verbo reflexivo

verse y desearse

Verbo intransitivo + Complemento circunstancial

andar	*manga por hombro*
caer	*en barrena*
caerse	*de maduro*

dar	*abasto*
dar	*de sí*
dar	*para atrás*
dar	*a pique*
dormirse	*en los laureles*
estar	*en la higuera*
estar	*mano sobre mano*
hablar	*por boca de ganso*
hablar	*por no callar*
ir	*en canoa*
ir	*en el machito*
meterse	*en un bacín*
meterse	*en camisa de once varas*
morir	*como un perro*
no poder	*con la bula*
pasar	*por carros y carretas*
quejarse	*de vicio*
salir	*por la puerta de los carros*
subirse	*a la parra*
subirse	*al machito*

Verbo + Complemento Predicativo

hacerse	*un higo*
ir	*bueno*
verse	*negro*
volver	*romero*
hacerse	*moza*

Verbo intransitivo + Complemento Indirecto

no vagar	*a uno (le)*
dar	*al morapio*

Verbo intransitivo + Complemento Indirecto + Sujeto

dar	*le a uno*	*la tierra*

Verbo intransitivo+ Complemento Indirecto+ Sujeto+ Complemento Circunstancial

irse	*le a uno*	*el santo*	*al cielo*
no ir ni venir	*le a uno*	*nada*	*en una cosa*
picar	*le a uno*	*las gallinas*	*en el culo*

Verbo intransitivo + Suplemento

caerse	*del nido*
cambiar	*de disco*
comulgar	*con ruedas de molino*
dar	*con alguien*
oler	*a puchero enfermo*
no poder	*con la bula*

	saber	*a gloria*

Verbo intransitivo + Complemento Circunstancial + Complemento Indirecto

estar	*mejor*	*al difunto*

Verbo copulativo + Atributo

estar	*a la cuarta pregunta*
estar	*a la que salta*
estar	*como una chota*
estar	*como un caño*
estar	*con la mosca detrás de la oreja*
estar	*de vuelta*
estar	*fuñe que te fuñe*
ser	*el pan nuestro de cada día*
ser	*flor de un día*
ser	*plato de gusto*
ser	*la purga Benito*
ser	*muerte ahogada*

Como hemos podido observar, entre todas las posibles estructuras, domina la transitiva, especialmente la de *verbo + complemento directo*, y le sigue cuantitativamente la intransitiva con todo tipo de complementos circunstanciales; esto se debe a que se trata de que la unidad léxica y de sentido esté lo más completa posible, de manera que no haga falta añadir aditamentos que modifiquen o anulen la locución. En consecuencia, la presencia de verbos copulativos es minoritaria y con predominio de sintagma nominal, con o sin preposición, cumpliendo la función de atributo.

Una estructura morfosintáctica muy productiva es la del pronombre enclítico, átono femenino singular, sobre todo, o plural, que hace de complemento directo del verbo transitivo. Formalmente es femenino, pero en su origen estaría en plural neutro del latín, acabado en -a, como lo sugiere el hecho de que el pronombre no se refiere a nada en concreto, sino a la situación globalmente considerada; se ha fosilizado al formar parte de la locución verbal, como sucede en los siguientes ejemplos: *pagársela, cargársela, salirse con la suya, dársela a alguien, liarla, tomarla con alguien, palmarlas, piarlas.*

Otro de los rasgos que podemos observar es la carencia de actualizadores en los sustantivos que funcionan como complemento directo, de manera que su extensión significativa es máxima, y carecen de referencia espaciotemporal. Si bien este hecho es relativamente frecuente con sustantivos en plural y en función de complemento directo (*Criar malvas, Hacer mangas y capirotes, Recoger velas, Sacar patas, Tener huesos*), no lo es tanto cuando el complemento directo va en singular: *Dar boleta, Dar lacha, Hacer culo, Hacer humo, Tener carne de perro, Hacer pierna*[46]. Tenemos dos

[46] Rafael Lapesa (1974: 130) señala que una de las situaciones en las que es más fácil encontrar la construcción de sustantivo sin artículo es en las unidades del lenguaje literal, como las locuciones.

locuciones verbales iguales y lo único que las diferencia es la presencia o no del actualizador del complemento directo, lo que les proporciona un significado distinto: Hacer apaño/hacer un apaño. La primera, significa 'venir bien': «Siempre me hace apaño tener unas puntas de jamón», y la segunda significa arreglar algo que está roto o descompuesto: «Le haces un apaño y como nueva».

Precisamente esta falta de concreción y delimitación de los sustantivos mediante determinantes les otorga a las frases hechas un valor general: «Otros días te estás más tiempo, hoy no has hecho humo».

5.3.2. Locuciones verbales comparativas

Un caso especial es el de las locuciones verbales formuladas como comparaciones; estas son uno de los medios expresivos más populares para realzar la característica atribuida a un ser o a una acción, comparándola con un objeto, un animal o una persona a los que el hablante considera como paradigma de la cualidad aludida.

Podemos señalar dos tipos de comparación, la de igualdad, y la de superioridad, manifestación esta de la hipérbole y exageración:

- Igualdad:

Este tipo de comparación, que es considerada como más antigua, tiene la ventaja de que el término real puede faltar, de manera que asume su función el sintagma «como + término de comparación», y así «como sogas» termina por convertirse en sinónimo de «duro». El uso y la situación comunicativa hacen que en cada caso se abstraiga la cualidad pertinente del término de comparación; además, el sintagma comparativo puede equivaler a su vez a un adverbio o a un adjetivo: «Es que me sentó como un tiro que le dijeras que había sido yo».

Como se puede observar en los siguientes ejemplos, en la mayoría de los casos las comparaciones se refieren a acciones o cualidades vituperables; varias están referidas al acto de comer sin medida: «¡Cómo no te va a sentar mal la comida, si comes como los pavos!», «¡No va a engordar, si come como un mulo!».

Se censura la suciedad y el dormir en exceso: «Está el portal como una cochiquera», «Tu cuñado duerme como un sapo» y se producen quejas de la dureza de una fruta, el sudor, la diarrea, el dolor de cabeza, el frío y el cargar en exceso, respectivamente, en los siguientes ejemplos: «Esos plátanos están como sogas», «Estoy sudando como un pollo», «Estoy como un caño», «Tu padre y yo siempre hemos ido a Riaza cargados como romeros», «Con esa música tengo la cabeza como un bombo», «Con este frío que hace tengo los pies como un sinapismo».

- Superioridad:

Este tipo de comparación se caracteriza frente al anterior porque, si bien el término real no falta, el término de la comparación puede faltar: «¡Es más delicada...!», hasta el punto de que esta expresión se ha gramaticalizado.

Estas comparaciones de superioridad se encuentran dentro de la tendencia a la expresión hiperbólica de nuestra informante: «Para encontrar la tela he dado más vueltas

que un molino». «No veas, le estaban dando más palos que a una estera, lo dejaron lisiado».

Se vitupera la cualidad de la delicadeza o sensibilidad: «¡Vaya uñas que tiene Paquito! ¡Es más blando que las patatas bomba!», «¡Hija, si no te he rozado! Eres más delicada que doña Antonia».

Hay que destacar que tanto en las comparaciones de igualdad como en las de superioridad abundan los animales o elementos relacionados con ellos, como segundo término de la comparación, pavos, mulo, pollo, chorlito, gorrino, sapos, cochiquera: «Se ha puesto como una vaca, no cabe por la puerta». También aparece el elemento religioso, incluso con un punto de irreverencia, al comparar la dureza de cualquier cosa con el cocote (forma antigua de *cogote*) de San Pedro: «No había quién lo comiera, estaba más duro que el cocote San Pedro». Por otra parte, términos como: *sinapismo, sabañón, ollas, patatas bomba*, hacen alusión a referentes propios de épocas pasadas, como desarrollaremos más tarde.

Pues bien, todos estos elementos utilizados en las comparaciones ponen de manifiesto el tipo de cultura de la comunidad lingüística en la que se formó la informante, así como su sociolecto y su peculiar forma interior del lenguaje, como trataremos de demostrar a lo largo del presente estudio.

5.4. Locuciones adverbiales

Las locuciones adverbiales ocupan en número el tercer puesto del repertorio, son 261 (la mitad que las verbales) y representan el 20 %, aunque estamos seguros de habernos dejado fuera bastantes, por las enormes posibilidades de seguir creando nuevas, conforme a una estructura sintáctica, mayoritariamente la del sintagma preposicional.

De entre todas las locuciones, las adverbiales son las que presentan más idiomaticidad y, por tanto, palabras diacríticas, palabras únicas, arcaísmos, que son indicio de que se trata de una unidad fraseológica, pues no existen fuera de ellas. Por ejemplo: «Si es que lo hace todo al alhiguí, por cumplir y mentir», «Hay que llevarlo a rajatabla», «Tienes toda la ropa del armario a la remanguillé», «Si es que vosotras sois la reoca, la repanocha», «Lo ha hecho a sabiendas», «Lo hizo en un pispás», «Estuvo en un tris de caerse, pero no pasó nada». También las locuciones adverbiales son las que más anomalías gramaticales presentan: «Es feo a más no poder», «Lo tiene que hacer todo a la trágala».

A continuación, hacemos la relación alfabética y numerada de todas ellas, con el significado que les atribuye el DLE u otros repertorios y manuales fraseológicos consultados, o expresiones similares[47]:

[47] Hay que mencionar que no hay acuerdo entre distintos diccionarios y manuales fraseológicos en la clasificación de ciertas unidades como locución adverbial, o como parte de una locución verbal. En nuestro caso hemos optado por la opción que se aproximaba más al uso que de ella hace nuestra informante.

725. *A barullo:* En abundancia. DILEA. Mucho. DDFH.
726. *A base de bien*: 1. Mucho. 3. Muy bien. DILEA. En abundancia. DDFH.
727. *A boca jarro:* (f.) [Disparar o herir] a muy corta distancia, acepción 1; [Decir algo] bruscamente, sin previo aviso, acepción 2. DFEM.
728. *A brazo partido*: Locución adverbial. 1. Con los brazos solos, sin usar de armas. 2. Figurado A viva fuerza, de poder a poder. DLE. (Con verbos como *combatir, luchar, pelear*): b) Con todas sus fuerzas. DFE.
729. *A buen seguro:* Ciertamente, en verdad. DLE.
730. *A cal y canto:* Locución con la cual se expresa que la acción de cerrar, encerrar o encerrarse en un local se realiza con intención de que nadie pueda entrar (o salir, si hay alguien dentro). DLE. Con verbos como *cerrar:* Herméticamente. DFE.
731. *A cala y a cata:* a cala y a prueba 1. Locución adverbial. Con derecho a comprobar la calidad y gusto de un artículo comestible, antes de efectuar la compra. DLE. DTLFCCE.
732. *A ciegas:* Sin ver nada. DFE. MPUF.
733. *A cien leguas / a siete leguas: a la legua, a legua, a leguas, de cien leguas, de mil leguas, de muchas leguas, desde media legua.* 1. Locuciones adverbiales. Desde muy lejos, a gran distancia. DLE. DTLFCCE. Legua: Del latín tardío *leuga*, voz de origen celta, y este quizá de origen prerromano. 1. Femenino. Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 metros. DLE.
734. *A ciencia cierta:* Con toda seguridad, sin duda alguna. Se combina con el verbo *saber.* LDPL.
735. *A contrapelo*: 1. Locución adverbial. Contra la inclinación o dirección natural del pelo. 2. Locución adverbial coloquial. Contra el curso o modo natural de algo, violentamente. DLE.
736. *A cosa hecha*: 1. Locución adverbial. Con éxito seguro. 2. Locución adverbial. Con intención, adrede. DLE.
737. *A costa mía:* DTLFCCE. A costa de 1. Locución preposicional. Con el trabajo, fatiga o dispendio causado por algo. Lo consiguió a costa de un gran esfuerzo. 2. Locución preposicional. A expensas de, por cuenta de. Se mantiene a costa de sus antiguos méritos. DLE.
738. *A cuatro patas:* 1. Locución adverbial coloquial. A gatas. DLE.
739. *A cuerpo gentil:* 1. Locución adverbial coloquial, a cuerpo (‖ sin prenda de abrigo exterior). DLE. DTLFCCE.
740. *A chorros*: En muy gran abundancia. DFE.
741. *A degüello [entrar, ir]:* De forma decidida, incluso violenta. DDFH.
742. *A derechas*: 1. Locución adverbial. Con acierto, con destreza, con justicia. DLE.
743. *A destajo [trabajar]:* Sin descanso. Intensamente. Se usa sobre todo en referencia a los trabajos que se deben terminar cuanto antes. DDFH.
744. *A destiempo:* En un momento inoportuno. DFE.

745. *A diestra y siniestra*: Sin mirar a dónde, sin método; hacia todos los lados, en todas las direcciones, FEESC.
746. *A dos carrillos* (comer, o masticar): 1. Locución verbal coloquial. Comer con rapidez y voracidad. DTLFCCE.
747. *A dos pasos*: A cuatro, o a dos, pasos. 1. Locuciones adverbiales a pocos pasos (‖ a poca distancia). DLE. DTLFCCE.
748. *A duras penas*: A duras penas 1. Locución adverbial. Con gran esfuerzo o dificultad. DLE. DTLFCCE.
749. *A espuertas*: (f.) En abundancia. DFEM. Espuerta. Del latín *sporta*, y este del griego σπυρίδα, acusativo de σπυρίς. 1. Femenino. Especie de cesta de esparto, palma u otra materia, con dos asas, que sirve para llevar de una parte a otra escombros, tierra u otras cosas semejantes. A espuertas 1. Locución adverbial. A montones, en abundancia. DLE.
750. *A expensas / a costa de:* a) Con cargo a. b) Con el dinero o la aportación de. c) En perjuicio de. DFE.
751. *A freír espárragos:* 1. Locución adverbial coloquial. Úsase para despedir a alguien con aspereza, enojo o sin miramientos. Enviar, mandar a freír espárragos. Vete a freír espárragos. DLE.
752. *A grito pelado*: a grito limpio, o pelado 1. Locución adverbial coloquial. A voz en grito. MPUF.
753. *A gusto:* 1. Locución adverbial. Según conviene, agrada o es necesario. DLE. MPUF.
754. *A horcajadas:* Locución Adverbial. Dícese de la postura del que se monta en una caballería o en una persona o cosa echando cada pierna por su lado. DLE.
755. *A hurtadillas*: 1. Locución adverbial. Furtivamente, sin que nadie lo note. DLE.
756. *A la altura del betún (*con verbos como *dejar, estar, quedar)*: En una situación nada airosa. DFE.
757. *A la buena de Dios:*1. Locución adverbial. Sin preparación, al azar. 2. Locución adverbial coloquial. Sin artificio ni malicia. DLE.
758. *A la chita*[48] *callando*: De forma secreta o con mucho disimulo, GDLE.
759. *A la larga:* Al final. Después de pasar tiempo o de ocurrir todo lo que tiene que ocurrir. DUE. 1. Locución adverbial. Según el largo de algo. Quedó tumbado a la larga. 2. Locución adverbial. Al cabo, pasado mucho tiempo. 3. Locución adverbial. Lentamente, poco a poco. 4. Locución adverbial. Difusamente, con extensión. DLE.
760. *A la pata a la llana:* Sin cumplidos, sin gran esmero, FEESC.
761. *A la trágala: trágala:* De las palabras «Trágala, tú, servilón», con que empezaba el estribillo. 1. Masculino. Canción con que los liberales españoles zaherían a los partidarios del gobierno absoluto durante el primer tercio del siglo XIX. 2. Masculino,

[48] Debe su origen a un hecho histórico, pues hace referencia a la prohibición bajo el reinado de Alfonso X de cazar con chitas, una especie de gato montés, lo cual se siguió haciendo clandestinamente, «sigilosamente».

coloquial. Hecho por el que se obliga a alguien a aceptar o soportar algo a la fuerza. No paso por ese trágala. DLE.
762. *A la remanguillé*[49]: 1. Locución adverbial coloquial. De forma desordenada. Colocaron los muebles a la remanguillé. Úsase también como locución adjetiva. Una habitación a la remanguillé. 2. Locución adverbial. De manera descuidada o imprecisa. Hizo el presupuesto a la remanguillé. Úsase también como locución adjetiva. Un presupuesto a la remanguillé. 3. Locución adverbial. De forma inadecuada. Se fueron a la remanguillé. Úsase también como locución adjetiva. Una despedida a la remanguillé. DLE.
763. *A las claras:* 1. Locución adverbial. De manera clara, por la franqueza o por la evidencia. Me insultó a las claras. Los hechos muestran a las claras su culpabilidad. DLE.
764. *A las mil y gallo: Al primer gallo*, locución antigua, a media noche; «a las mil y quinientas», figurado y familiar, hora demasiado tardía. DLE.
765. *A las mil y mona:* a) Muy tarde. b) A deshora. DFE. *Las mil y quinientas:* 1. Femenino plural coloquial. Hora demasiado tardía. Vendrá a las mil y quinientas. DLE.
766. *A las primeras de cambio:* 1. Locución adverbial. de buenas a primeras. DLE.
767. *A lo grande:* 1. Locución adverbial. Con abundancia de medios. DLE. MPUF.
768. *A lo loco:* 1. Locución adverbial coloquial. Con inconsciencia o sin reflexión. DLE. MPUF.
769. *A lo sumo:* 1. Locución adverbial. A lo más, al mayor grado, número, cantidad, etc., a que puede llegar alguien o algo. 2. Locución adverbial. Cuando más, si acaso DLE. MPUF.
770. *A lo tío Diego:* Hacer algo de forma despreocupada, sin complicarse. Juan Ortega (2017)[50]. Sin orden ni concierto, a la buena de Dios, desordenadamente. IR.
771. *A mala leche*: Vulgar. Con mala intención. DILEA.
772. *A mano armada*: 1. Locución adverbial. Con armas. 2. Locución adverbial. Con todo empeño, con ánimo resuelto. DLE.
773. *A mansalva*: 1. Locución adverbial. En gran cantidad o abundancia. DLE.
774. *A mantas:* 1. Locución adverbial. coloquial. Abundantemente, en gran cantidad. Llueve a mantas. Úsase también como locuciones adjetivas. Hay suciedad a mantas. DLE.
775. *A más no poder:* 1. Locución adverbial. Úsase para explicar que alguien ejecuta algo impelido y forzado y sin poder excusarlo ni resistirlo. DLE.
776. *A mata caballo:* a) Atropelladamente. B) Demasiado deprisa. DFE.

[49] El DLE no explica el origen de la palabra *remanguillé;* dada la importancia y la influencia de la lengua francesa a principios del siglo XX, podría pensarse que es un neologismo creado con aparente forma afrancesada, a modo de broma.
[50] Recuperado en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/fraseologia-burlesca-en-el-habla-de-cartagena-784459/html/

777. *A matar:* Adverbio (coloquial). Con gran tirantez u hostilidad. Generalmente en construcciones como *estar* o *llevarse* a matar [dos personas o una con otra]. DFDEA.
778. *A mesa puesta:* a) Sin haberse preocupado de ganarse la comida. b) Como invitado, sin preocuparse de preparar nada. DFE.
779. *A mi entender:* De acuerdo con mi/tu/su/nuestra/vuestra manera de ver las cosas; según mi/tu/su/nuestra/vuestra opinión. DFE.
780. *A notes*: A expensas de alguien. IR.
781. *A ojo*: 1. Locución adverbial. Sin peso, sin medida, a bulto. 2. Locución adverbial. A juicio, arbitrio o discreción de alguien. A ojo de buen varón. DLE.
782. *A ojo de buen cubero*: Poco más o menos, aproximadamente; sin pretender una exactitud precisa. DFE. 1. Locución adverbial coloquial. Sin medida, sin peso y a bulto. DLE. De manera aproximada. DILEA. *Cubero*: Del lat. *cuparius.* 1. m. Fabricante o vendedor de cubas. DLE.
783. *A ojos cerrados:* Sin pensarlo. GDLE. 2. Locución adverbial. Sin reparar en inconvenientes ni detenerse a mirar los riesgos que pueden ofrecerse. 3. loc. adv. Sin examen ni reparo, precipitadamente. DLE.
784. *A palo seco*: Locución adverbial. Mar. Dícese de una embarcación cuando camina recogidas las velas. 2. Figurado. Dícese de ciertos actos o funciones en que se omiten adornos o complementos usuales. DLE. Adverbio (coloquial). Sin más, o sin otra cosa. DFDEA. Locución adverbial coloquial. Sin un complemento que acompañe una comida o una bebida, generalmente para suavizar su ingesta. Tomaré un ron a palo seco. Se comió el bocadillo a palo seco. DLE.
785. *A pasos agigantados*: A buena marcha, rápidamente. DFE. 1. Locución adverbial. Con gran rapidez. El enemigo se acercó a pasos agigantados a la ciudad. Avanza a pasos agigantados en sus estudios. DLE.
786. *A patadas*: En mucha abundancia; con desconsideración DUE. 1. Locución adverbial coloquial. Con excesiva abundancia y por todas partes. 2. Locución adverbial coloquial. Con desconsideración ostensible. Los tratan a patadas. Se combina con echar o tratar. Semántica. DLE.
787. *A pedir de boca*: Adverbial. Muy bien, según se desea. DLE.
788. *A porradas*: Adverbio (coloquial). A montones o en gran cantidad. DFDEA.
789. *A porrillo*: Adverbio (coloquial), en gran abundancia. DFDEA. En muy gran cantidad. DFE.
790. *A punta de pala*: 1. Locución adverbial coloquial. En abundancia, en gran cantidad. Úsase también como locución adjetiva. DLE.
791. *A rajatabla*: Estricta o rigurosamente. Sin benevolencia, atenuación o concesiones. DUE. También a raja tabla, p. us. 1. Locución adverbial. De manera estricta, precisa o rigurosa. 2. Locución adverbial p. us. A toda costa y resueltamente, pese a los riesgos o dificultades. DLE.
792. *A raudales*: Con mucha abundancia. GDLE.

793. *A reculas:* Recular: Del francés *reculer*, derivado de *cul* 'culo'. 1. Intransitivo. Ir hacia atrás. 2. intransitivo coloquial. Dicho de una persona: Ceder de su dictamen u opinión. DLE. De culo, de espaldas. IR.
794. *A remo:* Figurado y familiar, sufriendo penalidades y trabajos. DLE.
795. *A sabiendas*: 1. Locución adverbial. De un modo cierto, a ciencia segura. 2. Locución adverbial. Con conocimiento y deliberación. DLE. A sabiendas de que: Sabiendas. Del latín *sapiendus* 'que ha de ser sabido', gerundivo de *sapĕre* 'saber'. A sabiendas: 1. Locución adverbial. De un modo cierto, a ciencia segura. 2. Locución adverbial. Con conocimiento y deliberación. DLE. MPUFE.
796. *A sus anchas:* A mis, a tus, a sus, etc., anchas 1. Locuciones adverbiales. Cómodamente, sin sujeción, con entera libertad. DLE. MPUF
797. *A tientas:* a) Por el tacto. b) Con suma prudencia. DFE.
798. *A tiro hecho:* Con un propósito previo. DFE. 1. Locución adverbial. Apuntando con grandes probabilidades de no errar el tiro. 2. Locución adverbial. Con la seguridad de obtener el resultado que se desea. DLE.
799. *A tocateja:* También *a toca teja.* 1. Locución adverbial coloquial. En dinero contante, sin dilación en el pago, con dinero en mano, en efectivo. DLE.
800. *A toda costa:* 1. Locución adverbial. Sin limitación en el gasto o en el trabajo. DLE.
801. *A toda pastilla:* 1. Locución adverbial coloquial. A toda velocidad. 2. Locución adverbial coloquial. A pleno rendimiento, con gran fuerza y potencia. DLE.
802. *A toda prisa:* MPUF.
803. *A tontas y a locas*: 1. Locución adverbial coloquial Desbaratadamente, sin orden ni concierto. DLE.
804. *A toro pasado*: 1. Locución adverbial. Después de haber perdido o dejado pasar la oportunidad. DLE.
805. *A trancas y barrancas:* Frase de uso figurado y familiar. Pasando sobre todos los obstáculos. DLE.
806. *A troche y moche:* De *trocear* y *mochar.* 1. Locución adverbial coloquial. Disparatada e inconsideradamente. DLE.
807. *A trompicones:* a) Tropezando. B) Salvando dificultades una tras otra. DFE.
808. *A troncha grano:* En trozos grandes, cortados de cualquier manera. IR. *Tronchar:* 1. Transitivo. Partir o romper sin herramienta un vegetal por su tronco, tallo o ramas principales. El viento tronchó el árbol. Úsase también como pronominal. 2. transitivo. Partir o romper con violencia cualquier cosa de forma parecida a la de un tronco o tallo. Tronchar un palo, un bastón, una barra. Úsase mayoritariamente como pronominal. DLE.
809. *A verlas venir*: Ver venir una cosa: 'El muy ladino está entre dos partidos a verlas venir'. DLE. Adverbio. Sin nada o sin alguna cosa con la que se contaba. DILEA.
810. *A vida o muerte:* 1. Locución adjetiva. Que pone en peligro la vida en el intento de salvarla. Operación a vida o muerte. Úsase también como locución adverbial. 2. Locución adjetiva. Que lleva al desenlace feliz o infeliz de una situación peligrosa o

comprometida. Úsase también como locución adverbial. Jugaron a vida o muerte. 3. Locución adjetiva. Que termina cuando solo queda vivo el vencedor. Combate a vida o muerte. Úsase también como locución adverbial. DLE.
811. *Al alhiguí*: alhiguí, aliguí (De al higuí) interjección. ¡Al higuí! Grito que acompaña a un juego de carnaval consistente en poner un higo seco suspendido en un paño y hacerlo saltar en el aire mientras los muchachos tratan de cogerlo con la boca. También se usa humorísticamente fuera de esta circunstancia. Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española. Sin cuidado ni atención, IR.
812. *Al bies*: Al sesgo, oblicuamente, LDPL. Bies. Del francés *biais* 'sesgo'. 1. Masculino. Trozo de tela cortado al sesgo respecto al hilo, que se aplica a los bordes de algunas prendas. Al bies: 1. Locución adverbial. Al sesgo, en diagonal. DLE.
813. *Al canto*: a canto, o al canto 1. Locuciones adverbiales. A pique o muy cerca de. 2. Locuciones adverbiales. Inmediata y efectivamente. Sacó dinero al canto. Tendremos pelea al canto. 3. Locuciones adverbiales. Inevitablemente. DLE.
814. *Al pelo:* 1. Locución adverbial. Según o hacia el lado a que se inclina el pelo; como en las pieles, en los paños, etc. 2. Locución adverbial coloquial. A punto, con toda exactitud, a medida del deseo. Uso figurado y familiar. DLE.
815. *Al por mayor*: Locución comercial. Se aplica a los intercambios comerciales que se realizan con una gran cantidad de mercancía. GDLE.
816. *Al retortero:* 1. Locución adverbial, *alrededor.* DLE.
817. *Al trote*: adverbio. A toda velocidad. DILEA.
818. *Al tuntún:* al, o al buen, tuntún 1. Locuciones adverbiales coloquiales. Sin cálculo ni reflexión o sin conocimiento del asunto. DLE. MPUF.
819. *Antes de tiempo*: 1. Locución adverbial. Prematuramente. DLE.
820. *Antes y con antes:* Cuando antes. DFE.
821. *Así, asá / Así o asao:* Poco más o menos; de esta manera o de otra cualquiera; medianamente. DFE.
822. *Aunque lo diga el Papa:* Por encima de cualquier circunstancia o dificultad. IR.
823. *Bien que mal*: 1. Locución adverbial, mal que bien. DLE.
824. *Cada dos por tres*: 1. Locución adverbial. Con frecuencia. DLE.
825. *Cara a cara*: de frente, FEESC.
826. *Casi nada*: 1. Expresión coloquial ahí es nada. Cuesta mil euros, casi nada. DLE.
827. *Ce por be:* Adverbio (coloquial). Detalladamente. Con verbos como *contar* o *saber.* DFDEA.
828. *Como agua de mayo*: (Con verbos como *desear, esperar, venir*). Se dice para significar lo bien que se daría por llegado aquello de que se trata. DFE.
829. *Como anillo al dedo* (con verbos como *ir, venir, sentir*): De manera adecuada. DFE. 1. Locución adverbial. coloquial. Oportuna, adecuadamente. Venir, caer, llegar como anillo al dedo. DLE.
830. *Como Dios le dé* [a alguien] *a entender*: Como buenamente se puede, venciendo de cualquier modo las dificultades que para hacer algo se presentan. DLE. Arreglándoselas como uno puede. DUE.

831. *Como Dios manda:* Como es debido. LDPL. Locución familiar Hacer las cosas bien, con exactitud y acierto. LDPL. Como es debido. DLE.
832. *Como el Perico y la Mandanga: como Perico por su casa:* 1. Locución adverbial coloquial. Como Pedro por su casa. Mandanga: De origen incierto. 1.Femenino Flema, indolencia, pachorra. 2. Femenino plural. Tonterías, cuentos, pejigueras. DLE. Juntos, en pareja. IR.
833. *Como oro en paño:* 1. Locución adverbial. Úsase para explicar el aprecio que se hace de algo por el cuidado que se tiene con ello. DLE.
834. *Como Pedro por su casa*: Figurado y familiar. Con entera libertad o llaneza, sin miramiento alguno. Dícese del que entra o se mete de este modo en alguna parte, sin título ni razón para ello. DLE.
835. *Como piojo, o piojos, en costura*: 1. Locuciones adverbiales coloquiales. Úsase para denotar que se está con mucha estrechez y apretura en un sitio. DLE.
836. *Como quien dice:* Femenino. Aproximadamente, más o menos, casi. DFEM.
837. *Como quien no quiere la cosa*: 1. Locución adverbial coloquial. Con disimulo. DLE. a) De una manera aparentemente inconsciente. b) Sin darle importancia alguna. DFE.
838. *Como si nada:* 1. Locución adverbial. De manera impasible o dando muestras de no hacer caso de algo. Siguieron haciendo ruido como si nada. DLE.
839. *Como si tal cosa*: 1. Locución adverbial coloquial. Como si no hubiera pasado nada. DLE.
840. *Como un bendito*: (Con verbos como *dormir*). Plácidamente. DFE. Profundamente. DILEA.
841. *Como un condenado*: De una manera terrible, con mucha dureza. DFE.
842. *Como un demonio*: Con mucha dureza. DFE.
843. *Como un tiro*: 1. Locución adverbial coloquial. Muy mal, fatal. La comida le sentó como un tiro. Ese traje te cae como un tiro. 2. Locución adverbial coloquial, como una flecha. DLE.
844. *Como una flecha*: 1. Locución adverbial coloquial. Velozmente, con celeridad. DLE.
845. *Como una patada en cierto sitio*: Adverbio. Muy mal. DILEA.
846. *Con cajas destempladas*: Echar o despedir a alguien con cajas destempladas 1. Locuciones verbales coloquiales. Despedirlo o echarlo de alguna parte con gran aspereza o enojo. DLE. MPUF.
847. *Con cuatro ojos*: Adverbio, con cuidado y atención. DILEA. MPUF
848. *Con cuentagotas*: 1. Locución adverbial coloquial. Poco a poco, lentamente o con escasez. Su padre le suministraba el dinero con cuentagotas. DLE. MPUF.
849. *Con el agua al cuello*: (Con verbos como *estar, encontrarse, verse*). En una situación muy difícil o apurada. DFE
850. *Con el culo pajarero*: a culo pajarero 1. Locución adverbial. Con el culo desnudo. DLE.

851. *Con el pie derecho*: adverbial. Con buena suerte, o con mucho acierto. DILEA. MPUF.
852. *Con la boca abierta:* Suspenso o admirado de alguna cosa que se ve o se oye. Corpas (1996: 99).
853. *Con la boca pequeña:* (con verbos como *prometer*). Simplemente por cumplido; sin convicción alguna. DFE.
854. *Con pelos y señales:* Muy detalladamente. DUE.
855. *Con segundas:* Adverbio. Con propósito doble y disimulado. DILEA. MPUF.
856. *Con todas las de la ley:* 1. Locución adverbial. Sin omisión de ninguno de los requisitos indispensables para su perfección o buen acabamiento. DLE.
857. *Con una mano delante y otras detrás:* Adverbial. Sin nada de dinero o bienes. DILEA.
858. *De acá para allá:* De un sitio para otro. DFE.
859. *De aquí te espero:* Muy bueno o muy grande. Se trata de una de las locuciones que funciona como superlativo en la lengua coloquial. DDFH.
860. *De balde: Balde*: Del árabe hispano بَاطِل [báṭil], y este del árabe clásico باطِل [bāṭil] 'vano', 'inútil', 'sin valor'. *De balde*: 1. Locución adverbial. Gratuitamente, sin coste alguno. DLE.
861. *De bóbilis, bóbilis:* 1. Locución adverbial coloquial de balde. 2. Locución adverbial coloquial. Sin trabajo, sin esfuerzo. De manera gratuita, inesperada o casual. DLE. DDFH.
862. *De boquilla [hablar]:* Sin intención de poner en práctica lo que se afirma de forma fanfarrona y presuntuosamente. DDFH.
863. *De brazos cruzados:* Sin hacer nada. DFE.
864. *De buena tinta*: 1. Locución adverbial. De fuente fidedigna. Saber de buena tinta. Úsase también como locución adjetiva 2. Locución adverbial. p. us. Con eficacia, habilidad o viveza. 3. Locución adverbial. p. us. De buen temple, de buen humor. DLE. MPUF.
865. *De buenas a primeras:* 1. Locución adverbial. A la primera vista, en el principio, al primer encuentro. 2. Locución adverbial. De manera inesperada. DLE.
866. *De cabeza*: 3. Locución adverbial. Con muchos quehaceres urgentes. Andar, estar de cabeza. DLE.
867. *De cabo a rabo:* Por completo; desde el principio hasta el fin. DFE.
868. *De carrerilla*: 1. Locución adverbial coloquial. De memoria y de corrido, sin enterarse mucho de lo que se ha leído o estudiado. Decir, saber de carrerilla. MPUF.
869. *De ciento en viento*: Solo de vez en cuando; muy rara vez. DFE.
870. *De chiripa*: 1. Locución adverbial coloquial. Por poco. *No perdí el tren de chiripa.* DLE.
871. *De eso nada, o de eso nada, monada*: 1. Locuciones adverbiales coloquiales. Úsase para enfatizar lo que se niega. DEL.

872. *De esta hecha*: 1. Locución adverbial. Desde ahora, desde este tiempo o desde esta vez o fecha. de esta hecha. Hecha: Del latín *facta.* 1. Femenino desusado, hecho (‖ acción). 2. Femenino desusado, fecha. DLE.
873. *De golpe y porrazo*: De pronto, súbitamente. LDPL.
874. *De gorra:* familiar A costa ajena. Se usa con los verbos andar, comer, vivir, etc. DLE.
875. *De la noche a la mañana:* 1. Locución adverbial. Inopinadamente, de pronto, en muy breve espacio de tiempo. DLE.
876. *De mal en peor:* MPUF.
877.1. *De mal grado*: 1. Locución adverbial. Sin voluntad, con repugnancia y a disgusto. DLE.
878. *De mala muerte*: 1. Locución adjetiva coloquial. De poco valor o importancia, baladí, despreciable. Un empleo de mala muerte. DLE. a) Se dice de algo de muy poco valor. b) Se dice de algo de baja calidad. c) Se dice de algo de muy poca importancia. DFE.
879. *De mil amores:* Expresión familiar. Con mucho gusto, de muy buena voluntad. DLE.
880. *De par en par:* Femenino [referido a puertas y ventanas]. Abrir completamente. DFEM. Muestra concatenación de colocado, pues se combina con el verbo abrir, que a su vez lleva objeto directo opcional sea puerta o ventana.
881. *De pasada:* 1. Locución adverbial, de paso. DLE. MPUF.
882. *De Pascuas a Ramos:* Muy de tarde en tarde. DFE.
883. *De pe a pa:* Desde el principio hasta el fin. DUE.
884. *De prisa y corriendo:* 1. Locución adverbial. Con la mayor celeridad, atropelladamente, sin detención o pausa alguna. V. deprisa. DLE.
885. *De pura casualidad*: MPUF.
886. *De rabo a oreja*: Desde el extremo inferior al superior del cuerpo. IR.
887. *De rechupete*: Adverbio (coloquial) Muy bien. Con intención ponderativa. También adjetivo. DFDEA.
888. *De sopetón*: 1. Locución adverbial. Pronta e impensadamente, de improviso, MPUF. Sopetón. Del latín *subĭtus* 'súbito'. 1. Masculino. Golpe fuerte y repentino dado con la mano. De sopetón. 1. Locución adverbial. Pronta e impensadamente, de improviso. DLE.
889. *De un plumazo:* 1. Locución adverbial coloquial. De manera expeditiva. DLE. MPUFE.
890. *De un tajo:* adverbio. En una sola acción. DLE. MPUF.
891. *De un tiempo a esta parte*: 1. Locución adverbial. Desde hace poco tiempo. DLE.
892. *De un tirón, o del tirón:* 1. Locución adverbial. De una vez, de un golpe. DLE. MPUFE.
893. *De vuelta:* 1. Locución adverbial. Volviendo, regresando. DLE. MPUF.
894. *Deprisa y corriendo:* 1. Locución adverbial. Con la mayor celeridad, atropelladamente, sin detención o pausa alguna. DLE.

895. *Donde Cristo dio las tres voces:* 1. Locución adverbial coloquial. En lugar muy distante o extraviado. DLE.
896. *El año catapún / de Maricastaña / de la nana / de la polca:* Hace muchísimo tiempo; en un tiempo remoto. DFE.
897. *En bandeja:* Adverbio. En situación de poderse conseguir o disfrutar con gran facilidad o sin esfuerzo. Generalmente con verbos como *poner, servir* u *ofrecer.* DFDEA.
898. *En blanco:* 3. Locución adverbial. Sin comprender lo que se oye o lee. Hablaban en su lengua y me quedé en blanco. 4. Locución adverbial. Sin poder recordar o sin saber qué decir. El opositor se quedó en blanco. Úsase también como locución adjetiva. 5. Locución adverbial. Sin dormir. Pasó la noche en blanco. DLE. MPUFE.
899. *En dos patadas:* 1. Locución adverbial coloquial. Con facilidad, sin esfuerzo, en un santiamén. DLE. a) De una manera muy rápida. b) en muy poco tiempo. DFE.
900. *En el machito*: Adverbio (coloquial). En el poder o en una situación de privilegio. Generalmente combinado con los verbos *ir* o *subirse a.* DFDEA.
901. *En el quinto pino:* 1. Masculino, coloquial. Lugar muy lejano. DLE.
902. *En frío:* 1. Locución adverbial. Sin calentar. Arrancó el motor en frío. 2. Locución adverbial. Con distancia de la emoción producida por una situación. Tomaremos la decisión en frío. 3. Locución adverbial. Desprevenidamente, sin que se hayan dado las circunstancias precedentes que suelen posibilitar el hecho de que se trata. El equipo local encajó un gol en frío, en los primeros minutos del partido. DLE. MPUFE.
903. *En la higuera:* Adverbial (coloquial). Sin enterarse de aquello que se trata. Frecuente con los verbos *estar* o *seguir.* DFDEA.
904. *En menos que canta un gallo:* Al instante; inmediatamente; muy pronto; sin tardar nada; de una manera casi instantánea; en un espacio de tiempo breve; con toda rapidez. DFE.
905. *En pelete:* En cueros. DFE. 1. Locución adverbial. Enteramente desnudo, en cueros. DLE.
906. *En su vida, en la vida, o en mi, tu, etc., vida:* 1. Locuciones adverbiales. Úsase para reforzar una negación referida al tiempo. Úsase también en sentido enfático. Nunca, jamás en la vida. 2. locuciones adverbiales, nunca (‖ en ningún tiempo). No lo he visto en mi vida. DLE. MPUFE.
907. *En un abrir y cerrar de ojos:* Con suma rapidez, en un instante, FEESC. Al instante, inmediatamente. DFE.
908. *En un amén:* Al instante, inmediatamente. DFE. *En un decir amén, o en un amén*: 1. Locuciones adverbiales coloquiales. En un santiamén. DLE.
909. *En un periquete*: Al instante, inmediatamente. DFE.
910. *En un pispás*: Adverbio (coloquial). Muy rápidamente o en muy poco tiempo. DFDEA. También en un pis pas. De origen expresivo 1. Locución adverbial coloquial. En un santiamén. DLE.
911. *En un santiamén:* Rápidamente, MPUF. Al instante. DFE.

912. *En un tris: Tris:* De origen onomatopéyico. 1. m. Leve sonido que hace una cosa delicada al quebrarse. 2. m. Golpe ligero que produce un sonido leve. 3. Masculino, coloquial. Porción muy pequeña de tiempo o de lugar, causa u ocasión levísima; poca cosa, casi nada. No faltó un tris. Al menor tris. *En un tris*: 1. Locución adverbial coloquial. En peligro inminente. DLE. A punto de algo. IR.
913. *En un visto y no visto:* Rápidamente. DILEA.
914. *En vilo*: 2. Con indecisión, inquietud y zozobra. DLE.
915. *Entre algodones*: (Generalmente con el verbo *criar*) a) Con sumo cuidado. b) Con mucho cariño. DFE.
916. *Entre Pinto y Valdemoro:* Adverbial (coloquial), en situación indecisa o poco definida entre dos términos. Frecuentemente con el verbo *estar.* DFDEA.
917. *Entre pitos y flautas:* 1. Locución adverbial coloquial. Úsase para expresar que algo se debe a diferentes causas o motivos. Entre pitos y flautas, se me hizo tarde. DLE.
918. *Erre que erre:* También *herre que herre*, And., p. us. 1. Locución adverbial coloquial. Porfiadamente, tercamente. DLE.
919. *Gota a gota:* Muy poco a poco; muy despacio DFE.1. Locución adverbial. Poco a poco. DLE.
920. *Hasta decir basta*: 1. Locución adverbial. En muy alto grado, en abundancia. Mi hijo tiene amigos hasta decir basta. DLE.
921. *Hasta las narices:* Adverbio (coloquial). En situación de hartura o cansancio total. Generalmente en la construcción *estar hasta las narices* [de alguien o de algo]. También sin complemento por consabido. DFDEA.
922. *Hasta que San Juan*[51] *baje el dedo*: Nunca jamás. DFE. Adverbio. Nunca. DILEA. Mucho tiempo, todo el tiempo. IR.
923. *Hasta que Dios quiera:* Expresión que se utiliza para mostrar conformidad y resignación con algo. IR.
924. *In artículo mortis*[52]: En el último instante, cuando se acababa el tiempo. IR.
925. *Mal que bien*: Más o menos bien. DFE. Locución adverbial. Venciendo dificultades, trampeando. 2. Locución adverbial. De cualquier manera, como fuere. DLE.
926. *Mal que tal*: Más o menos bien. Locución adverbial. IR.
927. *Mal que me, te, etc., pese*: 1. Locuciones adverbiales. Mal de su grado. DLE. Mal que te/le/os/les pese: Por más que te/le/os/les resulte desagradable o contraríe. DFE.
928. *Mano sobre mano*: Locución adverbial figurado. Ociosamente sin hacer nada. DLE.
929. *Más de la cuenta*: 1. Locución adverbial. Más de lo debido o de lo conveniente. DLE.

[51] Su origen puede ser debido a las muchas representaciones de San Juan evangelista en pintura y en escultura, con el índice de la mano derecha levantado.
[52] Expresión latina utilizada para indicar que un acto se realizó en el último momento de la vida de una persona, por ejemplo, el testamento.

930. *Más que a paso*: *más que de paso*. Locución adverbial figurada. De prisa, precipitadamente, con violencia. DLE.
931. *Mejor que un cura:* Bien. IR.
932. *Mirando al tendido*: a) Se dice del torero que mira al público sin aparentemente prestar atención al toro. b) Se dice de quien se comporta sin poner a tención a lo que debería. DFE. *Tendido:* 4. Masculino. En las plazas de toros, gradería descubierta y próxima a la barrera. DLE. Adverbio, sin concentrar la atención en el asunto que se debería. DILEA.
933. *Muy allá*: 1. Locución adverbial, Muy bien. Úsase masculino con negación. No estar muy allá. No andar muy allá. DLE.
934. *Nada de eso*: 1. Locución adverbial. De eso nada. DLE.
935. *Nada más y nada menos*: 1. Locución adverbial coloquial, nada menos. DLE.
936. *Ni a la de tres*: 1. Locución adverbial coloquial. De ningún modo. DLE.
937. *Ni a tiros*: 1. Locución adverbial coloquial. Ni aun con la mayor violencia, de ningún modo, en absoluto. DLE.
938. *Ni aunque me lo regalen*: Expresión que se utiliza para rechazar algo. IR.
939. *Ni corto -a ni perezoso -a*: Con decisión, sin vacilar. DILEA. 1. Locución adverbial. Con decisión, sin timidez. Llegamos al río y ella, ni corta ni perezosa, se tiró al agua. DLE.
940. *Ni fu ni fa:* Locución familiar con que se indica que algo es indiferente, que no es bueno ni malo. DLE.
941. *Ni loco*: 1. Locución adverbial coloquial. Úsase para reforzar un rechazo o una negativa. No firmaría ni loco. DLE.
942. *Ni mal ni bien:* Adverbial. De ninguna manera. DLE.
943. *Ni para bien ni para mal*: Adverbio. En ningún sentido. DILEA.
944. *Ni por esas*: 1. Locución adverbial coloquial. De ninguna manera, de ningún modo. DLE.
945. *Para arriba y para abajo:* En un movimiento continuo. DFE.
946. *Para bien y para mal:* MPUFE.
947. *Para aburrir a María Santísima*: En abundancia, en gran cantidad, mucho. IR.
948. *Para dar y tomar*: Mucho. MPUFE. (Con verbos como *haber* y *tener*). Muchísimo; gran abundancia; en cantidad. DFE.
949. *Para el arrastre:* 1. Locución adverbial coloquial. En muy mal estado. El entrenamiento me dejó para el arrastre. DLE. MPUFE.
950. *Para los restos*: Adverbio. Para todo el tiempo futuro. DILEA. MPUFE.
951. *Para más inri*: Inri: Acrónimo del latín *Iesus Nazarēnus Rex Iudaeōrum* 'Jesús nazareno rey de los judíos', rótulo de la santa cruz. 1. Locuciones adverbiales. Para mayor escarnio. DLE. MPUFE.
952. *Para mayor recochineo: recochineo* 1. Masculino, coloquial. Burla o ironía molestas que acompañan a algo que se hace o dice. DLE. MPUFE.
953. *Para muchos trotes: trote:* De trotar. 1. Masculino. Modo de caminar acelerado, natural a todas las caballerías, que consiste en avanzar saltando, con apoyo alterno en

cada bípedo diagonal, es decir, en cada conjunto de mano y pie contrapuestos. 2. Masculino. Trabajo o faena apresurada y fatigosa. Úsase masculino en plural. Mi edad no es para andar en esos trotes. DLE. MPUFE.
954. *Patas arriba:* (con verbos como *poner/estar)* a) Al revés, estando lo de arriba, abajo. b) En el más absoluto desorden. DFE.
955. *Per secula seculorum*[53]: *Sécula seculórum:* Sécula del latín *saecŭla* 'siglos', *in sécula, in sécula seculórum*, para sécula, o para in sécula. 1. Locuciones adverbiales. Eternamente. DLE.
956. *Pese a quien pese:* 1. Locución adverbial. A todo trance, a pesar de todos los obstáculos o daños resultantes. DLE.
957. *Por adelantado* (con verbos como *pagar*)*:* a) Anticipadamente. B) Anteriormente. C) Antes de recibir el servicio. DFE.
958. *Por arte de birlibirloque:* De una manera muy singular y recurriendo a medios de encantamiento no naturales. DFE.
959. *Por arte o por parte*: Por una razón o por otra, con cualquier excusa. IR.
960. *Por cumplir:* Simplemente y tan solo como muestra de cortesía. DFE. 1. Locución adverbial. Por mera cortesía o solamente por no caer en falta. Le hizo una visita por cumplir. DLE. Adverbio. Por pura cortesía. DFDEA. *Por cumplir y mentir*. IR.
961. *Por el canto de un duro:* Por muy poco. DFE.
962. *Por esa regla de tres:* Por ese motivo tan irrelevante o casual. IR.
963. *Por fas o por nefas*: *Fas*, del latín *fas* 'justo, lícito' y *nefas* 'injusto, ilícito'. 1. Locución adverbial coloquial. Justa o injustamente. 2. Locución adverbial coloquial. Por una cosa o por otra. DLE.
964. *Por hache o por be:* Por un motivo o por otro. DFEM.
965. *Por la cuenta que te trae: por la cuenta*: 1. Locución adverbial. Al parecer, o según lo que se puede juzgar. DLE.
966. *Por la puerta grande*: En triunfo, con el aplauso y el reconocimiento de todos […] Símil taurino. «El máximo honor que se concede a un matador tras una faena particularmente lúcida, consiste en sacarlo a hombros, por la puerta grande», LDPL.
967. *Por las buenas o por las malas:* Quieras que no. DFE.
968. *Por lo pronto:* De momento, en principio. LDPL.
969. *Por los pelos*: 1. Locución adverbial. En el último instante. Cogió el tren por los pelos. DLE.
970. *Por los siglos de los siglos:* 1. Locución adverbial. Para siempre jamás. DLE.
971. *Por medio*: 1. Locución adverbial. En desorden y estorbando. DLE.
972. *Por mi/tu/su cara bonita:* Se dice de quien recibe algún beneficio sin haberse hecho acreedor a él. LDPL.
973. *Por mi, tu, su, etc., cuenta*: 1. Locuciones adverbiales. A mi, tu, su, etc., juicio, sin contar con otros. DLE.

[53] Última frase que se decía, al rezar el padrenuestro en latín.

974. *Por si hubiera muerte repentina:* Locución adverbial para indicar el modo rápido, apresurado y urgente con el que se hace algo. IR.
975. *Por si las moscas:* Frase de uso figurado y familiar. Por si acaso, por lo que pueda suceder. DLE.
976. *Por cuenta y riesgo de alguien:* 1. Locución adverbial. Por cuenta propia o bajo su responsabilidad. DLE.
977. *Por todo lo alto:* 1. Locución adverbial. Con rumbo y esplendidez. DLE. MPUFE.
978. *Sin comerlo ni beberlo*[54]: 1. Locución adverbial coloquial. Sin haber tenido parte en la causa o motivo del daño o provecho que se sigue. DLE.
979. *Sin orden ni concierto*: 1. Locución adverbial. Desordenadamente, alocadamente o sin planificación. DLE.
980. *Sin pena ni gloria:* 1. Locución adverbial. Sin destacar, de manera discreta. DLE. MPUF.
981. *Sin ton ni son, o sin ton y sin son*: 1. Locuciones adverbiales coloquiales. Sin motivo, ocasión o causa, o fuera de orden y medida. Úsase también como locuciones adjetivas. DLE.
982. *Sobre poco más o menos: poco más o menos:* 1. Locución adverbial. Con corta diferencia, aproximadamente. DLE.
983. *Todo el día de Dios: todo el día:* 1. Locución adverbial coloquial. Constantemente, todo el tiempo. Úsase más con elementos de carácter intensificador. Todo el santo, el maldito, el dichoso día. DLE.
984. *Todo el santo día:* Durante todo el día; todo el tiempo; constantemente. DFE.
985. *Y todo:* 1. Locución adverbial. Hasta, también, aun, indicando gran encarecimiento. Volcó el carro con mulas y todo. DLE.

5.4.1. Estructura morfosintáctica

Aunque las locuciones adverbiales reciben este nombre por la función sintáctica que desempeñan en la oración, propia de un adverbio, en cambio, desde el punto de vista morfológico, son raras las constituidas por esta clase de palabras. Al contrario, la mayoría de las locuciones adverbiales se caracterizan por estar constituidas por un sintagma preposicional, introducido mayoritariamente por las preposiciones *a, de, con, por*: «Una pila, tres euros; eso es un atraco a mano armada», «¡No me digas, que esta cortina te ha venido al pelo!», «Tienen que estar a notes de que los traigan sus hijos», «Se tumban de rabo a oreja en el corral»; « Siempre viajan de gorra»; y otras preposiciones: «Dime sobre poco más o menos cuánto bajo hay que meter a la falda».

Hay pocas locuciones que carezcan de preposición y estén constituidas por un sintagma nominal: «He estado fregando todo el santo día», «Ahí la tienes en el sofá, mano sobre mano», «Van a estar haciendo eso, sécula seculórum». Hay unas cuantas que van introducidas por el adverbio de modo como: «Me pica como un demonio»,

[54] Julio Cejador (1922) registra esta locución como refrán: «Sin comerlo ni beberlo»: Ofrecérsele ocasión sin buscarla, o provecho sin tomar parte en el asunto [Comer].

«Entró a la habitación como Pedro por su casa». Algún otro ejemplo de sintagma adverbial: «Hace la cama deprisa y corriendo».

Las locuciones adverbiales equivalen semántica y funcionalmente a un adverbio, de manera que su función en la oración es la de complemento circunstancial, es decir, modifica semánticamente el proceso verbal, indicando la circunstancia en la que se desarrolla la acción. Hay un predominio de las que cumplen la función de complemento circunstancial de modo, lo que no es de extrañar dada la tendencia de nuestra informante a indicar a sus hijas y allegados cómo deben hacerse las cosas: «Si es que haces las cosas a remo», «No me lleves al trote», «Te lo dije, ce por be», «Estaban besándose a brazo partido», «No me cortes la pera a troncha grano, como el otro día». Hay muchas que indican la circunstancia temporal: «Anoche llegaste a las mil y gallo», «El programa de la tele terminó a las mil y mona»; entre ellas abundan los que expresan «en un espacio breve de tiempo», lo cual no es de extrañar, dada la impaciencia de nuestra informante, y lo que valora la rapidez en toda acción: *en un abrir y cerrar de ojos, en un amén, en un periquete, en un pispás, en un santiamén, en un visto y no visto.*

Hay algunos que indican la cantidad*:* «Hicieron caldereta a barullo, para todo el pueblo, con pimentón a base de bien», el lugar: «Anda, vete a cien lenguas y déjame en paz» o la causa: «Por arte o por parte, el caso es no hacerlo como te dicen».

5.5. Locuciones preposicionales

Las locuciones preposicionales, las menos numerosas (22), tienen en común con las conjuntivas que su función es la de unir, relacionar, de ahí que Julio Casares (1950: 170) las llamase *conexivas;* las preposicionales conectan palabras y las conjuntivas oraciones. Ambas carecen de significado léxico.

986. *A base de:* Locución preposicional. Úsase para indicar que lo que se expresa a continuación se toma como fundamento o componente principal. DLE. MPUFE.
987. *A causa de:* 1. Locución preposicional. Por el motivo que se indica. DLE.
988. *A costa de:* 1. Locución preposicional. Con el trabajo, fatiga o dispendio causado por algo. Lo consiguió a costa de un gran esfuerzo. 2. Locución preposicional. A expensas de, por cuenta de. Se mantiene a costa de sus antiguos méritos. DLE. MPUFE.
989. *A falta de:* 1. Locución preposicional. Careciendo de o faltando algo. *A falta de pan, buenas son tortas. El permiso está a falta de la firma del director*. DLE. MPUFE.
990. *A fuerza de:* 1. Locución preposicional. Úsase seguida de un sustantivo o de un verbo, para indicar la intensidad o abundancia del objeto designado por el sustantivo, o la insistente reiteración de la acción expresada por el verbo. A fuerza de estudio, de dinero. A fuerza de correr, cayó rendido. DLE. MPUFE.
991. *A pesar de:* 1. Locución preposicional. Con la oposición o resistencia de*. A pesar de todo eso, nunca ha sido feliz. Lo haré a pesar de sus protestas. Admite, a su pesar, estar equivocado.* DLE.
992. *Al cabo de:* 1. Locución preposicional. Después de. DLE*.* MPUFE.

993. *A cuenta de:* 1. Locución preposicional. En compensación, anticipo o a cambio de. Quédate con el coche a cuenta de lo que te debo. 2. Locución preposicional, por cuenta de. DLE. MPUFE.
994. *A menos de:* MPUFE.
995. *Con arreglo a:* 1. Locución preposicional. Conformemente con, según. DLE. MPUFE.
996. *Con vistas a:* Locución Preposicional. Con la finalidad de, con el propósito de". DLE.
997. *Cosa de*: 1. Locución preposicional coloquial. Cerca de, o poco más o menos. Cosa de media legua falta para llegar al lugar. Cosa de ocho días tardará en concluirse la obra. DLE.
998. *En lugar de:* Locución Preposicional. En vez de. DLE.
999. *En vez de:* 1. Locución preposicional. En sustitución de. 2. Locución preposicional. Al contrario, lejos de. DLE.
1000. *En vista de:* 1. Locución preposicional. En consideración o atención de algo. DLE. MPUFE.
1001. *Gracias a:* Locución preposicional. Por intervención de, por causa de una persona o una cosa. DLE.
1002. *Pese a*: 1. Locución Preposicional, a pesar de. Pese a todo, somos optimistas. DLE.
1003. *Por culpa de:* MPUFE.
1004. *Por detrás de:* MPUFE.
1005. *Por encima de:* 1. Locución preposicional. A pesar de él o de ello, contra su voluntad. DLE. MPUFE.
1006. *Por miedo a:* MPUFE.
1007. *Por parte de:* 1. Locución preposicional. Úsase para indicar procedencia u origen. Por parte de madre. DLE. MPUFE.

5.5.1. Estructura morfosintáctica

Las locuciones preposicionales formalmente se caracterizan por estar formadas por palabras léxicas, gramaticalizadas, sobre todo sustantivos, que aparecen al comienzo o en medio de la locución: *por culpa de, en base de, por miedo a, en lugar de…* Como vemos, estas locuciones acaban en una preposición, generalmente *de*, que rige un término con el que forma un sintagma:

A falta de vinagre… echa limón
Viven a costa de los hijos
A fuerza de piarlas, consiguió lo que quería
A pesar del madrugón, trae cuenta el mercadillo de la fruta
Al cabo de los años han partido las peras

5.6. Locuciones conjuntivas

Las locuciones conjuntivas, como hemos señalado, tienen en común con las preposicionales su función conexiva, en este caso, entre oraciones; además, tampoco admiten variación formal dada su rigidez fraseológica y son las más escasas, 23. Se trata de un grupo de palabras que hacen la función de conjunción ilativa con significado adversativo o concesivo, causal…

Mientras que en las restantes locuciones es fácil la sustitución por una palabra de la categoría gramatical equivalente, en las locuciones conjuntivas no es tan fácil: *¿A qué ton y a qué carga de agua? = ¿Por qué?*

1008. *A menos que:* 1. Locución conjuntiva, A no ser que. DLE.
1009. *¿A santo de qué?:* ¿Con qué motivo, para qué? DFE.
1010. *¿A son de qué?:* 1. Expresiones coloquiales. ¿Con qué motivo? ¿A qué son se ha de hacer esto? DEL.
1011. *¿A qué ton y a qué carga de agua…?*: *Ton*: apócope de tono, que solo tiene uso en la frase familiar «sin ton ni son», que significa: sin motivo, ocasión, o causa, o fuera de orden y medida. También suele decirse alguna vez «¿A qué ton o a qué son viene eso? ¿Por qué carga de agua?»: Locución de uso figurado y familiar desusada. ¿Por qué causa o motivo? ¿Por qué razón? DLE.
1012. *A medida que:* 1. Locución conjuntiva. Al mismo tiempo que, al paso que. DLE. MPUFE.
1013. *Al fin y al cabo*: Expresión con la que se introduce una cierta oposición a lo que se está diciendo, pero que también sirve para apoyarlo. GDLE.
1014. *Así que:* de modo que. Sirve de conjunción consecutiva, expresando que la oración a que afecta es consecuencia de algo dicho antes. DUE.
1015. *Cada vez que:* 1. Locución conjuntiva. Siempre que. DLE. IFE.
1016. *Con tal de que*: Locución conjuntiva condicional. En el caso de o de que con la precisa condición de o de que. DLE. MPUFE.
1017. *De manera que*: 1. Locución conjuntiva. De suerte que. DLE. IFE.
1018. *En vista de que:* MPUFE. *En vista de* 1. Locución preposicional. En consideración o atención de algo. DLE.
1019. *Gracias a que:* MPUFE. Gracias a: 1. Locución preposicional. Por causa de alguien o algo que produce un bien o evita un mal. DLE.
1020. *Hasta que:* IFE. hasta tanto, o hasta tanto que: 1. Locuciones conjuntivas. En espera de que se produzca lo expresado a continuación. Mandaron un interino hasta tanto se incorpore el titular. DLE.
1021. *Mientras que:* 1. Locución conjuntiva. En cambio. Juan estudia, mientras que tú no haces nada de provecho. DLE. IFE.
1022. *Pese a que:* IFE.
1023. *Por el ansia de:* Para + infinitivo. Locución conjuntiva causal. IR.
1024. *Por el afán de:* afanar: Derivado del árabe hispano فَنَى [faná], y este del árabe clásico فَنَاء [fanāʻ] ‘extinción o agotamiento por la pasión’. Afán: 1. Masculino. Esfuerzo

o empeño grandes. 2. Masculino. Deseo intenso o aspiración de algo. Afán de/por comprender. Afán de perfección. DLE.
1025. *Por muy pronto que sea:* Locución conjuntiva. Aunque. IFE.
1026. *Por listo que sea:* Locución conjuntiva. Aunque. IFE.
1027. *¿Por qué regla de tres?:* 1. Expresión. ¿Por qué causa o razón? DLE.
1028. *Según y como:* Locución conjuntiva. De igual suerte o manera que. DLE.
1029. *Siempre que:* 1. Locución conjuntiva. En todos los casos en que. 2. Locución conjuntiva condicional, con tal de que. Mañana comeré en tu casa, siempre que tú comas hoy en la mía. DLE. IFE.
1030. *Siempre y cuando*: Expresiones condicionales equivalentes a 'sí'. DUE. 1. Locución conjuntiva condicional, con tal de que. DLE.

5.6.1. Estructura morfosintáctica

Desde el punto de vista formal, muchas locuciones conjuntivas acaban en la conjunción subordinante por antonomasia, *que*, introductoria de una proposición subordinada. Ejemplos de uso de estas locuciones: «A qué ton y a qué carga de agua vienes a decirme que si ha venido o que si ha dejado de venir». También se repite la estructura bimembre presente en las restantes clases de locuciones, como en *siempre y cuando*, *según y como*.

Del mismo modo, para expresar el interés por una cosa o acción, se hace preceder esta de la locución conjuntiva subordinante final *por el ansia de..., por el afán de...* que siempre va acompañada de infinitivo:

> La fruta está fría por el afán de meterla en la nevera
> Por el ansia de tener pronto la comida, me he olvidado de...
> Por el ansia de que esté todo a su hora

Esta locución equivale a la perífrasis formada por la preposición *por* o *para* + infinitivo.

5.7. Locuciones oracionales

Todas las locuciones oracionales, y en especial las fórmulas, están íntimamente ligadas o vinculadas al contexto comunicativo, por tanto, tienen una marcada naturaleza pragmática.

Como indicamos en la introducción, dentro del grupo de locuciones oracionales, distinguiremos entre locuciones exclamativas (o fórmulas pragmáticas) y locuciones clausales o semioracionales, alguno de cuyos elementos necesitan ser actualizados. Mario García-Page (2008: 156) establece un último tipo de locuciones a las que llama propiamente oracionales y que se encuentran tan próximas a la frase proverbial y al refrán, que no serán de nuestra consideración en este estudio.

5.7.1. Locuciones exclamativas

Se trata de un grupo de palabras, generalmente en forma de exclamación (excepcionalmente de interrogación), que en origen fueron respuestas dadas de forma deliberada, pero que con el uso y el tiempo se han convertido en fórmulas estereotipadas, dichas casi de forma involuntaria y a modo de interjecciones. Constituyen el grupo más numeroso después de las verbales, son 269[55] las recogidas en el repertorio y representan el 20 % del total.

La entonación de estas locuciones exclamativas[56] pone en evidencia la impresión producida en el hablante por una declaración o un acto realizado por su interlocutor, o bien por un hecho exterior; por tanto, son manifestación de la función expresiva del lenguaje y muy afectivas, de ahí que algunos autores, como Mario García-Page (2008: 162 y 163), las llamen *fórmulas pragmáticas*; suelen preceder a las verdaderas declaraciones del hablante. Su naturaleza, pues, es fundamentalmente coloquial, de ahí que abunden en el repertorio de nuestra informante. Alguna unidad podría considerarse esquema fraseológico; otra, enunciado fraseológico discursivo, pero hemos decidido incluirlas en este grupo por su entonación exclamativa y por ser muy pocas.

Son expresiones de reflejo ante la notificación de algo sorprendente o extraordinario, o la mención de personas ausentes como testigos. Así es frecuente la invocación a la madre, que es una reacción muy humana ante una situación de apuro: «¡La madre que te ha echado! ¿Pero has visto como lo has dejado puesto?», «¿No tienes hecha la comida todavía? ¡Tu madre!».

Una función análoga a la ya mencionada, de reacción de la informante ante algo o alguien sorprendente o que no le gusta, está presente en casi todas las invocaciones a Dios, la Virgen y los Santos. La mayor parte de las veces no se trata de invocaciones conscientes, sino de expresiones reflejas para indicar la sorpresa o la contrariedad:

> Tengo ratos que... ¡Válgame Dios!
> ¡Dios mío de mi vida!, el daño que te has hecho
> ¡Dios mío, Dios mío!, ¡qué habré hecho yo!
> ¿Que se ha casado con un negro? ¡Quita por Dios!
> ¿Que se ha muerto la Paula la Jata? ¡Válgame Dios!
> ¡Virgen bendita! Que no se hacer otra cosa que atender a mis hijos y me dicen que no la he ayudado...
> Lleváis una minifalda que ¡válgame Dios!
> ¿Te has roto las medias? ¡Vaya por Dios!

[55] En este grupo es en el que aparecen más locuciones sin documentar, porque, por su estructura, son más susceptibles de ser producto de la creatividad de nuestra informante.

[56] Un gran repertorio de exclamaciones ordenadas y estudiadas desde el punto de vista pragmático nos ofrece el lingüista alemán Werner Beinhauer (1978: 72), quien las llama *giros interjeccionales.*

Algunos de los santos son espurios: «Ya sabes, tu hermana es san paramí», «¡Te comes las sopas de leche, y san seacabó!», «Qué sé yo qué santo será hoy, ¡san estate y holgarás!».

Hay fórmulas de juramento para indicar sorpresa e incredulidad que también tienen carácter interjectivo: «¡Por Dios!, si llego a saber cómo estaba, no había venido», «¡Por Dios bendito, la herida que te has hecho!».

Son varias las locuciones que expresan el deseo, equivalentes a la interjección *¡Ojalá!:* «¡Dios quiera que me ponga buena!», «¡Más valiera que comieses todos los días en tu casa con tu hija!», «¡Dios te oiga, porque, si no, estamos apañados!».

Las locuciones interjectivas más abundantes son las que indican contrariedad, desagrado u oposición ante un hecho o una acción:

> ¿Ya no quieres comer más? ¡A ver! Me tengo que comer yo todos los despojos y eso... ¡Déjame en paz!
> ¡Tiene salero, la niña! ¡Tiene salero, el golpe que le han dado a la plancha!
> Yo voy a las siete y si no hay nadie me marcho. ¡Qué narices!
> ¡Anda por ahí! Que no sabes ni lo que dices.
> ¡Habráse visto la niña esta con lo que viene!
> Dice que lo haga yo primero. ¿Y con qué se come esto?

Para indicar incredulidad y sorpresa junto con oposición, ante el conocimiento de un hecho, se utilizan distintos imperativos que han sido gramaticalizados; por tanto, han perdido su contenido léxico: «¡Venga, anda! ¡A mí con esas...!», «¡Calla, chica! ¿Pues no decía que trabajaba?», «¿Que le ha costado seis millones? ¡Amos, anda!».

Para reprobar con enfado la obstinación o terquedad: «¡Dale que te pego! Que te he dicho que no quiero ir, ¿cómo te lo tengo que repetir?».

Estas son las locuciones exclamativas que hemos registrado, a modo de muestra, pues el repertorio de las utilizadas es, sin duda, mucho más amplio y podríamos decir que ilimitado, ya que cualquier frase hecha o modismo, formulados con entonación exclamativa, son susceptibles de convertirse en fórmula pragmática; por ejemplo: *¡Al grano!*

1031. *¡A buena hora, o a buenas horas, mangas verdes!:* 1. Expresiones coloquiales. Denotan que algo no sirve cuando llega fuera de oportunidad. DLE.
1032. *¡A buena parte vas a parar!:* (familiar) Se dice para dar a entender lo poco acertado que resulta lo que se acaba de decir. DFE. Expresión que se usa para mostrar la desaprobación con lo que hace o dice una tercera persona. IR.
1033. *¡A eso voy, o vamos*!: 1. expresiones. Úsase en el contexto de una conversación, para retomar o precisar un asunto. DLE.

1034. *¡A la fuerza ahorcan!*[57]: 1. expresión coloquial. Úsase para dar a entender que alguien se ve o se ha visto obligado a hacer algo contra su voluntad. DLE.
1035. *¡A la que voy!*: A eso voy, o vamos: 1. expresiones. Úsase en el contexto de una conversación, para retomar o precisar un asunto. DLE.
1036. *¡A la tercera va la vencida!: a la de tres, a las tres, a la tercera, o a tres, va la vencida* 1. Expresiones. Úsase para dar a entender, que, si se repiten los intentos, al tercero se suele conseguir el fin deseado. DLE.
1037. *¡A lo hecho, pecho!:* Se dice para significar la aceptación resignada de las consecuencias de un hecho desafortunado. DFE.
1038. *¡A mí me lo vas tú a decir!:* IFE.
1039. *¡A otra cosa, mariposa!:* IFE.
1040. *¿A qué viene eso?:* 1. expresión. Indica que la acción que alguien ha realizado se considera inoportuna o injustificada. DLE.
1041. *¡A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!:* Expresión que se utiliza para mostrar conformidad. IR.
1042. *¡A vivir que son dos días!:* Expresión que se utiliza para dar ánimos, y vivir con optimismo.
1043. *¡Ahí es nada!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para ponderar por antífrasis la importancia o la cantidad de lo expresado. DLE.
1044. *¡Ahí le duele!:* Se dice al referirse al punto clave de un asunto o al motivo o causa de un enfado o disgusto. DFE.
1045. *¡Ahí me las den todas!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para expresar que no importan nada las desgracias ajenas. DLE.
1046. *¡Ahí va!:* EC. 1. Locución interjectiva coloquial. Esp. Úsase para expresar asombro, sorpresa o admiración. DLE.
1047. *¡Ahora o nunca*!: Se dice para hacer constar que no se ha de perder la ocasión, sino que ha de procurar no dejarla pasar. DFE.
1048. *¡Algo es algo!:* Se dice a manera de buen conformar. DFE.
1049. *¡Algo es algo, dijo un calvo!:* Expresión que se usa para mostrar conformidad a pesar de cierta carencia. IR.
1050. *¡Amén!:* Del lat. tardío amen, este del gr. ἀμήν amḗn, y este del hebr. āmēn 'verdaderamente'. 1. interjección. Así sea. Úsase al final de una oración. Úsase también como sustantivo masculino. 2. Interjección. Úsase para manifestar aquiescencia o vivo deseo de que tenga efecto lo que se dice. Úsase también como sustantivo masculino. 3. m. Final. DLE.
1051. *¡Amos que...!:* ¡Vamos! 1. Expresión. Úsase para exhortar. Vamos, tenemos que darnos prisa. Vamos, di lo que sepas. Vamos, decid lo que sepáis. Úsase también como interjección. ¡Vamos, qué tontería! DLE.
1052. *¡Amos, anda!:* Suele decirse para marcar incredulidad. DFE.

[57] En el *Refranero multilingüe* (Sevilla y Zurdo, 2009), está considerado un refrán.

1053. *¡Anda por ahí!: anda* 1. Interjección. Úsase para expresar admiración o sorpresa. 2. Interjección. Úsase para excitar o animar a hacer algo. 3. Interjección. Úsase para denotar alegría, como por despique, cuando a alguien le ocurre algo desagradable. DLE.
1054. *¡Ángela María!:* Se dice para manifestar extrañeza. DFE.
1055. *¡Anochecemos y no amanecemos!: Anochecer y no amanecer:* Desaparecer sin dar síntomas de reaparecer. DFE. Expresión que se utiliza ante la muerte súbita e imprevista de alguien, que aparentemente tenía buena salud o era joven. IR.
1056. *¡Apaga y vámonos!:* Se dice para dar a entender que, dadas las circunstancias, no vale la pena continuar. DFE.
1057. *Aquí paz y después gloria:* 1. Expresión coloquial. Úsase para dar por terminado un asunto. DLE.
1058. *Aquí te pillo aquí te mato:* 1. Expresión coloquial. Úsase para significar que alguien quiere aprovechar una ocasión favorable para realizar o exigir algo de improviso. DLE. Se dice para dar a entender que se aproveche la ocasión. DFE.
1059. *¡Arreando que es gerundio!:* Se dice para pedir a alguien que se dé prisa. DFE. *Que es gerundio*: 1. expresión coloquial. Esp. Úsase para incitar a hacer prontamente lo expresado por el verbo anterior, que aparece en gerundio. Caminando, que es gerundio. DLE.
1060. *¡Ay qué risa, tía Felisa!:* Qué risa 1. Locución interjectiva. Úsase para expresar burla o incredulidad. DLE.
1061. *Ayer fue la fecha:* Se dice para referirse a algo de hace algún tiempo. DFE.
1062. *¡Ayer también comimos!:* Expresión coloquial que se usa para argumentar la necesidad de hacer algo, aunque se haya hecho ya. IR.
1063. *¡Bendito, ta de Dios!:* 1. m. y f. Persona sencilla. DLE.
1064. *¡Bendito sea Dios!:* b) Se dice para expresar admiración. DFE. 1. Locución interjectiva. Úsase para denotar enfado, y también conformidad en un contratiempo. DLE.
1065. *¡Bien digo!:* IFE.
1066. *¡Bien sabe Dios!:* Con toda seguridad. DFE.
1067. *¡Buena la hemos hecho!:* Se dice para significar que nos hemos equivocado. DFE.
1068. *¡Bueno está lo bueno!:* Se dice para dar a entender que se acepta lo dicho o hecho hasta el momento, pero que no se está dispuesto a más. DFE. 1. Expresión coloquial. Úsase para dar a entender que cuando algo está bien no conviene violentarlo o sacarlo de quicio por el empeño de que esté mejor. 2. expresión. Denota protesta o disconformidad con algo que se viene tolerando y que ya ha llegado a su límite. DLE.
1069. *¡Bueno estaría!:* 1. Expresión irónica coloquial. Estaría bueno. DLE.
1070. *¡Buenos días nos dé Dios!:* Expresión que se emplea para saludar, en desuso. IR.
1071. *¡Burro va y burro viene!:* Expresión que se utiliza como constatación de la ignorancia ajena. IR.
1072. *¡Calderos! ¿No oyes los golpes?:* Expresión humorística que se utiliza a modo de respuesta de broma ante la pregunta del interlocutor sobre qué está haciendo uno. IR.

1073. *¡Calla por Dios!: calla* 1. Interjección coloquial. Calle. DLE. *Dios:* 1. Interjección. Úsase para expresar admiración, asombro u horror. DLE.
1074. *¡Calla, chica!: calla* 1. Interjección. coloquial. Calle. DLE.
1075. *¡Calladita estoy más guapa!:* Expresión que se usa para terminar una discusión. IR.
1076. *¡Chúpate esa, Teresa!* 1. Locución interjectiva coloquial. Úsase para manifestar aplauso o agrado cuando alguien contesta aguda y oportunamente a otra persona. 2. Locución interjectiva coloquial. Úsase como comentario irónico a algo que produce incomodidad o fastidio a alguien. DLE. IFE.
1077. *¡Cielo santo!:* Expresión de sorpresa. IR.
1078. *¡Cierra, que se escapa/va el gato!:* Exclamación en la que se insta, a quien entra en algún habitáculo, a cerrar la puerta con premura. Ejemplo: alguien quiere acceder a una estancia climatizada y quien está en el interior le da el beneplácito, pero le apremia con esta expresión. También se puede extrapolar a otras situaciones donde algo es abierto y urge cerrarlo: puerta del refrigerador, cubo de basura, etc. Juan Ortega (2017).
1079. *¡Cómo nos reiremos después de muertos!*: Expresión que se utiliza cuando un grupo de personas se ríen, para reconvenirlas. IR.
1080. *¡Como quien oye llover!*: 1. Expresión coloquial. Úsase para denotar el poco aprecio que se hace de lo que se escucha o sucede. DLE.
1081. *¡Como si hablara con las paredes!:* Expresión coloquial que se usa para denotar la falta de reacción del interlocutor a lo que se dice. IR.
1082. *¿Con qué se come eso?* a) ¿Qué es eso? b) ¿Qué significa? c) ¿De qué se trata? [Se le dice para dar a entender que se trata de algo difícil de comprender]. DFE.
1083. *¡Con su pan se lo coma!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para expresar indiferencia ante una actitud o decisión ajenas. DLE.
1084. *¡Corazón bendito!: bendito:* 1. Interjección. Úsase para expresar dolor, sorpresa, asombro y otros sentimientos, *agua bendita, ánima bendita, pan bendito.* DLE.
1085. *¡Cristo bendito! bendito:* 1. Interjección. Úsase para expresar dolor, sorpresa, asombro y otros sentimientos, *agua bendita, ánima bendita, pan bendito. D*LE.
1086. *¡Cruz y raya!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para expresar el firme propósito de no volver a entender en un asunto o de no tratar más con alguien. DLE.
1087. *¡Cuántos titulillos!:* Expresión para reconvenir al interlocutor que se está justificando con distintas excusas y argumentaciones. IR.
1088. *¡Dale que te dale! / o que le das, o que le darás:* 1. Locuciones interjectivas coloquiales. Úsase con la misma significación, aunque más reforzada, que la sola interjección dale. DLE.
1089. *¡Dale que te pego, dale que te doy!: dale que te pego* 1. Locución interjección coloquial, dale. DLE.
1090. *¡De agárrate y no te menees!:* Se dice para poner de relieve lo que se dice o se ha dicho. DFE.
1091. *¡De eso nada, o de eso nada, monada!*: 1. Locuciones adverbiales coloquiales. Úsase para enfatizar lo que se niega. DLE.

1092. *¡Déjame en paz!: dejar en paz* [a alguien o a algo]. 1. Locución verbal. Cesar de producirles molestia, de agredirlos o de hablar de ellos. DLE.
1093. *Dice/dicen que iba/iban a…. ¿Lo has visto tú?:* Expresión con la que se manifiesta que alguien no ha cumplido con su palabra, no ha hecho lo que había anunciado o prometido. IR.
1094. *¡Dichosos los ojos!:* Manera de decir a alguien que hace mucho que no le ves. IFE.
1095. *¡Dios bendito!:* Expresión que se usa para indicar sorpresa, asombro. IR.
1096. *¡Dios dará!*: 1. Expresión. Úsase para animar la confianza de alguien para socorrer liberalmente las necesidades de los demás. DLE.
1097. *¡Dios dirá!*: 1. Expresión. Úsase para remitir a la voluntad de Dios el éxito de una empresa. DLE. Se dice para significar que se pone en manos de Dios la solución. DFE.
1098. *¡Dios lo/la haya perdonado!:* Se dice de la persona muerta, cuando se la menciona. IR.
1099. *¡Dios lo/te oiga!*: Dios lo oiga, y el pecado sea sordo 1. expresión coloquial. Úsase para expresar el deseo de que suceda bien lo que se intenta. DLE.
1100. *¡Dios lo quiera*!: Se dice para expresar deseo de que suceda o se produzca. DFE. *¡Dios (no) lo quiera*!: Ojalá. IR.
1101. *¡Dios los cría y ellos se juntan!:* Se dice, generalmente con un cierto sentido despectivo, para referirse a la unión de personas más o menos similares. DFE.
1102. *¡Dios me perdone, pero…!:* 1. Expresión coloquial. Úsase al ir a emitir un juicio desfavorable o temerario. DLE. ¡*Dios me perdone, si…!:* Se dice para suavizar una sospecha o una censura, para excusarse de algo que se dice o se hace. DFE.
1103. *Dios mediante*: 1. Expresión. Queriendo Dios. DLE.
1104. *¡Dios mío!:* 1. Locución interjectiva. Úsase para significar admiración, extrañeza, dolor o sobresalto. DLE.
1105. *¡Dios mío de mi alma!:* Locución interjectiva usada para significar admiración, extrañeza, sobresalto, IR. EC. *Dios mío:* 1. Locución interjectiva. Úsase para significar admiración, extrañeza, dolor o sobresalto. DLE.
1106. *¡Dios mío de mi corazón!:* Locución interjectiva usada para significar admiración, extrañeza, sobresalto, IR. *Dios mío:* 1. Locución interjectiva. Úsase para significar admiración, extrañeza, dolor o sobresalto. DLE.
1107. *¡Dios mío de mi vida!:* Locución interjectiva usada para significar admiración, extrañeza, sobresalto, IR. *Dios mío*: 1. Locución interjectiva. Úsase para significar admiración, extrañeza, dolor o sobresalto. DLE.
1108. *¡Dios no lo quiera!:* Expresión coloquial. Úsase, a modo de inciso, para expresar el deseo de que Dios intervenga para que no suceda algo. IR.
1109. *¡Dios nos libre de peste y mal!:* Expresión que se utiliza a modo de jaculatoria. IR.
1110. *¡Dios nos libre del repentón de un vago/un holgazán!:* Locución interjectiva usada para expresar admiración y censura ante la acción o actividad de una persona perezosa o vaga. IR.

1111. *¡Dios nos pille/coja confesados!:* 1. Expresiones. Úsase para indicar el deseo de la intervención divina para evitar un mal inminente y, al parecer, inevitable. DLE.
1112. *¡Dios te bendiga!:* Expresión que se usa para bendecir al interlocutor. IR.
1113. *¡Dios te/le ha castigado!*: Expresión que se le dice a una persona que ha sufrido una contrariedad por no seguir las indicaciones de lo que se le había avisado o prevenido. IR.
1114. *¡Dios te lo pague… y yo me lo trague!:* Expresión humorística que se utiliza con el interlocutor que te ha dado las gracias por algo que has hecho por él, sin que se lo merezca. IR.
1115. *¡Dios te oiga!: Dios lo oiga, y el pecado sea sordo:* 1. Expresión coloquial. Úsase para expresar el deseo de que suceda bien lo que se intenta. DLE.
1116. *Donde digo «digo», no digo «digo», sino digo «Diego*»: 1. Expresión coloquial. Úsase para aplicar a quien incurre en confusión o contradicción y a quien se ve obligado a rectificarse. DLE. Donde digo «digo», digo «Diego». IR.
1117. *¿Dónde has estado que tan buen pelo has echado?:* Expresión que se dice, a modo de saludo, a una persona a la que no se veía hace mucho tiempo. IR.
1118. *¿Dónde vas/va/vamos/vais a ir que más valgas/valga/valgamos/valgáis?:* (Fórmula oracional). Se usa para ponderar lo inútil o desacertado de un hipotético cambio de lugar o situación. DFDEA. (Familiar). Fórmulas con las que se da a entender que resultaría inútil un cambio en lo que se estaba haciendo. DFE.
1119. *¡El burro delante para que no se espante!:* a) Se dice con ironía para criticar a quien al nombrar a otras personas se pone él por delante. DFE.
1120. *¡El que asó la manteca!:* Se dice para referirse a una persona extremadamente tonta. DFE. *¡Ni el que asó la manteca!* IR.
1121. *¡El que venga detrás que arree!*: 1. Expresión. Indica que alguien, que ha salvado ya circunstancias difíciles, se desentiende de los peligros o daños que las mismas circunstancias pueden tener para los demás. DLE.
1122. *¡El truco del almendruco!*: *almendruco:* 1. Masculino. Fruto del almendro, con el mesocarpio todavía verde, el endocarpio, blando, y la semilla a medio cuajarse. DLE. Método fácil para conseguir la solución de un problema. IR.
1123. *¡Ello dirá!*: 1. Expresión coloquial. Úsase para dar a entender que más adelante se conocerá el resultado de algo o lo que haya de cierto en ello. DLE.
1124. *¡En qué hora!:* Expresión que se usa para lamentar o arrepentirse de algo que se ha dicho o hecho. IR.
1125. *¡Es* [adjetivo] *a más no poder!*[58]*:* Expresión que se utiliza para enfatizar una característica negativa del interlocutor o de una tercera persona. IR. *Más no poder:* 1. Locución adverbial. Úsase para explicar que alguien ejecuta algo impelido y forzado y sin poder excusarlo ni resistirlo. DLE.

[58] Por su estructura, con un elemento libre, actualizable, esta unidad fraseológica puede denominarse *esquema fraseológico.*

1126. *¡Es mucho decir!:* Ser algo que se afirma mucho decir. 1. Expresión coloquial. Úsase para refutar algo, creyéndolo improbable. Llamarle amigo es mucho decir. DLE.
1127. *¡Esa es otra!:* IFE. 1. Expresión. Úsase para explicar que lo que se dice es nuevo despropósito, impertinencia o dificultad. DLE.
1128. *¡Esa sí que es buena!:* IFE. *Buena es esa, o esta*: 1. Locuciones interjectivas irónicas. U. para expresar, ya extrañeza, ya desaprobación. DLE.
1129. *¡Estás tú bueno!:* Frase irónica con la que se muestra desaprobación al interlocutor. IFE.
1130. *¡Gloria bendita!:* Locución interjectiva que se dice para dar la aprobación o el visto bueno de algo. IR.
1131. *¡Gracias a Dios!:* 1. Locución interjectiva. Úsase para manifestar alegría por algo que se esperaba con ansia y ha sucedido, o alivio al desaparecer un temor o peligro. DLE.
1132. *¡Había que ver…!:* 1. Expresión. Úsase para ponderar algo notable. Había que ver lo elegantes que estaban. DLE.
1133. *¡Habráse visto!:* IFE. 1. Locución interjectiva. Úsase para expresar indignación o reproche ante un mal proceder inesperado. DLE.
1134. *¡Hace un* [fenómeno meteorológico, frío, calor, viento…] *que pa qué!*: Expresión que se utiliza para enfatizar la intensidad con la que se produce un fenómeno meteorológico. IR.
1135. *¡Harta desgracia!:* Locución interjectiva que se dice en señal de conmiseración ante una circunstancia adversa. IR.
1136. *¡Hasta mañana, si Dios quiere!:* Fórmula rutinaria que se utiliza para despedirse. IR. Hasta mañana: 1. Expresión. Usada como fórmula de despedida entre personas que piensan verse al día siguiente. DLE.
1137. *¡Hay más días que ollas/ longanizas!:* Fórmula oracional (coloquial). Se usa para expresar la falta de urgencia para hacer o decir algo. DFDEA.
1138. *¡Hombre, claro!*: *Hombre:* 8. Interjección. Usada para indicar sorpresa o asombro, o con un matiz conciliador. ¡Hombre, no te enfades! Hombre, no hay que ponerse así, María. DLE.
1139. *¡Jesús, María y José!*: Se dice a veces para manifestar asombro o sorpresa. DFE.
1140. *¡La gorra paga!*: Locución interjectiva que se dice ante el abuso de una persona en el comer, el beber o cualquier otra acción que le resulta gratis. IR.
1141. *¡La leche que le han dado!*: la leche 1. Locución adjetiva vulgar, mucho (‖ numeroso). Úsase seguido de complemento con *de*. Sabe la leche de cosas. Úsase también como locución pronominal. Sabe la leche. 2. Locución adverbial vulgar, muy. Úsase seguido de complemento con *de*. Es la leche de listo. 3. Locución interjectiva vulgar, leche. DLE.
1142. *¡La madre de Dios!*: Locución interjectiva. Úsase para significar admiración, extrañeza, dolor o sobresalto, IR.
1143. *¡La madre que te ha criado/echado/ parido!*: Locución interjectiva. Úsase para mostrar sobresalto y reconvención al mismo tiempo, ante el acto de una persona. IR. *La*

madre que te, lo, os, etc., parió: 1. Expresiones vulgares. Usadas para expresar gran enfado súbito con alguien. DLE.
1144. *¡La primera en la frente!*: Expresión que se utiliza cuando algo sale mal, nada más empezar. *Persignar:* transitivo. Religión. En el cristianismo, hacer con los dedos índice y pulgar de la mano derecha cruzados, o solo con el pulgar, tres cruces, *la primera en la frente*, la segunda en la boca y la tercera en el pecho. Úsase también como pronominal.
1145. *¡Las reclamaciones al maestro armero, ra!*[59]: *Armero:* 1. Masculino y femenino. Fabricante de armas. 2. Masculino y femenino. Vendedor o componedor de armas. 3. Masculino y femenino. Encargado de custodiar y tener limpias las armas. DLE.
1146. *¡Lo comido por lo servido!:* Expresión. Úsase para dar a entender el corto producto de un oficio o empleo. DLE. Se dice para dar a entender el poco o nulo provecho de algo. DFE. Cuando no se saca ninguna ganancia. Julio Cejador (1921: 324).
1147. *¡Lo mires por donde lo mires…!* Expresión que se utiliza como desaprobación de algo. IR.
1148. *¡Lo mismo da ¡so! que ¡arre!:* Se dice de una persona despreocupada. DFE.
1149. *¡Lo mismo da así que asá!:* De cualquier forma; ser indiferente. DFE.
1150. *¡Lo mismo da ocho que ochenta!:* Se dice para dar a entender que una cosa nos resulta indiferente. DFE. *Dar igual, o dar lo mismo* [a alguien] *ocho que ochenta:* 1. Locuciones verbales coloquiales. Parecerle sin importancia una o más cosas que no deberían ser indiferentes. Se ha quedado sin trabajo, pero a él le da lo mismo ocho que ochenta. DLE.
1151. *¡Lo mismo da adorar a mi morena que pegarle una trompá!:* Expresión coloquial que se usa para decir que da igual hacer una cosa que otra, o de una u otra manera. IR.
1152. *¡Lo pasado, pasado!:* 1. Expresión. Úsase para exhortar a olvidar o perdonar los motivos de queja o de enojo, como si no hubieran existido. DLE.

[59] Solemos aplicar esta frase cuando nos referimos a una situación en la que queremos eludir una reclamación y desviar la atención de la persona que reclama hacia un tercero. Suele referirse a problemas sin solución o de los que no queremos hacernos responsables. Su origen se remonta a 1703, cuando Felipe V creó el cargo de maestro armero. En aquella época empezó a utilizarse el fusil sustituyendo a las picas como arma de infantería, el maestro armero era la figura militar dedicada a las reparaciones y mantenimiento que el armamento requería y era a él a quienes debían dirigirse los soldados cuando algún arma presentaba algún problema. Es probable que los soldados acudieran a él frecuentemente para quejarse por deficiencias de las armas, incluso por problemas de poca importancia. Con el tiempo se acabó convirtiendo en una costumbre que ante cualquier reclamación o reproche de cualquier índole se aplicara la susodicha expresión de «¡a reclamar al maestro armero!» dejando entrever un tono de «¿y a mí que me cuentas? No es mi responsabilidad» o «yo no puedo hacer nada».
https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/sabes-cual-es-el-origen-de-la-expresion-las-reclamaciones-al-maestro-armero/

1153. *¡Lo que faltaba para el duro!*: Expresión coloquial que se usa para mostrar indignación y/o saturación ante algo o alguien. IR. *Eso faltaba, o faltaría:* 1. Expresiones, no faltaba más (‖ para rechazar una proposición). DLE.
1154. *¡Lunes, con moñigos te desayunes! ¡Martes, de moñigos te hartes!:* Expresión que se utiliza en tono de burla y broma al interlocutor que ha dicho algo de «lunes». IR.
1155. *¡Llámalo hache!:* 1. Expresiones coloquiales. No importa el nombre que se le dé. DLE.
1156. *¡Más claro, agua!:* a) sSe dice para poner de relieve la evidencia de algo. b) Se dice para significar que no hacen falta más explicaciones. DFE.
1157. *¡Más valiera!:* 1. Expresión irónica. Úsase para expresar la extrañeza o disonancia que hace lo que se propone, como opuesto a lo que se intentaba. DLE.
1158. *¡Me falta un burro y no sé cuál es!*: Expresión que se utiliza como constatación de la propia ignorancia o del error o confusión. IR.
1159. *¡Menos es nada!:* Expresión coloquial que se usa para convencer al interlocutor de que se conforme o se resigne. IR.
1160. *¡Menos mal!*: 1. Locución interjectiva. Usada para indicar alivio porque no ocurre o no ha ocurrido algo malo que se temía, o porque ocurre o ha ocurrido algo bueno con lo que apenas se contaba. DLE.
1161. *¡Menuda barrabasada!: barrabasada:* De barrabás. 1. f. Coloquial. Desaguisado, disparate, acción que produce gran daño o perjuicio. DLE.
1162. *¡Menuda cruz, tenemos con ella!:* Expresión que se emplea para mostrar el disgusto por una lacra o grave problema. IR.
1163. *¡Menudo garbo!:* Expresión que se utiliza para recriminar a alguien que no está poniendo interés en hacer algo y lo hace con desgana. IR.
1164. *¡Menudo titiribaile!:* Hombre de personalidad inestable, que cambia de parecer con frecuencia o que actúa como un títere. Diccionario tradicional del siglo XX de un pueblo serrano-burgalés. Jesús Cámara Olalla (2011: 20).
1165. *¡Menuda odisea!*: Expresión que se utiliza para valorar la dificultad de una situación o acción. IR.
1166. *¡Menuda patulea!: Patulea*: De patullar. 1. Frase coloquial. Conjunto muy numeroso de personas o de cosas. Una patulea de palabras raras. Aplícase a personas, úsase también en sentido afectivo. He dejado en casa a toda la patulea. 2. Frase coloquial. Conjunto de personas despreciables. Holgazanes, borrachos y demás patulea. DLE.
1167. *¡Mi culo está mejor que su cara!:* Expresión que se utiliza para indicar el mal estado en el que se encuentra una persona. IR.
1168. *¡Miente más que habla!*: 1. Expresión. Úsase para ponderar lo mucho que alguien miente. DLE.
1169. *¡Miento!:* 1. Interjección. Úsase para corregirse alguien a sí mismo cuando advierte que ha errado o se ha equivocado. DLE.
1170. *¡Mucho que tuviera yo!*: Locución interjectiva. Úsase para relativizar y minimizar la molestia o el dolor que manifiesta una persona, IR.

1171. *Ni agradecido ni pagado:* Expresión que se utiliza para calificar el poco agradecimiento y reconocimiento de una persona a la que se ha ayudado. IFE.
1172. *¡Ni hablar del peluquín!:* 1. Expresión coloquial, ni hablar. DLE.
1173. *¡Ni me gusta ni me deja de gustar!:* Se dice para expresar indiferencia. DFE.
1174. *¡No conviertas la viña en era!:* Expresión coloquial que se utiliza cuando el interlocutor está diciendo de algo que era en el pasado, para aleccionarlo. IR.
1175. *¡No faltaba más!*: 1. Expresión. Úsase para rechazar una proposición por absurda o inadmisible. 2. expresión. Úsase para manifestar la disposición favorable al cumplimiento de lo que se ha requerido. DLE.
1176. *¡No hay Dios que lo aguante!*: Expresión que se utiliza para expresar el hartazgo de algo o de alguien.
1177. *¡No hay dos sin tres!:* Expresión que se usa ante la repetición de una acción. IR.
1178. *¡No hay que darle más vueltas!:* No hay por qué insistir. DFE.
1179. *¡No hay tutía!:* También *no hay tu tía.* La variante *no hay tu tía,* falsa separación de *no hay tutía*, en ambos casos con el sentido figurado de 'no hay remedio', porque la tutía se empleaba con fines medicinales. 1. Expresión coloquial. Úsase para dar a entender a alguien que no debe tener esperanza de conseguir lo que desea o de evitar lo que teme. Atutía: Del árabe hisp. *attutíyya*[60], este del árabe clás. [توتياء] [*tūtiyā*], y este del sánscr. तुत्थ [*tuttha*]. 2. Femenino. Ungüento medicinal hecho con atutía. DLE. IFE.
1180. *¡No le arriendo la ganancia!*: 1. Expresión. Usada para dar a entender que alguien está en peligro, o expuesto a un trabajo o castigo a que ha dado ocasión. DLE.
1181. *¡No lo diré muy alto!:* Expresión que se utiliza, a modo de superstición, para prevenirse del posible mal resultado de algo que parece que va a salir bien. IR.
1182. *¡No me hagas hablar!: No se hable más de, o en, ello:* 1. Expresiones. Úsase para cortar una conversación, o componer y dar por concluido un negocio o disgusto. DLE.
1183. *¡No me lo tendrá que tomar Dios en cuenta!:* Expresión que se utiliza para justificar algo que se ha hecho, aparentemente negativo, pero con un fin positivo. IR.
1184. *¡No te digo!*: IFE.
1185. *¡No te fastidia!:* 1. Locución interjectiva coloquial. Úsase para acompañar, enfáticamente, un comentario que revela molestia o enojo. Hazlo tú, que estás más descansado, ¡no te fastidia! DLE. *¡Nos ha fastidiado!:* Expresión coloquial que se usa para mostrar la indignación o relativización ante un logro o fallo de alguien. IR.
1186. *¡Ordeno y mando!:* 1. Locución sustantiva masculina coloquial. Actitud rígidamente autoritaria o situación de abuso de poder. Aquí se ha acabado el ordeno y mando. DLE.
1187. *¡Otra cosa no, pero* (sustantivo común) *había/hay un montón!:* Expresión que se utiliza para ponderar el número de algo. IR.

[60] Como señala Ahmed-Salem Mohamed Ould Baba, esta voz aparece en el libro de medicina andalusí titulado *El libro del ʿamal man ṭabba li-man ḥabba* de Muḥammad b. ʿAbdallāh b. al-Jaṭib. texto árabe, con glosario, editado por María Concepción Vázquez de Benito. Universidad de Salamanca, 1972, p. 21: Tutía, con el sentido de óxido de zinc sublimado.

1188. *¡Otro u otra, que tal, o que bien, baila!:* 1. Expresiones coloquiales. Úsase para dar a entender que alguien se parece a otra u otras personas en sus reacciones o en un comportamiento poco loable. DLE.
1189. *¡Pan bendito!: bendito:* 1. Interjección. Úsase para expresar dolor, sorpresa, asombro y otros sentimientos, *agua bendita, ánima bendita, pan bendito.* DLE. La expresión interjectiva se usa cuando se cae un trozo de pan al suelo. IR.
1190. *¡Para ese viaje no se necesitan alforjas!:* Se dice para dar a entender que no valía la pena hacer tanto esfuerzo para lograr algo tan menguado. DFE.
1191. *¡Para pueblo y sin alcalde!:* Expresión que se utiliza para dar la conformidad con algo, aun siendo consciente de que no cumple unos mínimos requisitos. DLE.
1192. *¡Para ti la perra gorda!: perra gorda*, *o perra grande* 1. Femenino, coloquial. Moneda española de cobre o aluminio que valía diez céntimos de peseta. DLE. Expresión interjectiva que se usa para indicar al interlocutor que nos rendimos, aunque no lleve la razón en algo. IR.
1193. *¡Parece que Dios lo ha hecho!:* Expresión que se usa para mostrar la satisfacción ante el buen resultado de algo. IR.
1194. *¡Parece que (me/te/le/nos) hubiera mirado un tuerto! / ¡Ni que (me/te/le/nos) hubiera mirado un tuerto!:* Fórmula oracional (coloquial). Se usa para ponderar la mala suerte de alguien. DFDEA.
1195. *¡Pedido y no negado!:* Frase que se usa para indicar la prontitud con la que se ha satisfecho los deseos del interlocutor. IR.
1196. *¡Perdona, pero aguanta!:* Expresión que se utiliza con una persona que te ha pedido perdón por algo que te ha perjudicado y que no se soluciona con nada. IR.
1197. *¡Por amor de Dios!:* 1. Expresión. Úsase para pedir con encarecimiento o excusarse con humildad. Hágalo usted por amor de Dios. Perdone usted por amor de Dios. DLE.
1198. *¡Por Dios bendito!:* Bendito sea Dios!: b) Se dice para expresar admiración. DFE. 1. Locución interjectiva. Úsase para denotar enfado y también conformidad en un contratiempo. DLE.
1199. *¡Por Dios!:* 1. Expresión. Úsase para pedir limosna o reforzar una súplica cualquiera. 2. Expresión. Úsase para expresar protesta o como fórmula de juramento. DLE.
1200. *¡Por los clavos de Cristo!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para rogar a alguien encarecidamente. DLE.
1201. *¡Por mi, tu, su, etc., cara bonita!:* 1. Locuciones adverbiales coloquiales. Úsase para tachar de injustificado un logro o una pretensión de quien carece de los méritos específicos para conseguirlo. DLE.
1202. *¡Porque Dios no lo ha querido!:* Expresión que se utiliza para indicar la suerte que se ha tenido en alguna cosa que tenía todas las posibilidades de acabar mal. IR.
1203. *¡Qué aliños de…!: Aliño:* 1. Masculino. Acción y efecto de aliñar. 2. Masculino. Conjunto de cosas con que se aliña alguien o algo. 3. Masculino. Condimento. 4. Masculino. Disposición para hacer algo. 5. Masculino. Aseo, buen orden en la limpieza

de cosas y lugares y en el atuendo de las personas. 6. Masculino, coloquial. Amaño o arreglo para conseguir algo. Con sus habituales aliños el gerente consiguió el acuerdo. DLE. Expresión coloquial que se utiliza para criticar algo que ha hecho el interlocutor. IR.

1204. *¡Que aproveche!:* Se dice como fórmula de cortesía cuando otra persona va a comenzar a comer o está comiendo. DFE.

1205. *¡Qué arte de…!:* Expresión coloquial que se utiliza para criticar algo que ha hecho el interlocutor. IR.

1206. *¡Que Dios te castiga!:* Expresión que se utiliza para prevenir o meter miedo a alguien para que no haga algo o actúe mal. IR.

1207. *¡Que Dios tenga en la gloria, o en su gloria, o en su santa gloria! ¡Que en gloria, o en santa gloria, esté! ¡Que gloria, o santa gloria, haya!* 1. Expresiones. Úsase a continuación de nombrar a un difunto. DLE.

1208. *¡Que en paz descanse!*: 1. Expresión. Úsase como fórmula piadosa que sigue a la mención de una persona difunta. DLE.

1209. *¿Qué es de tu vida*?: Fórmula rutinaria que se utiliza como saludo. IR.

1210. *¡Que es para hoy!*: 1. Expresión coloquial. Úsase para meter prisa a alguien o cuando se desea que algo vaya más rápido. DLE.

1211. *¡Qué frío! Pues métete en la capa de tu tío:* Estamos ante una expresión burlona que se le dice a quien en un escenario de bajas temperaturas exclama: «¡Tengo frío!». Juan Ortega (2017). *¡Qué frío! Pues métete en las bragas de tu tío:* Expresión burlona que se die a quien manifiesta tener frío. IR.

1212. *¡Qué gracia!:* 1. Locución interjectiva irónica. Úsase para rechazar la pretensión de alguien, o calificarla de despropósito. 2. Locución interjectiva. Úsase para expresar fastidio o disgusto. DLE.

1213. *¡Qué más da al hombro que a cuestas!:* a cuestas: 1. Locución adverbial. Sobre los hombros o las espaldas. 2. Locución adverbial. A su cargo, sobre sí. Expresión que se utiliza para indicar lo indiferente del modo en que se haga algo para la obtención de los mismos resultados. IR.

1214. *¿Qué más quieres, Baldomero?:* Expresión festiva que se dice a quien se le ha dado lo que ha pedido. IR.

1215. *¡Qué me dices!:* 1. Expresión *no me digas*. DLE.

1216. *¡Que me, te, le, etc., quiten lo bailado!*: 1. Expresiones coloquiales. Úsase para indicar que, sean cualesquiera las contrariedades que hayan surgido o surjan a alguien, no pueden invalidar el placer o satisfacciones ya obtenidas. DLE.

1217. *¿Qué mosca te ha picado*?: *Picarle* [a alguien] *la mosca:* 1. Locución verbal coloquial. Sentir o venirle a la memoria una idea que lo inquieta, desazona y molesta. DLE.

1218. *¡Qué narices!:* Locución interjectiva irónica. Úsase para rechazar la pretensión de alguien, o calificarla de despropósito. IR.

1219. *¡Qué* (sustantivo común) *ni qué niño muerto!*[61]*:* 1. Expresión coloquial. Úsase en construcciones exclamativas introducidas por *qué* para expresar enfáticamente rechazo o desprecio hacia lo que se acaba de mencionar. ¡Qué historia ni qué niño muerto! DLE.
1220. *¡Qué* (sustantivo común) *ni qué ocho cuartos!*[62]*:* 1. Expresión coloquial. Úsase para subrayar el desacuerdo con algo, disconformidad que previamente se ha expresado de una forma exclamativa. ¡Qué dieta ni qué ocho cuartos! DLE.
1221. *¡Que no te enteras, Contreras*[63]*!:* Expresión que se dice a alguien que no se ha enterado de algo en tono de sorna. IR.
1222. *¡Qué pena, tener reloj y no tener cadena!:* Expresión que se dice de broma para tomar el pelo a quien se está lamentando. IR.
1223. *¡Que por la tripa te corre un bicho!:* Expresión que se dice de broma a alguien que te ha preguntado «¿Qué has dicho?». IR.
1224. *¿Qué quieres que te diga?* Expresión que se utiliza para expresar las dudas, la indecisión sobre algo. IR.
1225. *¡Qué salero para destetar burras de media leche!:* Se dice de alguien ingenuo, incompetente, poco eficaz. IR. Destetar: De des- y teta. 1. Transitivo. Hacer que deje de mamar el niño o las crías de los animales, procurando su nutrición por otros medios. Úsase también como pronominal. 2. Transitivo. Apartar a los hijos de las atenciones y comodidades de su casa para que aprendan a desenvolverse por sí mismos. Úsase también como pronominal. DLE.
1226. *¡Qué santo será hoy, san estate y holgarás!:* Expresión que se utiliza para reprender a una persona que no quiere o no va a hacer algo que se le ha propuesto. IR.
1227. *¡Que se dice pronto!*: 1. Expresión coloquial. Úsase para ponderar la magnitud o naturaleza de algo que sorprende por su carácter inusitado. Había 5000 personas en la plaza, que se dice pronto. DLE.
1228. *¡Que se lo ha creído!*: Expresión que se utiliza para mostrar el desacuerdo con alguien y la creencia de que no va a resolverse como esa persona quiere o dice. IR.
1229. *¡Qué sé yo!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para expresar enfáticamente que el que habla se desentiende de una cuestión. ¿Que dónde está mi hermano? ¡Y qué sé yo! 2. Expresión coloquial. Úsase para expresar que se omiten muchos elementos en una enumeración. Le regalaron un coche, una casa, qué sé yo. DLE.
1230. *¡Que si patatín que si patatán!*: 1. Expresiones coloquiales. Argucias, disculpas del que no quiere entrar en razones. 2. Expresiones coloquiales. Conversaciones, argumentos, etc., opuestos y de los que no resulta nada. 3. Expresiones coloquiales. Úsase para expresar la acción de hablar ininterrumpidamente de cosas vanas u ociosas. 4. Expresiones coloquiales, dale que dale. DLE.

---

[61] Por su estructura, con un elemento libre, actualizable, esta unidad fraseológica puede denominarse *esquema fraseológico.*
[62] Por su estructura, con un elemento libre, actualizable, esta unidad fraseológica puede denominarse *esquema fraseológico.*
[63] *Contreras* es un apellido elegido al azar, solo para que rime con *enteras*.

1231. *¡Que si quieres arroz Catalina!: Que si quieres* 1. Locución Interjección coloquial. Úsase para rechazar una pretensión o para ponderar la dificultad o imposibilidad de hacer o lograr algo. DLE.
1232. *¿Qué te apuestas?*: Fórmula oracional (coloquial). Se usa para asegurar enfáticamente un hecho. Generalmente antepuesto o pospuesto a una proposición introducida por «A que…». DFDEA. Cuando la dice el interlocutor, se le puede responder: «Toda la mierda que puedas llevar a cuestas». IR.
1233. *¡Que te veo besugo, que tienes el ojo claro!:* Se dice a una persona para darle a entender que se intuye su intención. DFE.
1234. *¿Qué tripa se le/te ha roto?:* Expresión que se utiliza para preguntar al interlocutor qué le pasa a él o a una tercera persona, por qué ha venido. IR.
1235. *¡Qué va!:* 1. Locución interjectiva coloquial, quia. DLE.
1236. *¡Que venga Dios y lo vea!: Venga Dios y véalo* 1. Expresión. Úsase para invocar a Dios como testigo de una injusticia. DLE. Se dice para manifestar asombro o indignación, sobre todo ante una injusticia o una falsedad. DFE.
1237. *¡Que ya es decir!*: 1. Expresión coloquial, que se dice pronto. Se ha casado cuatro veces, que ya es decir. DLE.
1238. *¡Que ya, ya!*: 1. Expresión coloquial. Úsase para enfatizar lo que se acaba de decir. DLE.
1239. *¡Quién como Dios para estar en los cielos!:* Expresión coloquial para indicar al interlocutor que se encuentra en una situación privilegiada. IR
1240. *¡Quién lo diría!*: 1. Expresión. Úsase para indicar incredulidad. DLE.
1241. *¡Quién te ha visto y quién te ve!:* Expresión que se usa para mostrar admiración. IR.
1242. *¡Quiera Dios!:* 1. Expresión Úsase para explicar la desconfianza de que algo salga tan bien como alguien se lo promete. DLE.
1243. *¡Quita por Dios!: ¡Por Dios!:* 2. Expresión. Úsase para expresar protesta o como fórmula de juramento. DLE. *Quita allá:* 1. Expresión coloquial. Úsase para rechazar a alguien o reprobar por falso, desatinado o ilícito lo que dice o propone.
1244. *¿Sabes lo que te digo?, ¡que una pasa no es un higo!:* Expresión humorística, que se utiliza para reírse de una persona o mostrar el desacuerdo con ella. IR.
1245. *¡San Antonio bendito!:* Expresión que se utiliza para mostrar sorpresa, asombro o dolor.
1246. *¡Sanparamí!:* Expresión que se dice para valorar como egoísta a una persona o a su comportamiento. IR.
1247. *¡Sanseacabó!:* También *san se acabó*. 1. Interjección coloquial. Úsase para dar por terminado un asunto. DLE.
1248. *¡Santo cielo!:* Úsase para expresar dolor, sorpresa, asombro y otros sentimientos. IR.
1249 *¡Santo Cristo bendito!: bendito:*1. Interjección. Úsase para expresar dolor, sorpresa, asombro y otros sentimientos*, agua bendita, ánima bendita, pan bendito.* DLE.
1250. *¡Santo Dios!:* Expresión que se utiliza para mostrar asombro, dolor.

1251. *¡Se acabó lo que se daba!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para dar por terminada una cuestión o situación. DLE.
1252. *¡Según le/te da!:* Expresión que se utiliza para indicar el comportamiento voluble de una persona. IR.
1253. *¡Si no había* (número cardinal 40/100) *no había ninguno!*[64]: Expresión que se utiliza para ponderar la abundancia de una cosa o persona. IR.
1254. *¡Si no lo veo, no lo creo!:* Expresión coloquial que se usa para manifestar asombro. DLE.
1255. *¡Si por miedo de gurriones no plantamos cañamones!:* Expresión que se dice a una persona que tiene prevenciones para actuar. IR. *Gorrión, na*. De origen incierto. 1. Masculino y femenino. Pájaro de unos doce centímetros desde la cabeza a la extremidad de la cola, con el pico fuerte, cónico y algo doblado en la punta; plumaje pardo en la cabeza, castaño en el cuello, espalda, alas y cola, pero con manchas negras y rojizas, ceniciento en el vientre; en el macho, con babero negro en pecho y garganta. Es sedentario y muy abundante en España. *Cañamón*: 1. Masculino. Simiente del cáñamo, con núcleo blanco, redondo, más pequeño que la pimienta y cubierto de una corteza lisa de color gris verdoso. Se emplea principalmente para alimentar pájaros. DLE.
1256. *¡Si San Pedro nos pusiera dos estómagos!:* Expresión coloquial que se usa después de una comida suculenta y en la que todos han comido en exceso. IR.
1257. *¡Si te he visto, o si te vi, no me acuerdo, o ya no me acuerdo!:* 1. Expresiones. Úsase para manifestar el despego con que los ingratos suelen pagar los favores que recibieron. DLE.
1258. *¡Si tuviera tan cierto el cielo!:* Expresión que se usa para reforzar la veracidad de lo que se acaba de decir. IR.
1259. *¡Son habas contadas!:* 1. Expresión. Úsase para denotar que algo es cierto y claro. 2. Expresión. Úsase para expresar que ciertas cosas son número fijo y por lo general escaso. DLE.
1260. *¡Tal día hizo/hará un año!:* Se dice a veces para dar a entender que se concede muy poca importancia al hecho al que se refiere. DFE.
1261. *¡Tiene salero!:* 4. Masculino, coloquial. Gracia, donaire. Tener mucho salero. DLE. Expresión coloquial que se usa ante una situación incómoda o que crea disgusto. IR.
1262. *¡Toda la mierda que puedas llevar a cuestas!*: Expresión que se usa en tono de burla cuando el interlocutor te dice «¿Qué te apuestas?». IR.
1263. *¡Toma del frasco, Carrasco!*[65]*:* IFE. Expresión que se utiliza para mostrar asombro. IR.
1264. *¡Toma Jeroma, pastillas de goma!*: a) Se dice para manifestar sorpresa. B) También se dice a veces para chinchar o molestar a alguien. DFE.

---

[64] Por su estructura, con un elemento libre, actualizable esta unidad fraseológica puede denominarse *esquema fraseológico.*
[65] La elección del apellido *Carrasco* es simplemente para que rime con *frasco.*

1265. *¡Toma pan y moja que es caldo liebre!:* Expresión coloquial que se usa para indicar a una persona que despabile. IR.
1266. *¡Tómate esa (Teresa)!* 1. Expresión coloquial. Úsase cuando a alguien se le da un golpe, o se hace con él otra cosa que sienta, para denotar que la merecía o el acierto del que la ejecuta. Suele añadirse: *y vuelve por otra*. DLE.
1267. *¡Tres cuartos de lo mismo, o de lo propio!:* 1. Expresiones coloquiales. Úsase para afirmar que lo dicho de una persona o cosa es igualmente aplicable a otra. DLE.
1268. *¡Tu madre!: mi, o su, madre:* 1. Expresiones coloquiales. Denotan admiración, sorpresa, etc. DLE.
1269. *¡Tú mismo!:* Expresión que se usa para mostrar desacuerdo con lo que ha hecho una persona y descargar en ella toda responsabilidad. IR.
1270. *¡Tú verás!:* Expresión que se usa para mostrar desacuerdo con lo que ha hecho una persona y descargar en ella toda responsabilidad. IR.
1271. *¡Va que chuta, vas que chutas, etc.!:* 1. Expresiones coloquiales. Úsase para indicar que es más que suficiente lo que alguien tiene o se le ofrece. Úsase también en sentido figurado. DLE.
1272. *¡Válgame Dios!: Válgame, o válgate, Dios* 1. Locuciones interjectivas. Úsase para manifestar con cierta moderación el disgusto o sorpresa que causa algo personalmente. DLE.
1273. *¡Válgame la Macarena!: válgate:* 1. Interjección. Úsase con algunos nombres o verbos para expresar admiración, extrañeza, enfado, pesar, etc. DLE.
1274. *¡Vaya por Dios!:* 1. Locución interjectiva. Úsase para manifestar conformidad y paciencia al sufrir un contratiempo. 2. Locución interjectiva. Úsase para expresar decepción y desagrado. *—No podemos ir al teatro: se ha suspendido la función. — ¡Vaya por Dios!* DLE.
1275. *¡Vaya tute!: Tute:* Del italiano *tutti* 'todos'. 1. Masculino. Juego de naipes en que se cantan puntos reuniendo caballos y reyes. 2. Masculino. En el juego del tute, reunión de los cuatro reyes o los cuatro caballos. 3. Masculino, coloquial. Esfuerzo excesivo en un trabajo o ejercicio. Dar, darse un tute. DLE.
1276. *¡Venga, anda!: anda:* 1. Interjección. Úsase para expresar admiración o sorpresa. 2. Interjección. Úsase para excitar o animar a hacer algo. 3. Interjección. Úsase para denotar alegría, como por despique, cuando a alguien le ocurre algo desagradable. DLE.
1277. *¡Vete a paseo/por ahí!*: A paseo: 1. Locución adverbial coloquial. Úsase para manifestar desagrado, enfado o rechazo. Enviar, mandar a paseo. DLE.
1278. *¡Virgen bendita!:* Interjección. Úsase para expresar admiración o sorpresa. IR.
1279. *¡Virgen santa!:* EC.
1280. *¡Virgen santísima!:* Expresión que se usa para mostrar asombro o sorpresa. IR.
1281. *¡Vísteme despacio, que tengo prisa!:* IFE.
1282. *¡Vivir para ver!:* 1. Expresión. Úsase para manifestar la extrañeza que causa algo que no se esperaba de la persona de quien se habla, especialmente cuando es de mala correspondencia. DLE.

1283. *¡Y adiós muy buenas!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para indicar que algo ha concluido o se ha rechazado. DLE.
1284. *¡Y dale molino y dale moler!:* Expresión coloquial que se usa para mostrar hartazgo por una persona o una situación recurrente. IR.
1285. *¡Y la que te rondaré morena! ¡Y los que anduvo a gatas!:* Se dice para referirse a una persona que se quita años. DFE.
1286. *¡Y pare usted de contar!:* 1. Expresión. Úsase para poner fin a una narración o enumeración. DLE.
1287. *¡Y que lo digas!:* 1. Expresión. Úsase para expresar asentimiento. DLE.
1288. *¡Y sanseacabó!: Sanseacabó!:* También *san se acabó*. 1. Interjección coloquial. Úsase para dar por terminado un asunto. DLE.
1289. *¡Y santas pascuas!:* 1. Expresión coloquial. Úsase para dar a entender que es forzoso conformarse con lo que sucede, se hace o se dice. DLE.
1290. *¡Y si no, al tiempo!:* 1. Expresión. Úsase para manifestar el convencimiento de que los sucesos futuros demostrarán la verdad de lo que se afirma, relata o anuncia. DLE.
1291. *¡Y un jamón!*: EC. *un jamón, o un jamón con chorreras:* 1. Expresiones irónicas. Úsase para rechazar lo que se considera excesivo. DLE.
1292. *¡Y una leche!* (vulgar): Se dice para dar a entender que no se está de acuerdo o que se rechaza la propuesta del interlocutor. IR.
1293. *¡Y una porra!: porra, o porras:* 1. Interjecciones coloquiales. Úsase para expresar disgusto o enfado. DLE.
1294. *¡Ya me lo dirás!:* Expresión que se usa para manifestar el convencimiento de que en el futuro se demostrará la verdad de lo que se afirma o anuncia. IR.
1295. *¡Ya se ve!:* 1. Expresión. Úsase para manifestar asentimiento. DLE.
1296. *¡Ya te acordarás!:* Expresión que se usa para manifestar el convencimiento de que en el futuro se demostrará la verdad de lo que se afirma o anuncia. IR.
1297. *¡Ya te digo!*: IFE.
1298. *¡Ya veremos!*: 1. Expresión. veremos (‖ manifestando duda de que algo se realice). Cosa de ver. DLE.
1299. *¡Yo ni entro ni salgo!: No entrar ni salir* [alguien en algo]: 1. Locución verbal coloquial. No intervenir o no tomar parte en ello. Yo no entro ni salgo en ese negocio. DLE.

5.7.1.1. Estructura morfosintáctica

Entre las locuciones exclamativas del repertorio que acabamos de ver, la estructura morfosintáctica de más rendimiento es la que empieza por el pronombre exclamativo (14) o interrogativo (6) *qué:* «¡Mira ese qué salero tiene para destetar burras a media leche!», «¿Qué sé yo qué santo será?, ¡san estate y holgarás!». Y por la conjunción *que* (16 locuciones): «¡Tengo un dolor de rodillas, que ya, ya!», «¡Evelio, no hagas eso, que Dios te castiga!».

Destacan también las locuciones exclamativas que empiezan por la conjunción copulativa *y*. Son fórmulas discursivas que sirven como para poner el punto final, el cierre de la conversación por parte de la informante, quien las utiliza, unidas, a veces, al rechazo: *¡Y sanseacabó! ¡Y adiós muy buenas! ¡Y santas pascuas! ¡Y, si no, al tiempo! ¡Ya veremos! ¡Y una porra! ¡Y una leche!*

Existen otros esquemas morfosintácticos muy productivos para indicar desaprobación con valor irónico, cuya estructura es la siguiente:

- menudo(a) + sustantivo[66]
- valiente + sustantivo
- vaya un(a) + sustantivo
- qué + sustantivo + ni + qué + sustantivo (el mismo)
- qué + sustantivo + de + sustantivo o infinitivo

A continuación, se incluyen algunos ejemplos de ello: «¡Menudo frío que está haciendo!», «¡Valiente marido que no la echa ni una mano!», «¡Vaya una niña!», «¡Qué plástico ni qué plástico! Lo que hace falta es no mancharlo», «¡Qué aliños de planchado, Merce!», «¡Qué arte de casa!», «¡Qué aliños de hacer la cama!», «¡Qué arte de fregar la cocina!», «¡En qué hora!». Por otro lado, son muy numerosas las locuciones exclamativas en las que se invoca a Dios o a la Virgen (lo veremos más detalladamente en el apartado de contenidos religiosos), en expresiones que carecen de verbo: «¡Dios mío de mi vida, cómo tiene la herida!», «¡Virgen bendita, y yo que lo había colocado con tanto cuidado…!».

El hecho de tener una estructura sintáctica de oración constituye una característica que, según Mario García-Page (2008: 162), hace que tratemos una unidad fraseológica como fórmula y no como otro tipo de locución: «Tiene salero la niña, ¡cómo ha dejado la habitación!», «Nos ha fastidiado la señora, ¡con la que viene ahora!».

Hay un grupo grande de fórmulas que carecen de verbo, pero que tienen autonomía sintáctica, modalidad exclamativa y estructura bimembre: *¡Y dale molino y dale moler! ¡Ay qué risa, tia Felisa! ¡El truco del almendruco!¡Para pueblo y sin alcalde…! ¡Qué (*palabra del interlocutor) *ni qué ocho cuartos!* Otras frases nominales: *¡Harta desgracia! ¡Ahí es nada! ¡Y santas pascuas!*

Por último, el hecho de que estas fórmulas tengan una naturaleza coloquial hace que aparezca con frecuencia el verbo en segunda persona del singular: *¡Calla, chica! ¡Venga, anda! ¿Qué me dices?¡Amos, anda!¡Y que lo digas! ¡Vete por ahí! ¡Quita por Dios!* Y el pronombre personal o posesivos también de segunda persona*: ¡Para ti la perra gorda! ¡Ya te digo! ¡Tu madre! ¡Estás tú bueno! ¡No te digo!*

[66] Emilio Lorenzo (1971: 148) afirma que los usos ponderativos de *menudo*, originariamente irónicos, se entrecruzan o superponen a veces con fórmulas de ruego o mandato, aunque exigiendo por lo general reajustes de estructura: «¡Menudo frío!», «¡Menuda sed (que) hemos pasado!».

5.7.2. Locuciones clausales

Gloria Corpas (1996: 109) fue una de las primeras especialistas en fraseología que creó un subgrupo para este tipo de locuciones, formadas por varios sintagmas, de los cuales al menos uno es verbal; tienen sujeto y un predicado, pero no pueden formar enunciados por sí solas; de ahí que a estas locuciones Mario García-Page (2008: 153) las llame semioracionales.

Como hemos observado, estas locuciones no constituyen oraciones completas, porque necesitan actualizar algún actante en el discurso en el cual se insertan, como las que figuran a continuación (30), en las que falta el complemento del verbo, que necesita ser actualizado. Con ellas, cerramos nuestro repertorio.

1300. *Abrírsele las carnes a uno*: Temblarle las carnes a uno: frase de uso figurado y familiar. Tener gran miedo de alguna cosa. DLE.
1301. *Caérsele* [a alguien] *el alma a los pies:* «Sentirse uno decepcionado, perder el ánimo», LDPL. Estar desanimado, decepcionado. DFE. IFE. 1. Locución verbal coloquial. Abatirse, desanimarse por no corresponder la realidad a lo que esperaba o creía. DLE.
1302. *Caérsele* [a alguien] *la baba:* IFE. 1. Locución verbal coloquial. Úsase para dar a entender que esa persona experimenta gran complacencia viendo u oyendo algo. IFE.
1303. *Caérsele* [a alguien] *la cara de vergüenza:* Sentirse extraordinariamente avergonzado. Se emplea particularmente en reconvenciones. DUE.
1304. *Calentarle* [a alguien] *la cabeza*: 1. Locución verbal coloquial. Quebrantar la cabeza (‖ cansar con pláticas necias). DLE.
1305. *Calentarse la cabeza*: MPUFE. 1. Locución verbal coloquial. Fatigarse con cavilaciones. DLE.
1306. *Darle* [a uno] *los siete males:* Ponerse malo, indisponerse. IR.
1307. *Darle vueltas la cabeza* [a alguien]: 1. Locución verbal coloquial. Sentir la sensación de mareo. DLE. IFE.
1308. *Faltarle un tornillo* [a alguien]: IFE. No estar del todo en sus cabales; estar un poco majareta, IR.
1309. *Hacer buenas migas* [con alguien]: MPUFE. Llevarse bien, entenderse. [A veces se dice solamente «hacer migas (con alguien)». DFE]
1310. *Hacérsele* [a alguien] *la boca agua:* Locución. Provocar envidia. Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española. Desear algo que nos parece muy apetecible. IR.
1311. *Hacérsele* [a alguien] *los dedos huéspedes:* impersonal intransitivo. Ser o estar muy receloso o suspicaz. DILEA. *Antojársele a alguien los dedos huéspedes*: 1. Locución verbal coloquial. Ser excesivamente receloso o suspicaz. DLE.
1312. *Hinchársele a uno las narices:* Frase de uso figurado y familiar. Enojarse mucho. DILE. IFE.

1313. *Írsele* [alguien] *el santo al cielo:* Frase de uso figurado y familiar. Olvidársele lo que iba a decir o lo que tenía que hacer. DLE. Verbo (coloquial). Quedarse [esa persona] distraído u olvidarse de la que iba a decir o hacer. DFDEA.
1314. *Írsele la fuerza por la boca a alguien*: Hablar demasiado y de forma inconsistente. IR. IFE. 1. Locución verbal coloquial. Hablar demasiado y no obrar consecuentemente. DLE.
1315. *Llevarle* [a alguien] *los demonios*: Encolerizarse. DUE. IFE. Frase de uso figurado. Encolerizarse o irritarse demasiado. DLE.
1316. *No acompañar el tiempo*: IFE. Hacer mal tiempo. IR
1317. *No caérsele los anillos*: IFE. *Caérsele a uno los anillos*: frase de uso figurado y familiar. Decaer aparentemente de su dignidad o clase social. Úsase masculino en frases negativas. DLE.
1318. *No habérsele perdido nada a alguien en algún lugar*: 1. Locución verbal. Úsase para justificar su ausencia o reprocharle su presencia. DLE.
1319. *No hacerle falta/necesitar abuela*: IFE. Se dice como crítica de quien se da bombo a sí mismo. DFE.
1320. *No llegarle* [a alguien] *la camisa al cuerpo:* Estar lleno de inquietud o temor. DFEM.
1321. *No pasar los años por alguien:* IFE. Mantenerse joven. IR.
1322. *Pasarse* [a alguien] *el asado*: frase de uso figurado y familiar. Aragón: Perderse la oportunidad. 1. Locución verbal coloquial. Ar. Perderse la oportunidad. DLE.
1323. *Pegársele las sábanas:* 1. Locución verbal coloquial. Levantarse más tarde de lo que debe o acostumbra. DLE. IFE.
1324. *Revolvérsele* [a alguien] *las tripas:* Sentirse mal, sentir una gran repugnancia, FEESC.
1325. *Salirle* [a alguien] *el tiro por la culata:* Recibir un daño cuando pensaba causarlo u obtener un beneficio. DUE.
1326. *Subírsele* [a alguien] *la sangre a la cabeza:* Alterarse, airarse, FEESC.
1327. *Subírsele* [a alguien] *los humos a la cabeza: Subírsele* [a alguien] *el humo a la cabeza.* 1. Locución verbal coloquial. Envanecerse, ensoberbecerse. DLE. IFE.
1328. *Tocarle la lotería* [a alguien]: *Caerle, o tocarle* [a alguien] *la lotería*. 1. Locuciones verbales. Sucederle algo muy beneficioso e inesperado. Úsase también en sentido irónico. DLE. IFE.
1329. *Venirle a uno Dios a ver*: expresión que se utiliza para expresar que alguien ha tenido suerte. IR.

5.7.2.1. Estructura morfosintáctica

Tienen mucho en común con las locuciones verbales, pero, como señala Mario García-Page (2008: 153), hay un criterio morfosintáctico que las diferencia; mientras que las locuciones verbales, que están formadas por un verbo más un complemento, tienen un sujeto de variación libre, en cambio, las clausales, también constituidas por un verbo y uno o varios complementos, contienen un sujeto léxico fijado; por ejemplo,

«santo» en la locución clausal *Írsele el santo al cielo*, frente a la locución verbal *Irse de picos pardos*. No obstante, en el *Diccionario de la lengua española* suelen figurar como locuciones verbales.

En todas estas locuciones, los sujetos son fijos y no se pueden cambiar por uno libre; así, en «No se le caen los anillos por fregar los cacharros», no se puede sustituir anillos, por, por ejemplo, pulseras, y esa es la diferencia básica con una simple locución verbal como «Se cae de culo si ve a Fulano fregar los cacharros».

6. ESTUDIO Y ANÁLISIS DEL CORPUS DE LOCUCIONES

En este apartado vamos a describir y analizar, conjuntamente, todos los tipos de locuciones, en los distintos niveles del lenguaje, a saber, fónico, morfosintáctico (excepto los aspectos particulares de cada clase de locuciones, ya estudiados), léxico-semántico, estilístico y pragmático. Destacaremos las características más importantes, en razón a la cantidad, es decir, a la frecuencia de ciertos elementos y también en razón a la calidad, por ejemplo, locuciones o léxico que está en desuso y que ya muchos hablantes del español no entenderían bien si no fuera por el contexto comunicativo. Prestaremos especial atención al mundo referencial al que hacen alusión las locuciones, en concreto, a los contenidos de tipo religioso y rural; en relación con esto, nos fijaremos en las variantes de tipo geográfico, diatópico o dialectal, y en las variantes de tipo diafásico y diastrático, que tienen que ver con el sociolecto al que pertenece nuestra informante, medio bajo, propio de una mujer que utiliza habitualmente el registro coloquial.

Dado que el repertorio asciende a 1329 locuciones, no se ponen ejemplos de uso de todas las UF. Sin embargo, algunas de ellas son analizadas desde distintos puntos de vista. Como se ha comentado, todos los ejemplos están extraídos del habla real, de diálogos de nuestra nonagenaria informante con sus habituales interlocutores, marido, hijas, familiares, vecinos, conocidos de Madrid y de su pueblo segoviano, Riaza.

6.1. Análisis fónico

Una gran cantidad de locuciones presenta en su estructura un fenómeno fónico de repetición, ya sea total o parcial; así hay rimas (coincidencia parcial o total de los sonidos de dos palabras a partir de la última sílaba acentuada), similicadencia (empleo de palabras con sonidos muy semejantes al final de dos o más frases), aliteración (repetición de un mismo sonido en una palabra o en una frase), paronomasia (utilización de palabras con sonidos parecidos, pero de significados distintos), paralelismo (repetición de la misma estructura, alterando algún elemento), epizeuxis (repetición de una palabra en la misma frase), apofonía (alteración de uno o más fonemas vocálicos en palabras de una misma familia léxica, con un mismo lexema o raíz), repetición de palabras…, como se puede apreciar en *¡El truco del almendruco!*

Todos estos rasgos, aun estando presentes en otras UF y, en especial, en las paremias, no pueden considerarse como una característica esencial de las locuciones, como es el

caso. No obstante, es evidente que la principal finalidad de estos recursos fónicos, presentes en las locuciones, es la de recordarlas con facilidad, es decir, tienen funciones mnemotécnicas; así la similicadencia está presente en las locuciones sustantivas, *menda lerenda, la gana y la regana, pera limonera,* o en las verbales *ser de tomo y lomo, no tener oficio ni beneficio* y en las adverbiales, *mal que tal, de la Ceca a la Meca, sin arte ni parte,* y las fórmulas *¡A otra cosa, mariposa! ¡Toma del frasco, Carrasco!*

Son muy frecuentes las similicadencias en las locuciones adjetivas con estructura de adjetivo + adjetivo: *Hecho y derecho, corriente y moliente, mondo y lirondo, contante y sonante*. También hay similicadencia en las locuciones verbales: *No tener arte ni parte, no decir oxte ni moxte* y en las adverbiales, *por arte o por parte.*

En la expresión *¡Y dale molino y dale moler!,* hay epizeuxis y paronomasia, lo que también sucede en *Dar igual ocho que ochenta.*

Hay parejas de palabras, como en *¡Ay qué risa, tía Felisa!,* o *¡Chúpate esa, Teresa!*, *Ser la pera limonera*, *Ser la repelente niña Vicente*, *¡De eso nada, monada!, ¡Que no te enteras, Contreras*! cuyo emparejamiento se debe más al sonido, para facilitar la rima, que al sentido: «Lo haces todo a trancas y barrancas», «No vayas a esa tienda que te hacen pagar la gana y la regana». En los siguientes ejemplos, la rima es asonante: «Esa pastilla es mano de santo», «Ya verás cuando vengan las vacas flacas», «Mírale, se queda más ancho que largo», «Paco, con esos pelos pareces el ogro Golón». Existen repeticiones de palabras, como en: *De par en par, de parte a parte, fuñe que te fuñe, ¡dale que te dale!, de bóbilis bóbilis, algo es algo, así o asá, ¡ni fu ni fa!, tiempo al tiempo, hablar por hablar.*

Imitando esa estructura fónica y morfológica hay otras locuciones como *por arte o por parte, de ciento en viento*: «Todos los días, por arte o por parte, no sé cómo me las arreglo, pero gasto miles de pesetas», «Por allí pasa un coche de ciento en viento».

Hay paronomasia, es decir, repetición de los mismos sonidos al inicio, en lugar de al final de las palabras que forman la locución, como en «Me hacen pasar por carros y carretas, aunque no quiera», «A mí eso, qué quieres que te diga, ni fu ni fa», «Le da igual ocho que ochenta», «Y todo el rato diciendo que si patatín, que si patatán», «Y tu padre sudando la gota gorda para echar las cuentas».

Otro de los recursos fónicos que cumple una función mnemotécnica es la aliteración: así por ejemplo la repetición del fonema consonántico alveolar vibrante múltiple [r] en inicio de palabra, en la locución verbal *rizar el rizo* o en la adjetival *de rompe y rasga*. O la repetición de la consonante dental oclusiva sonora [d] en la locución adjetiva *dejado de la mano de Dios*. La aliteración también está presente en locuciones adverbiales de estructura bimembre, con el fonema consonántico velar oclusivo sordo [k] en *a cal y canto,* o en *cara a cara,* y también en las locuciones sustantivas *la casa de tócame Roque*, *coser y cantar*, y con la consonante alveolar fricativa sorda [s] de *sano y salvo.* Y con la consonante bilabial nasal sonora [m] en: «No te metas, que no sabes de la misa la media», «Parece una mosquita muerta, pero las mata callando». Y con la consonante interdental fricativa sorda [θ] en la locución sustantiva presente en esta frase: «Ese es un cero a la izquierda en su casa». Y la bilabial oclusiva sonora [b] en «Se lo ha comido

todo y a mí me ha dejado a verlas venir». En algunas palabras se repiten sílabas completas: *sesera, cocote, calcadito, titiribaile.*

En el nivel fónico cabe afirmar que las locuciones verbales constituyen una unidad de entonación autónoma e independiente, pues a su vez constituyen una unidad de sentido; la línea de entonación es semejante a la de las oraciones exclamativas, lo cual es lógico, pues cuando el hablante escoge una frase hecha en lugar de construir su propia frase es porque quiere dar más énfasis y expresividad al contenido del mensaje: «Si es que no hace más que hablar por no callar».

Naturalmente los rasgos de pronunciación dialectales y del sociolecto de nuestra informante tienen reflejo en estas locuciones*:* «¡Si por miedo de gurriones no plantamos cañamones!», en la que la vocal *o* se cierra en *u*. He aquí ejemplos de pronunciación vulgar en *-ao* del final de participios en *-ado*:

> No se te ha pasao el asao.
> ¿Dónde has estao, que tan buen pelo has echao?
> ¡La madre que te ha criao, menuda la has hecho!
> Cantaba a grito pelao.
> Pedido y no negao, ya te lo he traído.
> Lo quieres todo comido y salseao.
> Su padre es más bruto que un arao.

También, aunque menos frecuente, hay supresión de la consonante dental fricatizada sonora [ð] en posición intervocálica, en el final femenino en *-ada*: «Les mandó a ganar la *cagá* del lagarto», «Lo mismo da, adorar a mi morena que pegarle una *trompá*»*;* y la supresión de la consonante alveolar, vibrante, simple en posición interdental [r]*:* «¡Mia que te he dicho que no te fiaras que eso olía a cuerno quemao!». Ejemplo también de pronunciación vulgar por fonética sintáctica, es el apócope *pa* de la preposición *para*:

> Le dieron pa'trás pa que ande pa'lante.
> Pa ti la perra gorda, hay que hacerlo como tú digas.
> Al final, se ha echao pa'tras y no viene.
> ¡Hay que ser más echao pa'lante!
> Lo que faltaba pa'l duro, que no quiere ir a la boda.

El pronombre personal de primera persona, *yo,* también por fonética sintáctica, elide la consonante*:* «¡Qué se'o qué santo será, san estate y holgarás!». También hay supresión de palabras de poco contenido fónico como las preposiciones, en concreto *de*:

> Salieron por la puerta los carros.
> Eso está más sucio que el palo un gallinero, no lo has tocao.
> A tu padre le toman por el pito un sereno.
> Parece la niña los Peines.
> Ahí hay tejas rotas a pico pala.

Encontramos la pronunciación vulgar también en «¡Amos anda!», con la supresión de la consonante inicial, bilabial, oclusiva, sonora [b]. Igualmente nos encontramos la variante fonética de pronunciación, en la locución adjetiva *en coretes/coletes,* [l] en lugar de [r]: «Se pasa todo el día en coletes».

La pronunciación dialectal de la consonante palatal lateral [ʎ] se mantiene, lógicamente, sin yeísmo también en las locuciones, como en los siguientes ejemplos:

> El Agustín es más viejo que el Canalillo.
> Mis biznietos son altos como castillos.
> Es juez y no se le caen los anillos por limpiar la casa.
> Había gente a barullo.
> Lo hizo a hurtadillas.
> ¡Pero si es muy fácil cogerle el tranquillo!
> Había gente a porrillo.

En todas las locuciones exclamativas o interjectivas se manifiestan, muy marcadamente, los rasgos de pronunciación de nuestra informante; esto se debe a que los distintos sintagmas, al convertirse en cláusulas, han constituido una unidad, no solo semántica y morfosintáctica, sino también fónica, de manera que se altera incluso el acento principal de algunas palabras: [ánda porái] [la mádre ke leáet͡ʃão k'e sido yó] [là lét͡ʃe ke leán dáo] [bèngánda] [tié saléro] [ámos ke] [echáopalánte].

Es curiosa la gran cantidad de locuciones de todas las clases que son pentasilábicas, que se convierten en el modelo o prototipo de la medida de la locución, con dos estructuras rítmicas distintas; en una hay un dáctilo (sílaba tónica + sílaba átona + sílaba átona) más un troqueo (sílaba tónica + sílaba átona): *mano de santo*, *menda lerenda*, *agua bendita*, *cabo de año*, *ojo de gallo*, *perro faldero*, *patas de gallo*, *boca de lobo*, *ciento y la madre*, *dar en el clavo*, *ser un don nadie*, *¡Virgen bendita!*, *¡Harta desgracia!* Incluimos, a continuación, un ejemplo de uso: «No veas qué ojo de gallo me ha salido en el dedo gordo del pie derecho, por más que lo limo…».

La otra estructura rítmica, más propia de locuciones verbales y adverbiales, es la de dos troqueos (sílaba tónica + sílaba átona + sílaba tónica + sílaba átona) más otra sílaba inicial: *de chicha y nabo*, *de rompe y rasga*, *caer del cielo*, *hacerse mozo*, *llevar en andas*, *hacerse el sueco*, *hacerse mozo*, *hincar el diente*, *a buen seguro*, *a boca jarro*, *a cal y canto*, *a siete leguas*, *¡Y que lo digas!*: «Nada, la casa del pueblo la tiene cerrada a cal y canto desde el año pasado, esa ya no viene por aquí».

Por último, en el nivel fónico, conviene destacar que hay una presencia de un léxico muy sonoro, con los fonemas consonánticos oclusivos castellanos, la vibrante múltiple, la velar fricativa sorda; esto crea una sonoridad bastante marcada, da una gran personalidad a las locuciones, y tiene un gran impacto acústico y sonoro en el oído del interlocutor y mayor eficacia comunicativa. Basta con leer de forma seguida estas palabras (algunas de ellas onomatopéyicas), que hemos seleccionado por su potencial sonoro, eufónico unas veces y otras, cacofónico: *abasto*, *aburrir*, *adefesio*, *adobo*, *agallas*, *agüero*, *ajo*, *albardas*, *alhiguí*, *apaño*, *arramblar*, *arrastre*, *arre*, *arreando*,

arrieritos, *arrimar*, *ascua*, *bacín*, *barullo*, *barrena*, *birria*, *bofe*, *boleta*, *bollo*, *borrón*, *botica*, *bula*, *cagada*, *cagaprisas*, *calcadito*, *calvario*, *canelo*, *canutas*, *cañamones*, *caño*, *carcamal*, *carracuca*, *carretas*, *carretero*, *carros*, *cascajo*, *cazuela*, *cebollinos*, *ceño*, *cerrar*, *chicha*, *chispas*, *chorro*, *chota*, *chupa*, *churro*, *cisco*, *clavos*, *cocodrilo*, *cocote*, *cochiquera*, *coletes*, *cominos*, *contrapelo*, *correveidile*, *coscorrón*, *coz*, *cuajo*, *cuerno*, *culata*, *destajo*, *destempladas*, *destetar*, *enjaquimar*, *erre*, *espuertas*, *estaca*, *fanegas*, *filón*, *fuñe*, *gajes*, *gallo*, *gárgaras*, *golón*, *gollerías*, *gorrino*, *gorrinero*, *grano*, *guiñapo*, *hondas*, *horcajadas*, *hisopo*, *huéspedes*, *jarro*, *jota*, *jupa*, *lacha*, *llagas*, *machacar*, *malaquita*, *manteca*, *mate*, *modorra*, *moño*, *mondonguero*, *moho*, *morapio*, *morcilla*, *mu*, *notes*, *ollas*, *oreja*, *pajarero*, *papa*, *paripé*, *parra*, *parrilla*, *parva*, *patadas*, *pataleo*, *patrón*, *pelete*, *peteneras*, *pingo*, *piñón*, *pique*, *pispás*, *podre*, *polca*, *pollo*, *porras*, *porradas*, *porrillo*, *purga*, *quicio*, *rabo*, *rajatabla*, *rascar*, *recochineo*, *rechupete*, *reculas*, *rendibú*, *repanocha*, *restos*, *retortero*, *tejemaneje*, *tientas*, *revolver*, *riles*, *ripio*, *romeros*, *saque*, *sesera*, *simón*, *simplón*, *sinapismo*, *so*, *sopas*, *tabarra*, *tajada*, *tirón*, *titiribaile*, *ton*, *tornas*, *tornillo*, *torta*, *trágala*, *trapo*, *trifulcas*, *tris*, *troncha*, *trote*, *tute*, *tutía*, *varas*, *virulé*, *zorronglón*, *zurriburri*. He aquí algunos ejemplos de uso:

> Deja a este que lo pida, que se sabe todos los tejemanejes de la residencia.
> No le hagas caso a ese, que es un titiribaile.
> ¡Deja eso, mondonguera, que eres una mondonguera!

Algunos ejemplos de uso de locuciones que contienen palabras onomatopeyas, como *bofe*, *cochiquera*, *gorrino*, *zurriburri*, *catapún*, *piar*, *tris*, *trinar*, *mu*, serían los siguientes:

> Hay que echar el bofe para limpiar toda la casa y arreglar el jardín en unos días.
> Tienes la habitación como una cochiquera.
> ¡No veas, sangraba más que un gorrino!
> ¡Menudo zurriburri se ha armado!
> Llevaba un vestido del año catapún.
> Fíjate cómo las pía por su madre.
> Estuve en un tris de decirle algo, pero me callé.
> Está que trina, no le digas nada.
> ¡Y se va sin decir ni mu, la muy maleducada!

Del origen, sabor y toque añejo o dialectal de muchas de estas palabras, nos ocuparemos en el apartado del análisis léxico.

6.2. Análisis morfosintáctico

El hecho morfológico común a todas las clases de locuciones es la frecuencia de estructuras bimembres y, excepcionalmente, trimembres, es decir, una estructura que propicia la similicadencia, la rima (ya descritas); por tanto, facilita el recuerdo y se

convierte en un recurso mnemotécnico, que potencia su uso por el hablante. Este hecho, además, convierte a la locución en una especie de bonsái de refrán, en una paremia concentrada y, al mismo tiempo, más ligera y más utilizable en el habla diaria. De hecho, en mes y medio de convivencia continuada con nuestra informante, a punto de cumplir los 99 años, y con dificultades y falta de ganas para hablar, los refranes empleados por ella, en ese tiempo, habrán sido cuatro o cinco, en cambio las locuciones, decenas, una, dos o tres al día. Así, ejemplos de uso de locuciones sustantivas con binomio o estructura geminada, como la denomina Mario García-Page (2008: 94):

> Es mejor olvidarlo y hacer borrón y cuenta nueva.
> Ya verás como a partir de ahora es coser y cantar.
> Esa estantería es de chicha y nabo, ya está rota.
> Hace falta Dios y ayuda para abrir esa puerta.
> Quien más quien menos ya ha arreglado el encaño, pero ellos nada.

Un ejemplo de locución trimembre sería: «En ese hotel la comida es sota, caballo y rey todos los días». En lo que se refiere a ejemplos de estructura bimembre entre las locuciones adjetivas, incluimos los siguientes: *contante y sonante*, *corriente y moliente*, *dicho y hecho*, *hecho y derecho*, *limpio de polvo y paja*, *para dar y tomar*, *para mear y no echar gota*, *sano y salvo*, *vivito y coleando*, *pedido y no negado.* Entre las locuciones verbales hay también muchos ejemplos con estructura bimembre: *dar y tomar*, *hacer mangas y capirotes*, *ir y venir*, *llevar y traer*, *nadar y guardar la ropa*, *no tener arte ni parte*, *no tener más que el día y la noche*, *no tener oficio ni beneficio*, *pagar la gana y la regana*, *pedir el oro y el moro*, *pasar por carros y carretas*, *revolver Roma con Santiago*, *ser de tomo y lomo.* Asimismo, figuran ejemplos de estructura bimembre en las locuciones adverbiales: *en un abrir y cerrar de ojos*, *ni corto ni perezoso*, *por arte o por parte*, *para dar y tomar*, *por las buenas o por las malas*, *sin comerlo ni beberlo*, *sobre poco más o menos.* Un ejemplo de uso sería: «No se quería ir del colegio ni mal ni bien». Incluso en las locuciones conjuntivas hay ejemplos de estructura bimembre: *a qué ton y a qué carga de agua*, *al fin y al cabo*, *según y como*, *siempre y cuando.*

Como observamos, en todos estos ejemplos de locuciones con estructura bimembre es muy notable la presencia de la conjunción copulativa *y,* que sirve de unión de los dos elementos, entre los que se da una relación sintáctica de igualdad jerárquica y relación semántica de sinonimia o de antonimia, como veremos más tarde.

En cualquier caso, la estructura morfosintáctica bimembre, la estructura simétrica, no solo propicia y refuerza la rima, los juegos fónicos y las relaciones semánticas, sino que también tiene efectos pragmáticos, pues consigue un mayor énfasis y mayor expresividad, que afecta directamente a la interacción con el interlocutor, de ahí su presencia en las fórmulas:

> Pues qué quieres que te diga, Mariví, a mí ese color ni fu ni fa.
> ¿Dónde has estado, que tan buen pelo has echado?
> El burro delante, para que no se espante.

¡Dios te lo pague y yo me lo trague!
¡A lo hecho, pecho!
¿Qué tienes frío? ¡Pues métete en las bragas de tu tío!
¡Tú, nada, aquí te pillo, aquí te mato!
¡Si no lo veo, no lo creo, casada y con tres niños!
¡Ay qué risa, tía Felisa!
¡Algo es algo, dijo un calvo!

En otro orden de cosas, en alguna de las locuciones observamos estructuras fosilizadas y agramaticales:

A la chita callando al final se sale con la suya.
Ella se ha comido todo el jamón y nosotros a verlas venir.
Menuda es esa, de armas tomar.
Recoger en esta casa es el cuento de nunca acabar.
Es cansino a más no poder.

En el repertorio de locuciones de nuestra informante, son muy destacables las numerosas locuciones formuladas de forma negativa, sobre todo locuciones verbales, que llegan a 55: «A tu primo no hay quien le baje del burro», «Esa entra y sale cuando quiere y hace lo que le da la gana, no se casa con nadie»; y locuciones exclamativas, también llamadas fórmulas pragmáticas: «¡Ni hablar del peluquín, aquí se come cuando digo yo!»; tampoco faltan locuciones negativas entre las clausales: «Ya ves, me dicen que por mí no pasan los años».

La negación fraseológica se produce de distintas maneras en las locuciones verbales; las hay que solo admiten la fórmula negativa y en las que el adverbio de negación, *no*, es fijo y no admite eliminación: «Se ha ido y no ha dicho ni a cómo te las vendo», «Tú dile que no pinta nada aquí, que no venga», «Que se ande lista, que tu madre no tiene ni un pelo de tonta», «Con vosotros no sabe una a qué a qué carta quedarse». Otro grupo son las locuciones verbales en forma afirmativa, cuyo verbo admite la negación, como *darse aires de grandeza / no darse aires de grandeza, decir amén / no decir amén*: «¡Menudos aires de grandeza que se da tu tía, con el coche que se han comprado!», «Vuestra madre, aunque tenga cuatro pesetas, no se da aires de grandeza».

Por último, son decenas las fórmulas fraseológicas de nuestro repertorio de locuciones con significado pragmático negativo: *¡Ni loca!*, *¡No hay tutía!*, *¡Ni hablar del peluquín!*; pero, además, bastantes locuciones no tienen ningún elemento gramatical que indique la negación: *¡Y una leche!*, *¡Y una porra!*, *¡Amos anda!*, *¡Qué narices!*, *¡En mi vida!*, *¡Quita por Dios!*, *¡Y un jamón!*, *¡Venga, anda!*, *¡Sanseacabó!*

Lo que pone en evidencia este gran número de UF negativas es una visión de la realidad y una forma de relacionarse con las personas y con el mundo de nuestra informante que implica el rechazo, la no aceptación, la crítica del comportamiento o la manera de ser de los demás, la hipérbole; en efecto, nuestra informante utiliza las

locuciones en forma negativa como arma arrojadiza o como disección de la realidad, especialmente las verbales:

> No te arriendo las ganancias; con esa, las medias, ni para las piernas.
> Esos no tienen ni estaca en pared.
> En esa casa no se puede entrar ni a reculas.
> No vales ni para silla ni para albarda.
> Tu madre no ha pegado ojo en toda la noche.
> Esa falda no pega ni con cola.
> Pero si es que no tienen ni dónde caerse muertos.
> ¿Es que no tiene ojos en la cara?

Dada la importancia cuantitativa y cualitativa de las UF del desacuerdo, del disenso, profundizaremos y lo desarrollaremos dentro del epígrafe dedicado a cuestiones pragmáticas.

Otro rasgo morfosintáctico propio de nuestra informante es la utilización de la tercera persona del singular en lugar de la primera cuando habla de sí misma, para producir un distanciamiento y otorgar un mayor valor de verdad a lo afirmado. Así pues, todos los ejemplos que aparecen en este trabajo con la expresión «tu madre» o «vuestra madre» en realidad se refieren a la propia informante, teniendo como interlocutor a uno o varios de sus hijos; así, «Tu madre tiene la casa como una patena» es la opción elegida en lugar de «Yo tengo la casa como una patena», «Vuestra madre no habla por boca de ganso» equivaldría a «Yo no hablo por boca de ganso».

Otro rasgo morfosintáctico propio del sociolecto al que pertenece nuestra nonagenaria es la utilización del sufijo diminutivo -ito o -illo:

> Ya podrán estar contentos, yendo en el machito…
> Es calcadito a su padre, ¡hay que ver!
> Ahí le tienes, vivito y coleando con 95 años.
> ¡Mia cómo se hace el gallito!
> Ya le has cogido el tranquillo, ¡qué bien!
> ¡Menuda cabeza de chorlito está hecho!
> ¡Si es que no haces más que sacar titulillos para no ir!

6.3. Análisis léxico-semántico

Como hemos señalado al inicio de este trabajo, la fijación semántica o idiomaticidad, es uno de los rasgos que caracterizan a las UF, cuyo significado no puede deducirse a partir del de sus componentes ni del de su combinación.

La idiomaticidad puede venir dada por distintas razones, a saber, porque la unidad fraseológica esté formada por elementos que no existen fuera de ella, llamados «palabras diacríticas», por su relación con el referente, porque ya carecen de significado léxico, o por la existencia de elementos metalingüísticos. Esto es lo que vamos a analizar en las 1329 locuciones de nuestro repertorio, en el apartado de léxico, ilustrándolo con

ejemplos de uso de nuestra informante. También analizaremos en el epígrafe dedicado a la semántica, las relaciones de significado externas, entre unas locuciones y otras, e internas, entre los elementos que componen una locución.

6.3.1. El léxico

Como hemos señalado, es propio del discurso repetido y del lenguaje literal, es un indicio de unidad fraseológica la utilización de un léxico que fuera de este tipo de estructuras no tiene el mismo significado o puede no existir[67]. Así sucede con las palabras inexistentes fuera de las locuciones, como *lirondo*, con la que se facilita la rima con el otro adjetivo de la locución: «Tu padre deja la cocina monda y lironda»*;* lo mismo sucede con *lerenda*, que facilita la rima*:* «Y aquí se queda la menda lerenda, de puerca Cenicienta, a limpiarlo todo»; el apócope de *tono, ton*, para rimar con *son*: «Dices las cosas sin ton ni son»; aparece también en «¿A qué ton y a qué carga de agua me vienes con esas?»; o como *móribum*, término extraído probablemente del ritual de la misa, que antiguamente se hacía en latín: «Ese hombre está móribum que móribum». También se posibilita la rima en «Se fue del entierro sin decir oxte ni moxte», «¡Hala, gastando detergente a troche y moche!». Todas estas palabras son restos de la diacronía en la sincronía actual:

> Mira qué arte de hacer la cama, al buen tuntún.
> Ahí le tienes, con la sopa boba, de bóbilis, bóbilis.
> Nunca da la cara, lo hace todo a hurtadillas.
> No para, todo el día que si patatín, que si patatán…

Todas estas palabras diacríticas (según la terminología de Alberto Zuluaga, 1980: 18) o idiomáticas (según la de Mario García-Page, 2008: 352-353) carecen de autonomía en el sistema de la lengua; su capacidad de aparición se limita a las locuciones en las que aparecen y tienen tendencia al arcaísmo, como es el caso de *siniestra*, significando «izquierda»: «El toro de los mozos iba dando cornadas a diestra y siniestra». Otro arcaísmo como *hecha* aparece en la locución dialectal «Yo no puedo comer morcillas. De esta hecha...». Y *botica*, que ha pasado a ser sustituido por el término *farmacia*, pero que subsiste en la locución «Tiene de todo en su estudio, como en botica». Y *estera*, que ha pasado a ser sustituido por *alfombra*: «Le dio más palos que a una estera». No obstante, la capacidad de actualización de las locuciones es mayor que la de los refranes, por eso, más que de arcaísmos propiamente dichos, habría que hablar de referentes desaparecidos, oficios, indumentaria, alimentos, monedas, costumbres (*picos pardos*, *chupa de dómine*, *a toca teja*, *estar sin blanca*, *para ti la perra gorda*, *a ojo de buen cubero*, *tomar por el pito un sereno*), que veremos en el apartado correspondiente. Por tanto, se trata de términos que han caído en desuso y solo se conservan como integrantes

[67] Otro ejemplo más de las características exclusivas de las unidades del lenguaje literal y de lo que Coseriu llama «supervivencia de la diacronía en la sincronía» (1977: 114).

de una locución, como sucede con la palabra *legua*: «Se ve a la legua que te está corto», o *lamedor,* un dulce casero que se hacía con agua espesada con azúcar: «Ese arroz con leche no me gusta, está como un lamedor»; o *bacín*: «Esa se mete, aunque sea en un bacín, es una cotilla». La conjunción *que,* en la actualidad subordinante, aparece con función de coordinante copulativa en las expresiones o fórmulas pragmáticas: *dale que te pego*, *dale que dale*, *erre que erre*, *dale que te doy*.

Todas estas palabras son piezas de arqueología lingüística que han sobrevivido gracias a su uso en locuciones, donde se han fosilizado.

Hay palabras tomadas en préstamo de otras lenguas, en épocas pasadas, que perviven en las locuciones. Así, hay numerosos arabismos, como *albarda*, *balde*, *caraba*, *enjaquimar*, *morapio*, *canuto*, *afanar*, *tutía*, *mate*, *alhiguí*:

> Si es que no hay tutía, tu madre todo el día afanando, que no hago otra cosa.
> ¿Pero tú crees que se puede poner la colcha así al alhiguí? ¡Ponla bien!
> No vales ni para silla ni para albarda.
> No veas ese como le estaba dando al morapio cuando llegamos.
> Si es que sois la caraba.
> A tu madre se lo queréis enjaquimar; ¡hacedlo vosotras!

Existen también bastantes galicismos, lógico por tratarse el francés de una lengua vecina: *virulé*, *rendibú*, *reculas*, *patulea*, *bies*, *filete*, *chupa*: «Ni a reculas se puede entrar en esa cocina, de la mierda que tiene», «¡Menuda patulea que se juntó en la casa!», «Esa no quiere más que la hagan el rendibú», «¡Uy qué mal ha quedado, a la virulé!». Lo mismo sucede con los italianismos como *boleta*, *chaveta*, *garbo*, *tute*, *pillar*, *charlatán*, *medalla*, *fanal*:

> ¡Menudo tute que se ha dado tu padre limpiando el coche!
> ¡Ay, hija, lo meteremos en un fanal, para que no le moleste nadie!
> ¡No le hagas caso, que ese está mal de la chaveta!
> A mí no me pillan en un renuncio.
> ¡Menudo garbo que tengo!

Del caló provienen *lacha* y *paripé*: «¡No sé cómo no tienes lacha, dejarlo sin terminar!», «¡No hagas el paripé, que te conozco!», «Menuda charlatán de feria está hecha la reina». La locución adverbial *a la remanguillé* podría calificarse de un neologismo afrancesado: «Tenéis todo por ahí, a la remanguillé».

Perviven también términos y expresiones latinas extraídos de su contexto religioso, dado que la misa y demás rituales católicos se celebraban en latín en la niñez y juventud de nuestra informante:

> Eso dura para sécula seculórum.
> Llegáis al ite missa est, y ya nos hemos tomado el postre.
> Todo lo hacéis in artículo mortis.

Claro, ya podrá, en esa casa está de bóbilis, bóbilis.
Ese hombre está móribum, que móribum.
Si es que, para más inri[68], ni es del pueblo ni es nada.
Esto es la intemerata, todo el día esperando y al final no viene.

Había una alta consideración a las personas que sabían latín, pues son las que estaban instruidas: «Esa es muy lista, sabe latín».

Son varias las locuciones con términos metalingüísticos, que son indicio de que nos encontramos ante una unidad fraseológica:

Ya te lo he dicho ce por be, y no me haces caso.
Por hache o por be, el caso es que nunca llegas a tiempo.
No sé qué hace en la oficina, si no sabe hacer la o con un canuto.
Pero si es que no sabes más que poner peros a todo.
Llámalo hache, el caso es que no puede ser.

Hay muchos antropónimos de identidad desconocida, como un don Nadie, Carrasco, el del frasco, Catalina, la del arroz, Pedro y su casa, Juan y Manuela (que debían de llevarse mal), cuyas características, como la de ser repelente, de la niña Vicente, o descuidado, sin miramientos, como el tío Diego, se atribuyen al interlocutor o a otras personas. Abundio y Perico de los Palotes, con fama de estulticia; Picio, el feo; Roque, el de la casa desordenada; Baldomero, el que pide; Jeroma, la de las pastillas; Contreras, el que no se entera de nada; Teresa, Maricastaña, la antigua; o la Mandanga. Bien identificados están Adán, el desaliñado; Magdalena, la desconsolada discípula de Jesús; Calleja, el autor de cuentos; el resistente Alcoyano y Adonis, el guapo.

Algunas palabras no aparecen en el diccionario, como *riles, (*vulgarismo quizá tomado en préstamo del gallego), o la locución preposicional *a notes*, que nuestra informante utiliza con el significado de «a expensas de alguien», o *titiribaile*: «Hay que tener riles para subir eso», «Están a notes de sus hijos para que los lleven al pueblo», «No hay que hacerle caso a ese, que es un titiribaile». Y si lo hacen, se trata de homónimos cuyo significado nada tiene que ver con el utilizado por nuestra informante, como *jupa,* con el significado de «esfuerzo físico desmedido, paliza». Lo mismo sucede con «fuñe que te fuñe», una onomatopeya, probablemente relacionada con el verbo *fuñicar*, «hacer una labor con torpeza y ñoñería»: «No veas la jupa que me he dado toda la mañana remendando las sábanas, en cambio esa, fuñe que te fuñe». Tampoco aparece el termino *Golón*, seguramente extraído de un cuento infantil y relacionado, probablemente, con *goloso,* pues el personaje es un gigante que se come a los niños como si fueran turrón: «El Angelito se tuvo que cortar el pelo y afeitar antes de entrar en el hospital, porque parecía el ogro Golón, con esas greñas y esas barbas».

[68] Acrónimo del latín *Iesus Nazarēnus Rex Iudaeōrum,* que significa 'Jesús nazareno rey de los judíos', y es el rótulo que figuraba en cruz donde fue crucificado.

Podrían clasificarse como locuciones de uso dialectal, *en coletes*, con el significado «en cueros»: «¡Pili, viste a esa niña, que está en coletes!». De origen árabe y de uso dialectal es *alhiguí*: «Lo haces todo al alhiguí». Igualmente podemos decir de *con el culo pajarero*: «¡Mira el pobre, con el culo pajarero!»; y también palabras de uso familiar muy restringido como *zorronglón* o *zurriburri*: «Tú siempre haciendo el zorronglón». Lo veremos en el apartado de elementos dialectales.

De origen incierto es la palabra *gollería*, que significa manjar exquisito, delicado, y que, salvo los familiares de nuestra informante, es difícil que otros interlocutores la entiendan: «Si es que esa no hace más que pedir gollerías, es especial para crudo». Sin embargo, junto a tantas palabras arcaicas, en desuso o dialectales, son muchos los términos de uso corriente en la lengua española, que conforman un léxico que es muy sencillo y pertenece a un registro coloquial. Así, se utilizan verbos como: *abrir*, *andar*, *atar*, *caerse*, *dormirse*, *ir*, *levantarse*, *meterse*, *mirar*, *saber*, *sacar*, *ser*, *poder*; sustantivos como *cabeza*, *pie*, *pera*, *pico.* Especial rendimiento tienen los verbos transitivos, por sus mayores posibilidades de amplificación mediante todo tipo de complementos con los que forma una unidad léxica, y en concreto los verbos *poner* (21 locuciones), *hacer* (19 locuciones*)*, *dar* (41 locuciones registradas) y *tener* (16) que funcionan casi como verbos auxiliares, parcialmente deslexicalizados, y los verbos copulativos *ser* (19 locuciones*)* y *estar* (16 locuciones).

Cabe señalar la presencia de verbos que indican movimiento en forma imperativa (vamos, anda, venga) que se han gramaticalizado; por tanto, han perdido su valor semántico, especializados en fórmulas pragmáticas: *¡Amos anda!*, *¡Venga ya!*, *¡Quita de ahí!*

Todas las locuciones de nuestro repertorio cumplen la condición de que su significado no equivale a la suma de los significados de los términos que la componen; así sucede en la locución *A lo tío Diego*, que, si se analizase desde el punto de vista de las normas gramaticales y léxicas de combinación de la lengua española, no tendría sentido y sería agramatical.

Los campos léxicos de las locuciones reflejan aspectos de la experiencia y de la realidad vivida por nuestra informante, por eso los más variados y ricos son el de los animales, propio de su entorno rural y ganadero; los que designan objetos de la vida diaria, de la comida, dado que ella se ocupaba de las faenas de la casa; los numéricos, que manifiestan su tendencia hiperbólica; los de prendas de vestir; los relativos al clima, tan importante para su padre agricultor y su familia. Los campos léxicos relativos a las profesiones y, sobre todo, los relacionados con la religión. Todo ello lo analizaremos en los siguientes apartados relativos a los referentes y los recursos estilísticos.

6.3.2. Análisis semántico

Las estructuras morfosintácticas de las locuciones tienen implicaciones léxico-semánticas; así, a causa de la estructura bimembre que abunda en estas UF, son muchas las que presentan relación de antonimia entre sus componentes, como: *más muerto que vivo*, *ni vivo ni muerto*, *para bien y para mal*, *para arriba y para abajo*, *sobre poco más*

o menos, *hablar por no callar*, *traer y llevar*, *burro va y burro viene*, *ni a sol ni a sombra*, *para dar y tomar*, *ir y venir*, *sin pena ni gloria*, *ahora o nunca*, *no tener más que el día y la noche*, *por las buenas o por las malas*, *sacar fuerzas de flaqueza*, *sin comerlo ni beberlo*, *a vida o muerte*, *ni mal ni bien*, *lo mismo da ¡so! que ¡arre!*: «¡Tú no te metas, que no te va ni te viene!», «Pasó por el pueblo y se fue, sin pena ni gloria».

Encontramos también UF antonímicas, como las dos locuciones que expresan la pequeñez máxima y el tamaño enorme: *ser como un piñón / ser como un castillo.* Otro ejemplo son las locuciones verbales que expresan el extremo de la limpieza y de la suciedad: *Estar limpio como la patena / estar sucio como una cochiquera.*

Del mismo modo, aunque menos frecuentes, los componentes de la locución de estructura bimembre pueden presentar relaciones de sinonimia, como en *de golpe y porrazo, sano y salvo, vivito y coleando*: «De golpe y porrazo me dice que se ha comprado una casa». Pero no solo hay sinonimia interna entre componentes de una locución, sino también externa entre diversas UF. Aunque está claro que no hay sinónimos perfectos, ni siquiera cuando se trata de unidades léxicas simples, pues cada una aporta alguna connotación social, cultural, sexual…; no obstante, podemos hablar de locuciones que son intercambiables; por ejemplo: *Aflojar la bolsa y soltar la pasta*, con el significado de «verse obligado a pagar», o *salir por la puerta los carros*, *salir tarifando* y *partir las peras*, para indicar el significado de «discutir y separarse». Asimismo, son sinónimas las locuciones: *echarse para atrás* y *hacer culo.* Para el significado de «criticar o censurar a alguien» disponemos de varias locuciones verbales: *poner a alguien de vuelta y media*, *poner a alguien como chupa de dómine*, *poner a alguien como un trapo*, *poner a alguien verde*. Otro caso sería *salirse de madre y salirse del tiesto*, para significar «excederse en algo». El concepto de «parecerse mucho a alguien» puede expresarse con dos locuciones verbales*: ser calcadito* y *ser el vivo retrato de alguien.* Hay seis locuciones adverbiales temporales que significan prácticamente lo mismo «en un espacio breve de tiempo»: *en un abrir y cerrar de ojos*, *en un amén*, *en un periquete*, *en un pispás*, *en un santiamén*, *en un visto y no visto.*

Esta sinonimia externa se produce también y sobre todo entre las fórmulas pragmáticas que expresan asombro y/o reconvención ante el interlocutor*: ¡Amos que...!*, *¡Amos, anda!*, *¡Anda por ahí!*, *¡Ángela María!*, *¡Cristo bendito!*, *¡María santísima!*, *¡Ni el que asó la manteca!*, *¡Calla, chica!*, *¡Anda, la leche!*, *¡La madre de Dios!*, *¡La madre que te ha parido!*

Un tercer caso de sinonimia, que es el más frecuente en nuestro repertorio, es el que se establece entre las distintas posibilidades léxicas de una locución que presenta variantes (es decir, términos en relación paradigmática); esto es lo que sucede con las locuciones adjetivas que indican que algo es de una época pasada, antiguo, anticuado, a saber*: del año de carracuca / del año catapún / del año la polca / del año de Maricastaña / del año la nana.* Lo mismo sucede con las locuciones sustantivas que equivalen al pronombre indefinido, neutro, singular, nada*: Ni torta / ni jota / ni papa.* Este es el caso, también, de las locuciones adjetivas que significan «loco»*, como una*

cabra / una chiva / una chota: «Si no ves que ese está como una cabra, no le hagas caso».

Hay locuciones adjetivas que significan «deshecho, extenuado, agotado»: *Hecho puré / hecho polvo / hecho cisco / hecho papilla / hecho fosfatina / hecho trizas*; otras locuciones adjetivas significan «muy enfadado»: *Hecho un basilisco / hecho una fiera.* Con el significado de «mal trajeado, adefesio» se encuentran locuciones adjetivas como *Hecho una birria / hecho una facha.* Y estas: *Mal de la cabeza / mal de la chaveta / mal de la sesera / mal de la mollera / mal de la azotea.* También se produce esa sinonimia entre las locuciones: *para los restos = hasta que san Juan baje el dedo = para sécula seculorum; ¡Ni hablar del peluquín! = ¡Y una porra!; Ser más viejo que el Canalillo = estar hecho un carcamal.*

Otro ejemplo de sinonimia aparece en varias locuciones verbales con el significado de «organizar un alboroto, provocar una riña», como *Armar trifulcas / un belén / una polca / una zapatiesta*: «No ha venido más que para armar trifulcas, por mí se puede ir yendo». Varias locuciones verbales tienen el mismo significado de «producirse un gran jaleo», a saber: *armarse la gorda / la marimorena / armarse un zurriburri.*

Puede darse el caso de que una locución verbal tenga variantes, como sucede con *caerse del nido* y *caerse del guindo*, que significa «mostrar ignorancia de algo muy conocido»: «Os creéis que vuestra madre acaba de caerse del nido, pero no me chupo el dedo».

Para expresar la idea de «comer en exceso y de forma atolondrada», nuestra informante lo hace con esta locución verbal con cuatro variantes*: comer como los pavos / un mulo / una lima / un sabañón.* Para indicar que se ha ido de un lado a otro o se ha hecho un esfuerzo exagerado para lograr algo, nuestra informante utiliza estas dos variantes: *dar más vueltas que un molino / una peonza.* Para indicar que alguien duerme mucho y muy profundamente, puede utilizar estas tres variantes: *dormir como un sapo / un lirón / un leño.* Para señalar que alguien se mantiene en su opinión con terquedad, existen estas dos variantes*: no apearse / bajarse del burro.* Para significar que alguien sufre, se pueden usar estas tres variantes: *pasarlas canutas / moradas / negras.* Para indicar que alguien está ofuscado se puede emplear las locuciones siguientes*: perder la sesera / perder la cabeza.* Las dos locuciones *sacar los pies del plato / sacar los pies del tiesto* tienen el significado de «excederse». Con el significado de «criticar a alguien»: *sacar punta / sacar patas.* De algo muy duro se puede decir que *es más duro que la pata Perico / que el cocote de San Pedro.* Para expresar la idea de «coger frío» se puede usar *tomar el simón / el simplón.* El concepto de «lejos» se puede expresar así*: a cien leguas / a siete leguas.*

En las fórmulas que se utilizan para mostrar asombro y rechazo, hay todavía más variedad y se pueden intercambiar en el mismo contexto comunicativo, sin problema, como, por ejemplo: «¡Dale que te dale! / ¡Dale que le das, o que le darás! / ¡Dale que te pego, dale que te doy!». Y para mostrar asombro y desagrado ante lo dicho o hecho por una persona: «¡La madre que te ha criado/echado/parido!».

Entre las locuciones clausales, dos variantes se pueden usar como crítica de quien se da bombo a sí mismo: «No hacerle falta abuela / no necesitar abuela».

Como consecuencia de la estructura bimembre, se dan enumeraciones como en estas locuciones: *borrón y cuenta nueva*, *coser y cantar*, *de chicha y nabo*, *Dios y ayuda*, *limpio de polvo y paja*, *hacer mangas y capirotes*, *sota*, *caballo y rey*. Entre las locuciones verbales aparecen también las enumeraciones: *nadar y guardar la ropa*, *no tener arte ni parte*, *no tener oficio ni beneficio*, *pagar la gana y la regana*, *pedir el oro y el moro*, *pasar por carros y carretas*, *revolver Roma con Santiago*, *ser de tomo y lomo.* Se hallan igualmente en las locuciones adverbiales: *en un abrir y cerrar de ojos*, *por arte o por parte.*

Según Gloria Corpas (1996: 122-123), el significado de un gran número de locuciones idiomáticas proviene de un cambio semántico originado en una transferencia de base figurativa; de entre todos los posibles mecanismos transpositores, el más relevante cualitativa y cuantitativamente es el de la metáfora:

Tu hermana pasó un calvario antes de que le dieran una habitación en el hospital,
¡Madre mía, ese es más bruto que un arao!
Se me hacen los dedos huéspedes, creo que hay algo en el suelo y no hay nada.
Es muy bonito decirlo a toro pasado.
Tú siempre la ley del mínimo esfuerzo; ¡Hazlo bien, que lo bien hecho bien parece!
Todavía no le has cogido el aire al nuevo párroco.
No dirás, que te ha salido todo a pedir de boca.
Lo hizo por cubrir el expediente, y así salió la cosa, para tirarla.
No me hacen caso porque les hago sombra.
Sus hijos la traen por la calle de la amargura.
Pues a mí, un poco panceta me hace apaño.
No te preocupes, que yo te hago un apaño en el roto y queda como nuevo.
Tenéis que venir a casa de tu madre para matar el hambre.
Tú no te metas a mondonguera, que ellos saben lo que tienen que hacer.
Yo no me caso con nadie.
¿Se puede saber quién te ha dado vela en este entierro?
¿Aquí quién parte el bacalao?
Menuda cruz estoy pasando, no lo sabéis muy bien.
¡A ver si te quedas con la copla y haces como tu hermana…!
¡Cómo ha caído tu madre en barrena!
A mí no me vengas con esas, que te estás saliendo del tiesto.
¿Qué iba a hacer? ¡A la fuerza ahorcan…!
Esa ropa es de pacotilla, yo no me la pongo.
Tendremos que hacerte el plato sin cebolla para ti, como eres especial para crudo…
Cómo se nota que tienes buenos cuartos, ¡menudo coche te has comprao!
Lo tienes crudo si esperas que tu hija te eche una mano.
¡Menuda polca se armó el otro día en el autobús!
Ella se tumba a la bartola y que se lo den todo hecho.
Te ha salido de chiripa.
Ese na más que a escurrir el bulto.

¿Ya te ha dao la tierra? No venías a vernos desde hace meses.

Aparecen otros recursos expresivos en las locuciones como la sinécdoque, la comparación, el eufemismo o la hipérbole; esta última está muy presente en el habla de nuestra informante: «El tío Aniceto se ha quedao hecho una pasa, el pobre», «Salió de la habitación, como Dios la trajo al mundo», «¡Hija mía, eres el rigor de las desdichas!», «Ese chalé es peor que la obra del Escorial, no lo acaban nunca».

Según afirma Manuel Barrios (1991: 60), tradicionalmente se ha considerado que las metáforas de las locuciones son metáforas petrificadas, que han perdido su motivación primigenia o que la conservan en cierto grado, con lo que son expresiones semitransparentes, como *de la Ceca a la Meca* (de una parte a otra; de aquí para allá. DLE), cuyo significado original hacía referencia a la gran distancia que hay para hacer la peregrinación al lugar santo, en el que nació Mahoma, yendo desde la mezquita de Córdoba. Lo mismo sucede con la locución verbal *estar con la mosca detrás de la oreja,* que significa estar receloso y prevenido. Tiene su origen en un hecho histórico, una antigua costumbre del arcabucero de descansar la mecha o «mosca» detrás de la oreja entre disparo y disparo (Barrios, 1991: 47).

Como consecuencia de los mecanismos tropológicos, como el de la metáfora, surge la polisemia, es decir, el hecho de que una misma locución diversifique sus significados y tenga uno literal y otro figurado. Así sucede con la locución verbal *ver las estrellas*: «Hoy es San Lorenzo, luego tienes que ir a ver las estrellas desde el rasero» / «He visto las estrellas, intentando arreglar el cajón».

Relacionada con la metáfora está la comparación, muy frecuente en locuciones parcialmente idiomáticas y muy presente en nuestro repertorio (22 locuciones adjetivas): «No veas cómo estaba el suelo, negro como la podre», «He dejado la cocina como los chorros del oro».

Por último, hay locuciones como *la sopa boba,* que suele combinarse con los verbos «comer», «andar a» o verbos semejantes; *a rajatabla*, solo se combina con los verbos «cumplir» y «llevar»; este hecho es considerado por Eugenio Coseriu (1977: 143-161), Alberto Zuluaga (1980: 104) y Mario García-Page (1990: 352-353) como fenómenos de solidaridad léxica: «Determinación semántica de una palabra por medio de una clase, un archilexema o un lexema, precisamente, en el sentido de que una clase determinada, un determinado archilexema o un determinado lexema funciona como rasgo distintivo de la palabra considerada» (Eugenio Coseriu, 1977: 148). En cualquier caso, en nuestro repertorio, de todas las variantes posibles, hemos registrado y documentado la que utiliza nuestra informante.

Como hemos señalado al comienzo de este apartado, la idiomaticidad que presentan las locuciones se debe a alguno de los recursos retóricos, en los que se produce una transposición o transferencia semántica; los principales son la ya señalada metáfora, la metonimia, la sinécdoque, los antropónimos y topónimos estereotipados, los somatismos, la ironía y la hipérbole. Todos estos recursos, por su relevancia en nuestro

repertorio, serán analizados, a continuación, en los apartados correspondientes de uso figurado y recursos estilísticos.

6.4. Usos figurado y familiar

Como podemos observar (por las referencias de los distintos manuales y diccionarios fraseológicos consultados, incluido el DLE, con los que hemos documentado nuestro repertorio de locuciones), hay un gran número de locuciones (82) que están catalogadas con ambos usos, figurado y familiar; no obstante, en alguno de los diccionarios consultados no se hace referencia expresa al tipo de uso.

Otras seis están referenciadas solo como de uso familiar, que es el registro que habitualmente emplea nuestra informante y con el que más se identifica: *bailar el agua*, *hacer la vista gorda*, *quejarse de vicio*, *verse y desearse.* Y otras cuatro aparecen catalogadas solo como de uso figurado: *llevarle a alguien los demonios*, *morir como un perro*, *tener los huesos molidos*, *hablar por boca de ganso.*

Además, la mayoría de las restantes locuciones, hasta las más de mil de nuestro repertorio, son predominantemente de uso familiar y coloquial, pues la familia es el entorno comunicativo en el que se desarrolla la vida de nuestra informante, que siempre ha desempeñado la actividad de ama de casa y el registro lingüístico utilizado siempre es el coloquial. De hecho, hay numerosas locuciones de uso decididamente vulgar que, en general, se utilizan para manifestar desagrado, enfado o rechazo, entre ellas, muchas fórmulas pragmáticas: *pillar meando*, *mear y no echar gota*, *no darle a uno la gana*, *irse a la porra / al cuerno / al demonio / a la mierda*, *irse a paseo*, *irse a pique*, *irse a freír espárragos*, *irse a tomar viento*, *levantar el rabo*, *mandar a alguien a tomar gárgaras*, *palmarlas*, *estar más sucio que el palo un gallinero*, *tener riles*, *¡la leche que te han dao!*, *estirar la pata*, *salir con las piernas por delante*, *¡la madre que te ha parido!*, *¡y una leche!* A continuación, incluimos un ejemplo de uso: «¡Anda, que te han pillao meando, tenías que haber empezado antes a hacer la comida!».

En nuestro repertorio están documentadas en los diccionarios como «expresión coloquial» 50 locuciones y 7 como «frase coloquial»: *aquí te pillo aquí te mato*, *a la fuerza ahorcan*, *ahí me las den todas*, *¡ahí es nada!*, *lo que faltaba pal duro.* Pero prácticamente la mayoría de las locuciones del repertorio pertenecen a un uso coloquial del lenguaje, pues todos los ejemplos están extraídos de conversaciones y diálogos con sus hijos, marido, familiares y allegado, por tanto, no hay prácticamente ninguna locución que pertenezca a un registro formal.

Cuando el verbo va en una forma desiderativa o imperativa (*que se vaya*, *vete*, *anda*, etc.) la frase se usa como rechazo vehemente de la persona o cosa a que se refiere: *¡Anda ya!*, *¡Vete por ahí!*, *¡Calla*, *chica!* Y decididamente despectivas hay bastantes locuciones como: *limpiarse el culo con algo*, *estar muerto de hambre*, *ser cuatro gatos*, *tener buenas espaldas*, *estar hecho un carcamal.*

Gran parte de las 1329 UF registradas, y no solo las registradas como tal, son también de uso figurado, pues esta característica se encuentra en la esencia del origen de

las locuciones y en la forma interior del lenguaje de nuestra hablante, casi centenaria, como veremos en este apartado y en el siguiente de recursos estilísticos.

Algunos ejemplos de locuciones de uso figurado: *el mismo que viste y calza*, *por los pelos*, *la ley del embudo*, *caérsele a uno los anillos*, *como los chorros del oro*, *de chicha y nabo*, *de marca mayor*, *hecho una sopa*, *andar manga por hombro*, *atar los perros con longanizas*, *caerse del nido*, *criar malvas*, *dar sopas con honda*, *dormirse en los laureles*, *echar chispas*, *echar el bofe*, *echar instancia*, *estar al caer*, *llegar y besar el santo*, *estar en la higuera*, *no poder con la bula*, *ganar la cagada del lagarto*, *no tener dónde caerse muerto*, *partir las peras con alguien*, *pasarse el asado*, *pegar la hebra*, *pegar la manga*, *subirse a la parra*, *saber a gloria*, *salir por la puerta los carros*, *ser el pan nuestro de cada día*, *ser otro cantar*, *servir en bandeja*, *tener carne de perro*... Y así hasta 69 locuciones, que, al ser utilizadas en el habla diaria, traen al interlocutor todo un mundo de relaciones, implicaciones, referencias, presuposiciones, colores, matices, connotaciones, historias del pasado, que difícilmente aparecerían con sintagmas libres recién creados por un hablante:

> Es el mate que me traigo…
> Me hago cruces, con lo mal que está y lo mayor que es, y lijando madera toda la tarde.
> Y se fueron de la casa con una mano delante y otra detrás.
> Esa falda es de chicha y nabo.
> Antes venía el sobrino y ya no, se conoce que han partido las peras.
> Tu padre coge el trote gorrinero y no hay quien le alcance.
> Sin comerlo ni beberlo, nos metieron en ese follón.
> Tu madre ya no está para muchos trotes.
> Los soportales son la ley de la selva, hay borrachines, basura… no se puede pasar.
> No tiene vuelta de hoja, tenemos que arreglar el tejado porque hay muchas goteras y, si no, se nos hunde la casa.
> ¡Ay, hija mía, tú les das sopas con honda a todos esos!

Siempre el mensaje será más variado y rico, más expresivo y convincente, y su eficacia comunicativa será mayor, utilizando los términos *higo, acordeón,* o *fuelle* para indicar que algo está arrugado; o *castillo y cazuela* junto al adjetivo *grande*, que solo esta palabra. Todas estas locuciones son más expresivas y están más marcadas estilísticamente que el adjetivo equivalente con el morfema de grado superlativo -ísimo: «Madre mía, te has sentado encima de la colcha y la has dejado como un acordeón / Madre mía, te has sentado encima de la colcha y la has dejado arrugadísima», «Mis bisnietos son altos como castillos / Mis bisnietos son altísimos».

Con el carácter figurado de las distintas UF, se trata de expresar, mediante metáforas, estados de ánimo o acciones complejas, diciendo lo abstracto de forma concreta; así el mensaje resulta más gráfico y expresivo para el interlocutor y facilita su comprensión. Se sustituye un lenguaje denotativo, y en cierto modo plano y gris, por otro connotativo y coloreado; de esta manera, objetos sencillos de la vida diaria, que pertenecen a campos léxicos y semánticos muy variados (alimentación, vestuario, plantas, etc.), pasan a simbolizar conceptos abstractos:

Objetos		Conceptos abstractos
anillos	----->	dignidad
barrena	----->	decadencia
malvas	----->	muerte
dedo	----->	candidez
cien vueltas	----->	ventaja
cien patadas	----->	molestia
laureles	----->	éxito
bofe	----->	esfuerzo
cebollinos	----->	pérdida de tiempo
higuera	----->	ignorancia
mano	----->	ociosidad
bulto	----->	compromiso
caldo gordo	----->	adulación
humo	----->	presencia
mangas y capirotes	----->	habilidad
pierna	----->	deformación
cruces	----->	admiración
cabeza	----->	resarcimiento
bacín	----->	bajeza
camisa de once varas	---->	incompetencia
estaca en pared	----->	carencia
moho	----->	inmovilidad
bula	----->	pesadez
puchero enfermo	----->	sospecha
peras	----->	familiaridad
carros y carretas	----->	contrariedad
asado	----->	oportunidad
hebra	----->	comunicación
manga	----->	aprovechamiento
cazo	----->	venalidad
velas	----->	propósitos
patas	----->	defectos
puerta de los carros	----->	vejación
pan	----->	frecuencia
purga de Benito	----->	solución inmediata
flor	----->	perduración
parra	----->	sobrevaloración
huesos	----->	consistencia
luz	----->	limpieza

En cualquier caso, se trata de una modalidad del lenguaje más coloreada y creadora, pues para indicar cualidades como la limpieza, la suciedad, la oscuridad, la dureza, se acude a campos léxicos o ideológicos que en principio nada tienen que ver con ellas,

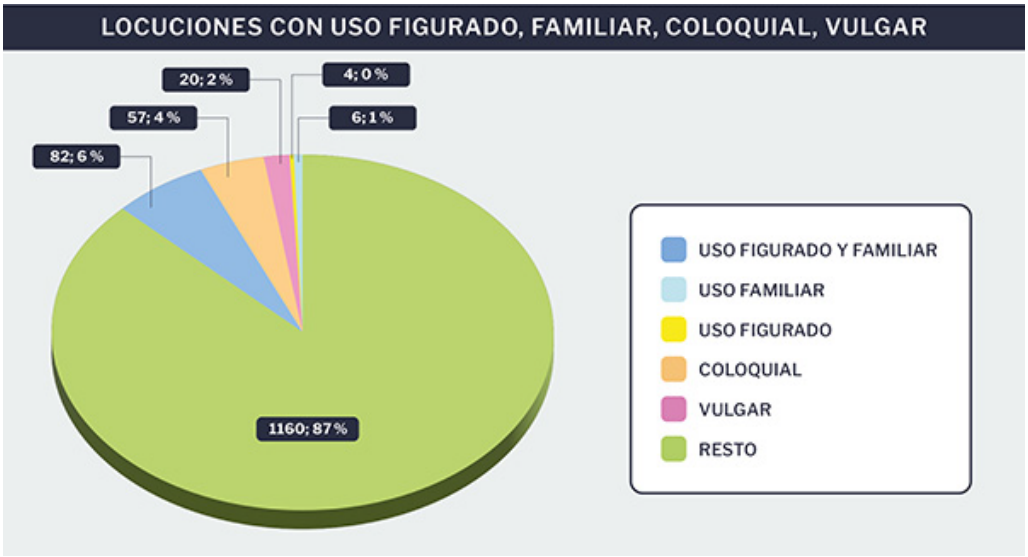
como el de los alimentos y cocinados: *piñón*, *lamedor*, *comido*, *salseado*, *sopa*, *higo*, *agua*, y aparecen términos que designan objetos de la más variada especie: *acordeón*, *castillo*, *pata*, *cazuela*, *cuento.*

Por otro lado, la mayor parte de las locuciones adverbiales, tienen un uso figurado:

> ¿Cómo puedes comer a palo seco?
> Se estaban besando a brazo partido.

y familiar, lo que les permite cumplir su principal función, que es la de aportar una mayor expresividad y coloreamiento al mensaje, que vienen dados por la rareza de los términos utilizados, «Lo haces todo al alhiguí», por las imágenes que evocan, «Se tumban de rabo a oreja», y por la falta de relación, en ocasiones, entre el significado de las palabras que constituyen la locución, tomadas aisladamente, y el significado total de esta, como: «Por nuestra calle, antes pasaba un coche de ciento en viento», en la que los términos han sido seleccionados simplemente por su parecido fónico.

En resumen, son 169 las locuciones (un 14 % del total de 1329) que aparecen en diccionarios y repertorios como de uso figurado y familiar, uso figurado, uso familiar, como expresión coloquial o como expresión vulgar, tal como reflejamos en el siguiente gráfico, pero en la realidad, son la mayoría de uso figurado, como hemos podido ver en los ejemplos.



6.5. Recursos estilísticos

Como hemos podido comprobar con todos los ejemplos de usos de locuciones en el habla del nuestra informante, todas estas UF tienen un gran poder evocador de otros

mundos y otras realidades, en muchas ocasiones totalmente lejanas tanto a nuestra informante como a sus virtuales interlocutores; y para ello se utilizan toda clase de recursos estilísticos, como metáforas (al servicio del uso figurado que se hace de las locuciones y que hemos analizado) e hipérboles, que son las predominantes, junto con metonimias, personificaciones, eufemismos, lítotes, comparaciones, paradojas, dilogías…:

> Se conoce que discutieron por un lindero, un mojón que habían movido, pero no creo que llegue la sangre al río.
> Si es que a tu madre la hacéis comulgar con ruedas de molino.
> Desde que viven juntos, están a matar.
> No sé qué ha hecho, pero se ha quedado en los huesos.
> ¡Déjalo ya, no ves que te repites como las cebollas!
> ¡Anda que cómo le das a la sin hueso, cállate un poquito!

Así la informante acude a una metáfora marinera para indicar a su marido que deje lo que esté haciendo y se prepare para marcharse: «¡Feli, recoge velas, que nos vamos», y no es la única expresión de entorno marino, pues también hay otra en la que se menciona un tipo de embarcación: «El rey a todo dice amén y va en canoa», o el término del juego del ajedrez, *mate* para indicar lo obsesionado que está una persona en algo: «¡Es que tu padre se trae un mate con las cuentas!».

Para indicar la gran capacidad de las personas en situaciones favorables se utiliza una metáfora del mundo femenino de la costura: «Como todos, cuando sale bien a la primera, hacen mangas y capirotes».

Para señalar lo arrugado de una prenda de ropa se usa la imagen de un fruto que tiene ese aspecto: «No guardes las sábanas que están recién planchadas y se hacen un higo». Y para las deformaciones que tiene la ropa o los tejidos en las orillas se utiliza *hacer pierna*: «Lo tiendo, el pañito, para que no haga pierna».

Para el significado de «ayudar» se emplea una imagen un poco grosera: «¡A ver, estando sus padres para levantarle el rabo!». Se hace referencia a dos ciudades lejanas entre sí para simbolizar el desorden de cualquier cosa: «Tu hermana ha revuelto Roma con Santiago para encontrar el jersey».

Para indicar la carencia y el estado de extrema pobreza se utiliza una imagen de humor negro: «Es que no tienen donde caerse muertos», y otra un poco críptica: «En esa familia están a la cuarta pregunta».

Son varias las locuciones metafóricas y eufemísticas que emplea nuestra informante referidas a la muerte:

> Por qué no me iré ya de este mundo.
> Ese ya ha estirado la pata.
> Las ha palmado.
> Yo ya estoy más p'allá que p'acá.
> Estará criando malvas.

Esa ya está para que la echen por las escurrideras…
Me vais a echar al hoyo.

Por el contrario, se usa léxico de muertos para vivos en estas locuciones:

No creo que sea muerte ahogada, podremos ir mañana, ¿no?
En esa casa no tienen donde caerse muertos.
Es un bar de mala muerte.
¿El abrigo? Le estaba mejor al difunto.

A los eufemismos de la muerte hay que añadir los de los glúteos:

Tiene un grano en salva sea la parte.
Me sentó como una patada en cierto sitio.

La tendencia de nuestra informante a exagerar rasgos o aspectos de las cosas o de las personas que no le gustan o le parecen inadecuados, se traduce en locuciones hiperbólicas, a cuyo servicio están los números cuarenta, sesenta, ciento, mil o un millón: *ser un cero a la izquierda*, *faltarle un tornillo*, *no tener dos dedos de frente*, *matar dos pájaros de un tiro*, *¡si San Pedro nos pusiese dos estómagos!*, *dos por falta de uno*, *cada dos por tres*, *no ver ni tres en un burro*, *¡no hay dos sin tres!*, *cuatro gatos*, *andar las siete partidas*, *hacerse un siete*, *darle a uno los siete males*, *estar a siete leguas*, *estar hecho un ocho*, *dar igual ocho que ochenta*, *dar las diez de últimas*, *meterse uno en camisa de once varas*, *seguir en sus trece*, *veinte veces*, *sesenta fanegas*, *cuarenta pares de... (gafas)*, *dar cien vueltas a alguien*, *darle a uno cien patadas*, *ciento y la madre*, *a las mil y gallo*, *estar a millón.* He aquí algunos ejemplos de uso de estas locuciones:

Ha puesto toda la casa con muebles de tres al cuarto.
Na más son cuatro monos… no hay personal.
Cuando llegues al pueblo, le dices que te acompañe y que le traes a Madrid en el coche, y así matas dos pájaros de un tiro.
Para traer un poco de cemento y se ha andado las siete partidas.
Él sigue en sus trece, erre que erre, no se apea del burro ni así le mates.
¿Pero por qué regla de tres voy a tener que marcharme con ella?
Llevo en el bolso cuarenta pares de gafas.
Es que me da cien patadas siempre llegar tarde a la novena por ella.
No aciertas ni a la de tres.

Pero no solo hay numerales cardinales, sino también ordinales y fraccionarios:

A las primeras de cambio, ya estabas diciendo que no funcionaba.
Otra vez me viene con tres cuartos de lo mismo.
¡Pero qué niño ni qué ocho cuartos!

Ya lo sabes, a la tercera va la vencida.
¡Madre mía, en cinco minutos la ha puesto de media vuelta!

Junto a los números se utiliza la fanega, una medida que se utilizaba en el ambiente agrario y campesino; por tanto, al referirse siempre a algo del entorno actual de la informante, es decir, el urbano propio de Madrid, resulta chocante por su teórica incompatibilidad semántica: «Este jersey me sobra sesenta fanegas», de manera que el resultado es cómico. También hay alguna locución hiperbólica cuando se trata de contabilizar personas y se dice*:* «En casa de los abuelos nos juntábamos ciento y la madre».

Otro aspecto interesante y curioso del uso de los números en la fraseología, frente a otros usos lingüísticos, se encuentra en el hecho de que el numeral es capaz de no expresar un número exacto o preciso, sino una cantidad indefinida*:* «En la plaza había cuatro gatos», «No es para tanto, que han caído cuatro gotas nada más». Por último, los ordinales y demás tipos de números, como hemos comprobado, son menos frecuentes*:*

En esa familia están a la cuarta pregunta.
¡Calla, chica, no sabes de la misa la media!
No se puede ir andando, si está en el quinto pino.

La metáfora y la hipérbole coexisten en la misma frase cuando nuestra informante dijo a una de sus hijas: «Tú madre no está chapada a la antigua, pero es que vosotras vais desnudas, vais en tolés» (del inglés *top less,* nada por arriba) porque se le vio un poco el ombligo al coger algo en lo alto.

No tenemos ejemplos de locuciones con el número seis ni el nueve; en cambio, el cien, el mil y un millón se utilizan como números redondos que son, para la hipérbole y para significar «mucho». El que sean más abundantes las locuciones con números menores a diez tiene que ver con que son las cifras más utilizadas en la vida diaria por los seres humanos: *ser como dos gotas de agua*; aparte de que el número siete tiene una gran tradición de ser el número de la suerte, de ahí que figure en muchas locuciones: *darle a uno los siete males*, *andar las siete partidas*, *estar a siete leguas*, *hacerse un siete*, *pesar siete fanegas…* Según Mario García-Page (2008: 365), las locuciones que contienen números «revelan una de sus principales funciones al recoger datos de la vida social de un pueblo o una época». Y con el tiempo se convierten en testimonio de costumbres, ritos, tradiciones, anécdotas…

Otras locuciones hiperbólicas son: *costar un riñón o un ojo de la cara*, *estar como un lamedor*, *ser como un piñón*, *meterse*, *aunque sea en un bacín*, *hinchársele a uno las narices*, *comulgar con ruedas de molino*, *para mear y no echar gota*, *como una cazuela*, *ni torta*, *Dios y ayuda*. A continuación, se incluye un ejemplo de uso: «Si es que no entendía ni torta, allí con tu hermano en Alemania, yo decía "ya, ya" y se enfadaban». Los ejemplos siguientes contienen también hipérboles; así, se dice «Es que tu padre, ya sabes que echa el bofe» para significar el esfuerzo que se emplea en cualquier cosa; también es hiperbólica la expresión: «No hace falta que llegues a las cinco en punto,

que no es muerte ahogada». Y al aproximarse nuestra informante a los cien años, muy sensible a lo frío y a lo caliente, cuando se le ofrece un postre lácteo recién sacado del frigorífico dice: «La cuajada está como un canto, no puedo comerla». Y para referirse a alimentos, a personas u objetos usa las siguientes hipérboles:

Esas morcillas pican como un demonio.
Ha estado dando golpes el Dominguín hasta las mil y mona.
Esos zapatos pesan sesenta fanegas.
Tengo cuarenta pares de gafas y no me vale ninguna.
Esa casa es como un piñón.
La explotaban a base de bien.
¿Pero has visto cómo llevas la blusa? ¡Si está hecha un acordeón!

Para indicar el sentimiento espiritual del estremecimiento y el horror se acude a un hecho físico que produce esa misma repulsión: «Dicen cosas que se te abren las carnes». Para destacar lo envejecida que está una persona la identifica con un longevo personaje bíblico: «¿Tiene 78 años solo? Pues está hecho un Matusalén». Para expresar las contradicciones de una persona entre lo que dice o hace y lo que siente y piensa realmente*:* «Ella dice que su hijo es muy bueno, pero en sus adentros sabe que no, y que le hace sufrir muchísimo». El colmo de la exageración se produce con expresiones cuyo cumplimiento es imposible: «Te vas a quedar ahí hasta que San Juan baje el dedo».

Se utiliza una metonimia para mencionar la muerte de una persona: «Ese ya estará criando malvas»; también se emplea una metonimia para significar la presencia breve de las personas en un sitio: «Poco humo han hecho en Hontanares», «¿Ya te vas? Hoy no has hecho humo». O esta otra de «Esa es culo de mal asiento, lo dejará pronto», y esta: «Si es que no tiene dos dedos de frente, plantar aquí un olivo».

En las locuciones pueden aparecer personificaciones, como se aprecia en estas:

¡Dónde tendrá huesos la bata!
Claro, ella, a la sopa boba, ¡qué bien!
Siempre le están haciendo el caldo gordo a su tía.
Os pasáis las horas muertas en el váter.
Eso ya déjalo, que huele a puchero enfermo.
Es el vivo retrato de su abuelo.

Por el contrario, aparece animalización de las personas en las locuciones siguientes:

Esa está ahí todo el día, tumbada de rabo a oreja.
Tu padre está que trina con el horario que le han puesto ahora.
Ahí tienes a los padres que tienen que estar levantándoles el rabo a los hijos.
No hace más que piarlas por el horario nocturno que le han dado.

Se utiliza igualmente el lenguaje figurado para expresar la admiración empleando términos religiosos: «Me hago cruces con qué dormirá tu hermana», «Por eso le escuece, porque has puesto el dedo en la llaga». Para aludir a una cosa tan prosaica

como es la restitución, mediante el lavado, del estado primitivo de una prenda de vestir, se utiliza una imagen muy poética que contrasta con lo significado: «¡Hasta que volví en luz el jersey, no veas lo que afané!». Para criticar a una madre que se aprovecha excesivamente de sus hijos mandándoles a hacer múltiples recados, se acude a la imagen de los romeros que tenían que ir de peregrinación a Roma: «¡Los vuelve romeros!». Para indicar que algo se está acabando: «¡Ya van buenas las aceitunas!». De una forma surrealista se expresa la llegada o aparición de una persona a la que se estaba esperando: «¿Ya te ha dado la tierra?».

En general, en todos estos ejemplos, como hemos venido viendo hasta ahora, se intenta decir de forma concreta lo abstracto y, por el contrario, de forma física o material lo espiritual, utilizando elementos muy gráficos y de la vida diaria. Así para significar la disputa y separación de dos personas se dice: «Primero muy juntitas y enseguida han partido las peras» (obsérvese que falta la negación para que el significado sea coincidente con el atribuido a la locución por el DLE, pero su pérdida se puede deber al uso frecuente o a que la imagen puede sugerir tanto la idea de compartir como la de separar).

Cabe destacar sobre todo el humor y la ironía en la utilización de ciertas locuciones en determinadas situaciones, para las que *a priori* no son apropiadas o previsibles; en algunos casos, y dadas las creencias y confesión católica de la informante, se llega hasta la irreverencia (como veremos después en el correspondiente apartado sobre contenido religioso):

> A los caracoles les gustan más las petunias que a Jesucristo los credos.
> Madre mía, pero tú has visto cómo te has puesto el vestido comiendo… como un santo Cristo.
> ¡No sé para qué venís, a buena hora, ya lo han crucificado!
> Sí, mucho «Dios te lo pague» y yo me lo trague…

Y la superstición:

> ¡No lo diré muy alto, pero parece que no me duelen tanto las rodillas…!
> Parece que Dios lo ha hecho, y yo que pensaba que no podía con ello…
> Te has atracado a caramelos y ahora… mala… ¡Dios te ha castigado!
> ¡Porque Dios no lo ha querido, que, si no, te habías estrellado!
> Te ha venido Dios a ver con tu yerno, que te trae y te lleva.
> ¡Eso no hay Dios que lo aguante, madre mía!

Cuando nuestra informante quiere descalificar a alguien por ser ingenuo, incompetente, poco eficaz, dice de él que es «para destetar burras a media leche». A modo de pequeña burla, cuando se ve que el interlocutor tiene algún problema, le pregunta: «¿Se puede saber qué tripa se te ha roto?». Para aludir a la ignorancia y la falta de estudio de algunos chicos y adolescentes que suspenden las asignaturas del instituto donde trabaja su hija, dice*:* «¡Burro va y burro viene!». Por el contrario, cuando cree que

alguien presume de ser más listo de lo que realmente es, dice: «¡Menudo supión está hecho tu cuñao! ¡Doctor de la antigua ley!».

En la línea de la ironía, para decir lo contrario de lo que se piensa, nuestra informante recurre a una pregunta retórica en una locución para manifestar que alguien no ha cumplido o no ha hecho lo prometido*:* «Dice que iban a venir a curarme, ¿lo has visto tú? Pues yo tampoco». Ironía hay en los siguientes ejemplos:

> ¿Que se parecen? ¡Sí, en el blanco de los ojos!
> ¡Nos ha tocao la lotería con los nuevos vecinos!
> ¡Me hace gracia la niña, el golpe que me ha dao!
> ¡Tienes un garbo para hacer nada…!
> ¡Bueno estaría que tuviéramos que ocuparnos nosotros del entierro!
> Sí, muy bien, lo que tú digas, ¡y un jamón!
> ¿Has visto cómo yo tenía razón? ¡Chupa del frasco, Carrasco!

No faltan los elementos escatológicos o de humor negro, ya sean referidos a la muerte, a los órganos genitales o partes pudendas del cuerpo, a los fluidos corporales; se trata de expresiones descorteses u ofensivas, con connotaciones estilísticas bajas y vulgares: *culo de mal asiento*, *con el culo pajarero*, *hacer culo*, *caer de culo*, *limpiarse el culo con algo*, *con los pies por delante*, *de rabo a oreja*, *para mear y no echar gota*, *no tener un pelo de tonto*, *levantar el rabo a alguien*, *pillar meando*, *estarle mejor al difunto*, *estirar la pata*, *palmarlas*, *criar malvas.* Así, le dice al interlocutor que reta a nuestra informante sobre algún asunto: «¿Qué te apuestas?». Le contesta*:* «¡Toda la mierda que puedas llevar a cuestas!». Una locución que hoy sería considerada políticamente incorrecta, por sexista, para indicar que algo da lo mismo, que da igual hacerlo de una manera u otra, o elegir esto o lo otro: «Igual da, adorar a mi morena que pegarle una trompá». Y de un anciano conocido que ha ingresado en una residencia, dictamina: «Ese ya no salé de allí más que con los pies por delante».

De puro juego verbal y para chinchar al interlocutor utiliza nuestra informante las siguientes locuciones exclamativas o fórmulas*: ¡A otra cosa*, *mariposa! ¡Que no te enteras*, *Contreras! ¡Chupa del frasco*, *Carrasco! ¡Ay qué risa*, *tía Felisa! ¿Tienes frío? ¡Pues métete en las bragas de tu tío! ¡Algo es algo*, *dijo un calvo! ¿Sabes lo que te digo? ¡Que una pasa no es un higo! ¡Toma*, *Jeroma*, *pastillas de goma! ¡Qué pena*, *tener reloj y no tener cadena! ¡Y el burro delante*, *para que no se espante! ¡Que era allí…*, *no conviertas la viña en era! ¡El truco del almendruco! ¡Que si quieres arroz*, *Catalina! ¡Qué más quieres*, *Baldomero! ¿Qué has dicho? ¡Que por la tripa te corre un bicho!*

6.6. Lenguaje de la mujer

«¿Qué yo hablo mucho? ¡Pues tú no estás manco!». Esto contestaba nuestra informante a quien la acusaba de no parar de hablar. En su repertorio aparecen numerosas locuciones que se refieren al acto de hablar mucho o poco, de intervenir en las conversaciones, de callarse. Veamos los siguientes ejemplos: «¿Qué te pasa que no

has abierto el pico en toda la cena?» (expresión despreciativa por la animalización, al sustituir la boca humana por el pico de las aves). «¡Si lo habéis hablado todo vosotros, a tu madre no la habéis dejado meter baza!» (imagen extraída del juego de cartas o naipes). Aunque a ella le gusta hablar mucho, censura a los demás que lo hacen:

¡Anda que no le has dado a la sin hueso, una hora al teléfono has estado!
Si es que hablas por los codos, no me extraña que te regañe la profesora.
¡Mírala, en mitad de la calle pegando la hebra…!
¡No le des palique que luego no se va!
Esa señora no hace más que echar pregones.
No dice más que tonterías, hablar por hablar.
Se le va la fuerza por la boca.

A los que se van sin despedirse ni decir nada: «Se marchó sin decir a cómo te las vendo», y a los que no hacen lo que dicen: «Ya te lo digo yo que no va a hacer nada, todo lo dice de boquilla», o dicen tonterías sin fundamento:

Vuestra madre no habla por boca de ganso.
¡Pero qué comida ni qué niño muerto! ¡Hablar por no callar!
Que si patatín que si patatán.

Nuestra informante valora mucho hablar, poder intervenir en una conversación y, por el contrario, rechaza y censura a quien permanece mudo:

No ha dicho ni mu desde que ha llegado.
Se ha marchado sin decir oxte ni moxte, ¡qué majo!
En todo el tiempo no ha dicho esta boca es mía, ni me he enterado de que se ha ido..
Hablar contigo es como hablar con las paredes, pero ¿me quieres contestar?

Cuando tras una larga discusión con alguien, no logra un acuerdo con su postura, acaba la conversación así: «¡No me hagas hablar!», «¡Calladita estoy más guapa!». Para manifestar asombro son frecuentes las fórmulas relacionadas con el habla: «¡Calla, chica! ¿Que le ha pillao el toro a tu vecina?», «¡Ni hablar, que no voy, me quedo en casa!». Muy importante es el qué dirán, de ahí la expresión *estar en boca de todos.*

En este apartado sobre el lenguaje de la mujer, vamos a ver cuántas de las características del habla de nuestra informante, en el uso de UF, tienen que ver con su estrato sociocultural, su edad, su sexo. En este aspecto, los estudios sociolingüísticos tienen mucho que aportar, así como los estereotipos seculares y culturales sobre el habla de la mujer y las consideraciones que hacen al respecto las lingüistas mujeres en la actualidad.

Como sabemos, la sociolingüística es la disciplina que estudia las lenguas, tanto sincrónica como diacrónicamente, pero en su contexto sociocultural; se ocupa de los sociolectos, es decir, de las variantes de la lengua en los distintos estratos

socioculturales. A su vez, todos los hablantes tienen acceso a distintos estilos o registros lingüísticos, desde el vulgar y coloquial hasta el más formal, dependiendo del grado de participación de la conciencia lingüística en el momento de hablar. Por muy homogénea que sea una comunidad lingüística, siempre se encuentran algunos patrones de variación lingüística que dependen de factores extralingüísticos, fundamentalmente de carácter social, que son la edad y el sexo del hablante. Según Humberto López Morales (1993: 113): «Cada generación exhibe la norma adquirida en su adolescencia y primera juventud».

Muchos rasgos de pronunciación no tienen un origen socioeconómico, sino generacional, como sucede con la pronunciación de la consonante palatal lateral [ʎ] no yeísta, que es un rasgo de conservadurismo de persona mayor, como sucede a nuestra informante: «A ese le pican las gallinas en el culo». En cuanto al léxico, las generaciones de los mayores prefieren el término antiguo al más moderno, como sucede a nuestra informante, que usa más *nevera* que *frigorífico,* y prefiere *estera* a alfombra*:* «Se ve que lo acabas de sacar de la nevera, está como un canto», «Sacude la estera de tu habitación que está negra como la podre».

En estudios sociolingüísticos de distintas lenguas del mundo, parece que el habla de las mujeres (especialmente las de estrato medio bajo) estaría marcada por el conservadurismo, por la tradición, más apegada a las formas de prestigio, frente a la del hombre que sería más innovadora. Las diferencias del habla de las mujeres y los hombres se deberían al distinto patrón educativo recibido y al distinto papel asignado a cada sexo, pero, en cualquier caso, en todos los ejemplos no se tratan de rasgos exclusivos de uno u otro sexo, sino de tendencias o preferencias. Además, los distintos estudios confirman que la mayor o menor conciencia lingüística está relacionada con el sexo y el nivel sociocultural del hablante; dentro de cada nivel social, las mujeres tienen más conciencia lingüística que los hombres (excepto en el nivel más alto), y las mujeres del nivel medio superan a las del alto. A este respecto de la conciencia lingüística, nuestra informante, reflexionando sobre la forma actual de hablar de muchas personas, dice: «Es que ahora todo lo solucionan con el "vale"».

En su «gramática femenina», Ángel López García (2005 [1991]: 11-12) afirma que es una obviedad que las mujeres y los hombres hablan de forma distinta, pero se trata de averiguar cuál es el motivo; y añade:

> […] todos los estudios sociolingüísticos llevados a cabo en distintos países del mundo en los últimos veinte años coinciden en observar que el habla de las mujeres es cualitativamente mejor que la de los hombres […] y en igualdad de condiciones de edad, clase social y nivel educativo, las mujeres tienen un vocabulario más rico […]

a pesar de que las posibilidades de socialización del hombre sean más ricas y variadas y la mujer quede confinada al ámbito doméstico.

En nuestro caso, tenemos que decir que la afirmación anterior se cumple en gran parte, pues tanto nuestra informante como su marido solo tenían estudios primarios. Él, gran lector, y trabajando en un ministerio, dominaba el registro formal y el léxico

administrativo, pero su habla había perdido todo rastro dialectal y sus orígenes rurales. En cambio, el habla de ella estaba y está llena de manifestaciones del lenguaje literal, refranes, locuciones, dialectalismos, léxico rico y variado, habla expresiva, irónica y coloreada y llena de matices; en el hogar era ella quien llevaba la voz cantante. En cuanto a la supuesta menor capacidad para la escritura de la mujer, señalada también por Ángel López García (2005 [1991]: 15):

> […] tiene que ver, sin duda, con las condiciones de socialización. Es sabido que […] la educación sigue siendo sexista […]: a las mujeres se las educa para desempeñar oficios menores, no se les exige lo mismo que a los hombres y, en definitiva, se cultiva un modelo de sociedad basada en la desigualdad entre los sexos.

Así sucede en nuestro caso, Mercedes tenía muchísimas faltas de ortografía en la escritura, que solo frecuentaba al escribir cartas, y en cambio su marido, Felipe, a pesar de carecer de estudios, fue autodidacta, gran lector, y no tenía ni una sola falta de ortografía y dominaba el lenguaje administrativo, que tenía que utilizar en distintos documentos de su trabajo.

En efecto, las imágenes y metáforas que aparecen en nuestro repertorio de locuciones tienen mucho que ver con el sexo de la informante y con el mundo en que se crio y la actividad de ama de casa, que ha desempeñado desde muy pequeña toda la vida. Así, se emplean términos que designan objetos que solía utilizar o que rodeaban a la mujer, como son los alimentos e instrumentos de cocina: «A la Alicia no se le ha pasado el asado» (queriendo decir que es todavía muy pequeña para hacer ciertas cosas, como tener novio), «Huele a puchero enfermo» (para indicar sus sospechas ante un turbio asunto), «Siempre están poniendo el cazo» (no hacen más que pedir a sus padres, a sus amigos, etc.), «¡Cómo les hace el caldo gordo!», «A tu padre hay que ponérselo todo en bandeja», «Hay que dárselo todo comido y salseao» (resuelto, para que él no tenga que hacer nada), «¡No te creas que es plato de gusto acompañarle al hospital!», «Y yo estaba en mitad del ajo, entre las dos, y ellas discutiendo…», «Se ha quedao el coche hecho puré, no creo que puedan arreglarlo». También sirven como imagen los instrumentos y objetos de la costura: «Se para en mitad de la calle a pegar la hebra con cualquiera», «Como todos, cuando sale bien a la primera, hacen mangas y capirotes».

Han tenido que ser numerosas mujeres lingüistas las que analizasen los estereotipos y los tópicos peyorativos sobre la mujer que se han transmitido secularmente en nuestra cultura. Así, Ana María Fernández Poncela (2014: 39) ha investigado la imagen de la mujer en refranes (de los cuales hace uso exhaustivo nuestra informante), chistes y frases de hombres célebres, en los que se la caracteriza como charlatana; como consecuencia de esa descalificación del comportamiento sociolingüístico femenino se llegaba a esta conclusión: «Las mujeres son, además de charlatanas, indiscretas, mentirosas, incoherentes, desordenadas, mudables y contradictorias». Pero, por este camino, se podría llegar a la creación de otro estereotipo, en este caso

positivo, de las mujeres como «hábiles, capaces y humanas». Ejemplo de ello es nuestra informante, que muestra una gran capacidad, creatividad y habilidad lingüística para aplicar y utilizar una unidad fraseológica en una situación con la que, en teoría, no guarda relación ni conexión alguna y con la que sorprende a su hija, interlocutora: «Me falta un burro y no sé cuál es» (dicho sobre su despiste al no encontrar la aguja que creía perdida y que, en cambio, tenía prendida en la solapa de la bata que llevaba puesta).

Otra lingüista, Adriana Mitkova (2007: 94), también ha estudiado los estereotipos de la mujer en el refranero y las imperfecciones en el uso de la palabra que se le atribuyen, su incontinencia verbal. A la mujer se la considera parlanchina, manipuladora, indiscreta, incompetente, que habla de cosas insustanciales; pero la lingüista argumenta:

> Puede que durante siglos las conversaciones femeninas no hayan podido ir más allá de los temas triviales como la casa, el marido, los hijos, etc., pero no es menos cierto que las mujeres no han recibido ningún tipo de instrucción que les permitiera ampliar sus conocimientos y preocupaciones.

Efectivamente, nuestra informante solo cursó estudios primarios, y desde muy jovencita tenía que hacer las tareas de la casa, lavar y cocinar para sus cuatro hermanos varones y sus padres. Cuando a los 21 años se casó y se marchó a Madrid con su marido, ya tenía una norma lingüística adquirida, un estilo comunicativo que trasladó con ella a la capital, a pesar de cambiar el entorno rural por el urbano.

Menos tendencioso y más neutro y asertivo es lo que afirma María Jesús Buxó (1988: 39) en su estudio sobre antropología de la mujer, a saber, que las mujeres poseen capacidades y habilidades lingüísticas, que aprenden y usan la lengua con más rapidez, fluidez y facilidad que el hombre, y que poseen ciertas habilidades lingüísticas por sus características biológicas, cognitivas, sociales, así como sus estrategias culturales:

> En los procesos cognitivos, las diferencias sexuales se refieren a modos distintos de organizar las percepciones y el conocimiento de la realidad socio-cultural […] Estas estructuras cognitivas, de base innata o biológica, por un lado, y resultado del aprendizaje social, o el efecto de los factores culturales sobre la construcción de la realidad, por el otro, se manifiestan en los procesos cognitivos formales relativos a las habilidades lingüísticas.

Efectivamente, aunque el marido de la informante procedía también de un entorno rural, de una aldea segoviana, y solo con estudios primarios, su peripecia vital fue distinta: el hecho de haberse trasladado a Madrid a los 12 años solo y el haber desempeñado, fuera de casa, cuatro puestos de trabajo (entre ellos uno de subalterno y otro de tesorero en el Ministerio de Hacienda) hizo que su lenguaje estuviera

desprovisto de refranes, locuciones, léxico dialectal y su habla fuera más gris, más estándar, aunque de un sociolecto un poco superior.

Afortunadamente, la perspectiva de los estudios sociolingüísticos con el paso de los años va cambiando, gracias en parte a las mujeres lingüistas, como Pilar García Mouton (2003: 159), que, en su trabajo sobre cómo hablan las mujeres, también se pregunta sobre los tópicos sobre el lenguaje de la mujer: que habla mucho, que es charlatana, que no sabe guardar secretos, que manipula con el lenguaje… Y, sin embargo, llega a la conclusión de que los hombres hablan más y llevan la voz cantante en el ámbito público y en lugares y espacios donde el uso de la palabra puede dar protagonismo y estatus… Y, en cambio, las mujeres hablan más en el ámbito familiar, en casa, entre amigos, en un entorno informal, «Pero esto también es una herencia de patrones de comportamiento adquiridos». Este ha sido el caso de nuestra informante, pues su función ha sido ama de casa y nunca ha trabajado fuera, por lo que su contexto comunicativo ha sido siempre el familiar y su registro lingüístico el coloquial; mientras que su marido era fuera de casa donde tenía que desenvolverse en cuatro puestos de trabajo y adoptar allí un registro más formal (ya que se trataba de instituciones públicas, estatales y municipales). Sin embargo, ella, dentro del hogar, era la que mandaba, organizaba y se sentía libre de expresarse como quisiera y con autoridad sobre hijos y marido: «¡Ni el que asó la manteca! ¡Menudo tonto en vísperas!». «¡Estoy hasta el moño de ella, no veo el momento de que se vaya!».

Si durante siglos se ha criticado a la mujer como habladora en exceso, cuya charlatanería va ligada al cotilleo, la maledicencia, etc., en los últimos años, en los estudios especializados de sociolingüística se ha revalorizado esa capacidad lingüística de la mujer y esa forma distinta de expresarse, que se debe a que hombres y mujeres pertenecen a subculturas diferentes. La lingüista neoyorquina Robin (Tolmach) Lakoff[69](1995: 106) fue la primera sociolingüista feminista y la primera en ocuparse de las diferencias del habla de hombres y mujeres; afirmaba que las formas de expresión lingüística vienen determinadas por el tipo de sociedad occidental polarizada que tenemos («A tu padre hay que dárselo todo en bandeja», dice nuestra informante sobre las supuestas escasas habilidades de su marido para las cosas de la casa, la ropa, la comida, etc.). Después de examinarse a sí misma, como mujer blanca, instruida, hablante de inglés, concluyó que las características esenciales del lenguaje femenino eran:

1. Una gran presencia de palabras relacionadas con la costura, la cocina, la limpieza, el hogar, etc., y mayor matización en los términos referidos a colores.
2. El empleo de adjetivos huecos como «mono», «bonito», etc.
3. Entonación interrogativa cuanto se podría esperar una aserción. (Así, a la pregunta: «¿En qué vamos?», en vez de responder «en el metro», una mujer respondería «¿en el metro?»).
4. Uso de expresiones de protección que dan a entender que el hablante no está

[69] Lakoff, apellido tomado del de su marido, también lingüista.

seguro de su afirmación (como «yo diría que…», «pues yo creo que…»), aunque sí esté seguro.

5. Uso demasiado intensivo del lenguaje con el fin de expresar las emociones.

6. Uso de fórmulas interrogativas que cierran el discurso, como «¿verdad?», «¿sabes?», con las que se deja al interlocutor un resquicio para contradecir lo afirmado.

7. Gramática excesivamente correcta, ya que se supone que las mujeres no deben hablar de forma vulgar.

En la actualidad se han puesto en cuestión algunos de los postulados de Robin Lakoff, entre otras cosas, por ser ella su propia y única informante, y hoy se habla más de tendencias que suelen hallarse con mayor frecuencia en el habla de mujeres y hombres. No obstante, tenemos que decir que nuestra informante reúne la mayor parte de las características indicadas, a saber, la del léxico especializado en las actividades del hogar, los adjetivos huecos y el uso intensivo del lenguaje para expresar emociones:

> Pues para que quede mono el vestido tienes que coser el canesú al bies, y luego le pones unas jaretas, bien cosiditas, y vas a ir a la boda hecha un pincel.
>
> ¿Que cuánto azúcar hay que echar? Pues lo que tú comprendas y ya verás cómo te queda para chuparse los dedos.
>
> Dale un agua con un poco de lejía y ya verás como lo vuelves en luz.
>
> ¡La madre que te ha parido, que he sido yo! Vete por ahí y déjame en paz.

Otra mujer lingüista, Irene Lozano Domingo (2005: 279), también empieza por analizar todos los estereotipos negativos sobre el habla de la mujer («charlatana, mentirosa, indiscreta, incapaz de hablar de temas serios») en la tradición cultural (refranes, chistes, obras literarias, gramáticas) y concluye que «no se han visto corroborados por los estudios científicos. Su falsedad no solo revela la tremenda injusticia de su creación y pervivencia, sino también la necesidad de desterrarlos de la conciencia colectiva, en la que, por desgracia, sigue pesando».

Durante siglos, los gramáticos y lingüistas han sido exclusivamente hombres y se consagraron al estudio de la gramática normativa y de una lengua abstracta; pero, gracias a la dialectología primero y luego a la sociolingüística, se empezó a prestar atención a la variación, es decir, a las modificaciones que la lengua experimenta en distintas zonas geográficas, grupos sociales, estilos y sexos. Teresa Moure (2021: 18-21) denuncia que en los manuales de historiografía lingüística que utilizamos en el siglo XXI no aparece ni una mujer lingüista, y no porque no las hubiera; de hecho, en su obra menciona a 187 lingüistas y mujeres vinculadas a oficios lingüísticos y ofrece un listado de 332 mujeres lingüistas que aparecen en la Wikipedia; muchas de ellas

han quedado ensombrecidas por sus compañeros de trabajo, por sus propios maridos (como la mujer de Chomsky, Carol Schatz; María Amalia Goyri, mujer de Ramón Menéndez Pidal; la propia Robin Tolmach, mujer de George Lakoff) y por los hombres autores de manuales de lingüística. No es de extrañar, añadimos nosotros, que la proporción de lingüistas mujeres especializadas en la fraseología sea mayor que en otros campos de la lingüística.

Otra mujer lingüista, Antonia Virginia Acuña (2015: 7-8), en su estudio sociolingüístico sobre el habla de la mujer, denuncia que todas las investigaciones que se han llevado a cabo sobre lengua y género han concluido en destacar las connotaciones negativas del habla de la mujer, reproduciendo una ideología y estereotipo secular. Ella defiende una perspectiva constructivista, más dinámica, que afirma que el género se ejerce, como el lenguaje, y es la teoría que predomina en la actualidad:

> Con esta concepción de la identidad de género como una creación activa y dinámica, que puede variar en gran medida según el contexto y otros aspectos de la identidad social de los hablantes, como la edad, la clase social o la orientación sexual, el objetivo de las investigaciones ya no es establecer diferencias en el habla de las mujeres y de los hombres, sino analizar las múltiples versiones de masculinidad y feminidad que los individuos pueden realizar discursivamente e identificar los contextos en los que el género adquiere relevancia como construcción social.

La autora concluye diciendo: «Los patrones de comunicación estereotípicamente femeninos, que ponen énfasis en la función afectiva y relacional del lenguaje, no solo son empleados por mujeres, sino también por hombres […]».

María Martín Barranco (2020) también se centra en la historia de la visión discriminatoria y vejatoria de la mujer, pero ampliando el foco; no solo se fija en el refranero, sino también en los diccionarios, empezando por el de Covarrubias y siguiendo por las distintas ediciones del diccionario de la RAE. Hace un repaso de todos los falsos y discriminatorios estereotipos sobre la mujer, como el de que habla mucho, que son aprendidos en el contexto cultural y social. Que son falsos lo evidencian distintos estudios sociolingüísticos a los que hace alusión, que demuestran que los hombres hablan más que las mujeres.

Hasta aquí lo que opinan algunas mujeres lingüistas sobre los estereotipos y la concepción habitual sobre el habla de las mujeres, que aparece en el refranero, en los chistes, en las manifestaciones de grandes pensadores, en los diccionarios. En cuanto a los escritores (especialmente los de la novela realista de los cincuenta, como ha demostrado en su tesis Alba María Gálvez Vidal, 2018), la manera que tienen de caracterizar a un personaje femenino para que el lector lo reconozca como tal es que se exprese con frases hechas, refranes y fórmulas, en un registro muy coloquial y familiar, poniendo mucho énfasis en la comunicación afectiva, de emociones, en la función expresiva del lenguaje, en lo que ha venido a denominarse *sermo humilis*. Y esto es lo que hace Miguel Delibes con Menchu, la protagonista de *Cinco horas con*

Mario, o Camilo José Cela con doña Rosa, la dueña del restaurante, o Max Aub con el personaje secundario Virtudes en *La calle de Valverde*, o Carmen Martín Gaite con los distintos personajes femeninos de *Entre visillos*, o Rafael Sánchez Ferlosio con las jóvenes que van a pasar el día de campo en *El Jarama*. La mayor parte de estos personajes, que representan a mujeres españolas de los años cincuenta y sesenta, se caracterizan por ser charlatanas, de una gran verborrea, superficiales, autoritarias, incultas, con manifestaciones lingüísticas ligadas a emociones extremas, de ira, de envidia, de rechazo al interlocutor. De hecho, cualquier lector de esas novelas puede recordar la fórmula que una y otra vez repetía doña Rosa a modo de jaculatoria en *La colmena*: «¡Pues nos ha merengao!». Y las decenas de frases hechas que Menchu, en *Cinco horas con Mario*, velando el cadáver de su marido le espeta en esas cinco horas de velatorio: «Pero contigo […] igualito que hablarle a una pared, "sí", "no", "está bien"». En *El Jarama*, Petra, ante la caída al suelo de su hija, contesta a su cuñado, preocupado por si la niña se ha hecho daño: «¡Qué! Si a esta la conozco yo como si la hubiera parido. Bueno, y además la he parido, mira tú». Virtudes, esa mujer que no hace honor a su nombre, personaje de la novela *La calle de Valverde*, que todo lo ve negativo, dice: «Me da mala espina. Esto no puede seguir así. Ya verás». Y Julia, en la novela *Entre visillos*, le dice a su novio: «Me desesperas. Eres tú el que no les quieres, el que no puede ver a mi padre».

Pues bien, hemos de decir que, aunque sea un tópico o estereotipo el de la mujer habladora, que se repite en refranes, chistes, diccionarios, frases lapidarias de filósofos, obras literarias, etc., en el caso de nuestra informante se cumple, pues toda su vida ha sido una persona muy comunicativa y charlatana; desde pequeña se le asignó el papel de ama de casa y se ha movido solo y exclusivamente en el entorno del hogar de una familia numerosa, dedicada a la maternidad y a ser ama de casa, un poco autoritaria y bastante conservadora. En consecuencia, su sociolecto ha sido y es un sociolecto medio, medio-bajo; su registro lingüístico, coloquial y familiar, con una gran tendencia al conservadurismo, con gran apego a la tradición, como lo muestra la riqueza y variedad de refranes, locuciones, léxico y referentes de las UF de su habla. La falta de instrucción la ha suplido con ingenio y agudeza en el uso del lenguaje literal*:* «Tu padre es que coge un trote gorrinero y no hay quien le alcance» (decía de su marido, que andaba muy deprisa).

Es muy abundante el uso de fórmulas como manifestación de asombro y rechazo, de crítica al interlocutor, de ira, de enfado: «¡Y una leche le voy a dar yo de comer a esas horas!». Dada su importancia, cuantitativa y cualitativamente, lo analizaremos en un apartado *ad hoc* más tarde.

6.7. Algunos referentes

Al igual que en las restantes manifestaciones lingüísticas de nuestra informante, en las locuciones aparecen toda suerte de animales y términos relacionados con ellos, lo que se compadece con el contexto rural en el que se crio, creció y se formó, una familia de labradores, poseedores de rebaños de ovejas, vacas, gallinas, cerdo, etc. Así, en el

repertorio de UF de nuestra informante, aparecen los siguientes animales: *águila*, *cigüeña*, *pájaros*, *lagarto*, *ganso*, *lobo*, *besugo*, *agallas*, *gato*, *perro*, *cocodrilo*, *gorriones*, *gusanillo*, *chorlitos*, *vacas*, *chota*, *cabra*, *chiva*, *ovejas*, *mosca*, *mosquita*, *gallo*, *gallito*, *gallinas*, *pava*, *pavos*, *pollo*, *caballo*, *burro*, *machito*, *mulo*, *burras*, *sapo*, *sapos de luz*, *lirón*, *gorrino*, *liebre*, *lagarto*, *toro*, *ostra*; o términos de su campo léxico, como *nido*, *cochiquera*, *patas*, *alas*, *pico*, *piar*, *trinar*. También aparecen una *cuadra*, un *gallinero*, *enjaquimar* y una *leonera*, aunque esta sea metafórica, el *rabo* y la *albarda*: «En esa carnicería, en cuanto te descuidas, te dan gato por liebre, hay que estar muy atenta».

Los referentes que aparecen en las más de mil trescientas locuciones de nuestro repertorio son muestra e indicio de la cultura e idiosincrasia de la comunidad rural de nuestra informante, sus costumbres, sus creencias, su religión, su gastronomía, los productos agrícolas, los objetos del hogar, etc. Así, hay términos caídos en desuso, porque también lo han hecho sus referentes con el paso del tiempo: *bacín* (vasija pequeña para diversos usos)*, simón, bula* (con el significado de distintivo colgado del cuello), *sayo* (prenda holgada de vestir), *vara* (como unidad de medida), *sambenito (*capotillo o escapulario que se ponía a los penitentes reconciliados por el tribunal eclesiástico de la Inquisición y, por extensión, descrédito que queda de una acción, *difamación), fanega* (medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, tiene 12 celemines y equivale a 55,5 l, pero es muy variable según las diversas regiones de España)*, albarda* (pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas, generalmente de paja, y unidas por la parte que cae sobre el lomo del animal)*, costal* (saco grande de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas), *trillar* (quebrantar la mies tendida en la era, y separar el grano de la paja), *pregones* (promulgación o publicación que en voz alta se hace en los sitios públicos de algo que conviene que todos sepan). Estos términos, para ciertos hablantes del español, sobre todo jóvenes, que viven en la ciudad, oscurecen el significado de la locución y hacen difícil su comprensión: «Es que no puedo ni con la bula», dice nuestra informante para indicar que está agotada, exhausta. «Si es que os metéis hasta en un bacín», dice a sus hijas que se han puesto a hacer algo que está fuera de sus posibilidades o de su competencia.

> Esa señora, la Emilia, siempre está echando pregones, es una mandona.
> ¡Niño, no te salgas de la parva!
> Si es que eso ya ni te lo tienes que estudiar, lo tienes trillado.

En las UF en las que aparecen los animales, se establece un paralelismo entre su comportamiento y costumbres con las de los hombres. Así, al igual que los pollitos recién nacidos suelen caerse del nido por falta de experiencia, del mismo modo las personas inocentes e inexpertas pueden caerse también, pero no las avisadas: «Os creéis que vuestra madre se ha caído del nido». Los movimientos torpes del ganso hacen que se califique con su nombre a las personas que dicen tonterías sin fundamento: «Yo no

hablo por boca de ganso». Ir montado en un macho se convierte en síntoma de prosperidad, frente a los que van andando: «Ya podrán la Cleo y el Bernardo, ¡yendo en el machito!». Y, de la matanza que todos los años se hacía en la casa de nuestra nonagenaria, quedan los ecos en «Le sangraba el dedo más que a un gorrino».

Al igual que el rabo le cuelga a un animal, así les «cuelgan» a las personas las dificultades: «¡A ver, estando sus padres para levantarle el rabo!». El perro representa el nivel más bajo de entre los animales, de manera que simboliza cosas negativas: «Murió en su casa solo como un perro», «Se creen que una tiene carne de perro». Por último, se utiliza el lagarto y sus excrementos de una forma un tanto críptica: «La abuela Victoria mandó a sus hijos a Madrid a ganar la cagá del lagarto».

Esta frecuente aparición de animales, en nada tiene que ver con la sociedad y el ambiente de una ciudad como Madrid, en la que vive la informante desde 1945, lo que no es óbice para que esta siga empleando intensamente todas las locuciones en las que aparecen animales que, en la actualidad y desde hace décadas, no tiene oportunidad de ver y cuidar en directo.

En ese contexto rural en el que se crio, aparecen otros elementos de la naturaleza, aparte de los animales, como *cebollinos*, *higuera*, *peras*, *higo*, *grano*, *parra*, *uvas*, *tronco*, *ramas*, *nido*, *laureles*:

> ¡Anda, vete por ahí a escardar cebollinos!
> ¡Qué planchaos son estos, si está hecho un higo!
> En verano se aprovechan del turismo todas las tiendas y se suben a la parra.
> ¡Que te crees que tu madre se ha caído del nido, ni hablar!
> Como no le des un poco de aire a la cosa, nos va a dar las uvas.

En el pueblo de Riaza estuvo escolarizada nuestra informante los años de su infancia, en los estudios primarios, y era la alumna más aventajada de la maestra, doña Fidela. Son muchos los poemas, adivinanzas, fábulas que nuestra nonagenaria informante recuerda de memoria de su etapa escolar, de ahí que haya también elementos de ese origen en las locuciones, como *ogro Golón*, *palacio de malaquita*, *puerca Cenicienta*, *el cuento de nunca acabar*, *año catapún*:

> Ya ves, llevan no sé cuántas semanas de obras, ni que se estuvieran haciendo un palacio de malaquita.
> ¡Anda, córtate el pelo que pareces el ogro Golón!
> Tu madre, de puerca Cenicienta, todo el día limpiando para que vengáis vosotros y lo ensuciéis en cinco minutos.

Aunque son menos numerosas, también hay varias locuciones que hacen alusión a un Madrid del pasado, al que llegó nuestra informante con 21 años, recién casada, en 1945*: la casa de tócame Roque* (al parecer, esta vivienda estaba situada en la calle Barquillo de Madrid y en ella siempre había gente y jarana, hasta el punto de que era tan popular en el siglo XIX que inspiró distintas creaciones musicales y literarias), *la niña los peines* (en alusión, quizá, a una leyenda de la posada más antigua de Madrid, junto a la plaza

Mayor), *el Canalillo* (la acequia que regaba las huertas de la periferia de Madrid hasta los años sesenta):

> Ese instituto es la casa de Tócame Roque, cada uno hace lo que le da la gana y no hay orden ni concierto
> Parece la niña los Peines
> Ese es más viejo que el Canalillo

Otro gran grupo de referentes pertenecientes a épocas pasadas de una comunidad rural de labradores y ganaderos, y que han desaparecido[70] en la actualidad o están en desuso y, sin embargo, aparecen con frecuencia en las locuciones, son los instrumentos y unidades de medida como: *fanegas*, *espuertas*, *legua*, *varas*, *albarda*, *saco*, *paja*, *parva*, *grano*, *carros*, *carretas*, *pan*, *harina*, *costal*, *soga*, *partidas*, *molino*, *escardar cebollinos*, *enjaquimar*, *destetar burras*:

> Pero si se ve a media legua que te queda corto.
> Esas peras están como sogas.
> Yo ese abrigo no puedo llevarlo, pesa siete fanegas.
> Si es que no vale ni para silla ni para albarda.
> Lo que os dice tu madre cae en saco roto.
> Se lo han enjaquimado a sus padres, son unos abusones.
> Este año el ciruelo ha dado ciruelas a espuertas.

En esa época muchas casas tenían una parra en el corral, o en la propia fachada de la casa del pueblo: «Se han subido a la parra, has visto lo que cuestan las naranjas».

Otro ejemplo es *la puerta de los carros,* que hace referencia a la puerta trasera que tenían las casas de los pueblos por donde salían los carruajes; en efecto, esto ya no pertenece al entorno vital de la informante, pero sigue utilizándolo dentro de una frase hecha a la que sigue atribuyendo el mismo significado de «discutir, acabar mal con una persona»: «Antes no salían de su casa, iban a todas horas, y luego salieron por la puerta de los carros». También es anacrónico que a una hija a la que se llama la atención porque no está haciendo nada de provecho se le diga «¿Qué haces, escardando cebollinos?».

Las series de locuciones que comparten un término relativo a las partes del cuerpo reciben el nombre de somatismos y suelen llevar asociada una simbología: nariz = olfato, cabeza = pensamiento. Todas las partes del cuerpo aparecen en UF de nuestra informante, porque solo el sustantivo puede funcionar como elemento somático en una unidad fraseológica: *cuerpo*, *cabeza*, *cara*, *cocote*, *ojos*, *narices*, *boca*, *lengua*, *voz*, *diente*, *oreja*, *ceño*, *pelo*, *hombro*, *brazo*, *codos*, *mano*, *dedo*, *uñas*, *espaldas*, *cintura*,

[70] Elvira Manero y David Prieto (2011: 72-75) analizan las UF usadas por los distintos personajes rurales en *Las ratas* (1962) de Miguel Delibes como testimonio lingüístico de una realidad social y geográfica.

tripa, *culo*, *pierna*, *pie*, *huesos*, *corazón*, *tripas*, *riñón*, *sangre*, *baba*, *lágrimas*, *carnes*, *piel*. He aquí algunos ejemplos:

Estoy tan cansada que ya no doy pie con bola.
Si es que se le hacen los dedos huéspedes.
Tu hermana habla por los codos, no hay quien la aguante.
Ya se ve que la pequeña es el ojito derecho de su padre.
No hay más remedio que hacer de tripas corazón, iremos, aunque sea a última hora.

Las locuciones que mejor representan esta característica son las verbales, aunque existen en casi todos los grupos:

¿Dónde tendrá huesos la falda?
Es que tengo los ojos en el cocote.
He hecho unas tortillas de patatas para abrir boca.
Si es que esa tela hace pierna, no hay quien la cosa.
No me tires de la lengua.
Conmigo han dado en hueso.

Como argumenta Mario García-Page (2008: 363), los somatismos son un universal fraseológico, porque la fraseología es antropocéntrica; además, favorecen la transparencia de la unidad fraseológica, pues la presencia de un sustantivo que designa una parte del cuerpo permite relacionarlo con su función: *echar un ojo*, *dar una mano*, *dar pie*, *hacer pierna*. La mayor parte de los somatismos son de idiomaticidad débil, casi pueden interpretarse literalmente; no obstante, hay alguno de significado más opaco, menos motivado, como «Se me hacen los dedos huéspedes».

Otro caso similar son los grafismos, recurso expresivo que describe gráficamente contenidos abstractos, como por ejemplo los que incluyen un gesto físico; por ejemplo, *ir con la lengua fuera*, que significa «estar agotado»: «Tu padre el pobre, todo el día corriendo, con la lengua fuera, de la Ceca a la Meca».

Lo mismo podemos decir de los cromatismos, que son un universal fraseológico, al menos en Occidente, donde se relaciona lo blanco con lo bueno, claro y positivo, y lo negro con lo negativo y sucio. Así, tenemos tres locuciones con el color negro, que están connotadas negativamente:

Me vi negra para acabar la colcha de ganchillo de la cama de matrimonio.
Es que tengo la negra, ya se me ha roto dos veces el hilo.
La puso negra, no veas como se enfadó.
Se puso morado a sopas de ajo.
La puso verde, le dijo que era una tal y una cual.
A mí no me tiene que poner colorada nadie, porque yo limpio mi encaño.
Habrá que ponerse de punta en blanco, que es Domingo de Ramos.
Tengo el mantón de manila como oro en paño, lo saco una vez al año para las procesiones y ya está.

¿Que se parecen esos dos? En el blanco de los ojos.

Existen también muchas referencias a antropónimos no relacionados con la religión y a topónimos estereotipados. De los primeros, Benito, el tío Diego, la tía Felisa, Pedro, Juan y Manuela, Carrasco, Jeroma, Perico y la Mandanga, Perico el de los palotes, Picio, doña Somé, doña Antonia, María, Maricastaña, la niña Vicente. De entre los segundos, hay topónimos españoles: Alcalá, Villadiego, Pinto y Valdemoro, Antequera, El Escorial; y del mundo árabe: valle de Josafá, la Ceca y la Meca. «Que están arreglando el baño, pero si no acaban nunca, parece la obra del Escorial».

Por último, dado el frecuente uso familiar y coloquial del lenguaje que hace nuestra informante, son frecuentes en las locuciones todo tipo de objetos de la vida diaria, especialmente tratándose de una mujer que tenía que ayudar en casa a su madre para hacer las tareas caseras como lavar y cocinar, y donde su padre y cuatro hermanos varones eran agricultores y ganaderos. Así, aparecen: *bacalao*, *borrajas*, *bollos*, *caldo*, *cebolla*, *sopa*, *ajo*, *cominos*, *patatas*, *pasa*, *peras*, *rábanos*, *habas*, *leche*, *longanizas*, *pan*, *harina*, *tajada*, *puchero*, *cazuela*, *caldo*, *horno*, *jarro*, *cazo*, *trapo*, *paño*, *embudo*, *disco*, *agua*, *fuego*, *perra gorda*, *manta*, *bandeja*, *camisa*, *carta*, *peine*, *manga*, *hebra*, *pelos*, *tiesto*, *saco*, *plato*, *vaso*, *bandeja*, *camisa*, *jabón*, *betún*, *gorra*, *bombo*, *anillos*:

Se pusieron las botas a comer. ¡Claro, la gorra paga!
No veas, quedaron a la altura del betún.
A tu padre no se le caen los anillos por limpiar el coche en el patio.
Bien sabe hacerle el caldo gordo a su tía.
No saben más que poner el cazo.
En el portal estaba pegando la hebra con todo el que pasaba por ahí.
Quita, quita, que con lo lejos que viven, tienen que estar todo el día con el coche; se perdona el bollo por el coscorrón.
Nada, todo lo que yo diga cae en saco roto.
Si es que me importa tres cominos lo que ellos digan o dejen de decir.

Llaman la atención, tratándose de Riaza de un pueblo segoviano del interior, de Castilla y León, las variadas locuciones que hacen alusión al mundo del mar: *recoger velas*, *ir a pique*, *estar a palo seco*, *ir a remo*, *ir en canoa*, *no dar a pique*: «Dice el Pronto que la reina era muy pretenciosa y ahora ha recogido velas». Pero también hay locuciones de otros oficios, como pintor de brocha gorda, cocinero, fraile, carretero fumador, cubero, torero que está al quite del toro al que se le hace un degüello, el sereno con su pito (profesión ya desaparecida) y el cazador cuyo tiro sale por la culata: «A tu madre la tomáis por el pito un sereno», «Su marido fuma como un carretero», «Si no estuviera yo al quite...». Pero también está el que *no tiene ni oficio ni beneficio.* En Riaza las fiestas del pueblo se celebran con corridas y encierros de toros, de manera que son varios las locuciones que tienen que ver con la tauromaquia: *estar al quite*, *mirando al tendido*, *a toro pasado*, *pillar el toro*, *no decir ni mu*: «Pero, bueno, ¡cómo puedes planchar mirando al tendido!», «Pues tú corta un trozo a ojo de buen cubero y ya está».

En el pueblo de Riaza hacía frío, sobre todo cuando Mercedes era niña; en invierno tenía que ir al colegio con una lata con ascuas para calentarse, pues en las escuelas no había ningún sistema de calefacción y las calles estaban llenas de nieve; iban a lavar a la reguera la ropa, y tenían que romper el hielo de la superficie. En su casa la única fuente de calor era el hogar de leña de la cocina y el calor que subía de la cuadra de los animales que estaba debajo. Por tanto, es lógico que el frío aparezca en muchas locuciones:

> Hace un frío que pela, tráeme una mantita para las piernas.
> Tengo los pies como un sinapismo y eso que llevo calcetines de lana.
> Hace un frío que pa qué.
> Tuvimos que estar en la calle tomando el simón, hasta que llegó el coche de línea con media hora de retraso.

Aunque en su casa del pueblo tenían gatos para que se comieran a los ratones (y a veces se comían el pescado), en Madrid nunca ha tenido ninguno, pero cuando hace frío y está la puerta abierta, dice: «¡Cierra esa puerta que se escapa el gato!». Aunque es serrana, con los años se ha vuelto más sensible al frío y tiene múltiples expresiones para manifestarlo:

> Hace un frío del demonio.
> ¡Menudo frío que hace!
> Yo no quiero ponerme ahí, que hay mucha corriente y no quiero tomar el simplón.

Pero eso no quita que, cuando una de sus hijas le dice que tiene frío, le contesta: «¿Que tienes frío? ¡Pues métete en las bragas de tu tío!». Valora mucho a quien no tiene frío y no va abrigado: «Evelio, ¿pero has salido así a la calle, a cuerpo gentil?».

Relacionado con el frío está el hambre que había en la época de la posguerra y las ganas de comer, y la necesidad de alimentarse y el esfuerzo para conseguirlo. En el pueblo a nuestra informante nunca le faltó un plato de comida, pero, al parecer, todos los días comían cocido; solo cuando hacían la matanza cambiaba el panorama alimenticio. Luego en Madrid, a pesar del pluriempleo de su marido en cuatro trabajos, para alimentar a la familia numerosa de cuatro hijos había que hacer muchos cálculos y ahorrar dinero. De ahí que sean muchas las locuciones que tratan el asunto de la comida:

> ¡Esos iban todos los fines de semana con los niños a casa de los padres a matar el hambre!
> ¡Menudo saque que tienes, te has comido todas las costillas y no has dejado ni una!
> ¡Hala, a casa de tu madre a llenar la andorga!
> ¡Uy, yo quiero comer ya, que me está picando el gusanillo!

Las correspondientes locuciones que se refieren al dinero y a las monedas que existían entonces, *perra gorda*, *duro*, y el hiperónimo, *cuartos*:

¡Me he quedado sin blanca, mira el monedero!
Eso hay que pagarlo a tocateja, no te admiten a plazos.
¡Uy, no me ha dado en la cabeza por el canto de un duro!
Tu padre no hace más que mirar la peseta y ni un café se toma en todo el día.
Pues pa ti la perra gorda, como tú digas se hará.
Esos están forrados, no tienen que mirar la peseta como tus padres.
A esa bien que le sacan sus hijas los cuartos, para cuatro perras que tiene.
¡Cómo se nota que tienen buenos cuartos, mira el coche que se han comprao!

Por último, la fórmula con la que se expresa metafóricamente la saturación ante algo o alguien, que hace alusión a la cantidad que hacía falta para completar las cinco pesetas que valía la moneda del duro: «¡Lo que faltaba pa'l duro!».

En cuanto a las ideas, estados de ánimo, sensaciones, sentimientos expresados a través de las locuciones, hay que decir que también aquí aparecen los campos ideológicos y semánticos más frecuentes en las restantes manifestaciones lingüísticas de nuestra informante y, del mismo modo que los refranes, tienen la función censora de vicios como la adulación, la pereza, el desaliño, el gasto excesivo, y por contra se alaban las virtudes del ahorro, la limpieza, etc.:

- La adulación: «No hace más que bailarle el agua al jefe», «¡Cómo les hace el caldo gordo!», «Yo no le hago el rendibú a nadie».
- La pereza: «Alicia hace el zorronglón, está todo el día vagueando», «¡Hija mía! Vas que te caes de madura», «¡Menuda vidorra que se da!», «Tu madre no hace culo para nada».
- El esfuerzo y el trabajo excesivo: «¡Me he dado una jupa que pa qué!», «Es que no doy abasto», «Tu hermana no da a pique para atender a todas sus amistades», «No puede uno con la bula», «Me he visto negra para volver en luz las cortinas», «No sé cómo tengo hueso para fregar», «Tu padre ha echado el bofe para limpiar el coche».
- La consciencia y por contra la falta de candidez: «Os creéis que tu madre se ha caído del nido», «¡Como que me chupo el dedo!».
- El ahorro y la consecuencia de su falta, y lo caro de las cosas: «¡Como nos pusiéramos a gastar el dinero que hemos ahorrado, lo dábamos boleta!», «¡Menos mal que tus padres no han hecho otra cosa que mirar la peseta!», «No tienen estaca en pared», «Esa no tiene más que el día y la noche», «No tienen donde caerse muertos y ahora no les admiten los hijos», «Tiene que vender la camisa para jabón», «Se creen que voy a pagar la gana y la regana por eso», «Estos se han subido a la parra».
- La mala educación: «Se fueron y no dijeron ni mu», «Se marchó sin decir a cómo te las vendo».
- Sentimiento de vergüenza: «Se conoce que la daba lacha y ha venido a vernos».
- La limpieza: «No tardas nada en dar un agua a la blusa», «No hay medio de volver en luz la cocina».

- El modo incorrecto de hacer las cosas: «¡Le echa un aire al limpiado de zapatos!», «Está todo el día fuñe que te fuñe».
- Estados de ánimo negativos: «Es que me llevan los demonios», «Dicen cosas que se le abren a una las carnes», «No sé cómo tiene uno huesos, ni cómo tiene uno ánimos», «¡Tengo un garbo!».
- El entrometimiento: «La Reme se mete, aunque sea en un bacín», «Se mete, aunque sea en camisas de once varas».
- Aprovechamiento de una situación favorable: «Ya podrán la Cleo y el Bernardo, ¡yendo en el machito!», «Claro, los socialistas se suben al machito».

6.7.1. Contenido religioso

Hasta 1967, como se especificó al inicio, la única religión autorizada en España era el catolicismo, que además se identificaba con el régimen franquista que imperaba en el país en ese período de posguerra e impregnaba todos los aspectos de la vida. Durante esas décadas de los años cuarenta y cincuenta (y todavía hoy), la Iglesia de Riaza (tanto la institución como sus representantes y el propio templo) tenía un grandísimo poder de convocatoria y de atracción en la comunidad, al que no se sustrajo nuestra informante, en su niñez, adolescencia y juventud. Allí eran frecuentes las manifestaciones populares de piedad (y lo son aún en la actualidad), como las procesiones, las novenas a la virgen del Manto, patrona del pueblo, y a la virgen de la ermita de Hontanares, las ceremonias religiosas navideñas, los viacrucis de Semana Santa en la pradera del Rasero, las visitas al Santísimo. En consecuencia, es lógico que en nuestro repertorio de locuciones aparezca el elemento religioso y el pietismo, que está presente en todas las manifestaciones lingüísticas de nuestra informante, incluso con deformaciones de términos latinos, como *móribum, que móribum*, ya que el latín era la lengua oficial utilizada por la iglesia católica y los sacerdotes celebraban las misas en latín hasta los años sesenta; de hecho, para alabar los rápidos reflejos y la listeza de una persona, lo mejor que se podía decir de ella es que «sabía latín»:

> Nada, ellos siempre, de bóbilis, bóbilis.
> No sé cómo os las apañáis para llegar siempre al ite missa est.
> Ahí se quedará en el sillón, per sécula seculorum.
> Si es que lo hacéis todo in artículo mortis.
> Pero si eso lo haces en un santiamén[71], no seas vaga.

Elisabeth Piirainen (2008, *apud* Gálvez Vidal, 2018: 109) considera la fraseología como parte de la cultura, pues concibe las UF «como unidades multiléxicas convencionales figurativas que pasan de una generación a otra a través de la continua repetición y por ello resultan especialmente apropiadas para revelar conceptos culturales relevantes»; además, sitúa las de contenido semántico religioso dentro del grupo que

[71] La palabra *santiamén* procede de la expresión latina que se decía al santiguarse: *In nomine Patris et Filii et Spiritus Santi Amen.*

denomina «fraseología basada en concepciones pre-científicas del mundo» y considera que la religiosidad o el cristianismo, en concreto, ha sido un elemento definidor de la cultura española, dada la profusión en nuestra lengua de UF religiosas. Efectivamente, estas consideraciones las hemos podido constatar en nuestro repertorio, en el que hay innumerables ejemplos de contenido pietista.

El origen de las UF de contenido religioso, según Lorenzo Rubio (1982: Ia) (a las que califica de tópicos religiosos), puede ser la pura imaginación ingeniosa del pueblo y la familiaridad con los elementos religiosos; sin embargo, muchas tienen referencias claras a las fuentes de la religión, como son la Biblia, la liturgia o la vida y costumbres del clero.

Así, son muy numerosas las UF que contienen referencias bíblicas, tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, y que aparecen en los siguientes ejemplos de nuestra informante:

> Con no venir a casa con el coche, me has hecho la Pascua.
> Deciros nada a vosotras es como predicar en el desierto… (como San Juan Bautista) ¡Sermón perdido!
> Le dejó la cara como un santo Cristo, tuvieron que llevarlo al hospital.
> ¡No veas, se armó la de Dios es Cristo, cuando llegaron todos al cementerio!
> ¡Que no, que no, to lo que tú digas y la Biblia en verso… que no!
> Eso sí que es la Madre del Cordero, ahí le has dao.
> Ese está hecho un Adán, con esas greñas y esas barbas, en el sofá todo el día… Ni tira la basura siquiera.
> Es que tu padre tiene más paciencia que el santo Job, yo ya le habría mandado a la mierda.
> Bueno, ese es un Judas, no te fíes de nada de lo que te diga.
> ¡Uy, yo no quiero saber nada, yo me lavo las manos como Pilatos!
> ¡Menuda cruz nos ha caído con ella!
> ¡Por los clavos de Cristo! ¡Jesús, María y José!
> ¡Menudo desolivio tiene tu madre con vosotras!
> No hacía más que llorar como una Madalena.
> No veas, tus padres pasamos las de Caín, con tu padre haciendo de agostero y yo cocinando para toda la familia.
> Si es que a tu madre la traéis por la calle de la amargura[72].
> Para más inri, me dice que la culpable he sido yo, que no tenía que haber ido…
> Pasamos un calvario con tu hermana, de hospital en hospital.
> ¡Menuda barrabasada, ahora tu madre tiene que arreglarlo, deshacerlo…!
> Le dejaron hecho un eccehomo, al pobrecillo, tenía toda la cara con cardenales y los brazos con arañazos.
> Sí, pues tendrá que esperar hasta que San Juan baje el dedo.
> Si no hay como decir la verdad y poner el dedo en la llaga, para qué vamos a estar con pamplinas.
> La primera en la frente, voy al consultorio y me dicen que sin la cartilla no puede verme el médico.

[72] Vía dolorosa que recorrió Jesús camino del Calvario, llevando la cruz a cuestas.

Pues hijo, se habrá ido al valle de Josafá[73].

En cuanto a referencias litúrgicas, podemos citar los siguientes ejemplos de uso de nuestra informante:

Ese es un viva la Virgen[74], ni se ocupa de los hijos, ni trabaja, ni nada.
¡Amén, no he dicho nada!
Pues lo haces tú y santas pascuas.
Se fue a por moras, se cayó de la tapia y se rompió la crisma.
Ya solo va al pueblo de Pascuas a Ramos, dice que ya no conoce a nadie.
Esa no tiene remedio, será la criada de todos, por los siglos de los siglos.
Pero si eso lo haces en un santiamén, no seas vaga.
Por mí, ya puede decir misa, me importa un bledo.
A tu madre la hacéis comulgar con ruedas de molino.
No han venido al pueblo más que por la misa de cabo de año de su padre, se van enseguida, porque tienen la casa cerrada.
Os creéis que la vida es todo vida y dulzura[75].
Claro, ahora pagan justos por pecadores, por no haber dicho nada.
¡Ahí le has dao, ahora sí que has puesto el dedo en la llaga, ahí le duele!
Para más inri, me encuentro que se había ido la luz y todo lo del frigorífico estaba estropeado.

El demonio se vuelve un comodín con el que puede compararse cualquier cosa y sirve para indicar el grado superlativo de algo: «Duele como un demonio», «Viene frío como un demonio», «Este coche gasta más que un demonio», «Es feo como un demonio», «Pica como un demonio», «Se me llevan los demonios con esa mujer».

Respecto a las UF con referencias clericales, son más escasos los ejemplos de nuestra informante, pero no faltan:

Ese vive mejor que un cura, con su buena pensión, sin que nadie le moleste en casa.
Tú pides más que un fraile, ya te he dado una propina.
¡Madre mía!, eso parecía un velatorio, ¡vaya aburrimiento!
Son más malos esos chicos, no hacen más que herejías, la tienen la casa destrozada.
El Pepe tuvo que rematar el palo, porque se echó a llover y el manto de la Virgen se mojaba y se podía estropear.
No hacéis más que colgarla a una un sambenito.

En cuanto a la función de estas UF, unas se utilizan como fórmulas rutinarias de saludo, que, como comenta Lorenzo Rubio González (1982: Ia), «son propias de gentes

[73] Tiene el significado de un lugar lejano. Se utiliza esta locución de resonancias bíblicas, cambiando el valor temporal que le atribuye el DLE por el espacial.
[74] De las romerías marianas en que se aclama a la Virgen,
[75] Fragmento extraído de la oración «Salve».

sencillas, y muy usadas en ambientes rurales, apegados al pasado y que gustan mucho de formas arcaicas, tanto en saludos como en tratamientos». Por ejemplo, *buenos días nos dé Dios*, que tiene la musicalidad de un verso octosílabo. De despedida, *hasta mañana, si Dios quiere.* Para medir el tiempo hay varias, como *todo el día de Dios*, *por los siglos de los siglos, todo el santo día*, *per secula seculorum*, *hasta que San Juan baje el dedo*, *en un santiamén*, *hasta que Dios quiera*: «Está todo el día de Dios, tomando el sol en el corral, sin dar palo al agua», «Todo el santo día con la música puesta»; para afirmar o negar: *amén*, *y aquí paz y después gloria*, *aunque lo diga el Papa*, *no hay Dios que lo aguante*. La mayoría son fórmulas que sirven para bendecir, maldecir, o agradecer: *¡Dios te bendiga!*, *¡Dios te oiga!*, *¡Dios lo quiera!*, *¡A quien Dios se la dé*, *San Pedro se la bendiga!*, *¡Maldita sea mi/su estampa!*, *¡Gracias a Dios!*, *¡A Dios gracias!*, *¡Dios mediante!*, *¡Bendito sea Dios!*: «A Dios gracias, a nosotros nunca nos han tenido que mantener los hijos». Varias de estas fórmulas que se utilizan, a modo de jaculatorias, para invocar la intervención divina con el fin de evitar un mal que se considera inminente o inevitable: *¡Dios no lo quiera!*, *¡Dios nos libre de peste y mal!*, *¡Dios nos pille/coja confesados!*

En referencia al tipo de locución, en la que más abundan las connotaciones pietistas y religiosas, y más referencias hay a Dios y a las creencias de la informante, son, sin duda, las locuciones exclamativas, las fórmulas, en las que se manifiesta la función expresiva del lenguaje y con las que nuestra informante muestra su desagrado, su deseo, su satisfacción, su rechazo al interlocutor, y que, por tanto, tienen gran contenido pragmático: *¡Vaya por Dios!*, *¡Gracias a Dios!*, *¡Por amor de Dios!*, *¡Y que si la Virgen!*, *¡Virgen santísima!*, *¡Dios nos coja confesados!*, *¡Santo Dios!*, *¡Cristo bendito!*, *¡Dios te oiga!*, *¡Dios mío de mi vida!*, *¡Dios mío de mi alma!*, *¡Dios mío de mi corazón!*, *¡Dios nos libre de peste y mal!*, *¡Dios bendito!*, *¡Cielo santo!*, *¡San Antonio bendito!*, *¡Que Dios te castiga!*, *¡Por los clavos de cristo!*, *¡Válgame Dios!*, *¡Dios te ha castigado!*, *¡Dios no lo quiera!*, *¡Dios la haya perdonado!*, *¡Dios dirá!*, *¡Dios nos pille confesados!* Nuestra informante, ante el hecho de que alguien esté disfrutando de algo que es un privilegio exclusivo de su categoría o clase social, exclama: *¡Quién como Dios para estar en los cielos!*

Bastantes locuciones adverbiales pueden expresar la circunstancia modal en la que se desarrolla la acción del verbo: *aunque lo diga el Papa*, *como Dios le dé a alguien a entender*, *como Dios manda*, *mejor que un cura*; pero hay más locuciones que expresan la circunstancia temporal: *de Pascuas a Ramos*, *en un amén*, *en un santiamén*, *hasta que Dios quiera*, *hasta que San Juan baje el dedo*, *in articulo mortis*, *per sécula seculórum*, *por los siglos de los siglos*, *todo el día de Dios*, *todo el santo día.*

Las locuciones nominales o pronominales con presencia del elemento religioso son muy escasas. Podemos citar *ni Dios, ni la Virgen*, que constituyen un elemento de indicador de intensidad; tomadas en sentido literal podrían considerarse impías, pero, consideradas como UF, están desemantizadas y son un sustituto más intenso y rotundo de los pronombres *nadie* o *ninguno*: «Allí no había ni la Virgen».

Hasta las más asépticas locuciones conjuntivas tienen también algún elemento religioso: «¿A santo de qué voy a tener que hacer yo seis tortillas de patatas?».

Lorenzo Rubio González (1982: 7.º párrafo) opina lo siguiente:

> Las expresiones de carácter religioso son una parte del inmenso caudal de giros y formas que componen el lenguaje conversacional» […] De acuerdo con las leyes que rigen la vitalidad de las lenguas, las formas religiosas del lenguaje conversacional nacen con una gran carga de fuerza expresiva, pero el uso las desgasta, la intención significativa se debilita y se convierten en fórmulas gramaticalizadas, vaciándose de contenido y perdiendo viveza expresiva. Es decir, se convierten en formas opacas, fosilizadas, y son utilizadas como tópicos o comodines de la comunicación, a no ser que el hablante las recree inspirándoles nueva vida en la forma de usarlas.

Efectivamente es lo que nuestra informante hace al utilizar estas locuciones, con una creatividad que deja al interlocutor asombrado; así, al descubrir que las plantas del jardín que tiene en el corral de su casa natal estaban infestadas de caracoles, manifestó a su hija: «¡A los caracoles les gustan más las petunias que a Jesucristo los credos!».

Lorenzo Rubio González (1982: 4.º) insiste en la fuerte presencia del sentimiento religioso en las expresiones:

> Ciertamente, a un extranjero puede parecerle que los españoles utilizamos la nomenclatura religiosa con excesiva familiaridad e incluso con irreverencia; pero […] hay que admitir que el sentimiento religioso de muchas generaciones ha cristalizado en expresiones lingüísticas que el pueblo sigue usando en circunstancias y con tonos muy diversos.

Este autor alude a Fernando Díaz Plaja (2004: 57 y 58), quien, en su exitosa obra sobre los siete pecados capitales de los españoles, en el capítulo correspondiente a la soberbia, ya mencionaba la peculiar relación de estos con la religión en sus manifestaciones lingüísticas: «Para empezar, el segundo mandamiento "no emplearás el nombre de Dios en vano" parece totalmente inútil al católico español, que casi nunca lo emplea de otra forma. Pero la confianza llega a más y los españoles usan la nomenclatura de la religión para las más profanas de las situaciones». En efecto, nuestra informante, cuando sus hijos y demás familiares terminan una comida copiosa de cumpleaños, por ejemplo, siempre dice: «¡Si San Pedro nos pusiera dos estómagos!».

Así sucede con nuestra informante, que es uno de esos españoles que posee un gran talento lingüístico para relacionar imágenes dispares de la vida cotidiana con conceptos y rituales religiosos de los que en teoría estarían muy lejanos, con lo que muestra un especial sentido del humor y cierta irreverencia con sus propias creencias. Así, contando lo que le ha sucedido viniendo del pueblo en el automóvil de su hijo, dice: «Ya ves, con tu hermano, con lo bien que conduce, me he mareado, he devuelto y me he puesto como un Santo Cristo». En una comida de cumpleaños, unos familiares llegan cuando ya han terminado y están tomando el café, y nuestra informante les espeta: «¡A buenas horas llegáis, ya le han crucificado!». Alabando el modo en que su marido limpiaba y lustraba

los zapatos de toda la familia, dijo: «Tu padre le ha sacado el brillo y lo ha dejado como una patena». Desde luego, parece de lo más ingenioso y creativo relacionar el segado de hierba mediante una hoz con el acto de esparcir agua bendita entre los fieles mediante un hisopo; y, así, para indicar que una persona no se estaba dando maña al cortar la hierba del corral con la hoz, dijo de esta manera tan expresiva: «Segando así la hierba, parece que lo está echando un hisopo». La crítica a un yerno muy implicado en la labor política y sindical no pudo ser otra que esta: «No tiene otro Dios que el sindicato». Y para indicar lo mal guisadas que están unas codornices: «No se podían comer, estaban más duras que el cocote San Pedro»; y la expresión: «¡Dios nos libre del repentón de un vago / un holgazán!».

Entre las múltiples UF con alusiones religiosas de nuestro repertorio, aparte de mencionar en numerosas ocasiones a Dios, por supuesto, a Jesucristo, a la Virgen, a Santo Cristo Bendito, a María Santísima, a la Macarena, a la Magdalena, a San Pedro, a Roma, a Santiago, a San Juan, al Santo Job, al santo de su devoción y al Papa, también se alude a santos ficticios y de origen desconocido, mediante juegos de palabras, como lo son: San Seacabó, San Paramí y San Estate y Holgarás. Así, reprendiendo a una de sus hijas por su pereza, por no hacerse la cama, le dice: «¡No sé qué santo será hoy, San Estate y Holgarás!».

En nuestro repertorio son abundantísimos los términos pertenecientes a los campos léxico de la iglesia católica, sus textos sagrados y sus rituales; en numerosas locuciones se habla del *alma*, *bulas*, *hisopos*, *demonios*, *misa*, *patena*, *credos*, *inri*, *cielo*, *santo*, *procesión*, *justos*, *pecadores*, *pecado*, *penitencia*, *santiamén*, *rosario*, *andas*, *palo*, *cruces*, *crucificado*, *romeros*, *llagas*, *sambenito*, *santo*, *desierto*, *sermón*, *gloria*, *calvario*, *inri*, *amén*, etc. Incluso hay una locución verbal que contiene el comienzo de la oración del padre nuestro:

> No, si es el pan nuestro de cada día, siempre viene con la misma, no hay manera de meterlo en cintura.
> No dirás, que ¡llegar y besar el santo! (referido a la comida ya dispuesta y preparada).
> Por mí, como si dicen misa, yo no voy con ellos a ningún sitio.
> Se me ha ido el santo al cielo y cuando me he querido dar cuenta se había pasado la hora.

Con el término *alma* hay varias UF:

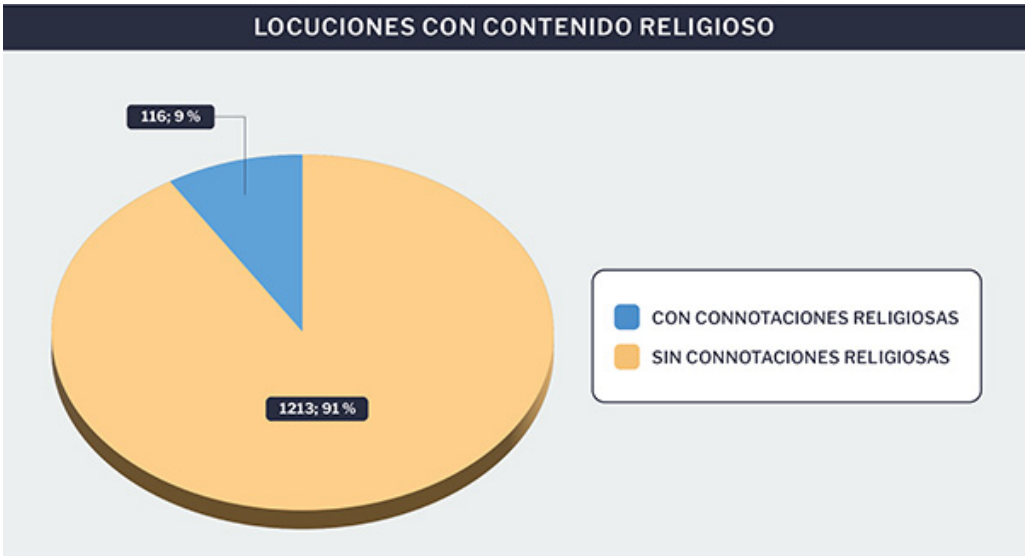
> Es que se me cae el alma a los pies.
> No puedo con mi alma de lo cansada que estoy.
> Yo que pongo en alma y la vida en todo, para ese pago que me dan.
> ¡Dios mío de mi alma, qué disgusto!
> Ese parece un alma en pena.
> Me hago cruces, el Marianete en la residencia.
> Ella lo disimula, parece que no, pero la procesión va por dentro.

Por último, Lorenzo Rubio González (1982: III) afirma que:

> Frecuentemente es empleado el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos o de objetos sagrados como término de comparación de algo, generalmente para indicar un extremo límite de comparación y con evidente deseo de enfatizar lo que se dice, hasta llegar en ocasiones a la exageración más llamativa. Unas veces se encuentra un punto de apoyo que justifica semánticamente el parangón; otras, la mayoría, no existe; pero es lo mismo, Dios por su grandeza, la Virgen por su excelsitud, los santos por su virtud, las cosas sagradas con motivo o sin él, avivan la imaginación y hacen pensar que el término comparado y la cualidad por la que lo comparamos revisten un grado de magnitud semejante o aún mayor que el término con quien se compara.

En este aspecto no hay más límite que el ingenio y la imaginación del hablante, cualidades ambas que posee nuestra informante, junto con la tendencia a la hipérbole, propia de su estilo comunicativo. De tal modo y manera que las manchas en la ropa (por el vómito del mareo cinético en un coche) hacen que uno se quede como un santo Cristo; que las codornices que no han sido guisadas el tiempo suficiente estén tan duras como el cocote de san Pedro; que a una vecina del pueblo que alquila unas habitaciones de su casa le haya venido Dios a ver, porque tiene un veraneante que paga bien y no le destroza la casa; que su yerno vive como Dios, porque, tras más de cuarenta años de trabajo, puede vivir desahogadamente de su buena pensión; que, para conseguir aparcar el coche en el hospital Gregorio Marañón, su hijo tuvo que pasar las de Caín; que, a pesar de ser nonagenaria y haber perdido movilidad, y disponer de una cuidadora, tiene que peinarse ella, como Dios le dé a entender; y que hay que esperar hasta que San Juan baje el dedo para ver realizada una cosa que ha prometido un vago.

Según Alba María Gálvez Vidal (2018: 222), las mujeres tienden más al uso de expresiones religiosas cuando han de expresar alguna emoción que los hombres, que las usan con menos frecuencia dentro de su propio discurso.



En resumen, como podemos ver en el gráfico, las locuciones que contienen elementos y referencias religiosas ascienden a 116, lo que supone un 9 % del total, muy notable y significativo.

6.8. Elementos dialectales

Mientras que los estudios, trabajos e investigaciones sobre los dialectos del español que se alejan más del estándar y reúnen un mayor número de hablantes (como por ejemplo del andaluz y del español de América) son numerosísimos, en cambio son muchos menos los dedicados a las variantes dialectales de Castilla, y muy escasos los dedicados al habla de los pueblos de Segovia. A esto hay que añadir, como hemos mencionado, que en ellos apenas se hace alusión a unidades lingüísticas mayores que las palabras, de ahí que las locuciones registradas y documentadas como dialectales son escasas; la mayoría son locuciones adverbiales y verbales en desuso o en uso muy restringido: *cabo de año*, *al alhiguí*, *de esta hecha*, *en coretes*, *con el culo pajarero*, *a reculas*, *a troncha grano*, *a notes de*, *llenar la andorga*, *pasarse el asado*, *darse una jupa*, *meterse en un bacín*, *no poder con la bula*, *hacerse mozo*, *estar como un lamedor*, *darle a uno lacha*, *tener riles*, *tomar el simón.* Pero en este apartado no solo vamos a analizar las UF dialectales completas, sino cuantos elementos diatópicos aparezcan en las locuciones, ya pertenezcan al nivel fónico, al morfosintáctico o al léxico-semántico.

Así sucede con la pronunciación de la consonante palatal lateral [λ] que nuestra informante ha mantenido desde su niñez hasta el día de hoy, a pesar del yeísmo triunfante en Madrid y que la rodea, empezando por sus hijos y su marido, cuando

vivía. Este fonema aparece con frecuencia en el sufijo diminutivo -illo con valor afectivo, como en los ejemplos de uso de las locuciones siguientes:

> El Agustín es más viejo que el Canalillo.
> Ya me está picando el gusanillo.
> ¡Pero si es muy fácil cogerle el tranquillo!
> Lo hizo a hurtadillas, sin que le viera nadie.
> Había gente a porrillo.
> No hacéis más que sacarme de mis casillas.
> No me vengas con titulillos, que lo que pasa es que no quieres hacerlo.

Y también en estos otros ejemplos:

> Sus nietos son altos como castillos.
> Es juez y no se le caen los anillos por limpiar la casa.
> Había gente a barullo.
> Ese es un miniatura, le pican las gallinas en el culo.

Del mismo modo, es un rasgo de pronunciación dialectal, el cierre de la vocal átona *o* en *u*: «¡Vaya un miedica! ¡Si por miedo de gurriones no plantamos cañamones…!».

Como ya hemos comprobado, el nivel lingüístico en el que aparecen más elementos dialectales es en el léxico-semántico, dado el carácter conservador del habla de nuestra informante; así, por ejemplo, los términos caídos en desuso: *andorga*, *bacín*, *bula*, *cabo de año*, *cagaprisas*, *cascajo*, *colorado*, *correveidile*, *enjaquimar*, *fanal*, *fanegas*, *lacha*, *notes*, *mondonguero*, *podre*, *purga benito*, *reculas*, *riles*, *sambenito*, *simón*, *sinapismo*, *tejemaneje*, *titiribaile*, *trailleva*, *troncha grano*, *zorronglón*. El término *riles*, por ejemplo, aparece registrado en Córdobapedia como un «Vocablo familiar sinónimo de testículos. La palabra riles significa riñones en gallego, así que la expresión puede no ser autóctona de Córdoba, si no venir del norte y aquí haber sido modificada», «¡Que lo haga él, que tendrá buenos riles!».

Muchos de estos dialectalismos léxicos, condenados a desaparecer en la lengua española por su utilización restringida, siguen plenamente vigentes en el habla de nuestra nonagenaria debido al proceso de amplificación semántica y metaforización al que los ha sometido:

> De esta hecha, no sé qué va a ser de mí, con eso de que tengo azúcar, no puedo comer de nada.
> Ahora es el cabo de año de tu padre, así es que encargaremos una misa.
> Me has cortado la pera a troncha grano, no me caben los trozos en la boca.
> Esa habitación era una cuadra, no se podía entrar ni a reculas.
> Hemos estado en la calle una hora, tomando el simón, porque no venía ni a la de tres.
> ¡Tiene riles, el tío!
> Si es que lo haces todo a lo tío Diego.
> ¡Menudo mate que se trae tu padre con limpiar el coche!

Así es que tienen que estar a notes de que los lleven y los traigan los hijos.

Todas estas palabras diacríticas (según la terminología de Alberto Zuluaga, 1980: 18) o idiomáticas (según la de García-Page, 2008: 352-353) carecen de autonomía en el sistema de la lengua; su capacidad de aparición se limita a las locuciones en las que están presentes y tienen tendencia al arcaísmo, como *hecha*, que aparece en la locución dialectal: «Yo no puedo comer morcillas. De esta hecha...».

Podemos considerar igualmente como dialectales las palabras de uso familiar muy restringido como *zorronglón* o *zurriburri*: «Tú siempre haciendo el zorronglón», «¡Menudo zurriburri has armado, ahora no hay quien encuentre nada, están mezclados los hilos, las madejas, los botones…!».

En cuanto a las locuciones que pueden ser consideradas dialectales en su integridad, la sustantiva *el cabo de año*, que es la misa que se celebra en el aniversario de la muerte de un difunto, está documentada en el estudio sobre el habla de la Roda de Teudiselo Chacón Berruga (1981: 384): «¡Cuánto lo siento, que no podamos ir al pueblo al cabo de año del Pisarrosas!». Respecto a la locución verbal *hacerse mozo,* nuestra informante la usa con el significado de «dar el estirón, crecer»; está documentada por Gabriel María Vergara Martín (1921: 45) como «alternar con los que se consideran como tales y para esto se paga la media arroba de vino a los que lo son», como se aprecia en este ejemplo: «¡Anda, mira tu nieta qué moza se ha hecho!». También puede considerarse dialectal la locución verbal *llenar la andorga*, que significa forrarse, hartarse a comer*:* «Venís a casa de tu madre solo a llenar la andorga, al mesón Montero». La palabra *andorga* es el resultado del cruce de dos términos, *andullo* y *pandorga,* y significa «vientre, tripa».

En cuanto al término *jupa*, lo hemos encontrado en el *Diccionario dialectal de Peraleda de la Mata, Cáceres, Peralêo*, con el significado de «mojadura, calada, gran cantidad de lluvia o agua que cae, especialmente si le cae a uno encima». Aunque nuestra informante usa la locución verbal *darse una jupa* con el significado de darse una paliza, fatigarse en extremo por un trabajo o esfuerzo realizado: «Me he dado una jupa a lavar la ropa que no puedo con mi alma».

La locución adverbial *al alhiguí*, que usa nuestra informante, tiene su origen en la interjección *¡Al higuí!,* según el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*; era el grito que acompañaba a un juego de carnaval, consistente en poner un higo seco suspendido en un paño y hacerlo saltar en el aire mientras los muchachos trataban de cogerlo con la boca. También se usaba humorísticamente fuera de esta circunstancia. Ella lo utiliza con el significado «de cualquier manera, sin poner atención»: «Mira qué mal ha quedado, si es que ya os lo digo, que lo hacéis todo al alhiguí».

También puede catalogarse como unidad fraseológica de tipo dialectal la locución adjetiva *en coletes/coretes*, registrada por Pablo de Andrés Cobos en su vocabulario segoviano (1967: 284) de la siguiente manera*: «en coretes*: en cueros, desnudo. Se aplica a los niños con afectivo acento». Así lo emplea nuestra informante: «¡Viste a

esa niña, que está en coletes!», «Se quedó en coletes, delante de todos, no tiene vergüenza».

Igualmente podemos decir de la locución adjetiva *con el culo pajarero* registrada por Santiago Alonso Garrote (2011 [1909]: 190) en su trabajo sobre *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga: culo pajarero*: «empléase en la frase "dar azotes a culo pajarero", para indicarle desnudo. Úsase en toda la región, como en Santander, Aragón, Álava y Vizcaya». Un ejemplo de uso de la locución por nuestra informante es el siguiente: «¡Mira el pobre, ay qué chiquitín, con el culo pajarero!». En cuanto a la locución clausal *pasarse (a alguien) el asado,* aparece en el *Diccionario de la Lengua Española* como «frase de uso figurado y familiar. Aragón: Perderse la oportunidad. 1. Locución verbal coloquial. Ar. Perderse la oportunidad»: «¡Anda deja eso, que todavía eres muy pequeña, que no se te ha pasado el asado!».

Aunque no hayamos podido documentarlo, hay muchas otras locuciones dentro de nuestro repertorio, que podemos calificar de dialectales, porque están en desuso y, quizá, a punto de desaparecer, y con términos diacríticos, que apenas se usan fuera de esas locuciones: «Ahí no se puede entrar, ni a reculas», «Así es que tienen que estar a notes de que les lleves los hijos».

La *purga Benito* era una medicina que se toma para defecar y su origen está en la paremia *La purga de Benito, que desde la botica estaba obrando*. Nuestra informante les dice esta locución verbal a los impacientes que se quejan de algo que todavía no ha surtido efecto: «A ver si te crees que es la purga Benito, tendrás que esperar a que te llamen», «¡Cómo quieres que haya terminado ya el jersey, no puedo ser la purga Benito!».

Tanto el objeto como el término que designa a una especie de orinal de barro, *bacín,* están desaparecidos, pero no sucede lo mismo con la locución verbal que nuestra informante y sus hijas utilizan aplicadas a sí mismas, por gustarles entrar en todos los sitios, portales, casas, museos, cuando van de viaje, por ejemplo, hasta el punto de que se llaman, a modo de broma, las hermanas bacineras: «¡Si es que os metéis aunque sea en un bacín!», les dice su madre.

En cuanto a *enjaquimar algo a alguien*, es una suerte de animalización al aplicárselo a las personas, pues la *jáquima* es el ronzal con el que se ata a un caballo por el cuello para asegurarlo; por tanto, cuando nuestra informante dice que a una pareja de conocidos sus hijos les han enjaquimado el nieto, significa que les han obligado a que se ocupen y críen al niño, sin haber pedido ni aceptado esta responsabilidad.

La palabra *titiribaile* que nuestra informante aplica a personas que no tienen personalidad ni fundamento, ni siquiera aparece en el DLE. Figura registrada por Jesús Cámara Olalla (2011: 20) en el *Diccionario tradicional del siglo XX de un pueblo serrano-burgalés* como «hombre de personalidad inestable, que cambia de parecer con frecuencia o que actúa como un títere»: «¡Menudo titiribaile! A ese no le hagas ni caso». Tampoco aparece en el DLE otro término compuesto, como *titiribaile*, que es el

término *trailleva*, que nuestra informante aplica sobre todo a mujeres enredadoras, liantas: «Esa es una trailleva, no la hagas caso».

La locución verbal *estar hecho un bodigo,* que nuestra informante emplea para referirse a alguien que está gordo y con las formas redondeadas, tiene su origen en el término *bodigo*, derivado del sintagma latino *[panis] votīvus*, es decir, el '[pan] ofrecido en voto' que se llevaba a las misas de cabo de año del familiar o allegado muerto.

En cuando a la locución verbal *meterse a mondonguero*, que nuestra informante aplica a las personas que quieren hacer una cosa para la que no están capacitados, tiene su origen en la matanza que anualmente hacían en su casa del pueblo. El mondonguero era quien rellenaba morcillas, chorizos y longanizas con los intestinos y la tripa del cerdo. Así es que, aunque las nietas de nuestra informante nunca han asistido a una matanza del cerdo, entienden perfectamente a su abuela cuando las riñe y las llama *mondongueras*, por ponerse a jugar con el fuego o a manipular un electrodoméstico o hacer algo para lo que no están preparadas por su edad.

Se encuentra también en desuso la locución verbal *ponerle a alguien el sambenito*, cuyo significado es desacreditar o difamar, debido a que el sambenito era una prenda que se ponían los penitentes católicos para mostrar arrepentimiento en público por algún pecado cometido, y más tarde lo usó la Inquisición para señalar a los condenados por el tribunal. Con el paso del tiempo, la prenda, el objeto material, a través de un proceso de metaforización, pasó a designar el concepto abstracto de descrédito, acusación, señalamiento de algo malo: «Le colgáis a tu madre el sambenito, y no hay quien se lo quite. Pues yo siempre he ayudado a mis hijos». Otra locución que tiene su origen en el ambiente eclesiástico es *no poder con la bula*, que para nuestra informante significa estar cansado; las bulas eras dispensas papales que se podían comprar y se podían colgar del cuello como un distintivo: «Si es que no puede una con la bula, todo el día limpiando, guisando y cosiendo».

Más difícil de explicar es la trasposición semántica que se ha producido en la locución adjetiva *como un sinapismo;* según el DLE, *sinapismo* es un término médico que significa «Cataplasma hecha con polvo de mostaza» y, coloquialmente, «persona o cosa que molesta o exaspera». Sin embargo, para nuestra informante significa frialdad: «*Ponme al lado el brasero que me he quedado como un sinapismo».* Hay también locuciones verbales relacionadas con el frío como *tomar el simón* y *tomar el simplón*: «Hemos tenido que estar en la calle tomando el simplón hasta que han abierto».

Existen otras locuciones que no poseen palabras diacríticas, pero podríamos calificarlas también de dialectales por ser de uso restringido, y con sabor rural; así sucede con la locución verbal *picarle a alguien las gallinas en el culo,* que nuestra informante utiliza para indicar que una persona es tan baja que una gallina le podría picar el culo. Con el tiempo también se lo aplicaba a personas no necesariamente bajas, pero sí escuchimizadas, poca cosa. Otra locución que carece de término diacrítico, pero que puede ser considerada dialectal es la que la informante aplica a

personas sin carácter, sin personalidad, sin maña, incompetente: «¡Qué salero para destetar burras a medialeche!».

6.9. Aspectos pragmáticos

La caracterización de nuestro corpus de locuciones no estaría completa si no tuviéramos en cuenta el uso que nuestra informante hace de estas UF en el discurso, en la comunicación real, en la interacción con sus interlocutores, en los actos de habla, siempre diálogos coloquiales, de los que hemos extraído todos los ejemplos que hemos citado en este estudio y de los que ya hemos apuntado bastantes cosas.

Como afirma Koller (1985, *apud* Gloria Corpas, 1996: 226 y 227), las locuciones no pueden constituir, por definición, ningún acto de habla por sí solas y poseen tres componentes desde el punto de vista semántico:

a) Uno descriptivo, que incluye estados de las cosas, situaciones o acciones descritas.
b) Uno valorativo, en el que se juzgan de manera positiva o negativa las cosas, situaciones o acciones descritas.
c) Un componente instructivo, que indica el patrón de conducta adecuado en cada caso.

De estos tres componentes, el más relevante en nuestro repertorio, como se ha podido comprobar en muchos de los ejemplos, es el valorativo, en el que se juzga de manera negativa a personas, se critican situaciones y cosas, se rechaza o se está en desacuerdo, como veremos y analizaremos a continuación, en el siguiente epígrafe.

Por otro lado, como afirma Corpas (1996: 214-222), los conceptos que tienen que ver con los aspectos pragmáticos de las locuciones son: deixis de persona y discursiva, implicaturas y presuposiciones. En efecto, en la mayoría de las locuciones (excepto en las conexivas, a saber, preposicionales y conjuntivas) se da un tipo de deixis referida a la tercera persona gramatical, ya sea una persona, cosa o situación, como *No tener uno donde caerse muerto.*

Las locuciones suelen hacer referencia a una parte del discurso, de ahí su función de deixis discursiva, ya sea como elemento anafórico, haciendo referencia a algún elemento previo de discurso, o catafórico, con proyección a elementos posteriores del mensaje. Así, a continuación de la mención de una persona difunta, se usan como fórmulas piadosas las expresiones que aparecen en los siguientes ejemplos: «La Paula la Jata, Dios la haya perdonado…», «El Pisarrosas, que en paz descanse…». A alguien que se está quejando de una enfermedad o dolor, se le dice: «¡Mucho que tuviera yo!». Ante la solicitud de un interlocutor para que le den varios objetos, alimentos, etc. nuestra informante le contesta: «¡Te doy uno y va que chutas…!».

Las locuciones preposicionales y conjuntivas, por su naturaleza, presentan fijación de deixis discursiva, por ejemplo, *en cambio*, que relaciona el enunciado en el que se encuentra con parte del mensaje anterior. Estos dos tipos de locuciones conexivas son procedimientos que dotan a un texto de coherencia (congruencia, lógica) y de cohesión

(unión), que son las características básicas de cualquier mensaje, según la lingüística del texto: «¿A qué ton y a qué carga de agua viene a estas horas?», «A la que voy, que yo me quedo en casa; conmigo que no cuenten».

En cuanto a las presuposiciones e implicaturas (o sea, el valor añadido que tienen las UF; sin embargo, falta en los correspondientes términos literales de las locuciones), muchos autores consideran que en ellas se encuentra la razón del uso de las locuciones. Así, muchas opiniones negativas sobre personas o situaciones podrían considerarse maleducadas o descorteses si fueran expresadas directamente en vez de con locuciones. Efectivamente, ese es el caso de nuestro repertorio de locuciones: *¡Apaga y vámonos, conmigo que no cuenten!*, *Ni el que asó la manteca*, *¡A buena parte va!*, *¡En qué hora!*, *¡No lo diré muy alto!*, *¡Tú verás!*, *¡Perdona, pero aguanta!*

Leonor Ruiz Gurillo (2001: 87) afirma que las locuciones forman parte de nuestro acervo cultural, las hemos ido aprendiendo junto a las palabras y hemos asimilado los contextos comunicativos en los que se emplean, preferentemente, estos sintagmas fijos. Una locución resume en pocas palabras un significado estable y ciertas ideas culturales o sociales, y el efecto en el interlocutor es mayor que si se hubiera empleado un sintagma libre de la lengua para expresar lo mismo. Efectivamente, frente a *A los caracoles les gustan más las petunias que a Jesucristo los credos*, una frase como *Los caracoles están acabando con las petunias* no tendría gracia ninguna, ni la eficiencia comunicativa de la locución. No hay color, frente a *Nos hemos puesto de chocolate como un santo Cristo*, con una frase como *Hemos tomado mucho chocolate.* Es mucho más divertida, expresiva y defiende mejor la acción y la postura de quien expresa este mensaje: *¡Qué más dará al hombro que a cuestas!,* en lugar de la frase de mensaje literal *"¿Qué más dará escribir con V o con B?*

Un mensaje de nuestra informante como «A tu primo lo llevaron a urgencias y fue llegar y besar el santo, en cambio tu hermana estuvo esperando todo el santo día», lo entiende su destinatario a la primera gracias al mecanismo cognitivo de la inferencia y de las implicaturas: que normalmente en urgencias se pasa uno horas antes de ser atendido (como sucedía antiguamente en las iglesias cuando se iba a besar, por ejemplo, los pies de la imagen de Cristo en un crucifijo) y en este caso no fue así. Cuando nuestra nonagenaria formula la locución *Dios la haya perdonado* al lado de un antropónimo, el interlocutor sabe que esa persona, de la que se está hablando, ha muerto.

Las locuciones ofrecen relaciones con expresiones literales sinónimas, sobreentendidos, detalles que se producen al activar el significado literal y el figurado para crear humor, ironía, burla. La relevancia de las locuciones se garantiza, porque forman parte del acervo cultural de los interlocutores y apenas hay que procesarlas; y, en el caso de que costase porque la locución esté en desuso y no se entienda, como les pasa a los biznietos de nuestra informante con expresiones como *Pesar más de sesenta fanegas*, los conocimientos nuevos adquiridos, la ironía, el humor y exageración que se extraen del mensaje harán que el esfuerzo por entenderlo haya valido la pena:

> ¿Que ayer fregaste? ¡Ayer también comimos!

¿Que hacemos mucho ruido? ¡Te meteremos en un fanal para que nadie te moleste!
¿Que ayer te diste la pomada? ¡Ayer también comimos!
¿Pero qué te pasa, que no puedes ni con la bula?

De todas las clases de locuciones, las que están más ligadas a la situación comunicativa son las locuciones exclamativas, también llamadas fórmulas pragmáticas. Muchas de ellas significan o expresan asombro o rechazo de la hablante ante un hecho acaecido o algo dicho antes por su interlocutor, de manera que tienen un significado discursivo: *¡Ni hablar del peluquín!*, *¡Calla, chica!*, *¡Y una leche!*, *¡La madre que te ha echao, que he sido yo!*, *¡Bendito sea Dios!*, *¡Ni el que asó la manteca!*, *¡Sí, perdona, pero aguanta!*, *¿Que si me acuerdo cuando llevaba velo a misa…?*, *¡Ayer fue la fecha!*

Como hemos mencionado, el uso de la mayoría de las locuciones por nuestra informante está presidido por la ironía, la descalificación de algo o alguien, la reconvención al interlocutor, y la hipérbole, de manera que reflejan muy bien la personalidad de la hablante y su estilo comunicativo: *Que te lo has creído*, *¡Que es para hoy!*, *¡Qué os importa llegar tarde!*, *¡Claro, como os lo encontráis todo hecho…!*, *¡Tu madre de puerca Cenicienta…!*

A la pregunta de su hija («¿Qué hay para comer?»), la informante responde humorísticamente *¡Aguasada en parrilla!*, para indicar que bastante es tener algo guisado y cocinado, sea lo que sea. Con la fórmula *¡Estás tú bueno!* se responde con ironía a alguien con el que no se está de acuerdo. El sentido irónico proviene, a veces, de la imagen que crea el significado literal de la locución. Así, ante la llamada de teléfono de un familiar, nuestra informante manifiesta: «¿Qué tripa se le ha roto para llamar a estas horas?». Ante la situación de impago de un arrendatario de un piso de un vecino: «Le ha tocado la lotería con esos inquilinos». Por otra parte, ante la pregunta «¿Qué estás haciendo?», nuestra informante responde en son de burla: «¡Calderos! ¿No oyes los golpes?».

Solo el contexto, la entonación, el entorno espacial y temporal permiten interpretar en sentido contrario lo que expresan las locuciones*: ¡Bueno está lo bueno!*, *¡Para ti la perra gorda!*, *¡Por tu cara bonita!*, *¡Me hace mucha gracia!*

En cualquier caso, sea el que sea el valor pragmático de las locuciones, ya estén ligadas a una situación comunicativa concreta, o tengan un valor anafórico respecto al mensaje precedente, en su mayor parte cumplen una función expresiva del lenguaje más que informativa o referencial. En general se refieren a acciones, reacciones, emociones, aspectos psicológicos y actuaciones propias de los seres humanos, y en concreto de nuestra informante; y su significado depende de la realidad extralingüística, de los referentes, por tanto, su empleo está condicionado pragmáticamente. No hay, en cambio, restricciones diastráticas, pues el único registro utilizado por nuestra informante es el coloquial.

Es evidente que las locuciones exclamativas e interrogativas, las fórmulas, son las que constituyen actos ilocutivos, enunciados que contienen reproches, advertencias, órdenes al interlocutor, que se interpretan no por los elementos lingüísticos, sino por

inferencias e implicaturas basadas en convenciones sociales: *¡Ni so, ni arre!, ¡Y dale que te pego, y dale que te doy!*

6.9.1. El desacuerdo, la descalificación y las pullas

Dentro de los aspectos funcionales de las UF de nuestro repertorio, una función discursiva principal sería la de la negación, y dentro de ella, estaría el desacuerdo, la réplica y el eco como valor discursivo específico. Como observamos en el apartado de análisis morfosintáctico, son muchas las locuciones de nuestro corpus que tienen implicatura negativa, ya sea porque contienen el adverbio *no* (las locuciones verbales son las más numerosas, hay 55), o términos con connotaciones negativas, o porque el significado total de la UF sea negativo, implique descalificación, rechazo o desacuerdo (las fórmulas son las más numerosas). Hay multitud de ejemplos, que vamos a presentar aquí, tras un breve marco teórico sobre los actos de habla a los que Gemma Herrero (2002b: 224) llama actos de habla disentivos (también llamados refutativos u opositivos según el distinto grado de fuerza ilocutiva); en cualquier caso, como ella afirma, todos estos actos de habla presentan un valor ilocutivo de refutación, desacuerdo o disconformidad; los actos disentivos constituyen la segunda parte de un intercambio y manifiestan el rechazo o el desacuerdo con algo de la primera parte. Tienen una función ilocutiva reactiva, pues necesitan un enunciado anterior al que referirse, en el que se encuentra el objeto de desacuerdo, por eso son anafóricos.

Según Gemma Herrero (2002b: 224): «el desacuerdo es una actitud reactiva que manifiesta -en este caso con formas lingüísticas- la objeción, discrepancia, oposición, no aceptación, rechazo, refutación, etc., del interlocutor o de alguno de los diversos componentes de su discurso». La autora añade que (2002a: 110, *apud* Mura, 2012: 217): «para que haya desacuerdo se requieren, necesariamente, dos interlocutores u oponentes que manifiesten posiciones contrarias o enfrentadas acerca de un blanco». En consecuencia, el concepto de desacuerdo implica, a su vez, la forma lingüística del diálogo, su naturaleza conversacional, pues para que haya discrepancia se necesitan, obligatoriamente, dos o más interlocutores que se contrapongan. A este respecto, podemos recordar que todos los ejemplos de uso de UF de nuestro repertorio, sin excepción, están extraídos de diálogos y conversaciones de nuestra informante con su marido, hijos, familiares, amigos y vecinos.

Lógicamente, el desacuerdo requiere un objeto de contraposición entre los interlocutores, que, según propone Gemma Herrero (2004: 88 y 94), podemos calificar como «foco del desacuerdo», que según la autora puede ser de tres tipos, ya que el hablante puede rechazar el contenido del discurso previo del interlocutor (considerando erróneo o inoportuno ese enunciado previo, «¡Pero que va a venir a las siete, si dijo que no le daba tiempo!», «A mí tú no me verás allí. ¡En la vida!»), al interlocutor como persona (insultándolo o desacreditándolo, «¡Qué correveidile eres!¡Eso cuéntaselo a otro!», «¡Otro que tal baila! Que me dejes, que no quiero ir contigo») o el valor ilocutivo y/o la modalidad de enunciación del acto de habla previo («¿Que qué hay de comer? ¡Aguasada en parrilla!»). Cuando el objetivo del rechazo es el contenido del mensaje, el

desacuerdo es de tipo semántico, pero en los otros dos casos (interlocutor y valor ilocutivo), el desacuerdo es de tipo pragmático. Lo más frecuente es que el desacuerdo recaiga sobre el contenido del mensaje, el *dictum* (como lo llama Gemma Herrero, 2004: 86), ya sea de forma parcial o total. A su vez, el desacuerdo puede presentar distintos niveles de fuerza ilocutiva, que va desde el desacuerdo parcial, hasta el rechazo total; se trata, por tanto, de un acto lingüístico gradual. El desacuerdo, a su vez, nos lleva al concepto de réplica, que, a veces, puede ser violenta o agresiva: *¡Y una mierda en vinagre!*

Los actos disentivos tienen su lógica en la tensión interlocutiva, porque, si hubiera total acuerdo, el diálogo se acabaría; en consecuencia, son activadores o animadores conversacionales, pues lo que hacen es rectificar o aclarar el discurso, y, como consecuencia de esto, activadores argumentales («Estoy muy cansada, ¡ni hablar, no me líes!» contesta nuestra informante a quien le ha pedido que le acompañe; «¡Leche, para una cosa que te mando y se te olvida!» increpa a su hija que no se ha acordado de hacer un recado). También sirven para reconducir el discurso (actos disentivos cooperativos), pero en muchas ocasiones lo que persiguen es cerrar la conversación (actos disentivos no cooperativos) y terminar la interacción (suponen una interrupción del diálogo y son polémicos), sobre todo cuando el foco de desacuerdo u objeto de polémica es el interlocutor (Gemma Herrero, 2002b: 237): «¡Que me dejes en paz, vete por ahí y no vuelvas, tío tonto!».

Nuestra informante, en muchas ocasiones, utiliza la disensión con el interlocutor, no para reconducir la conversación, sino para reafirmarse y rechazar la opinión o la aportación del otro, aunque en el resto de hablantes sean más frecuentes los actos cooperativos, como afirma Gemma Herrero (2004: 113):

> En definitiva, la mayoría de los actos disentivos que recaen sobre el *dictum* –sobre todo los parciales, pero también algunos de los globales– suelen cumplir una importantísima función pragmática: la reconducción de la conversación, y son cooperativos, ya que el desacuerdo momentáneo se utiliza para lograr finalmente el acuerdo global […] Por otro lado, existen actos disentivos centrados sobre el *dictum* que no son cooperativos, sino de naturaleza polémica. Por tanto, no se utilizan ahora como instrumento para enriquecer, reconducir o dinamizar la conversación, sino como un fin en sí mismos, esto es, polemizar, enfrentar, oponer para reafirmar la postura propia y rechazar la del contrario, lo que inevitablemente conduce al cierre del discurso y al fin de la interacción […] En esta situación se utilizan preferentemente actos disentivos globales, no parciales, realizados con formas explícitas y directas, en muchos casos enfáticas, puesto que se persigue acentuar el desacuerdo, no atenuarlo […] Son menos frecuentes que los cooperativos.

Las formas comunes y más usadas para refutar o indicar la disensión, ordenándolas según su mayor o menor grado de explicitud y de fuerza ilocutiva (Gemma Herrero, 2004: 100), son: negativas, metadiscursivas, exclamativas, interrogativas, rectificativas, argumentativas, adversativas y concesivas. Las tres primeras constituyen actos

disentivos directos, porque muestran el desacuerdo de manera explícita, en cambio las cinco últimas muestran el desacuerdo de forma indirecta e implícita.

De entre todas ellas, las exclamativas se especializan en la función expresiva del lenguaje, pues busca transmitir los sentimientos y la actitud de rechazo del hablante:

> ¡Venga ya, que te he dicho que no!
> ¡Ese no va conmigo! ¡Qué narices!
> ¿Que se ha muerto? ¡Quita, chica!
> ¡Sí, ya, espera sentado!
> ¿Que te dé dinero?, ¿y qué más?

En las llamadas exclamativas eco se repite una palabra utilizada antes por el interlocutor: «¿Dos horas?¡Qué dos horas ni qué niño muerto!». En las exclamaciones retóricas e irónicas, el sentido se descubre por la entonación y el sentido pragmático: «¿Que qué hago? ¡Calderos!». La informante emplea igualmente expresiones rectificativas («¡Tú sí que no tienes ni idea!») y argumentativas recurriendo a oraciones condicionales con *si*: «¡Pero si ya no viven ahí!», «¡Qué te voy a dar, si no tengo ni un céntimo!».

En cuanto al uso de la negación, las fórmulas tienen una gran función de intensificación de la negación y se emplean en el discurso como réplicas negativas que expresan desacuerdo, disenso, rechazo. Se trata de una negación implícita, que no necesita una forma de negación explícita y que se infiere gracias a factores cotextuales y contextuales, del acto comunicativo. Su significado semántico-pragmático está ligado al discurso precedente: «¡Qué gracia me haces, a mí con esas no me vengas!».

De todas las modalidades mencionadas, la negación es la forma lingüística prototípica, más explícita y de mayor fuerza ilocutiva; la negación es el marcador especializado en ejecutar la réplica, en mostrar rechazo, la descalificación o desacuerdo, en llevar a cabo los actos disentivos. A este propósito, traemos aquí la aportación de Ana Portela (1996: 357, *apud* Mura, 2012: 231), quien agrupa en tres los recursos lingüísticos que emplean los hablantes para negar: las expresiones prototípicamente negativas, que contienen el adverbio negativo *no*; las expresiones que, si bien no contienen este adverbio, incluyen palabras semánticamente negativas; y, por último, las expresiones que carecen de cualquier palabra que por sí misma implique negación, pero que en su conjunto, como enunciados, tienen un significado negativo. No emplear el adverbio de negación *no* no implica una atenuación del carácter negativo de la expresión, sino que, por el contrario, es un recurso de intensificación de la negación, que enfatiza la carga negativa de la expresión y que es bastante empleado en el habla coloquial: «¡En la vida voy a vender yo la tierra de mi padre!».

Hay ejemplos del primer tipo, de locuciones formalmente negativas con el adverbio *no* y su variante *ni*:

> ¡Ni loca me meto yo en esos enredos!
> No dijo ni mu en toda la tarde.

> No voy ahí ni aunque me lo regalen.
> Si es que no veo ni tres en un burro con estas gafas.
> ¡No te sientes en la cama, que tienes la colcha hecha un higo!

Hay ejemplos de segundo tipo, locuciones que contienen términos con connotaciones negativas: «¡Eso quedará en agua de borrajas, ya lo verás, te lo digo yo!», «¡Si es que tiene la casa hecha una cuadra!».

Hay ejemplos de locuciones del tercer tipo, que en su conjunto poseen significado negativo, gracias a la entonación y al contexto comunicativo, sin contener ninguna palabra de este tipo: «¡Ahí voy a ir yo…!», «¡Estás tú bueno!».

En cuanto a los aspectos pragmáticos de estas locuciones, es decir, para qué se usan los actos de habla disentivos, la función es la ironía, la intensificación, siempre dentro de un diálogo de tipo coloquial, informal: «¿Que qué he dicho? ¡Que por la tripa te corre un bicho!».

Otra perspectiva de abordaje y análisis de las locuciones de nuestro repertorio, que nuestra informante utiliza para descalificar al interlocutor o los acontecimientos, es la dialectal y folclórica. La palabra *pulla* proviene de portugués *pulha* y en el *Diccionario de la lengua española* aparece definida con tres acepciones: «Dicho con que indirectamente se humilla a alguien. Expresión aguda y picante dicha con prontitud. Palabra o dicho obscenos». Pues bien, Luis Domingo Delgado (1986: 2.º párrafo), hablando de las pullas segovianas, afirma:

> El desmoronamiento de las manifestaciones folklóricas a partir de la introducción en los medios rurales de las formas de vida capitalinas ha influido en la mengua del caudal de pullas. Sin embargo […] que es este uno de los campos con mayores posibilidades dentro del trabajo del folklorista recopilador/investigador, por la gran cantidad de pullas que, aún hoy, siguen teniendo vigencia.

En efecto, presenta una recopilación y clasificación de pullas segovianas, entre las cuales bien podrían figurar las utilizadas por nuestra informante. El folclorista habla del gusto por zaherir al prójimo en los pueblos de la provincia de Segovia, y entre las pullas individuales, es decir, las dirigidas a una sola persona, podríamos mencionar las que usa nuestra informante: *carcamal*, *titiribaile*, *cagaprisas*, *cascajo*, *comalido*, *la varonil*, *pastorón*, *espanta ratas*, *bodigo*; a este gusto por zaherir no se sustraen los niños, de ahí expresiones y cancioncillas infantiles que nuestra informante conoce y usa: «¡Ay, qué risa con la tía Felisa, que se cagó en misa!», «Manolo, pirolo, mató a su mujer, la hizo en escabeche y la fue a vender», «Como el herrero de Yanguas, que machacando se le olvidó el oficio»[76].

[76] Hace alusión a la historia del herrero de Yanguas (pueblo de la provincia de Soria), que se remonta al siglo XV, cuando este trabajador, siempre muy atareado, también hacía de pregonero. Un día el administrador de la justicia municipal le encargó llevar un oficio a una persona a Madrid y cuando llegó a la ciudad se dio cuenta de que se había olvidado el

No falta el refrán en forma de aviso-pulla, seguramente de algún viajero queriendo corresponder a las frecuentes pullas de los segovianos: «De Segovia, ni la mula ni la novia».

Nos podemos preguntar por qué hay tantas locuciones connotadas de una u otra manera negativamente, tanto en el repertorio de nuestra nonagenaria, como en el folclore segoviano, como acabamos de ver. Y la respuesta, quizá, podemos encontrarla en las aportaciones de la etología humana a los estudios lingüísticos, concretamente en el campo de la fraseología, analizadas por Maria Eugênia Olímpio de Oliveira Silva (2015: 155); en su opinión, algunos supuestos teóricos de la etolingüística, rama de la etología humana (acuñada, definida y fundada por Irenäus Eibl-Eibesfeldt [1993] como «biología del comportamiento humano»), pueden aplicarse al estudio de la fraseología. En efecto, para el etólogo austríaco (*apud* Olímpio de Oliveira Silva, 2015: 155):

> […] la conducta comunicativa, al igual que otras conductas o comportamientos humanos, está controlada por un sistema universal de reglas. Este sistema es fundamentalmente innato, aunque existe también una "gramática universal del comportamiento social", de modo que, tanto en las actuaciones verbales como en las no verbales, el comportamiento se estructura según las mismas reglas.

En consecuencia, una de las principales tareas de la etolingüística debería ser la investigación sobre la mencionada «gramática universal del comportamiento social humano».

En los estudios etológicos (que se realizan observando y comparando comportamientos de distintas culturas y sociedades), tienen un gran peso lo innato, lo biológico y lo genético, pero también se tienen en cuento lo cultural y lo social. En este sentido, cabe preguntarse «si la relación entre lo no verbal y lo fraseológico responde a cuestiones innatas, que podrían tener, por lo tanto, un carácter universal, o a cuestiones culturales, de las que resultarían aspectos idiosincrásicos» (Olímpio De Oliveira Silva, 2015: 159).

Veamos un campo de la fraseología en el que la etología puede aportar bastante, a saber, el de las llamadas «fórmulas comisivas», que se utilizan para prometer y amenazar, como las que usa nuestra informante: *¡Tú verás!*, *¡Ya te acordarás!*, *¡Que voy!*, *¡No me hagas hablar!*, *¡Ya te acordarás de lo que te decía tu madre!*, *¡Y va que*

---

documento en su taller. Al darse cuenta de su despiste, comenzó a dar vueltas preocupado y un vecino, extrañado, le preguntó por su situación, a lo que él respondió la frase que le haría famoso: «Soy el herrero de Yanguas y, de tanto machacar, se me olvidó el oficio». Mónica Rico (2010).
https://www.elnortedecastilla.es/v/20100416/segovia/herrero-despistado-20100416.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

La gracia del cuento está en el recurso expresivo de la dilogía, es decir, el empleo de una sola palabra con dos significados distintos.

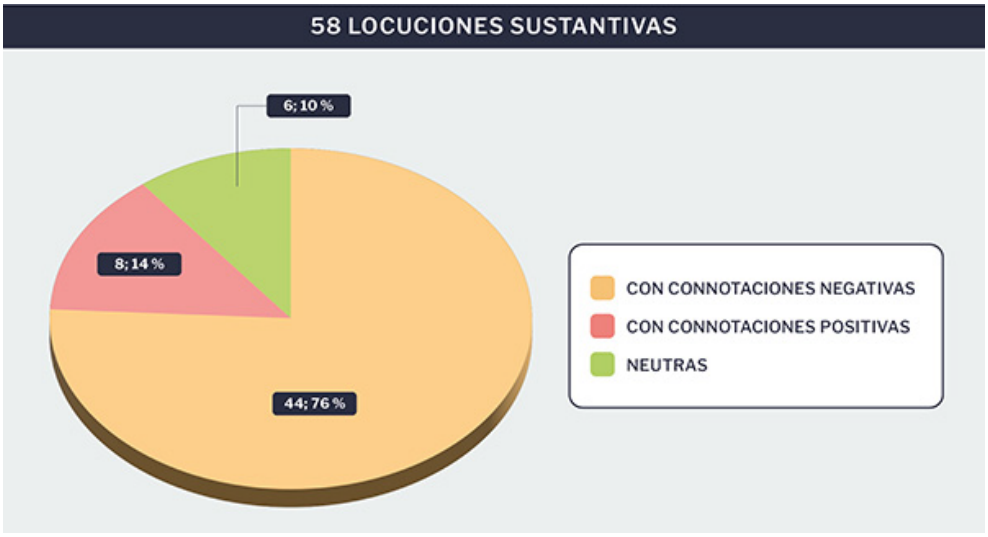
chutas!, *¡Y sanseacabó!*, *¡Dios te libre!*, *¡Ya me lo dirás!*, *¡Y si no*, *al tiempo!*, *¡Tiene salero!* Con todas estas expresiones, lo que hace el hablante, según la perspectiva etológica, es sustituir la acción, la agresividad, sus instintos más primarios, mediante el habla; esto explicaría el gran número de expresiones lingüísticas usadas para amenazar en distintas lenguas, entendidas como un recurso para impedir una agresión, e incluso como un elemento atenuador, una amenaza verbal para evitar la amenaza física. La repetición de ciertas situaciones comunicativas, como las mencionadas, propiciaría el surgimiento de ciertas unidades lingüísticas, las fórmulas, que se convierten en predecibles y rutinarias: «¡El Marianete, que en paz descanse…!».

Pues bien, en el siguiente epígrafe, vamos a hacer un estudio estadístico del peso que tienen las locuciones con connotaciones negativas (ya sea porque estén expresadas en forma negativa con el adverbio de negación *no,* las que poseen un término con connotaciones negativas y las que, careciendo de términos con marca negativa, en su conjunto lo son), las locuciones que tienen connotaciones positivas y las neutras dentro de nuestro repertorio.

6.9.2. Estadísticas de locuciones con connotaciones negativas y positivas

A continuación, presentamos unas tablas y unos gráficos con el número y tanto por ciento de UF con connotación negativa, positiva y neutra que hay en cada clase de locuciones, con ejemplos de uso de nuestra informante.

LOCUCIONES SUSTANTIVAS	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	44 (76 %)	6 (10 %)	8 (14 %)	58 (100 %)



Como podemos observar en el gráfico, tres cuartas partes (76 %) de las 58 locuciones sustantivas de nuestro repertorio son portadoras de connotaciones negativas y solo un 10 % poseen connotaciones positivas.

Las locuciones sustantivas que contienen términos con connotaciones negativas, que se pueden aplicar al interlocutor o a terceras personas son: *pájaro de mal agüero*, *mosquita muerta*, *culo de mal asiento*, *cero a la izquierda*, *flor de un día*, *ogro golón*, *cuatro gatos*, *cosa del otro jueves*, *noche toledana*, *agua de borrajas*, *derecho al pataleo*, *la casa de tócame Roque*, *la gana y la regana*, *la ley de la selva*, *la ley del embudo*, *la ley del mínimo esfuerzo*, *la niña (de) los peines*, *la sopa boba*, *el cuento de nunca acabar*.

A continuación, incluimos ejemplos de uso:

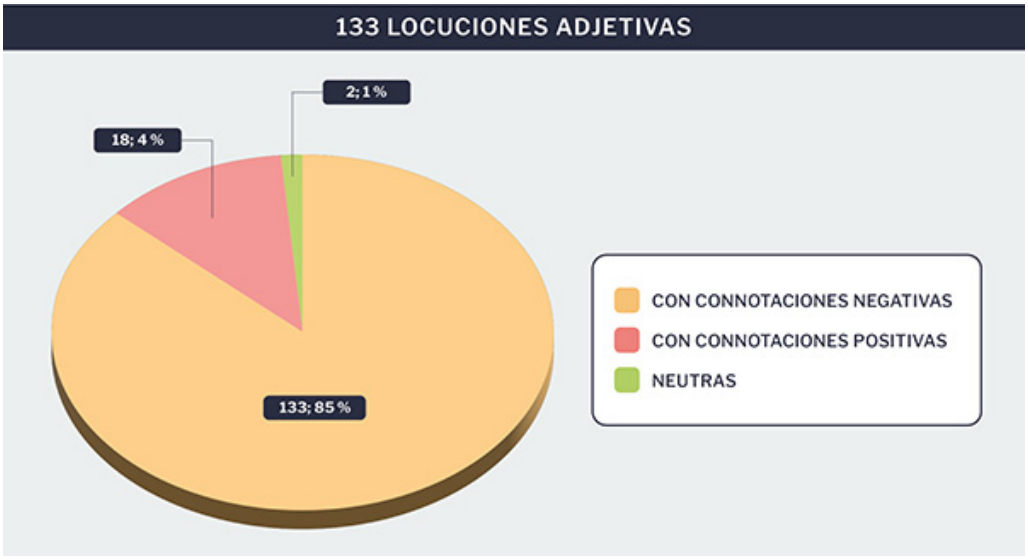
> ¡Claro, tu madre es un cero a la izquierda, aquí entráis y salís cuando os da la gana y hacéis lo que os da la gana!
> Menuda noche toledana he pasado, con el estómago venga a darme vueltas.
> Ese es un pájaro de mal agüero, aquí que no vuelva.

Frente a estas, hay muy pocas locuciones sustantivas con connotaciones positivas: *agua bendita*, *borrón y cuenta nueva*, *coser y cantar*, *mano de santo*, *palacio de malaquita*, *paño de lágrimas*, *vida y dulzura*. He aquí algunos ejemplos de uso: «Cuando le coges el tranquillo a la labor, ya es coser y cantar», «Se está haciendo un palacio de malaquita, a la salida del pueblo, yendo hacia el río».

Es difícil encontrar locuciones que no tengan connotaciones de ningún tipo, sobre todo en cuanto se utilizan en un determinado cotexto y contexto comunicativo. No obstante, podemos señalar las siguientes: *cabo de año*, *los adentros*, *el mismo que viste y*

calza, *lo alto*, *menda lerenda*, *quien más quien menos*, *salva sea la parte*, *silla de la reina*. Un ejemplo de uso sería el siguiente: «Se torció el tobillo y tuvieron que llevarla a la sillita la reina».

LOCUCIONES ADJETIVAS	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	113 (85 %)	18 (14 %)	2 (1 %)	133 (100 %)



Tal como evidencia el gráfico, el número de las locuciones adjetivas duplica al de las sustantivas y, además, no es de extrañar que la proporción de las que poseen connotaciones negativas (85 %) sea mayor todavía que en las sustantivas (el 76 %), pues sirven para descalificar al interlocutor o a terceras personas; tiene una gran productividad la estructura formada por hecho + sustantivo, de la que hay 31 variantes.

Las locuciones adjetivas que cuentan con palabras que tienen connotaciones negativas o que resultan negativas en su totalidad, son: *a millón*, *a la virulé*, *charlatán de feria*, *como boca de lobo*, *como la podre*, *como la pata Perico*, *como el cocote san Pedro*, *como sogas*, *como un canto*, *como un carretero*, *como un castillo*, *como un higo*, *como un lamedor*, *como un piñón*, *como un sinapismo*, *como una cabra / una chiva / una chota*, *como una cazuela*, *como una cochiquera*, *como una vaca*, *con el culo pajarero*, *con la lengua fuera*, *con la soga al cuello*, *con los pies por delante*, *cortados por el mismo patrón*, *cosa perdida*, *de armas tomar*, *de bombero*, *de chicha y nabo*, *de mala muerte*, *de marca mayor*, *de mírame y no me toques*, *de perros*, *de uñas*, *de tres al*

cuarto, *de vacas flacas*, *dejado de la mano de Dios*, *del demonio*, *del tiempo de Maricastaña*, *disco rayado*, *en coretes*, *hecha una Magdalena*, *hecha una sota*, *hecho puré*, *hecho un acordeón*, *hecho un Adán*, *hecho un adefesio*, *hecho un asco*, *hecho un basilisco*, *hecho un bodigo*, *hecho un carcamal*, *hecho un cascajo*, *hecho un churro*, *hecho un Cristo*, *hecho un cromo*, *hecho un cuadro*, *hecho un demonio*, *hecho un fideo*, *hecho un guiñapo*, *hecho un higo*, *hecho un pingo*, *hecho un ocho*, *hecho un poema*, *hecho un trapo*, *hecho un tronco*, *hecho una birria*, *hecho una cuadra*, *hecho una leonera*, *hecho una pena*, *hecho una sopa*, *hecho una vaca*, *hecho unos zorros*, *mal de la cabeza*, *más ancho que largo*, *más blanco que la pared*, *más bruto que un arado*, *más corto que las mangas de un chaleco*, *más duro que la pata Perico*, *más feo que Picio*, *más largo que un día sin pan*, *más muerto que vivo*, *más papista que el Papa*, *más solo que la una*, *más sucio que el palo un gallinero*, *más tonto que Abundio*, *más viejo que el Canalillo*, *móribum que móribum*, *muerto de hambre*, *muerto de risa*, *ni vivo ni muerto*, *para mear y no echar gota*, *perro faldero*, *plato aparte*, *sabio Salomón*, *tonto en vísperas*.

Como botón de muestra, incluimos los siguientes ejemplos de uso:

¡Vaya idea de bombero que has tenido con lo del reloj, ahora no hay quien duerma!
Madre e hija son calcaditas, cortadas por el mismo patrón, ¡qué vas a esperar!
Es una mentirosa de marca mayor.
Hace un día de perros, no se te ocurra salir.
¡Si es que tienen la casa y el corral dejados de la mano de Dios, así es que cómo va a estar el canalón!
Hace un frío del demonio, tengo los pies como un sinapismo.
Sí, claro, vuestra madre es un disco rayado…
Estaba hecha una Magdalena, la pobre, por el miedo que había pasado.
¡Menuda sota está hecha esa, no hay quién la tosa!
Está hecha un guiñapo. Pronto estira la pata.
¿Pero por qué no se ha presentado a la entrevista? ¡Ese es más corto que las mangas de un chaleco!
Con la homilía que echó el cura, la novena se hizo más larga que un día sin pan.
Ahí estaba en la plaza, más solo que la una.
Ahí están los bolsos, muertos de risa, nadie los usa.
¡Menudo tonto en vísperas que está hecho!
Ha abandonado a los hijos y a la mujer y ahí le ves, más ancho que largo, en el bar, con los amigotes.
Si es que no me digas, es más bruto que un arado, pues no quería meterlo a la fuerza…
Menudo sabio Salomón, ¿has visto? No deja meter baza.
¡Pero si ese es un muerto de hambre, y se hace ahora el señorito!

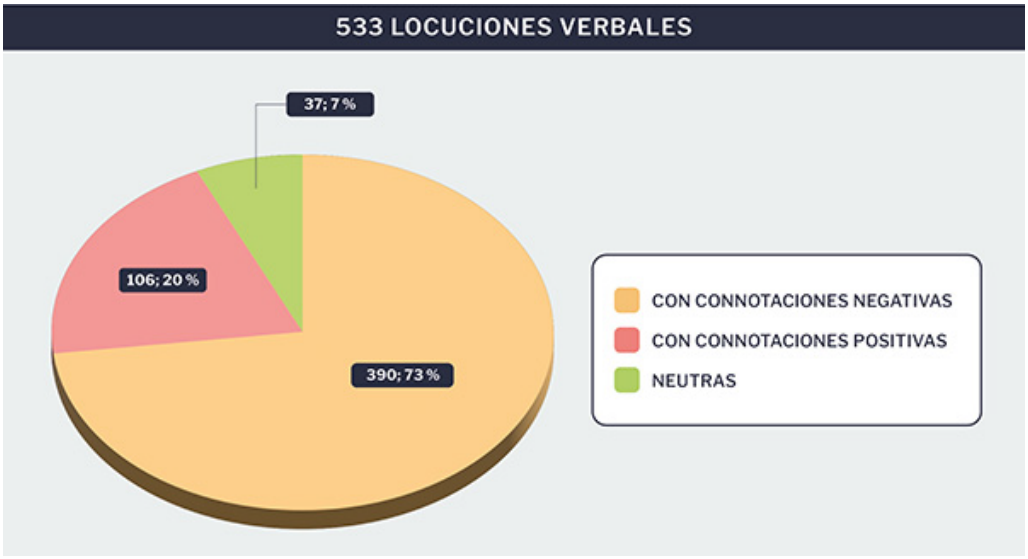
Las locuciones adjetivas con connotaciones positivas son también escasas (14 %), como sucede en las sustantivas*: como un pincel*, *como una patena*, *como los chorros del oro*, *como oro en paño*, *de padre y muy señor mío*, *de pelo en pecho*, *de punta en blanco*, *de rompe y rasga*, *de tomo y lomo*, *echao pa'lante*, *hecho un Adonis*, *hecho un*

brazo de mar, *hecho y derecho*, *limpio de polvo y paja*, *llovido del cielo*, *mondo y lirondo*, *sano y salvo*, *vivito y coleando*. Algunos ejemplos de uso serían:

¡Cómo se nota que es Domingo de Ramos, vas hecho un pincel!
Ese es un echao pa'lante, no se arredra por nada.
¡Mírala cómo viene de punta en blanco a la comunión de su prima!

En cuanto al resto de locuciones no connotadas representan solo el 1 % del total: *de quita y pon*, *en blanco*: «Coge una hoja en blanco y calcas ahí la flor», «Compramos un pantalón y así tienes de quita y pon».

LOCUCIONES VERBALES	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	390 (73 %)	106 (20 %)	37 (7 %)	533 (100 %)



Dentro del corpus de locuciones que hemos recogido, las verbales son las más numerosas y durante todo el proceso han representado el 40 % del total; son las más variadas, en las que más se manifiesta el carácter de nuestra informante y en las que aparecen más elementos dialectales.

Las locuciones que están connotadas negativamente representan casi las tres cuartas partes del total (73 %), ya sea porque contienen una palabra que está connotada negativamente, o porque toda la locución expresa esa negatividad, como son las siguientes: *abrir el pico*, *aburrir hasta a las ovejas*, *aburrirse como un hongo*, *como una ostra*, *acabar como el rosario de la aurora*, *acostarse con las gallinas*, *aflojar la bolsa /*

soltar la pasta, *agarrarse a un clavo ardiendo*, *aguantar carros y carretas*, *aguar la fiesta*, *ahogarse en un vaso de agua*, *ahuecar el ala*, *andar a palos*, *andar alguien a vueltas con/para/sobre algo*, *andar alguien las siete partidas*, *andar manga por hombro*, *andarse con ojo*, *andarse por las ramas*, *aplicarse el cuento*, *aprender la lección*, *apretarse el cinturón*, *apuntarse a un bombardeo*, *armar trifulcas*, *armarse la gorda / la marimorena / un zurriburri*, *arramblar con todo*, *arrancar de cuajo*, *arrimar el ascua a su sardina*, *bailar el agua*, *bajarle a alguien los humos*, *buscarle a alguien las vueltas*, *caer en barrena*, *caerse de culo*, *caerse de maduro*, *caerse del nido / del guindo*, *cantar las cuarenta*, *cargársela (alguien)*, *cerrar alguien el ojo*, *cerrarse en banda*, *cerrarse en falso (una herida)*, *coger modorra*, *coger una perra*, *coger vicio*, *cogerla con alguien*, *cogerla llorona*, *comer como los pavos / un mulo / un sabañón*, *comer como una lima*, *comulgar uno con ruedas de molino*, *confundir el tocino con la velocidad*, *costar un riñón*, *criar malvas*, *cubrir alguien el expediente*, *chuparse el dedo*, *dar/soltar una coz*, *dar a alguien gato por liebre*, *dar boleta*, *dar cien vueltas (a alguien) dar de comer aparte*, *dar de lado*, *dar el brazo a torcer*, *dar el callo*, *dar en hueso*, *dar la callada por respuesta*, *dar la lata* (o *dar lata*) *a alguien*, *dar la tabarra*, *dar lacha*, *dar más palos que una estera*, *dar más vueltas que un molino / una peonza*, *dar mil vueltas*, *dar morcilla*, *dar para atrás a alguien*, *para que ande para adelante*, *dar sopas con hondas*, *dar vueltas a algo*, *dar/tirar el pego*, *darle a alguien cien patadas alguien o algo*, *darle a alguien la patada*, *darle a alguien las diez de últimas*, *darle a alguien las uvas*, *darle a uno la gana*, *darle al morapio*, *darse aires de grandeza*, *darse con un canto en los dientes*, *darse una jupa*, *darse/pegarse una torta*, *dársela a uno*, *dárselas alguien de algo*, *decir misa*, *dejar a alguien hecho un eccehomo*, *dejar/quedar para el arrastre*, *dormir como un sapo /un lirón / un leño*, *dormir como un tronco*, *dormirse en los laureles*, *echar a alguien a patadas*, *echar a perder*, *echar chispas*, *echar el bofe*, *echar instancia*, *echar mano a la bolsa*, *echar pregones*, *echar un hisopo*, *echar/caer en saco roto algo*, *echarle un aire*, *echarse para atrás*, *empinar el codo*, *encontrárselo todo hecho*, *enjaquimar algo*, *enmendar la plana*, *escardar cebollinos*, *escarmentar alguien en cabeza ajena*, *escurrir el bulto*, *esperar sentado*, *estar a la cuarta pregunta*, *estar a la que salta*, *estar a matar*, *estar alguien hasta la coronilla*, *estar alguien hecho una pasa o quedarse como una pasa*, *estar como un caño*, *estar como una chota*, *estar con la mosca detrás de la oreja*, *estar de capa caída*, *estar de mala uva*, *estar en boca de todos*, *estar en la higuera*, *estar en los huesos*, *estar en medio como el jueves*, *estar filete*, *estar fuñe que te fuñe*, *estar hasta el moño*, *estar hecho un carcamal*, *estar más solo que la una*, *estar más pasado que la pipa un indio*, *estar que arde*, *estar que trina*, *estar uno en babia*, *estarle mejor al difunto*, *estirar la pata*, *faltar tiempo a alguien para algo*, *freír monas/espárragos*, *fruncir el ceño*, *ganar la cagada del lagarto*, *gastar alguien el tiempo*, *guardar las apariencias*, *haber gato encerrado*, *haber para dar y tomar*, *haber sido cocinero antes que fraile*, *hablar con las paredes*, *hablar por boca de ganso*, *hablar por los codos*, *hablar por no callar*, *hacer a uno el caldo gordo*, *hacer culo*, *hacer de su capa un sayo*, *hacer de tripas corazón*, *hacer el canelo*, *hacer el indio*, *hacer el paripé*, *hacer el rendibú*, *hacer el zorronglón*, *hacer la pascua a alguien*, *hacer*

la vista gorda, *hacer pierna*, *hacer sombra*, *hacer un frío que pela*, *hacerse [alguien] de rogar*, *hacerse el gallito*, *hacerse el sueco*, *hacérsele a alguien los dedos huéspedes*, *hacerse uno cruces*, *hincar el diente*, *hincar los codos*, *importar tres cominos / un rábano*, *importar un bledo*, *ir a la horca*, *ir cargados como romeros*, *ir de la Ceca a la Meca*, *ir de mal en peor*, *ir la procesión por dentro*, *ir y venir*, *ir en el machito alguien*, *irse a la porra/cuerno/demonio/mierda o a paseo/pique*, *a freír espárragos / hacer gárgaras / tomar viento*, *irse al hoyo*, *irse al otro barrio / al otro mundo*, *irse al otro lado*, *irse de este mundo*, *irse de picos pardos*, *juntarse el hambre con la gana o las ganas de comer*, *lavarse las manos como Pilatos*, *levantar el rabo a alguien*, *limpiarse el culo con algo*, *llegar al ite missa est*, *llenar la andorga*, *llevar en el pecado la penitencia*, *llevar y traer*, *llevarse las manos a la cabeza*, *llorar como una Madalena*, *mandar a alguien a freír espárragos*, *mandar a alguien a tomar viento*, *matar a palos*, *matar dos pájaros de un tiro*, *matar el hambre*, *matarlas callando*, *meter a alguien en cintura*, *meter en un fanal*, *meter la pata*, *meterse a mondonguero*, *meterse aunque sea en un bacín*, *meterse uno en camisa de once varas*, *mirar con malos ojos a alguien o algo*, *morir como un perro*, *nadar y guardar la ropa*, *oler (una cuestión) a puchero enfermo*, *oler a chamusquina*, *oler a cuerno quemado*, *pagar justos por pecadores*, *pagarla con alguien*, *pagarla o pagarlas el culpable*, *palmarlas*, *partir las peras con uno*, *pasar de castaño oscuro algo*, *pasar de largo*, *pasar las de Caín*, *pasar las horas muertas*, *pasar o entrar alguien por el aro*, *pasar por alto (una cosa)*, *pasar por carros y carretas*, *pasar un calvario*, *pasar una cruz*, *pasarlas canutas/moradas/negras*, *pedir alguien cuenta o cuentas*, *pedir el oro y el moro*, *pedir gollerías*, *pedir más que un fraile*, *pegar la hebra*, *pegar la manga*, *pegársela a alguien*, *perder comba*, *perder la cuenta*, *perder la sesera*, *perder la cabeza*, *perdonarle la vida a alguien*, *perdonarse el bollo por el coscorrón*, *piarlas*, *picar el gusanillo*, *picarle a alguien las gallinas en el culo*, *pillar el toro a alguien*, *pillar en un renuncio*, *pillar meando*, *pillar cagando*, *poner (a alguien o algo) de media vuelta*, *poner (a alguien) a caldo*, *poner (a alguien) como un trapo*, *poner (a alguien) de patitas en la calle*, *poner (a alguien) de vuelta y media*, *poner a alguien como chupa de dómine*, *poner a alguien como un trapo*, *poner a alguien negro -gra*, *poner a alguien verde*, *poner alguien el dedo en la llaga*, *poner el cazo*, *poner el grito en el cielo*, *poner peros a algo*, *poner tierra por medio*, *ponerle a alguien el sambenito*, *ponerse alguien en lo peor*, *ponerse como un santo Cristo*, *predicar en el desierto*, *quedarse en los huesos*, *quedarse/estar hecho polvo*, *quejarse de vicio uno*, *repetirse como las cebollas*, *revolver Roma con Santiago*, *rizar el rizo*, *romperse la crisma*, *romper la crisma a alguien*, *saber de qué pie cojea una persona*, *saberse todos los tejemanejes*, *sacar a alguien de sus casillas*, *sacar alguien tajada*, *sacar de quicio*, *sacar los pies del plato/tiesto*, *sacar los trapos a relucir*, *sacar punta/patas*, *sacar titulillos*, *sacarle los cuartos a alguien*, *salir por la puerta de los carros*, *salir por peteneras*, *salir tarifando*, *salirle caro algo a alguien*, *salirse de la parva*, *salirse de madre*, *salirse del tiesto*, *sangrar más que un gorrino*, *seguir en sus trece*, *estarse/mantenerse/seguir alguien en sus trece*, *sentar como un tiro*, *ser alguien el rigor de las desdichas*, *ser calcadito (a alguien)*, *ser de pacotilla algo*, *ser el acabose*,

ser el pan nuestro de cada día, *ser especial para crudo*, *ser la caraba*, *ser la obra del Escorial*, *ser la pera limonera*, *ser la puerca Cenicienta*, *ser la purga Benito*, *ser la repanocha*, *ser la repelente niña Vicente*, *ser más blando que las patatas bomba*, *ser más corto que las mangas de un chaleco*, *ser más delicado que doña Antonia*, *ser más fino que el papel de fumar*, *ser más duro que la pata Perico / el cocote de San Pedro*, *ser o no ser plato de gusto (a alguien)*, *ser para mear y no echar gota*, *ser un águila*, *ser un atraco a mano armada*, *ser un cabeza de chorlito*, *ser un correveidile*, *ser un don nadie*, *ser un Judas*, *ser (o parecer) un velatorio*, *ser un viva la virgen*, *subirse a la cabeza*, *subirse a la parra*, *subirse por las paredes*, *sudar alguien la gota gorda*, *sudar como un pollo*, *tener agallas*, *tener buenas espaldas*, *tener carne de perro*, *tener cuartos*, *o cuatro cuartos*, *tener donde agarrarse*, *tener dos dedos de frente*, *tener huesos*, *tener la cabeza como un bombo*, *tener la negra*, *tener los huesos molidos*, *tener los ojos en el cocote*, *tener más cuento de Calleja*, *tener que vender la camisa para jabón*, *tener riles*, *tener un garbo*, *tenerlo crudo*, *tirar de algo*, *tirar de la lengua a alguien*, *tirar de la manta*, *tomar [a alguien] por el pito un sereno*, *tomar el simón / el simplón*, *tomar las de Villadiego*, *tomarla con alguien*, *toser alguien a otra persona*, *trabajar como un animal*, *traer a alguien al retortero*, *traer de cabeza*, *traer por la calle de la amargura*, *traer y llevar*, *traerse un mate/trajín*, *tratar a alguien como un perro*, *tumbarse a la bartola*, *venir mal dadas*, *ver alguien las estrellas*, *verse negro*, *vérselas negras*, *verse y desearse uno*, *vérsele a alguien el plumero*, *volver a uno romero.*

Algunos ejemplos de uso de la gran colección de locuciones con connotaciones negativas serían:

¿Que me calle? ¡Pero si yo no he abierto el pico!
¡Vaya una perra que ha cogido esta niña con ir a los columpios! ¡Que ahora la abuela no puede, esta tarde vamos!
¡El caso es no dar el brazo a torcer! ¿Pero no ves que está roto?
Le preguntaba que qué estaba haciendo y me dio la callada por respuesta, es un maleducado.
A ese ritmo, te van a dar las uvas, van a venir y no lo tienes preparado.
Siempre tienes que estar enmendando la plana a tu madre.
Ya puedes esperar sentado, si crees que lo va a hacer ella, ¡estás apañado!
¿Pero qué has hecho? ¡Estás en los huesos, te has quedao filete!
Tu padre se trae un mate con que vayamos a los toros, ¡que vaya él solo, que a mí no me gustan!
¡Ay, madre, ese parece que se cae de maduro!
¡Como lo rompas, te la cargas, que es mío!
Esa pronto cierra el ojo y se va pa'l otro barrio
Se cierra en banda y no hay quien le saque una palabra, ni con quién fue, ni nada.
Ha cogido una modorra con que no quiere ir que no hay quien le aguante.
¿No ves qué vicio ha cogido la puerta por no cerrarla bien?
Los chalets de Riaza cuestan un riñón.
Os creéis que vuestra madre se está chupando el dedo, a mí no me engañáis.

¡No veas qué coz me soltó!, ¡pero si yo no le dije nada!
Tu madre les da cien vueltas a todas esas.
¡Hija mía, a ti hay que darte de comer aparte!
Nada, los hijos le han dado de lado y ahí está, en la residencia, más solo que la una.
Tu pobre padre, toda la vida dando el callo, hasta cuando iba en verano al pueblo, de agostero…
Esos niños no saben más que dar la lata a todo el mundo.
Deja de dar la tabarra, que eres una cansina.
A ese le cogieron robando y le dieron más palos que a una estera.
No hace falta que des mil vueltas para encontrar el dedal, que lo vas a revolver todo.
Pues, si no quiere venir, que le den morcilla.
Le pones un imperdible y da el pego.
Toda la vida juntos y ahora le da la patada.
¡Menudos aires de grandeza que se dan con el coche nuevo!
Con un canto en los dientes me hubiera dado yo si hubiera tenido un juguete de pequeña, que no tenía nada…
Después de limpiar el garaje y segar la hierba, tu padre se ha quedado para el arrastre.
Venía de enfadada que echaba chispas.
Es que para hablar contigo hay que echar instancia.
A ese le gusta empinar el codo, por eso le llaman el borrachín.
Si no hacen más que escurrir el bulto, y entonces, ¿quién se ocupa?
No le digas nada, déjala, que está de mala uva.
¡Uy, esa te da sopas con honda, no hay quien la chiste!
¡A ver si espabilas, que estás en la higuera…!
¡A mí no me des eso, que está más pasado que la pipa un indio!
Sus padres lo mandaron a Madrid a buscar la cagada del lagarto.
¡Ay, cómo has hecho el canelo, te han tomado el pelo y ni te has dado cuenta, ir para nada!
¡Mírala, cómo se hace de rogar! ¡Pero si te lo van a dar hecho!
Esos alumnos tuyos, burro va y burro viene, lo que tienen que hacer es hincar más los codos.
¡Hija mía, ni que te llevasen a la horca!
Como no metas a tu hija en cintura, vas buena.
No te metas a mondonguero que tú no sabes hacerlo.
Es que no hay quien os haga pasar por el aro, no hay manera.
¡A mí no me la pegas, qué te has creído!
No me interrumpas, que pierdo comba.
Ya he perdido la cuenta de las veces que le he dao de comer en mi casa.
Anda, que te han pillao meando, si no te aviso yo, te habías quedao en tierra.

Dentro del 73 % de locuciones verbales con connotaciones negativas, un caso especial es el de las que están formuladas con el adverbio de negación *no,* concretamente 55, que representan un 14,6 % del total de connotadas negativamente y son las siguientes: *no apearse/bajarse del burro*, *no arrendar las ganancias a uno*, *no casarse con nadie*, *no criar moho una cosa*, *no dar alguien palo o un palo al agua*, *no*

dar [alguien] una en el clavo, *no dar a pique*, *no dar abasto*, *no dar pie con bola*, *no darle a alguien vela en o para un entierro*, *no decir esta boca es mía*, *no decir ni a cómo te las vendo*, *no decir ni mu*, *no decir oxte ni moxte*, *no dejar estaca en pared*, *no dejar ni a sol ni a sombra a alguien*, *no dejar títere con cabeza*, *no estar el horno para bollos*, *no estar manco*, *no estar para muchas flores*, *no hacer humo*, *no hacer más que herejías*, *no irle ni venirle a uno nada en una cosa*, *no llegar la sangre al río*, *no pegar ojo*, *no pegar una cosa ni con cola*, *no pintar nada [en un sitio]*, *no poder uno con la bula*, *no poder uno con su alma*, *no poderse tener*, *no poderse valer*, *no querer ver a alguien ni en pintura*, *no saber a qué carta quedarse*, *no saber de la misa la media*, *no saber hacer la o con un canuto [alguien]*, *no saber lo que vale un peine*, *no ser santo de su devoción [alguien/algo*, *de alguien]*, *no tener [alguien] nada que rascar*, *no tener arte ni parte*, *no tener dos dedos de frente*, *no tener estaca en pared*, *no tener más que el día y la noche*, *no tener ni chicha ni limoná*, *no tener oficio ni beneficio*, *no tener ojos en la cara*, *no tener otro dios*, *no tener uno donde caerse muerto*, *no tener vuelta de hoja*, *no vagarle a uno*, *no valer ni para silla ni para albarda*, *no ver ni tres en un burro*.

A continuación, incluimos algunos ejemplos de uso de estas locuciones con forma negativa:

> Claro, es que vuestros padres no dan una en el clavo.
> No pintas nada en esa comida, no vayas.
> Eso no tiene vuelta de hoja, hay que tirarlo y hacerlo nuevo.
> ¿Es que no te ha vagao para hacer la cama antes de irte?
> Contigo no sabe una a qué carta quedarse.
> ¡Qué pronto te vas! Hoy no has hecho humo.

Son una minoría las locuciones verbales que tienen connotaciones positivas, pero, aun así, hay donde elegir y representan un 20 % del total: *atar los perros con longanizas*, *caer del cielo*, *caer en la cuenta*, *cambiar de aires*, *cambiar de disco*, *cambiar las tornas*, *coger el aire [de alguien]*, *coger el tranquillo*, *chuparse los dedos*, *dar abasto [se suele usar con negación]*, *dar con una persona o cosa*, *dar de sí*, *dar en la tecla*, *dar gracias o las gracias*, *dar en la tecla*, *dar la tierra a uno*, *dar palique*, *dar pie*, *dar tiempo al tiempo*, *dar un agua*, *coger el aire*, *coger el tranquillo*, *chuparse los dedos*, *dejar buen sabor de boca*, *echar buen pelo*, *encontrar un filón*, *estar como Dios*, *estar de Dios [algo]*, *haber sido cocinero antes que fraile*, *hacer un apaño*, *hacerse mozo*, *ir en canoa*, *llegar y besar el santo*, *llevar en andas*, *darle al diente*, *darse buena vida*, *darse un garbeo*, *decir amén*, *echar buen pelo*, *echar por la calle de en medio o del medio*, *echar una mano*, *encontrar un filón*, *estar al caer alguien o algo*, *estar al quite*, *estar de vuelta*, *estar en el ajo*, *gustar [a alguien*, *algo] más que a Jesucristo los credos*, *mirar la peseta*, *hacer apaño [algo o alguien]*, *hacer el agosto*, *hacer gracia*, *hacer un apaño*, *hacer mangas y capirotes*, *hacerse mozo*, *ir al grano*, *ir bueno algo*, *ir en canoa*, *levantar cabeza*, *llevar la voz cantante*, *mirar con buenos ojos [a alguien o algo]*, *no perder ripio*, *parecerse como dos gotas de agua*, *partir el bacalao*, *pelar la*

pava [alguien, *con alguien]*, *poner a cobro*, *poner cuidado*, *poner el alma y la vida*, *poner una medalla*, *ponerse las botas*, *ponerse morado*, *quedarse con la copla / la canción*, *saber a gloria*, *saber latín / mucho latín*, *sacar alguien fuerzas de flaqueza*, *salir adelante (palante)*, *salir del paso*, *salirse con la suya*, *saltar a la vista algo*, *sentar la cabeza*, *ser [algo] coser y cantar*, *ser [algo] la madre del cordero*, *ser [algo o alguien] la reoca / la pera*, *ser [algo] pan comido*, *ser [algo] otro cantar*, *ser el ojito/ojo derecho de alguien*, *ser el vivo retrato [de alguien]*, *ser harina de otro costal*, *ser pan comido*, *servir en bandeja*, *tener en cuenta*, *tener más moral que el Alcoyano*, *tener más paciencia que el santo Job*, *tener más razón que un santo*, *tener ojo*, *tener trillado [algo]*, *tener un saque*, *venir de perlas*, *volver en luz.*

He aquí algunos ejemplos de uso, aunque en los mensajes no faltan connotaciones negativas que neutralizan los posibles rasgos positivos de las locuciones:

> Ahora que caigo, si tu padre dijo que las iba a traer y ahora resulta que no queda ninguna.
> No veas la de aguas que he tenido que darle con lejía para volver la camisa en luz.
> Vente al pueblo y cambias un poco de aires, que te vendrá bien.
> ¡Mira cómo ha cambiao de disco!, ahora dice que sí que quiere venir con nosotros.
> Ahora han cambiao las tornas y parece que está más a gusto con el horario de tarde.
> Si es muy fácil, ya verás como le coges el aire enseguida.
> ¿Pero no ves que la lana no da más de sí…? Hay que deshacerlo.
> No le des palique encima, que no acaba si no.
> A ver si dais señales de vida, que no sabemos nada de vosotros desde hace un mes.
> ¡Cómo le damos al diente! ¿Eh? Parece que está buena la paella…
> Ellos se dan la buena vida y ni hijos ni nietos…
> Ya ves, aquí, en el Rasero, a darnos un garbeo.
> Menudo filón ha encontrado con lo de la radio.
> Si es que está de Dios que tenía que quedarme y ya está.
> ¡Uy, hija, yo ya estoy de vuelta de todo, a mí me la van a dar…!
> Ya va buena la torta de chicharrones, no queda ni la mitad.

Pero hasta las que tienen connotaciones positivas nuestra informante las utiliza en negativo:

> Si es que no levanta cabeza, primero la caída y luego la hija en paro.
> Míralos, no pierden ripio de los dibujos animados.
> Pon a cobro las tijeras, que luego no las encuentras.
> Yo no digo que nos tengan que poner una medalla, pero por lo menos decirnos algo…

Las locuciones aparentemente positivas, de forma aislada, una vez utilizadas por nuestra informante adquieren connotaciones negativas mediante la entonación, la ironía, formulándolas con el adverbio de negación y con otros recursos:

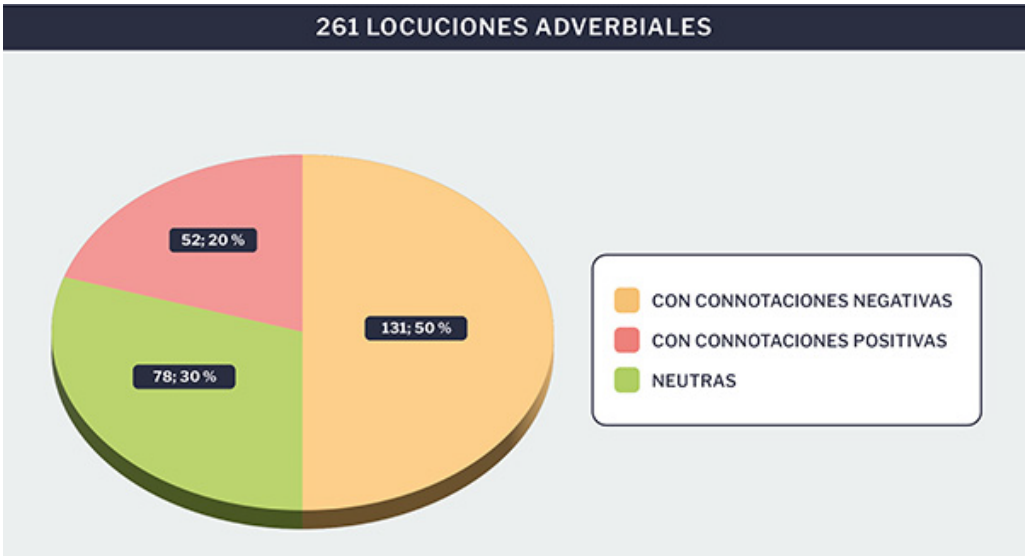
> Si es que no pones cuidao y ahora te ha quedado muy salado.
> Si te parece te ponemos una medalla, te habrás herniado haciendo eso.

Salta a la vista que está mal puesto.
Me hace gracia la niña, el daño que me ha hecho.

Hasta las locuciones más asépticas y aparentemente neutras, una vez utilizadas por nuestra informante, también pueden adquirir matices negativos, y son las siguientes: *contar con pelos y señales*, *dar algo por sentado*, *dar y tomar*, *echar en adobo*, *estar pegandito*, *machacar el ajo*, *meter baza*, *metérselo [algo a alguien] en la cabeza*, *rematar el palo*, *saltar la liebre*. A continuación, incluimos algunos ejemplos de uso:

Tienes anécdotas para dar y tomar, esta no la recordaba.
A mí me gusta echar en adobo las chuletas de cerdo la noche anterior, para que coja bien el pimentón y el orégano.
Ahí tienes a las cigüeñas en lo alto la torre, machacando el ajo.
Feli, recoge velas que nos vamos.
El Pepe tuvo que rematar el palo enseguida, porque se puso a llover.

LOCUCIONES ADVERBIALES	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	131 (50 %)	52 (20 %)	78 (30 %)	261 (100 %)



De todas las locuciones adverbiales, solo la mitad (50 %) tienen connotaciones negativas, y las no connotadas (30 %) superan a las positivas (20 %), quizá por su

carácter secundario en la oración, que es expresar la circunstancia en la que se desarrolla la acción verbal; la mayoría son de modo y les siguen en número las de tiempo.

Las locuciones adverbiales con connotaciones negativas son: *a barullo*, *a boca jarro*, *a brazo partido*, *a cal y canto*, *a ciegas*, *a cien/siete leguas*, *a contrapelo*, *a costa mía*, *a chorros*, *a degüello*, *a destajo*, *a destiempo*, *a diestra y siniestra*, *a duras penas*, *a espuertas*, *a expensas / a costa de*, *a freír espárragos*, *a grito pelado*, *a la altura del betún*, *a la buena de Dios*, *a la chita callando*, *a la pata a la llana*, *a la trágala*, *a las mil y gallo*, *a las mil y mona*, *a las primeras de cambio*, *a lo loco*, *a lo sumo*, *a lo tío Diego*, *a mala leche*, *a mano armada*, *a mansalva*, *a mantas*, *a más no poder*, *a mata caballo*, *a matar*, *a notes*, *a ojo de buen cubero*, *a ojo*, *a palo seco*, *a pasos agigantados*, *a patadas*, *a pedir de boca*, *a porradas*, *a porrillo*, *a punta de pala*, *a rajatabla*, *a raudales*, *a reculas*, *a remo*, *a sabiendas*, *a tientas*, *a toda costa*, *a toda pastilla*, *a toda prisa*, *a tontas y a locas*, *a toro pasado*, *a trancas y barrancas*, *a troche y moche*, *a trompicones*, *a troncha grano*, *a verlas venir*, *a vida o muerte*, *al alhiguí*, *al canto*, *al retortero*, *al trote*, *al tuntún*, *antes de tiempo*, *aunque lo diga el Papa*, *bien que mal*, *cara a cara*, *casi nada*, *como Dios le dé a alguien a entender*, *como el Perico y la Mandanga*, *como el que no quiere la cosa*, *como Pedro por su casa*, *como piojo/piojos en costura*, *como quien no quiere la cosa*, *como si nada*, *como si tal cosa*, *como un condenado*, *como un demonio*, *como un tiro*, *como una flecha*, *como una patada en cierto sitio*, *con cajas destempladas*, *con cuatro ojos*, *con cuentagotas*, *con el agua al cuello*, *con el culo pajarero*, *con la boca pequeña*, *con pelos y señales*, *con segundas*, *con una mano delante y otras detrás*, *de acá para allá*, *de aquí te espero*, *de bóbilis bóbilis*, *de boquilla*, *de brazos cruzados*, *de ciento en viento*, *de eso nada (monada)*, *de esta hecha*, *de golpe y porrazo*, *de gorra*, *de la noche a la mañana*, *de mal en peor*, *de mal grado*, *de mala muerte*, *de pasada*, *de Pascuas a Ramos*, *deprisa y corriendo*, *de pura casualidad*, *de rabo a oreja*, *de sopetón*, *de un plumazo*, *de un tajo*, *donde Cristo dio las tres voces*, *el año catapún / de Maricastaña / de la nana / de la polca*, *en blanco*, *en el quinto pino*, *en frío*, *en la higuera*, *en pelete*, *en su vida*, *en vilo*, *entre pitos y flautas*, *erre que erre*, *gota a gota*, *hasta las narices*, *hasta que San Juan baje el dedo*, *in articulo mortis*, *mal que te pese*, *mano sobre mano*, *más de la cuenta*, *mirando al tendido*, *muy allá*, *nada de eso*, *nada más y nada menos*, *ni a la de tres*, *ni a tiros*, *ni aunque me lo regalen*, *ni corto-a ni perezoso-a*, *ni fu ni fa*, *ni loco*, *para arriba y para abajo*, *para aburrir a María Santísima*, *para dar y tomar*, *para el arrastre*, *para los restos*, *para más inri*, *para mayor recochineo*, *para muchos trotes*, *patas arriba*, *per secula seculorum*, *por adelantado*, *por arte de birlibirloque*, *por arte o por parte*, *por cumplir*, *por el canto de un duro*, *por esa regla de tres*, *por fas o por nefas*, *por hache o por be*, *por la cuenta que te trae*, *por las buenas o por las malas*, *por lo pronto*, *por los pelos*, *por los siglos de los siglos*, *por medio*, *por mi/tu/su cara bonita*, *por mi/tu/su cuenta*, *por si hubiera muerte repentina*, *por si las moscas*, *por cuenta y riesgo [de alguien]*, *sin comerlo ni beberlo*, *sin orden ni concierto*, *sin pena ni gloria*, *sin ton ni son / sin ton y sin son*, *todo el día de Dios*, *todo el santo día*, *y todo.*

Incluimos, a continuación, ejemplos de uso de locuciones adverbiales con connotaciones negativas:

Está todo el día de Dios mano sobre mano, que se lo den todo hecho.
Que no, que no voy, que está en el quinto pino.
Pues qué quieres que te diga, que ni fu ni fa.
Hija mía, te ha faltado tiempo en ir a cogerlo, por si hubiera muerte repentina.
Sin comerlo ni beberlo, tus padres se encuentran con este baldón.
Tu madre está para el arrastre.
Has llegado por los pelos.
¡Mírala cómo cose, mirando al tendido!

Las locuciones adverbiales con connotaciones positivas ocupan la menor cifra con respecto a los otros tipos de locuciones: *a base de bien*, *a buen seguro*, *a ciencia cierta*, *a cosa hecha*, *a cuerpo gentil*, *a derechas*, *a dos carrillos*, *a dos pasos*, *a gusto*, *a las claras*, *a lo grande*, *a mesa puesta*, *a mi entender*, *a ojos cerrados*, *a sus anchas*, *a tiro hecho*, *al pelo*, *al por mayor*, *antes y con antes*, *ce por be*, *como agua de mayo*, *como anillo al dedo* [con verbos como *ir*, *venir*, *sentir*], *como Dios manda*, *como oro en paño*, *como un bendito*, *con el pie derecho*, *con la boca abierta*, *con todas las de la ley*, *de balde*, *de buena tinta*, *de cabeza*, *de cabo a rabo*, *de carrerilla*, *de chiripa*, *de mil amores*, *de par en par*, *de pe a pa*, *de rechupete*, *de vuelta*, *de un tirón / del tirón*, *en bandeja*, *en dos patadas*, *en el machito*, *en menos que canta un gallo*, *en un abrir y cerrar de ojos*, *en un amén*, *en un periquete*, *en un pispás*, *en un santiamén*, *en un visto y no visto*, *entre algodones*, *hasta que Dios quiera*, *más que a paso*, *mejor que un cura*, *por la puerta grande*, *por todo lo alto.*

He aquí ejemplos de uso de locuciones adverbiales con connotaciones positivas:

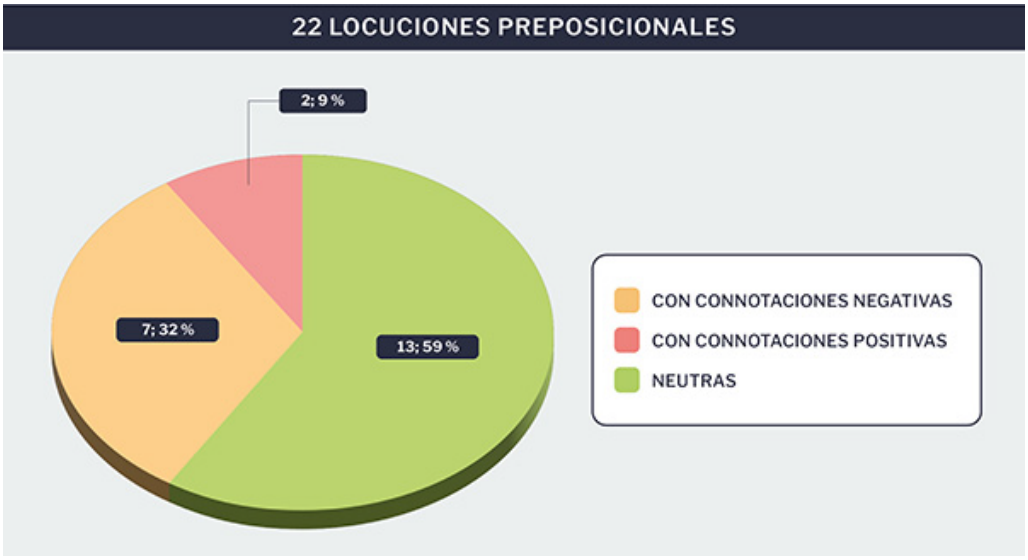
Pero si la cocina se recoge en dos patadas.
Estaba el flan de coco de rechupete y no es porque lo haya hecho yo.
¡Ay, hija mía! Tu madre está de vuelta.
Pero si eso se hace en un santiamén.
Ah, claro, ya podrán, yendo en el machito.
Se quedó dormido como un bendito.
Hicieron una boda por todo lo alto.

Por último, las locuciones adverbiales más o menos neutras, sin ningún tipo de connotación representan el 30 % del total: *a cala y a cata, a horcajadas, a hurtadillas, a la larga, al bies, así asá / así o asao, cada dos por tres, como quien dice, de un tiempo a esta parte, en un tris, entre Pinto y Valdemoro, mal que bien, mal que ta, para bien y para mal, ni mal ni bien, ni para bien ni para mal, sobre poco más o menos*. Incluimos, seguidamente, algunos ejemplos de uso:

En el bajo habrá que quitar sobre poco más o menos un centímetro.
Estuve en un tris de hacerlo, pero luego, nada.

El canesú hay que cortarlo al bies.
De un tiempo a esta parte llueve menos.

LOCUCIONES PREPOSICIONALES	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	7 (32 %)	2 (9 %)	13 (59 %)	22 (100)

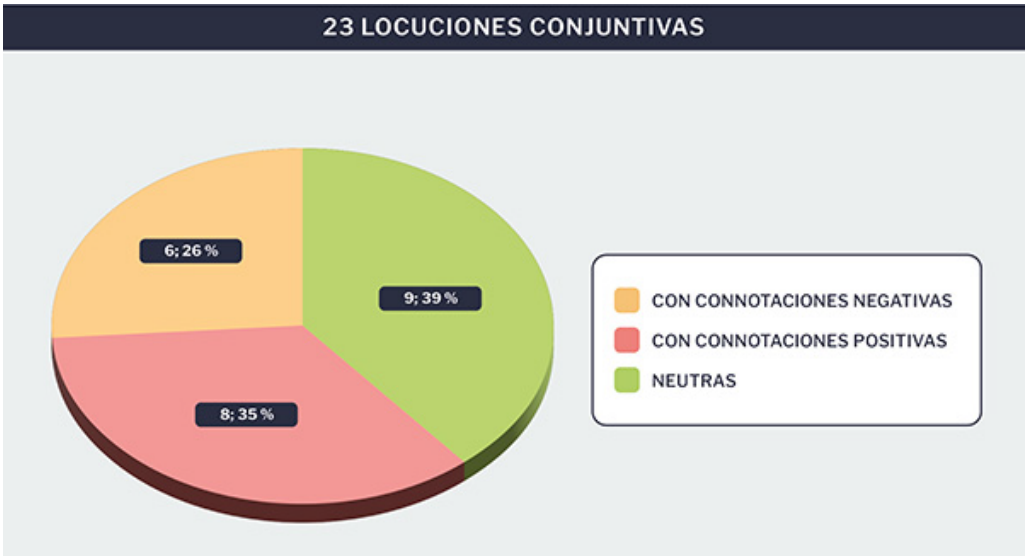


De todas las clases de locuciones, las conexivas, ya sean preposicionales o conjuntivas, son las que menos connotaciones presentan, puesto que las palabras que las forman carecen de significado léxico, por ser preposiciones, conjunciones o palabras gramaticalizadas. Así, como podemos ver en el gráfico, el mayor número de locuciones preposicionales carecen de connotaciones de ningún tipo (59 %). No obstante, podemos señalar algunas con ciertos matices negativos como: *a falta de, a causa de, a costa de, a pesar de, pese a, por culpa de, por miedo a, por encima de*, como se aprecia en este ejemplo de uso: «Por miedo a quedarme corta, he echado siete fanegas de arroz».

Algunas locuciones poseen connotaciones positivas: *gracias a, a fuerza de*, como se observa en el ejemplo siguiente*:* «Gracias a tu madre, que les echó una mano».

La mayoría de las locuciones preposicionales carecen de connotaciones, son más bien neutras: *a base de, al cabo de, a cuenta de, a menos de, con arreglo a, con vistas a, cosa de, en lugar de, en vez de, en vista de, por detrás de, por parte de.* Incluimos dos ejemplos de uso: «A cuenta de la tierra, se han venido todos a comer», «En vista de los truenos, nos fuimos en el coche».

LOCUCIONES CONJUNTIVAS	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	6 (26 %)	8 (35 %)	9 (39 %)	23 (100 %)



En teoría las locuciones conjuntivas, al tener la función sintáctica de conectar oraciones y no poseer apenas significado léxico, no deberían tener connotaciones negativas, pero precisamente existen para distinguirse de las asépticas conjunciones. Este es el caso de las siguientes, (que son minoría, 26 %): *¿A qué ton y a qué carga de agua? y ¿Por qué regla de tres? ¿A santo de qué? ¿A son de qué?;* estas locuciones hacen las veces de la locución conjuntiva interrogativa causal, por antonomasia, *¿por qué?*, y nuestra informante las utiliza para reconvenir o recriminar al interlocutor*:*

> ¿A qué ton y a qué carga de agua vienes ahora con que vayamos las dos?
> ¿Por qué regla de tres vamos a tener que irnos sin comer?
> ¿A santo de qué voy a tener que ir yo a la plaza?

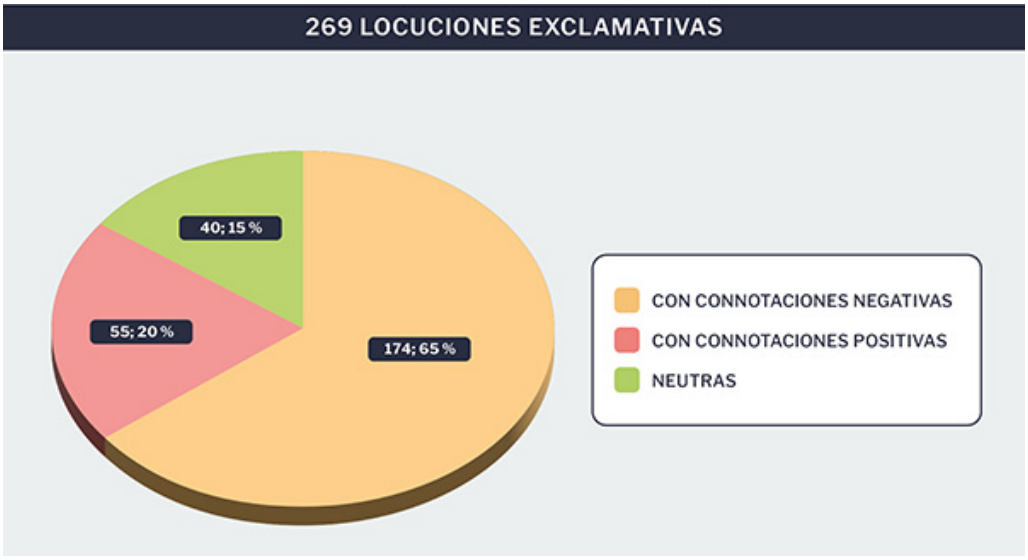
En el ejemplo siguiente, también de tipo causal no hay reconvención, sino más bien, prevención: «Por miedo a que dijeran algo, no lo hice».

Existen también alguna locución con connotaciones positivas, como: *gracias a que*, *por el ansia de*, *por el afán de*. He aquí algunos ejemplos de uso:

> Gracias que tu madre está pendiente de todo, ahora tenemos qué comer.
> Vuestra madre, por el afán de tenerlo todo preparado para cuando vinieseis, ahora estoy que me caigo.

De las demás locuciones conjuntivas (el 39 %) podemos afirmar que son neutras, hasta que aparecen en un contexto lingüístico que no lo es: *a menos que*, *a medida que*, *al fin y al cabo*, *así que*, *cada vez que*, *con tal de que*, *de manera que*, *en vista de que*, *hasta que*, *mientras que*, *por muy pronto que sea*, *por listo que sea*, *según y como*, *siempre que*, *siempre y cuando*. Incluimos, a continuación, un ejemplo de uso: «Lo haremos con tal de que no nos den las uvas».

LOCUCIONES EXCLAMATIVAS	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	174 (65 %)	55 (20 %)	40 (15 %)	269 (100 %)



El número de locuciones exclamativas o fórmulas (268) es el segundo en importancia, aunque es la mitad, aproximadamente del grupo de locuciones verbales que ocupa el primer lugar (533). Se distinguen de todas las restantes locuciones por la entonación exclamativa, pero en cuanto a la proporción de las que tienen connotación negativa es similar, la mayoría (65 %); las positivas, de nuevo, son minoría (20 %) y las no connotadas son las menos (15 %).

Locuciones exclamativas con connotaciones negativas son: *¡A buena hora / a buenas horas, mangas verdes!*[77], *¡A buena parte vas a parar!*, *¡A la fuerza ahorcan!*, *¡A mí me*

[77] Según el *Refranero multilingüe* (Sevilla y Zurdo, 2009), es un refrán, como *¡A la fuerza ahorcan! Dios los cría y ellos se juntan. Donde digo «digo», no digo «digo», sino digo «Diego». ¡El que venga detrás, que arree! ¡(Lo olvidado), ni agradecido ni pagado¡*

lo vas tú a decir!, *¿A qué viene eso?*, *¡Ahí es nada!*, *¡Ahí le duele!*, *¡Amén!*, *¡Amos que…!*, *¡Amos, anda!*, *¡Anda por ahí!*, *¡Ángela María!*, *¡Anochecemos y no amanecemos!*, *¡Apaga y vámonos!*, *¡Aquí te pillo aquí te mato!*, *¡Arreando que es gerundio!*, *¡Ayer fue la fecha!*, *¡Ayer también comimos!*, *¡Buena la hemos hecho!*, *¡Bueno está lo bueno!*, *¡Bueno estaría!*, *¡Burro va y burro viene!*, *¡Calderos! ¿No oyes los golpes?*, *¡Calla por Dios!*, *¡Calla, chica!*, *¡Chúpate esa, Teresa!*, *¡Cielo santo!*, *¡Como quien oye llover!*, *¿Con qué se come eso?*, *¡Con su pan se lo coma!*, *¡Corazón bendito!*, *¡Cristo bendito!*, *¡Cruz y raya!*, *¡Cuántos titulillos!*, *¡Dale que te dale / que le das / que le darás!*, *¡Dale que te pego, dale que te doy!*, *¡De agárrate y no te menees!*, *¡De eso nada, monada!*, *¡Déjame en paz!*, *Dice/dicen que iba/iban a… ¿Lo has visto tú?*, *¡Dichosos los ojos!*, *¡Dios bendito!*, *¡Dios los cría y ellos se juntan!*, *¡Dios mío!*, *¡Dios mío de mi alma!*, *¡Dios mío de mi corazón!*, *¡Dios mío de mi vida!*, *¡Dios no lo quiera!*, *¡Dios nos libre de peste y mal!*, *¡Dios nos libre del repentón de un vago / un holgazán!*, *¡Dios nos pille/coja confesados!*, *¡Dios te/le ha castigado!*, *¡Dios te lo pague… y yo me lo trague!*, *Donde digo «digo» no digo «digo», sino digo «Diego»*, *¿Dónde has estado que tan buen pelo has echado?*, *¡El burro delante para que no se espante!*, *¡El que asó la manteca!*, *¡El que venga detrás que arree!*, *¡El truco del almendruco!*, *¡En qué hora!*, *¡Es [adjetivo] a más no poder!*, *¡Es mucho decir!*, *¡Esa es otra!*, *¡Esa sí que es buena!*, *¡Estás tú bueno!*, *¡Había que ver…!*, *¡Habráse visto!*, *¡Hace un [fenómeno meteorológico*, *frío, calor, viento…] que pa qué!*, *¡Harta desgracia!*, *¡Jesús, María y José!*, *¡La gorra paga!*, *¡La leche que le han dado!*, *¡La madre de Dios!*, *¡La madre que te ha criado/echado/parido!*, *¡La primera en la frente!*, *¡Las reclamaciones al maestro armero!*, *¡Lo mires por donde lo mires!*, *Lo mismo da ¡so! que ¡arre!*, *¡Lo mismo da así que asá!*, *¡Lo mismo da ocho que ochenta!*, *¡Lo mismo da adorar a mi morena que pegarle una trompá!*, *¡Lo que faltaba para el duro!*, *¡Más valiera!*, *¡Me falta un burro y no sé cuál es!*, *¡Menuda barrabasada!*, *¡Menuda cruz tenemos con ella!*, *¡Menudo garbo!*, *¡Menudo titiribaile!*, *¡Menuda odisea!*, *¡Menuda patulea!*, *¡Miente más que habla!*, *¡Miento!*, *¡Mucho que tuviera yo!*, *¡Ni agradecido ni pagado!*, *¡Ni hablar del peluquín!*, *¡Ni me gusta ni me deja de gustar!*, *¡No conviertas la viña en era!*, *¡No faltaba más!*, *¡No hay Dios que lo aguante!*, *¡No hay que darle más vueltas!*, *¡No hay tutía!*, *¡No le arriendo la ganancia!*, *¡No te digo!*, *¡No te fastidia!*, *¡Ordeno y mando!*, *¡Otro/otra que tal/bien baila!*, *¡Para ese viaje no se necesitan alforjas!*, *¡Para ti la perra gorda!*, *¡Para pueblo y sin alcalde!*, *¡Parece que me/te/le/nos hubiera mirado un tuerto!*, *¡Perdona, pero aguanta!*, *¡Por amor de Dios!*, *¡Por Dios bendito!*, *¡Por Dios!*, *¡Por los clavos de Cristo!*, *¡Porque Dios no lo ha querido!*, *¡Qué aliños de…!*, *¡Qué arte de…!*, *¡Que Dios te castiga!*, *¡Que Dios tenga en la gloria / en su gloria / en su santa gloria!*, *¡Que en paz descanse!*, *¿Qué es de tu vida?*, *¡Que es para hoy!*, *¡Qué frío! Pues métete en las bragas de tu tío*, *¡Qué gracia!*, *¡Qué más da al hombro que a cuestas!*, *¿Qué más quieres*, *Baldomero?*, *¡Qué me dices!*, *¡Que me/te/le/etc. quiten lo bailado!*, *¿Qué mosca te ha picado?*, *¡Qué narices!*, *¡Qué [sustantivo común] ni qué niño muerto!*, *¡Qué [sustantivo común] ni qué ocho cuartos!*, *¡Que no te enteras*, *Contreras!*, *¡Qué pena, tener reloj y no tener cadena!*, *¿Qué quieres*

que te diga?, *¡Qué salero para destetar burras de media leche!*, *¡Qué santo será hoy, san estate y holgarás!*, *¡Que se dice pronto!*, *¡Que se lo ha creído!*, *¡Qué sé yo!*, *¡Que si patatín que si patatán!*, *¡Que si quieres arroz, Catalina!*, *¿Qué te apuestas?*, *¡Que te veo, besugo, que tienes el ojo claro!*, *¿Qué tripa se le/te ha roto?*, *¡Qué va!*, *¡Que venga Dios y lo vea!*, *¡Que ya es decir!*, *¡Que ya, ya!*, *¡Quién como Dios para estar en los cielos!*, *¡Quién lo diría!*, *¡Quién te ha visto y quién te ve!*, *¡Quiera Dios!*, *¡Quita, por Dios!*, *¡Por Dios!*, *¡Sabes lo que te digo, que una pasa no es un higo!*, *¡San Antonio bendito!*, *¡Sanparamí!*, *¡Sanseacabó!*, *¡Santo cielo!*, *¡Santo Cristo bendito!*, *¡Santo Dios!*, *¡Se acabó lo que se daba!*, *¡Según le/te da!*, *¡Si no había [número cardinal 40/100]*, *no había ninguno!*, *¡Si no lo veo, no lo creo!*, *¡Si por miedo de gurriones no plantamos cañamones!*, *¡Si San Pedro nos pusiera dos estómagos!*, *¡Si te he visto / si te vi, no me acuerdo / ya no me acuerdo!*, *¡Tal día hizo/hará un año!*, *¡Tiene salero!*, *¡Toda la mierda que puedas llevar a cuestas!*, *¡Toma del frasco, Carrasco!*, *¡Toma, Jeroma*[78], *pastillas de goma!*, *¡Toma pan y moja que es caldo liebre!*, *¡Tómate esa (Teresa)!*, *¡Tres cuartos de lo mismo / de lo propio!*, *¡Tu madre!*, *¡Tú verás!*, *¡Va que chuta / vas que chutas!*, *¡Válgame Dios!*, *¡Válgame la Macarena!*, *¡Vaya por Dios!*, *¡Vaya tute!*, *¡Venga, anda!*, *¡Vete a paseo / por ahí!*, *¡Virgen bendita!*, *¡Virgen santa!*, *¡Virgen santísima!*, *¡Vísteme despacio, que tengo prisa!*, *¡Vivir para ver!*, *¡Y adiós muy buenas!*, *¡Y dale molino y dale moler!*, *¡Y la que te rondaré, morena!*, *¡Y pare usted de contar!*, *¡Y que lo digas!*, *¡Y sanseacabó!*, *¡Y santas pascuas!*, *¡Y si no, al tiempo!*, *¡Y un jamón!*, *¡Y una leche!*, *¡Y una porra!*, *¡Ya se ve!*, *¡Ya veremos!*, *¡Ya te digo!*

He aquí algunos ejemplos de uso de fórmulas negativas:

> ¡Vaya tute que te estás dando a limpiar zapatos!
> ¡Amos anda, que yo no voy!
> Anda, que os habéis hinchado a comer. ¡Si San Pedro nos pusiera dos estómagos!
> ¡Tú les das de todo y luego, si te he visto no me acuerdo!

Existen locuciones con connotaciones positivas: *¡A la tercera va la vencida!*,[79] *¡A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!*, *¡A vivir que son dos días!*, *¡Ahí me las den todas!*, *¡Ahora o nunca!*, *¡Algo es algo!*, *¡Algo es algo, dijo un calvo!*, *¡Aquí paz y después gloria!*, *¡Ay qué risa, tía Felisa!*, *¡Bendito de Dios!*, *¡Bendito sea Dios!*, *¡Bien digo!*, *¡Bien sabe Dios!*, *¡Buenos días nos dé Dios!*, *¡Dios dará!*, *¡Dios dirá!*, *¡Dios lo/la haya perdonado!*, *¡Dios lo/te oiga!*, *¡Dios lo quiera!*, *¡Dios mediante!*, *¡Dios te bendiga!*, *¡Dios te oiga!*, *¿Dónde vas/va/vamos/vais a ir que más valgas/valga/valgamos /valgáis?*, *¡Gloria bendita!*, *¡Gracias a Dios!*, *¡Hasta mañana si Dios quiere!*, *¡Hay más días que ollas/longanizas!*, *¡Hombre, claro!*, *¡Lo pasado, pasado!*, *¡Menos es nada!*,

[78] Marca comercial de un medicamento, incluida en una expresión que se puso de moda en los años 80.

[79] Según el *Refranero multilingüe* (Sevilla y Zurdo, 2009), es un refrán, como *¡A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!*

¡Menos mal!, *¡Pan bendito!*, *¡Parece que Dios lo ha hecho!*, *¡Pedido y no negado!*, *¡Que aproveche!* Seguidamente, incluimos algunos ejemplos de uso:

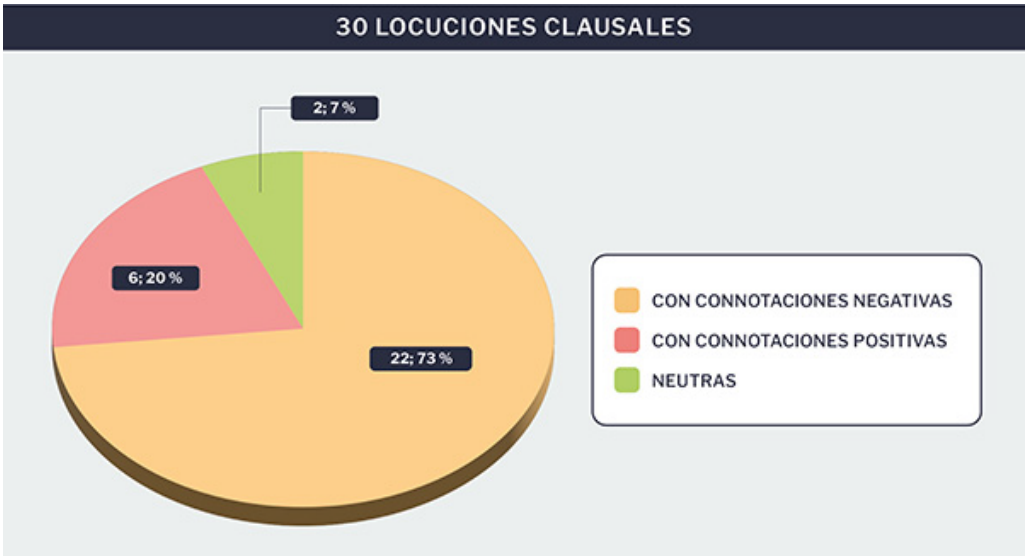
> ¡No me digas, que la paella ha quedado gloria bendita!
> Que la rehabilitación me va a quitar el dolor de las rodillas, ¡Dios lo quiera!
> ¡Menos mal que lo has solucionado, a la tercera va la vencida!

Son locuciones exclamativas que pueden considerarse neutras: *¡A eso vamos!*, *¡A la que voy!*, *¡A lo hecho, pecho!*, *¡A otra cosa, mariposa!*, *¡Ahí, va!*, *¡Amos que...!*, *¡Arreando que es gerundio!*, *Ayer fue la fecha*, *¡Ayer también comimos!*, *¡Bueno está lo bueno!*, *¡Bueno estaría!*, *¡Cierra, que se va el gato!*, *¡Ello dirá!*, *¡Lo comido por lo servido!*,[80] *¡Llámalo hache!*, *¡Más claro, agua!*, *¡Me falta un burro y no sé cuál es!*, *¡Miento!*, *¡No hay dos sin tres!*, *¡No lo diré muy alto!*, *¡No me lo tendrá que tomar Dios en cuenta!*, *¡Otra cosa no, pero… había/hay un montón!*, *¡Qué pena, tener reloj y no tener cadena!*, *¡Que por la tripa te corre un bicho!*, *¿Qué quieres que te diga?*, *¡Qué sé yo!*, *¡Si tuviera tan cierto el cielo!*, *¡Son habas contadas!*, *¡Yo ni entro ni salgo!* He aquí algunos ejemplos de uso:

> ¡A eso vamos! Que hay que pedir la cita con dos semanas de antelación
> Que si te tienes que dar la pomada hoy, ¡ayer también comimos!

LOCUCIONES CLAUSALES	CON CONNOTACIONES NEGATIVAS	CON CONNOTACIONES POSITIVAS	NEUTRAS	TOTAL
	22 (73 %)	6 (20 %)	2 (7 %)	30 (100 %)

[80] Según el *Refranero multilingüe* (Sevilla y Zurdo, 2009), es una locución proverbial.



Es curioso, pero no casual, que la proporción de locuciones clausales negativas (73 %), positivas (20 %) y neutras (7 %) sea exactamente la misma que las verbales, pues son las locuciones a las que más se parecen (aun siendo la cantidad muy inferior, 30 clausales y 533 verbales).

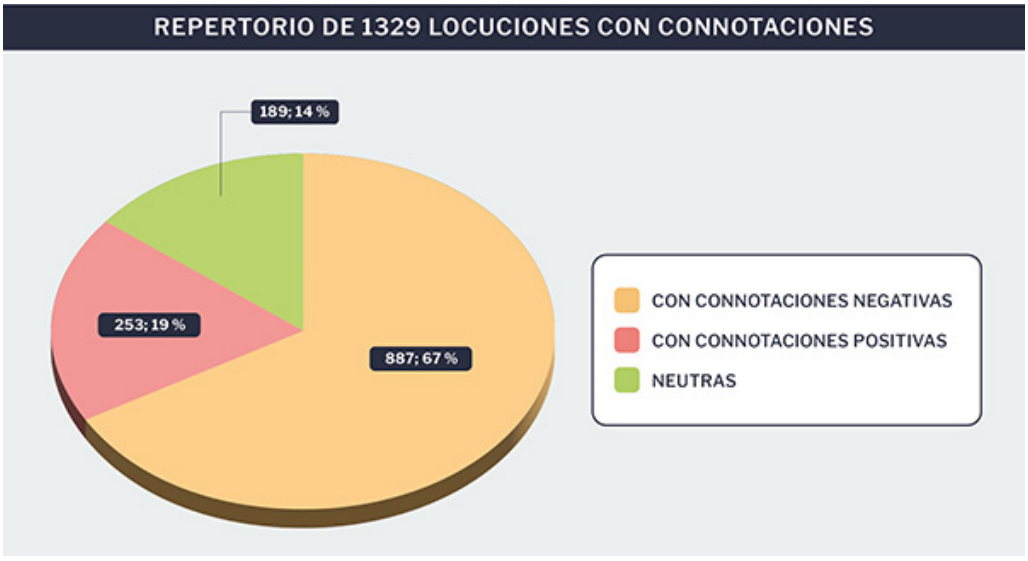
Las locuciones clausales con connotaciones negativas son la mayoría y representan tres cuartas partes del total: *abrírsele las carnes a uno*, *caérsele a alguien el alma a los pies*, *caérsele a alguien la cara de vergüenza*, *calentarle a alguien la cabeza*, *calentarse la cabeza*, *darle vueltas la cabeza a alguien*, *faltarle un tornillo a alguien*, *hacérsele a alguien los dedos huéspedes*, *hinchársele a uno las narices*, *llevarle a alguien los demonios*, *no acompañar el tiempo*, *no hacerle falta / necesitar abuela*, *no llegarle a alguien la camisa al cuerpo*, *pasarse a alguien el asado*, *pegársele las sábanas*, *revolvérsele a alguien las tripas*, *salirle a alguien el tiro por la culata*, *subírsele a alguien la sangre a la cabeza*, *subírsele a alguien el humo / los humos a la cabeza.*

Las locuciones clausales positivas son seis: *caérsele a alguien la baba*, *hacer buenas migas con alguien*, *hacérsele a alguien la boca agua*, *no pasar los años por alguien*, *tocarle la lotería a alguien*, *venirle a uno Dios a ver.* Incluimos, a continuación, algunos ejemplos de uso: «¡Cómo se te cae la baba con el nieto!», «Irene, ¡qué buenas migas has hecho con la nieta de la Emilia!, ¿verdad?».

Sin connotaciones estarían las locuciones clausales siguientes: *írsele alguien el santo al cielo*, *no caérsele los anillos*, junto con este ejemplo de uso: «¡Estaba cosiendo y se me ha ido el santo al cielo y fíjate qué horas son de comer!».

He aquí los datos estadísticos de todas las locuciones de nuestro repertorio:

LOC.	LOC. SUSTAN.	LOC. ADJE.	LOC. VERB.	LOC. ADVERB.	LOC. PREPOSI.	LOC. CONJUN.	LOC. EXCLA.	LOC. CLAU.
886 NEGATIVAS	44	113	390	131	7	6	174	22
253 POSITIVAS	6	18	106	52	2	8	55	6
189 NEUTRAS	8	2	37	78	13	9	40	2
1329 TOTAL	58	133	533	261	22	23	269	30



Los datos totales del repertorio de 1329 locuciones, que aparecen en la tabla y el gráfico anterior, nos indican que la mayoría de ellas (885,67 %) tienen connotaciones negativas, ya sea porque contienen términos con esas connotaciones, porque están formuladas con el adverbio *no* o porque expresan una idea total de carácter negativo. De todos los tipos de locuciones, las adjetivas son las que tienen más con connotaciones negativas, como es lógico, porque son las que se usan para descalificar al interlocutor o a terceras personas, y las conexivas (preposicionales y conjuntivas) son las que, como es natural, tienen menos (32 % y 26 % respectivamente).

Incluso las pocas locuciones que poseen connotaciones positivas (19 %) como *hacer gracia* o *paño de lágrimas*, en teoría, nuestra informante las utiliza con implicatura negativa, como se observa en los siguientes ejemplos:

> Si es que tu hermana es el paño de lágrimas de todo el mundo, así que no la dejan en paz.
> ¡Menuda gracia me hace tener que hacer siete u ocho tortillas de patatas para todos los que vienen!
> Te creías que todo iba a ser vida y dulzura; pues no, hija, hay que aguantar carros y carretas.
> Es que con vosotras no hay manera de dar en la tecla.
> Ahí los muebles son de su padre y de su madre, todos distintos, no sé de dónde los ha sacao.
> ¡Ay, hija, en ningún trabajo atan los perros con longanizas!
> ¡Sí, os creéis que las cosas caen del cielo!

CONCLUSIONES

El principal objetivo que perseguíamos con este trabajo era registrar, documentar y dejar constancia de las numerosas y variadas UF utilizadas por una única hablante, nonagenaria, Mercedes Montero García (1924-2024), originaria del pueblo segoviano de Riaza y habitante de Madrid, y lo hemos conseguido con el repertorio de 1329 locuciones, que hemos registrado, clasificado, cuantificado y analizado. Al tratarse de una única informante, hemos expuesto sus principales características, como mujer de origen rural, con los estudios primarios realizados en la posguerra española, sin posterior formación, emigrada a Madrid tras su boda y ama de casa durante toda su vida, con el fin de describir su sociolecto y dialecto.

Nuestras hipótesis de trabajo, que formulamos al inicio de este estudio, eran las siguientes:

- El repertorio de unidades propias del lenguaje literal o discurso repetido —como son los refranes, frases hechas y concretamente locuciones utilizadas por Mercedes Montero García durante toda su vida (que a punto estuvo de cumplir 100 años)— es muy rico y variado y, a pesar de haberse originado, aprendido y usado en un entorno rural, se ha adaptado a la nueva realidad urbana de Madrid y configura su estilo comunicativo, caracterizado por una resiliencia lingüística.
- El humor, la ironía y la expresividad eran una de las principales características del uso de las locuciones por nuestra informante en sus diálogos con familiares, vecinos y allegados, que es el contexto del que se han extraído todos los ejemplos. De ahí que el uso figurado y familiar y el registro coloquial se presupongan predominantes.
- A través del análisis cualitativo de las locuciones podíamos llegar a conocer la

psicología de nuestra anciana y de su época, la España de posguerra, con el prototipo de mujer casada, ama de casa, madre de familia, católica practicante, transmisora de una ideología conservadora y de la sabiduría, costumbres y tradiciones populares.

- Como consecuencia de la anterior hipótesis, hay dos ámbitos del repertorio de locuciones que se manifiestan especialmente productivos e interesantes: el de contenido religioso y el de las abundantes connotaciones o implicaturas negativas para manifestar el desacuerdo o la crítica.
- Muchas de las locuciones eran dialectales, poco usadas o en vías de desaparición, porque sus referentes (aperos de labranza, ganadería, costumbres, creencias, animales, elementos de la naturaleza) están desaparecidos, pero seguían vivos en el habla de nuestra informante.
- La suma de todos estos elementos da lugar a un estilo comunicativo, un habla expresiva, coloreada, ingeniosa, propia de mujer.

Para alcanzar nuestro objetivo y confirmar o refutar nuestras hipótesis de trabajo, hemos utilizado la siguiente metodología:

- Registro de los ejemplos de uso de cada locución empleada por nuestra informante, en su contexto comunicativo, a lo largo de más de 30 años, en periodos discontinuos de tiempo (1990-1992, 2009-2012, 2017-2018 y 2022-2023). Todos los ejemplos son manifestaciones de la lengua oral y están extraídos de diálogos en los que la autora de este trabajo era la interlocutora de la informante o testigo de su diálogo con otras personas.
- Ordenación alfabética, numeración y clasificación de 1329 locuciones según el criterio funcional, la terminología y la taxonomía propuesta en el marco teórico introductorio.
- Documentación de las locuciones mediante la consulta de diccionarios, repertorios fraseológicos y de la lengua española.
- Análisis lingüístico de las locuciones en los distintos niveles del lenguaje (fónico, morfosintáctico y léxico-semántico) y desde el punto de vista estilístico, pragmático y cultural.
- Uso de técnicas cuantitativas, como es la estadística descriptiva (mediante tablas y gráficos con datos absolutos y porcentuales), y de técnicas cualitativas, con el estudio y análisis de casos particulares.
- Análisis de las marcas diastráticas (sociolecto medio-bajo), diatópicas (dialecto castellano) y diafásicas (registro coloquial y familiar) del lenguaje de nuestra informante para poder inducir los rasgos, las características y la ideología de la sociedad rural de la España de posguerra a la que pertenecía y su concepción de mundo, de la sociedad y de la realidad que la rodea.

La recopilación, clasificación, organización y análisis de las 1329 locuciones, ha permitido constatar que las más numerosas son verbales, 533 (40 %); les siguen en número las locuciones exclamativas, 269 (20 %), y las adverbiales, 261 (20 %). En

todas figuran numerosos ejemplos de estructura morfosintáctica bimembre, porque son más recordables, rítmicas y armónicas, y, además, algunas hay con antonimia interna:

> A ti ni te va ni te viene. Ya sabes…
> ¡A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!
> Pues el ayuntamiento estaba cerrado a cal y canto.
> Ahí solo admiten dinero contante y sonante.
> En el pueblo, quien más, quien menos tiene un espacio para tener las bicis.
> ¿A qué ton y a qué carga de agua vienes con esas?

Pues bien, la primera conclusión que confirma la primera hipótesis es que la toma de datos en los distintos periodos temporales mencionados nos ha permitido constatar que el uso de las UF (en particular las locuciones) y del lenguaje literal o discurso repetido, en general[81], es un rasgo predominante del estilo comunicativo de nuestra informante, que no ha variado un ápice con el paso de los años, desde el punto de vista cuantitativo: «El rey a todo dice amén y va en canoa».

El repertorio de 1329 locuciones recogidas del habla real, desde 1990 hasta el día en que escribimos estas líneas, pone en evidencia la grandísima variedad, riqueza y presencia abundante de UF en el habla de nuestra informante nonagenaria. Esta variedad y riqueza se muestra lógicamente en el nivel léxico-semántico, pues, para expresar un mismo concepto, hay las más variadas formas; por ejemplo, «antiguo o anticuado» se puede expresar de cinco maneras distintas, utilizando UF sinonímicas: *del año la polca / la nana / Maricastaña / carracuca / catapún*; para expresar «rápidamente», hay, al menos, seis distintas locuciones adverbiales: *en un abrir y cerrar de ojos / en un amén / en un periquete/ en un pispás / en un santiamén / en un visto y no visto.* Para expresar la idea de «discutir y separarse», hay estas tres posibilidades de locuciones verbales: s*alir por la puerta los carros / salir tarifando / partir las peras.*

La segunda conclusión es el gran conservadurismo de los rasgos lingüísticos más caracterizadores del habla de la informante, conformado en Riaza durante sus primeros veintiún años de vida (en la primera mitad del siglo XX) y que, tras setenta y ocho años de residencia en Madrid, se ha mantenido bastante impermeable a influencias del habla madrileña (salvo en el rasgo morfosintáctico del laísmo, como se puede ver en los ejemplos). Es lo que podemos llamar resiliencia lingüística de nuestra informante, que ha tenido la capacidad de mantener el estado inicial de su habla originado y desarrollado en la villa de Riaza, a pesar de las perturbaciones y agresiones del habla de Madrid, donde ha vivido la mayor parte de sus 99 años, como manifestación de conservación de sus aprendizajes, principios, costumbres, raíces. Efectivamente, las 1329 locuciones recogidas son idiosincráticas de su vida,

[81] A este corpus cabe añadir los 341 refranes registrados hace años, manifestaciones también del lenguaje literal o discurso repetido utilizado por nuestra informante (Pilar Montero, 2013a).

especialmente de la etapa de la niñez y juventud rural, y de su manera de ver las cosas y las personas, la vida, en suma.

Así, en el nivel fónico, podemos hablar de conservación del fonema consonántico palatal lateral [λ], frente a la neutralización de este fonema con el palatal central [y] o yeísmo, propio del habla madrileña, y que practican todos los hablantes del entorno de la informante, así como los de los distintos medios de comunicación a los que tiene acceso. Este ejemplo de conservación y de resistencia al medio, se acaba en sí mismo, pues la pronunciación de tal fonema no ha sido transmitida a ninguno de los hijos de la informante: «Ese es más viejo que el canalillo».

Frente a esta conservación de las raíces lingüísticas y, al mismo tiempo, falta de adaptación al medio en Madrid, destaca en cambio una adaptación total al medio en Riaza, donde la informante adopta la entonación de frase propia del lugar, de forma inmediata, cuando vuelve al pueblo de vacaciones. En cambio, podemos hablar de influencia del habla de Madrid en todos los rasgos de pronunciación propios de un registro coloquial y vulgar: *¡La madre que te ha echao!* Pero más importante todavía es la conservación de cierto léxico arcaico y dialectal, caído en desuso o propio de un contexto rural, desconocido para la mayoría de los posibles interlocutores de nuestra informante, en Madrid, lo que puede impedir la comprensión del mensaje o, al menos, dificultarla: «¡La Elo y el Eufrasio, tan contentos, como van en el machito…!», «¡Lo hacéis todo al alhiguí!», «Os metéis aunque sea en un bacín», «Me he quedado como un sinapismo», «Si es que la da lacha decirlo».

El hecho más notable en cuanto al nivel léxico es el uso de palabras cuyos referentes han desaparecido, como consecuencia lógica del avance y progreso social y cultural, o no existen en un contexto urbano como el de Madrid; el desajuste, la lejanía, la aparente falta de conexión entre lo designado literalmente por el léxico o locuciones utilizadas y la idea o significado que posee o se les atribuye; el contraste entre el contexto rural en el que aprendió las locuciones y el urbano en el que las ha venido utilizando toda su vida. Ante esta contingencia, nuestra informante opta por aplicar a las nuevas realidades las mismas y antiguas palabras, mediante cambios de significado, usos figurados, etc., que constituyen uno de los hechos estilísticos más relevantes del habla de nuestra informante:

> No puedo ni con la bula.
> Siempre me estáis poniendo el mismo sambenito.
> Como a ella nadie la pide cuentas, hace de su capa un sayo.
> ¡Uy, esa está ya de capa caída, no la llaman pa na!
> ¡No valéis ni para silla ni para albarda!

Así pues, las locuciones dialectales y muchos de los dialectalismos léxicos, condenados a desaparecer por su utilización restringida, siguen plenamente vigentes en el habla de nuestra informante debido al proceso de amplificación semántica y metaforización a los que los ha sometido:

Van a casa de los padres a llenar la andorga.
De esta hecha, no sé qué va a ser de mí.
Ahora es el cabo de año de tu padre.
Me has cortado la pera a troncha grano, no me caben los trozos en la boca.
Se quedó en coletes delante de todos.
Haces todo al alhiguí.
Esa habitación era una cuadra, no se podía entrar ni a reculas.
Hemos estado en la calle una hora, tomando el simón.
¡Tiene riles, el tío!
¡Si es que lo haces todo a lo tío Diego!
¡Menudo mate que se trae tu padre con limpiar el coche!
Así es que tienen que estar a notes de que los lleven y los traigan los hijos.

Por el léxico utilizado (en gran parte en desuso) y el mundo referencial presente en el repertorio, podemos decir que las locuciones se originaron y fueron aprendidas y asimiladas por nuestra informante en un contexto rural y en una sincronía de principios del siglo XX, lo que no ha sido impedimento para que nuestra anciana, ya casi centenaria, siga utilizando las mismas locuciones, aunque sea en un contexto urbano, el de Madrid, en la segunda década del siglo XXI. Ahora bien, la hipótesis de que muchas de las locuciones eran dialectales o en desuso no se confirma, pues son una minoría (18 locuciones documentadas, aunque alguna otra sin documentar podría serlo, lo que supone un 1,35 % del total); la mayoría son de uso general. No obstante, desde el punto de vista cualitativo, es muy interesante identificarlas, analizarlas y registrarlas.

Estos casos de conservación lingüística, aparte de tratarse de una conservación de las propias raíces, de los orígenes geográficos, culturales, antropológicos, etc., desde el punto de vista psicológico suponen un afianzamiento del yo, mediante uno de los rasgos más personales, como lo es el habla. Nuestra informante posee un idiolecto, un habla propia, un estilo personal que forma parte importantísima de su persona, de su carácter (siempre ha sido una persona muy habladora y comunicativa), que pone de manifiesto su manera de ser y de pensar. Todas estas expresiones están en franca decadencia en el habla urbana y en concreto en Madrid, e incluso en los pueblos ya solo son utilizadas por los hablantes de mayor edad; sin embargo, persisten con pujanza en el habla de Mercedes Montero García y van precedidas frecuentemente por la fórmula «Como decía mi madre…».

Precisamente estudios sociolingüísticos de distintas lenguas del mundo confirman que el habla de las mujeres (especialmente las de estrato medio bajo) estaría marcada por el conservadurismo, por la tradición, más apegada a las formas de prestigio, frente a la del hombre, que sería más innovadora; y todo ellos se debería al distinto patrón educativo recibido y al distinto papel asignado a cada sexo, pero no como rasgos exclusivos de uno u otro sexo, sino de tendencias o preferencias. Y la sociolingüística también constata que, en igualdad de condiciones de edad, clase social y nivel educativo, las mujeres tienen un vocabulario más rico. Pues bien, todas estas características del habla de la mujer se confirman en el caso de nuestra informante, en

contraste con su marido: ambos solo con estudios primarios, él, gran lector y trabajando en un ministerio, dominaba el registro formal y el léxico administrativo, pero su habla había perdido todo rastro dialectal y sus orígenes rurales. En cambio, el habla de ella estaba y está llena de manifestaciones del lenguaje literal, refranes, locuciones, dialectalismos, léxico rico y variado, habla expresiva, irónica y coloreada y llena de matices; en el hogar era ella quien llevaba la voz cantante. De hecho, las imágenes y metáforas que aparecen en nuestro repertorio de locuciones tienen mucho que ver con el sexo de la informante y con el mundo en que se crio y la actividad de ama de casa que ha desempeñado desde muy pequeña y toda la vida. Así se emplean términos que designan objetos que solía utilizar o que rodeaban a la mujer, como son los alimentos e instrumentos de cocina, o instrumentos de costura: «No vayas, eso huele a puchero enfermo». «Como todos, cuando sale bien a la primera, hacen mangas y capirotes».

Efectivamente, nuestra informante desde muy jovencita realizaba las tareas de la casa, lavar y cocinar para sus cuatro hermanos varones y sus padres. A los 21 años se casó y se marchó a Madrid con su marido y ya tenía un estilo comunicativo adquirido que llevó con ella a la capital, a pesar del cambio de entorno rural por el urbano.

Diversos estudios sociolingüísticos confirman que los hombres hablan más y llevan la voz cantante en el ámbito público y, en cambio, las mujeres hablan más en el ámbito familiar, en casa, entre amigos, en un entorno informal, fruto de patrones adquiridos. Este ha sido el caso de nuestra informante, pues su función ha sido ama de casa y nunca ha trabajado fuera, por lo que su contexto comunicativo ha sido siempre el familiar y su registro lingüístico el coloquial; dentro del hogar era la que mandaba, organizaba y se sentía libre de expresarse como quisiera y con autoridad sobre hijos y marido: «A tu padre hay que dárselo todo en bandeja» (dirigiéndose a sus hijas y hablando de su propio marido).

Nuestra informante reúne muchas de las características que se atribuyen al lenguaje de la mujer, léxico especializado en las actividades del hogar, adjetivos huecos y uso intensivo del lenguaje para expresar emociones:

> Pues para que quede mono el vestido tienes que coser el canesú al bies, y luego le pones unas jaretas, bien cosiditas, y vas a ir a la boda hecha un pincel.
> Dale un agua con un poco de lejía y ya verás como lo vuelves en luz.
> ¡La madre que te ha parido, que he sido yo! Vete por ahí y déjame en paz.

Muchas mujeres lingüistas han estudiado los tópicos y estereotipos atribuidos a la mujer secularmente en refranes, chistes, diccionarios, obras literarias, frases lapidarias de filósofos, para refutarlos. Pero hay que decir que en el caso de nuestra informante se cumplen, en gran medida, pues toda su vida ha sido muy comunicativa y habladora; su sociolecto es medio, medio-bajo, su registro lingüístico coloquial y familiar, con una gran tendencia al conservadurismo, con gran apego a la tradición, como lo muestra la riqueza y variedad de refranes, locuciones, léxico y referentes de las UF de su habla. La

falta de instrucción la ha suplido con ingenio y agudeza en el uso del lenguaje literal*:* «Tu padre es que coge un trote gorrinero y no hay quien le alcance».

Se confirma la hipótesis del predominante uso figurado y familiar de gran parte de las locuciones, y en consecuencia las numerosas metáforas e hipérboles:

> ¿Que no quiere venir con nosotros? ¡Pues con su pan se lo coma!
> Mira las cigüeñas en lo alto la torre, ¡cómo machacan el ajo!

Las connotaciones que aportan la ironía, el humor y el registro coloquial utilizado en las manifestaciones lingüísticas de nuestra informante hacen que se caiga en la irreverencia, como cuando descubrió que su jardín en el pueblo tenía una plaga de caracoles que se habían comido todas las plantas: «A los caracoles les gustan más las petunias que a Jesucristo los credos». O para ponderar cuán manchados se han quedado sus biznietos de merendar chocolate*:* «¡Os habéis puesto como un Santo Cristo de chocolate!».

Esto enlaza con la confirmación de la hipótesis de la importancia de la presencia del elemento religioso en las locuciones de nuestro repertorio, lo que pone en evidencia las creencias y la fe católica de nuestra informante: 116 locuciones con contenidos de la religión católica, lo que supone casi el 10 % del total. Así, cuando quiere reforzar la veracidad de lo que se acaba de decir, afirma: «¡Si tuviera tan cierto el cielo!». Y se juega con los términos religiosos, por ejemplo, cuando se quiere dar a entender que no se comprende por qué una persona no hace una cosa, como por ejemplo estudiar: «¡Qué se'o qué santo será, san estate y holgarás!».

Se confirma igualmente la hipótesis de que el humor, la ironía y la expresividad son características de la mayor parte de las locuciones y/ o del uso que de ellas se hace nuestra anciana. Frente a la pobreza léxica de un hablante medio de Madrid, de su misma extracción sociocultural y sexo, Mercedes Montero García posee una gran variedad y riqueza, lo que significa aplicar a cada cosa su nombre; posee un lenguaje coloreado y personal, con sabor añejo, frente al lenguaje más estándar, aséptico y gris del habla madrileña. Efectivamente, si por un lado nuestra nonagenaria informante renuncia a crear mensajes con unidades lingüísticas libres, por el otro la creatividad con la que utiliza las locuciones dota a sus mensajes de una expresividad y una imaginación que difícilmente se encuentra en el habla coloquial madrileña de todos los días. A esto cabría añadir que la utilización de mensajes del lenguaje literal en situaciones muy distintas a aquellas para las que fueron creados produce un efecto estilístico muy logrado, a veces incluso surrealista.

En efecto, el uso de la mayoría de las locuciones está presidido por la ironía, el humor, la hipérbole, un mayor énfasis en el habla, que viene dado en parte por la autonomía fónica, sintáctica y semántica de la que gozan las fórmulas pragmáticas, de manera que reflejan muy bien la personalidad del hablante y su caracterización lingüística, y están al servicio de la función expresiva del lenguaje. Nos encontramos con una utilización creativa y original de la lengua, lo que hemos venido llamando desajuste entre los signos lingüísticos y los referentes, que conforman un estilo personal

muy marcado. Así, por ejemplo, cuando, buscando una aguja que tenía prendida en la blusa, la informante dice: «Me falta un burro y no sé cuál es», o cuando dice «Ayer también comimos» para indicar a su nieta que debe seguir dándose crema en una herida. Y no falta el humor negro: «Ese jersey le estaba mejor al difunto, te queda como una cazuela».

El sentido del humor roza lo vulgar y lo escatológico en algunas ocasiones; así, para indicar que una persona está fea y estropeada, utiliza la siguiente expresión: «Mi culo está mejor que su cara». Parece que no tienen otra función que la lúdica y humorística expresiones bastante largas, que guardan escasa relación con el contexto en el que se emplean:

> Estoy loco de contento, porque me ha hecho mi madre unos pantalones nuevos de unos viejos de mi padre.
> ¿Qué te apuestas? Toda la mierda que puedas llevar a cuestas.
> ¡Lunes, con moñigos te desayunes! ¡Martes, de moñigos te hartes!
> ¿Sabes lo que te digo? Que una pasa no es un higo.

Ante el exceso de prudencia de una persona, formula la siguiente expresión: «¡Si por miedo de gurriones no plantamos cañamones...!». Burlona es la siguiente expresión aplicada a su marido y a ella misma: «¡Como el Perico y la Mandanga! Tenemos que ir a todas partes juntos, y yo le digo a tu padre que vaya él solo a los toros». Así, a la tradicional expresión de tipo religioso que solían decir los pobres u otras personas en agradecimiento de algo recibido, *Dios te lo pague*, se le añade una especie de estrambote con el que rima, muy humorístico y hasta irreverente e irrespetuoso, que el interlocutor no se esperaba, al oír el comienzo de la expresión: «Sí, que Dios te lo pague y yo me lo trague». Lo mismo sucede con la jaculatoria «Dios nos libre» a la que se le añade una coda de tipo humorístico con la que se establece un gran contraste: «¡Dios nos libre del repentón de un holgazán!».

El significado denotativo de las UF se complementa con el aspecto connotativo, que refleja en distinto grado la cultura en la que se han originado.

La mayor parte de las locuciones utilizadas por nuestra informante están cargadas de componentes afectivos y expresivos, de connotaciones valorativas, sememas adicionales al núcleo semántico al que modifican; hasta el punto de que es difícil distinguir entre el significado denotativo de la locución y el connotativo: «¡Quítate ese jersey, que te sobran siete varas!».

Las connotaciones presentes en las locuciones de nuestra informante son de carácter expresivo, estilístico, geográfico, social e histórico-cultural; proporcionan información sobre los niveles de estilo (es decir, diferencias diastráticas y parte de diafásicas) y la situación de la comunicación en la que se usa la locución, que en nuestro caso siempre es familiar y coloquial. El registro utilizado suele ser medio-bajo con connotaciones coloquiales, informales y familiares o incluso vulgares: «¡Ahí está, todo el día en el corral, tumbada de rabo a oreja!».

Las connotaciones expresivas reflejan la implicación emocional de la hablante ante el acto comunicativo; estas connotaciones pueden ser positivas, negativas o neutras y en nuestra informante predominan las negativas. Las hay despectivas, como *estar hecho un carcamal*, *estirar la pata* o *limpiarse el culo con algo.* Connotaciones expresivas son también las eufemísticas, como, por ejemplo, *salva sea la parte,* para indicar el glúteo. Connotaciones expresivas, humorísticas o jocosas, como en la locución *¡Aguasada en parrilla!*, fórmula pragmática que nuestra informante utiliza como respuesta a la pregunta *¿Qué hay de comer?* En cuanto a las connotaciones positivas o apreciativas (que en general en los diccionarios no suele etiquetarse, pues es considerada como parte del significado denotativo de la locución), su presencia es minoritaria en nuestro repertorio (253, 19 %). Así*, chuparse los dedos* (gustarle a uno la comida), frente a la connotada negativamente *chuparse el dedo* (ser tonto o ignorante).

En cuanto a las connotaciones sociales, se pueden mencionar las propias de grupos sociales específicos, que se corresponden en parte con las diferencias diastráticas correspondientes a estilos de lengua, identificado como «lenguaje de/para referirse a las mujeres». Así, la locución *de rompe y rasga,* que se suele aplicar a las mujeres, pues la cualidad de ser decidido y resuelto se presupone en los hombres; o *pegar la hebra,* extraído del mundo femenino de la costura y aplicado generalmente a las mujeres: «Se pasa toda la mañana en la calle, pegando la hebra con las vecinas».

Respecto a las connotaciones histórico-culturales están presentes en locuciones motivadas por acontecimientos históricos, anécdotas, costumbres, etc.: «Tenéis a vuestra madre, todo el día, de la Ceca a la Meca». La conexión con el lugar del hablante viene dada por los topónimos: *Tomar las de Villadiego* (localidad burgalesa no lejana de Riaza), *estar entre Pinto y Valdemoro* (municipios de Madrid muy próximos), *como el herrero de Yanguas* (provincia de Soria, con la que hace frontera Riaza).

En cuanto a la hipótesis de la importancia en cantidad y calidad de connotaciones o implicatura negativa, podemos confirmar que desde el punto de vista de la pragmática predominan (887 locuciones, 67 % del total) las que se emplean para mostrar el desacuerdo, censurar, criticar o valorar negativamente a personas, cosas, el discurso del interlocutor o situaciones, y esto se hace predominantemente con las locuciones verbales, que son las más numerosas y muchas de las cuales se formulan en negativo, o las fórmulas pragmáticas:

> Tu cuñao no tiene otro Dios que el sindicato.
> Esos chicos no saben hacer otra cosa que herejías por donde van.
> ¿Que lo va a hacer él? ¡Dios nos libre del repentón de un vago!

Las UF en general, y las utilizadas por nuestra informante en particular, designan valoraciones de comportamientos sociales, con predominio de expresión de valoración negativa. Y esto se explica gracias a las aportaciones de la etología a los estudios lingüísticos, y, paradójicamente, por el principio de cortesía, que regula y mantiene el equilibrio social y las relaciones de amistad entre los interlocutores. Así, lo que hace

nuestra informante al usar las «fórmulas comisivas», como *¡Tú verás!*, *¡Ya te acordarás!*, *¡No me hagas hablar!*, *¡Ya te acordarás de lo que te decía tu madre!*, *¡Y va que chutas!*, *¡Y sanseacabó!*, *¡Dios te libre!*, *¡Ya me lo dirás!*, *¡Y si no*, *al tiempo!*, *¡Tiene salero!*, según la perspectiva etológica, es sustituir la acción, la agresividad, sus instintos más primarios, mediante el habla; se trataría de un recurso para impedir una agresión, e incluso como un elemento atenuador, una amenaza verbal para evitar la amenaza física: «¡Estate quieta, que voy y te doy!».

Aunque la actitud de nuestra informante ante sus carencias respecto a la lengua escrita y falta de dominio ortográfico es desdeñosa (a propósito de una corrección que le hacía una de sus hijas en una palabra, que debía ser escrita con la letra *be* en lugar de con *uve,* dijo: «¡Qué más dará al hombro que a cuestas!»), sin embargo, es consciente de la variedad, riqueza de conceptos, matices, palabras y estructuras lingüísticas que caracterizan su habla y se lamenta de la pobreza lingüística que exhiben periodistas y personajes de los medios de comunicación que, según ella, «Todo lo arreglan con "¡vale!"».

Cuando un hablante utiliza una frase hecha, una locución, está realizando un distanciamiento, por tener la locución un carácter de cita, que permite al emisor alejarse, eximirse de cualquier implicación. El uso de locuciones y paremias, el empleo de toda suerte de UF por parte de nuestra informante, es una estrategia comunicativa, una estrategia pragmática que se torna, por acumulación, en un rasgo estilístico. Otra estrategia de distanciamiento que emplea nuestra informante y se añade a la anterior es la utilización del sintagma *tu madre* o *vuestra madre* concertado con los verbos en tercera persona del singular, en lugar del pronombre personal de primera persona, *yo*, y el verbo en primera del singular. Así, dice a sus propias hijas: «Vuestra madre no se ha caído de un nido ni se está chupando el dedo».

La suma de todos los elementos consignados, la utilización lúdica y figurada del lenguaje, la visión animada de la realidad a través de la lengua, así como su metaforización; la emotividad, la afectividad y el subjetivismo; la exageración y la hipérbole como marcado rasgo expresivo; el humor y la ironía; la función censora y represiva con la que se utilizan muchos de esos elementos lingüísticos señalados conforman un estilo comunicativo muy personal, cuyas notas más marcadas podríamos sintetizar en los siguientes rasgos:

- Riqueza y variedad lingüística.
- Expresividad y emotividad.
- Tono irónico, humorístico, coloquial e incluso vulgar.
- Contenidos religiosos y connotaciones negativas.
- Elementos dialectales y en desuso.
- Estilo comunicativo propio de una mujer anciana de origen rural y sin instrucción.

En resumen, en una época en la que se constata una tendencia al empobrecimiento y a la homogeneización de la lengua española hablada en las ciudades, y especialmente en

Madrid, el habla de nuestra informante nonagenaria, considerado como lengua funcional, presenta una extraordinaria riqueza y variedad de términos, estructuras y matices, a la vez que una conservación de elementos caídos en desuso en el habla general, en lo que podemos calificar como resiliencia lingüística. Este estudio ha servido para reflexionar sobre la psicología humana y mostrar la idiosincrasia y estilo comunicativo de una mujer española, educada y formada en la posguerra, en un entorno rural, (que ha vivido la mayor parte de su vida en Madrid), sus peculiaridades culturales y su visión del mundo a través de las UF de su idiolecto.

Finalmente, pensamos que la posible originalidad, interés y aportación del presente trabajo frente a la mayor parte de estudios fraseológicos radica en que la recogida de muestras de locuciones se ha realizado durante más de treinta años y que la informante es una sola persona, que a punto ha estado de ser centenaria.

Todos los manuales y diccionarios de fraseología, desde los más técnicos y científicos hasta los de divulgación y entretenimiento, se han documentado y han extraído sus ejemplos de una multiplicidad de obras escritas (literarias o no literarias), de diversas fuentes escritas u orales (periódicos, radio, televisión), y de múltiples hablantes; en cambio, en nuestro caso, como se ha comentado, el corpus que presentamos ha sido recogido a lo largo de más de treinta años, de una única informante. Además, otra singularidad es que todos los ejemplos son exclusivamente manifestaciones de lengua oral dialogada, se tiene en cuenta la pragmática y muchos de ellos son ya reliquias lingüísticas, nacidas en un entorno rural, en desuso y algunos en vías de extinción, de manera que este estudio puede servir para que al menos queden en la memoria y como testimonio de una época y de una hablante de la lengua española.

El haber estudiado, descrito y analizado ejemplos de UF utilizadas en el habla de una única informante es una perspectiva poco utilizada en general; en cuanto a los datos, se podría pensar que serían escasos, pero hemos registrado 1329 locuciones en este estudio y 341 paremias en otros trabajos de Pilar Montero (2013a), lo que permite estudiar la competencia y la actuación lingüísticas de un hablante en su totalidad, de manera diacrónica, a lo largo de más de treinta años, su estilo comunicativo y su visión de la realidad.

Quede aquí el repertorio recopilado como testimonio de una sincronía lingüística, la de los años cuarenta y cincuenta de la España rural, que se ha mantenido hasta la España de la segunda década del siglo XXI, que pone en evidencia un estilo comunicativo y una visión del mundo que seguramente desaparecerán con nuestra informante.

Queremos terminar nuestro trabajo con la fórmula pragmática que nuestra anciana informante solía utilizar en un contexto familiar (fiesta de cumpleaños, comida de celebraciones varias), cuando de pronto todos se reían y surgía una carcajada colectiva; esta expresión transmite muy bien su psicología, ideología, creencias y visión del mundo: «¡Cómo nos reiremos después de muertos!».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abadía Jordana, Gonzalo, J. [Javier], J. [Jorge], R. y A. (2018). *No seas pájaro de paragüero.* Barcelona: Espasa libros.

Acuña Ferreira, A. V. (2015). *El lenguaje y el lugar de la mujer: sociolingüística feminista y valoración social del habla femenina*. Universidad de Vigo.

Alessandro, A.; Solano Rodríguez, M. Á.; Zamora Muñoz, P.; Sevilla Muñoz, M. (2017). *Introducción a la fraseología y la paremiología*. Televisión universitaria de la UM, Universidad de Murcia http://tv.um.es/canal?cod=a1b1c2d12&serie=19041&page=0

Alonso Garrote, S. (2011 [1909]). *El dialecto vulgar leonés hablado en la Maragatería y tierra de Astorga.* Astorga: Imprenta y librería de P. López (ed. facsímil de 1909).

Aub, M. (2003, 3ª ed. [1961]). *La calle Valverde*. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas.

Bally, Ch. (1951 [1909]). *Traité de stylistique française*. Paris: Librairie C. Klincksieck, volumen I.

Barrios, M. (1991). *Repertorio de modismos andaluces*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.

Beinhauer, W. (1978) [EC]. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.

Bizzarri, H. O. (2003). «Los refranes en Cervantes», *Boletín Hispánico Helvético*, 2, 25-49. https://studylib.es/doc/6556339/los-refranes-en-cervantes

Bosque Muñoz, I. (1989). *Las categorías gramaticales,* «Lingüística» 11. Madrid: Síntesis.

Bosque, I. (2006). *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor Libros.

Buitrago Jiménez, A. (2002) [=DDFH]. *Diccionario de dichos y frases hechas.* Madrid: Espasa.

Buxó Rey, M. J. (1988). *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural.* Barcelona: Anthropos.

Cámara Olalla, J. (2011). «Palabras que no figuran en el diccionario de la academia española de la lengua», en *Diccionario tradicional del Siglo XX de un pueblo serrano-burgalés:* http://www.hacinasburgos.es/Diccionario/Pdf%20Diccionario/35%20Palabra%20que%20no%20estan%20en%20el%20DRAE%20.pdf

Candón, M.; Bonnet, E. (2000). *A buen entendedor… Diccionario de frases hechas de la lengua castellana.* Madrid: Anaya & Mario Muchnik.

Cantera Ortiz de Urbina, J.; Gomis Blanco, P. (2007) [=DFE]. *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español.* Madrid: Abada Editores.

Carneado Moré, Z. V. (1985). *La fraseología en los diccionarios cubanos.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Casares, J. (1992 [1950]). *Introducción a la Lexicografía moderna*. Madrid: C.S.I.C.

Casares, J. (1992 [1959]) [=DILE]. *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*. Barcelona: Gustavo Gili.

Castillo Carballo, M. A. (2001-2002). «El universo fraseológico. Algunos enfoques», *Revista de lexicografía*, VIII, 25-41.

Cejador y Frauca, J. (1922). *Fraseología o estilística castellana*. Madrid.

Cela, C. J. (1991). «Sobre dictados y sus formas». Lección inaugural del curso *El refranero español*. Universidad Complutense. San Lorenzo del Escorial.

Cela, J. J. (1951). *La colmena.* Barcelona: Editorial Noguer, 34.ª ed.

Chacón Berruga, T. (1981). *El habla de la Roda de la Mancha.* Albacete: Instituto de Estudios albacetenses.

Córdobapedia: https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Riles

Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española.* Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.

Crida Álvarez, C.; Sevilla Muñoz, J. (2015). «La problemática terminológica en los estudios paremiológicos», *Anuari de Filología. Estudis de Lingüística*, 5, 67-77. https://revistes.ub.edu/index.php/AFEL/article/view/AFEL.2015.5.5

De Andrés Cobos, P. (1967). «Vocabulario segoviano», en *Estudios segovianos. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce*, XIX, 279-303.

Delgado, L. D. (1986). «Las pullas», *Revista de Folklore*, 062. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-pullas/html/

Delibes, M. (1977 [1966]). *Cinco horas con Mario.* Madrid: Destino.

Díaz Plaja, F. (2004). *El español y los siete pecados capitales.* Madrid: Alianza Editorial.

Diccionario de la lengua española (23.ª edición, actualización 2022) [=DLE]. Real Academia Española. https://dle.rae.es/refr%C3%A1n?m=form

Diccionario actual de la lengua española (1990) [= DALE], dirigido por Manuel Alvar Ezquerra. Barcelona: Bibliograf.

D*iccionario de locuciones idiomáticas del español actual* [DILEA]. http://www.dilea.es/diccionario

Diccionario dialectal, Peralêo. Peraleda de la Mata. Cáceres. https://raicesdeperaleda.com/diccionario/listado/idioma/per

Diccionario fraseológico documentado del español actual (2017) [=DFDEA]. Dirigido por Manuel Seco. Madrid: J de J Editores.

Domínguez, J. M. (2004) [=MFEES]. *Moderna fraseología española en su contexto.* Schmetterling.

Doval, G. (1995). *Del hecho al dicho.* Madrid: Ediciones del Prado.

Eibl-Eibesfeldt, I. (1993). *Biología del comportamiento humano: manual de etología humana* (Trad. Francisco Giner Abati y y Luis Cencillo). Madrid: Alianza.

Ettinger, S. (1982). «Formación de palabras y fraseología en la Lexicografía», en Günther Haensch, Stefan Ettinger, Reinhold Werner y Lothar Wolf. *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica.* Madrid: Gredos, 233-258.

Fernández Poncela, A. M. (2014). «El habla femenina: estereotipos, estudios y expectativas», *Revista de Folklore*, 385. Fundación Joaquín Díaz.

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-habla-femenina-estereotipos-estudios-y-expectativas-784042/html/

Gálvez Vidal, A. M. (2018). *La función de las unidades fraseológicas en la novela española de posguerra: una herramienta hermenéutica, un recurso para la resistencia*. Tesis doctoral dirigida por Dr. Manuel María Sevilla Muñoz y Dr. Francisco Vicente Gómez. Universidad de Murcia. http://hdl.handle.net/10201/60719

García Mouton, P. (2003). *Así hablan las mujeres. Curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. Madrid: La esfera de los libros.

García-Page Sánchez, M. (2008) [IFE]. *Introducción a la fraseología española: estudio de las locuciones.* Barcelona: Anthropos.

Guerrier, H.; Sánchez, D. (2014). *Con dos huevos.* Bilbao: Astiberri.

Hayde, M.; Mcguinness, M. (2002). *Jung para principiantes.* Buenos Aires: Errepar.

Herrero, G. (2002a). «Formas y estructuras de desacuerdo en el español coloquial», *Español actual*, 77-78, pp. 109-127.

Herrero, G. (2002b). «Los actos disentivos», *Verba*, 29, 221-242.

Herrero, G. (2004). «Actos disentivos que afectan al dictum», *Oralia*, 7, 85-117.

Iribarren, J. M. (1998 [1954]). *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades.* Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.

Koller, W. (1985). «Die einfachen wahrheiten der Redesarten», *Sprache und Literature in wissenchaft und Unterricht*, 56, 26-36.

Lakoff, R. (1995). *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona. Hacer.

Lapesa, R. (1974). «El sustantivo sin actualizador en español», E.F.L., 289-304.

LAROUSSE Diccionario práctico de locuciones [=LDPL], por Enrique Fontanillo Merino

Lázaro Carreter, F. (1980). *Estudios de Lingüística*. Madrid: Editorial Crítica.

Lee Whorf, B. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barras Editores.

López García, Á.; Morant i Marco, R. (1991). *Gramática femenina.* Madrid: Cátedra.

López Morales, H. (1993). *Sociolingüística.* Madrid: Gredos.

Lorenzo, E. (1971). *El español de hoy, lengua en ebullición.* Madrid: Gredos.

Lozano Domingo, I. (2005). *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?* Madrid: Minerva ediciones.

Luque Toro, L. (2012) [=MPUF]. *Manual práctico de usos de la fraseología española actual.* Serie Español Práctico, Editorial Verbum.

Martí Sánchez, M. (2012). «El proceso de constitución de las unidades fraseológicas y algunos problemas fundamentales». En I. Penadés y M. Martí (coord.), *II Jornadas de Lengua y Comunicación. La fraseología y la paremiología (60 años después de la Introducción a la lexicografía moderna de D. Julio Casares)*, *Lingüística en la Red*, X. 1-52.

https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/24020/Proceso_Marti_LR_10_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Martí Sánchez, M.; Teresa Barbadillo de la Fuente, M.ª T. [eds.] (2024). *Variaciones sobre la fraseología y la paremiología de Julio Casares y su contexto*. Madrid: Centro Virtual Cervantes (Instituto Cervantes). *Biblioteca fraseológica y paremiológica*, serie «Monografías», n.º 9. https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/n9_marti/default.htm

Martín Gaite, C. (2013, 2.ª ed. [1958]). *Entre visillos*. Barcelona: Ediciones Destino.

Martínez Marín, J. (1996). «Estudios de fraseología española», *Cuadernos de lingüística*. Málaga: Librería Ágora.

Manero Richard, E.; Prieto García-Seco, D. (2011). «Las unidades fraseológicas como elemento caracterizador del narrador y de los personajes en *Las ratas* (1962) de Miguel Delibes», *Paremia*, 20, 65-76. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/020/006_manero-prieto.pdf

Martín Barranco, M. (2020). *Mujer tenías que ser: la construcción de lo femenino a través del lenguaje.* Madrid: Los libros de la Catarata, D.L.

Mayoral, M. (2013). Introducción. En Carmen Martín Gaite, *Entre visillos*. Barcelona, España: Ediciones Destino, 9-24.

Mitkova, A. (2007). «Estereotipos del habla femenina en el refranero español», *Paremia*, 16, 89-97. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/016/008_mitkova.pdf

Moliner, M. (1988 [1966-1967]) [=DUE]. *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.

Montero Díaz, J. (1998). «El Franquismo: Del esplendor a la crisis final (1959-1975)». En J. Paredes (coord.), *Historia Contemporánea de España s. XX*. Barcelona, España: Ariel, 699-700.

Montero Montero, P. (2010). «Refranero de un idiolecto de Riaza (Segovia)», *Paremia*, 19: 61-70. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/019/006_montero.pdf

Montero Montero. P. (2013a). «341 paremias de una hablante de Riaza (Segovia)», *Paremia*, 22: 79-92. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/022/007_montero.pdf

Montero Montero, P. (2013b). «Lenguaje literal: refranes de Riaza», en María Herreros Marcilla *et alii*, *El habla de Riaza,* 163-197. https://www.riaza.es/el-habla-de-riaza.-palabras-y-expresiones

Montero Montero, P. (2021-2022). «Apadrina un refrán», espacio radiofónico del programa semanal «Juntos paso a paso», que se emite los domingos, de 7 a 8 de la mañana en Radio Nacional de España. https://www.rtve.es/play/audios/juntos-paso-a-paso/ (recuperado en agosto de 2023)

Montero Montero, P. (2023). «"Apadrina un refrán", un espacio de la radio pública», Domenico Daniele Lapedota y Rossama Sidoti (eds.), *Nuevas aportaciones a las investigaciones en fraseología, paremiología y traducción*. Lausanne: Peter Lang, 323-334.

Moure, T. (2021). *Lingüística se escribe con A. La perspectiva de género en las ideas sobre el lenguaje.* Madrid: Los libros de la catarata.

Mura, G. A. (2012). «La fraseología del desacuerdo: los esquemas fraseológicos en español y en italiano». Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Núñez Pereira, C. (2022). *Las 130 frases hechas más divertidas.* Madrid: Bruño.

Olímpio de Oliveira Silvia, M. E. (2015). «Aportaciones de la Etología Humana a los estudios lingüísticos: el caso de la Fraseología», *Pragmalingüística*, 23, 150-169.

Olza, I. (2013). «Marcadores de unidades fraseológicas y actitudes de enunciación en la argumentación periodística». En Inés Olza y Elvira Manero Richard (eds.), *Fraseopragmática*. Berlín, Alemania: Frank und Timme, 185-227.

Ortega, J. (2017). «Fraseología burlesca en el habla de Cartagena». *Revista de Folklore*, n.º 420. Fundación Joaquín Díaz. Recuperado en *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.* https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/fraseologia-burlesca-en-el-habla-de-cartagena-784459/html/

Penadés Martínez, I. (2012). «La fraseología y su objeto de estudio», *Linred: Lingüística en la Red*, 10. https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/24039

Pennisi, M. R. (2009). «La lengua de La Colmena». *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 42.

Pérez Díaz, V. (1971). *Emigración y cambio social: procesos migratorios y vida rural en Castilla.* Barcelona: Ariel.

Piirainen, E. (2008). «Figurative phraseology and culture». En S. Granger, F. Meunier (eds.), *Phraseology: An interdisciplinary perspective*. Amsterdam, Países Bajos: John Benjamins Publishing Company, 207-228.

Postigo Aldeamil, M. J. (2001). «José Saramago y los proverbios», *Revista de Filología Románica*, Anejos, II, 267-299. https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0101220267A

Puyol y Puyol, J. (1935). *Precedentes históricos de algunas frases, locuciones y palabras castellanas*. Madrid: Tipografía de archivos Olózaga.

Ramadori, A. E. (2010). *Proverbios y citas en los Premios del Marqués de Santillana*. Memoria Académica del IX Congreso Argentino de Hispanistas (27 al 30 de abril de 2010, La Plata). El Hispanismo ante el bicentenario. Editado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina, 1-8. Recuperado de: https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1148/ev.1148.pdf

Rodríguez Martín, G. A. (2011). «Proverb Modification in Aldous Huxley's Brave New World», *Paremia*, 20, 179-190.

Rubio González, L. (1982). «Tópicos religiosos en el español coloquial», *Revista de folklore*, tomo 2b (23), http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/topicos-religiosos-en-el-espanol-coloquial/html/

Salah Eldin Shalan, M. (2023). «Análisis de las unidades fraseológicas en *Los santos inocentes* de Miguel Delibes», *Paremia*, 33, 78-85. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/033/006_salah.pdf

Salvador, G. (1986). *Estudios dialectológicos*. Paraninfo. Madrid.

Sánchez Pérez, A. (1991, 4.ª ed. [1985]) [=GDLE]. *Gran diccionario de la lengua española*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Sevilla Muñoz, J. (1983): «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa», *Paremia*, 2, 15-20.

Sevilla Muñoz, J. (2012). «La fraseología y la paremiología en los últimos decenios», *Linred: Lingüística en la Red*, 10.

Sevilla Muñoz, J.; Cantera Ortiz de Urbina, J. (2004) [=DTLFCCE]: *Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española.* Madrid: Gredos.

Sevilla Muñoz, J.; Crida Álvarez, C. (2013). «Las paremias y su clasificación», *Paremia*, 22, 105-114. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/022/009_sevilla-crida.pdf

Sevilla Muñoz, J.; Zurdo Ruiz-Ayúcar, M. I. T. [dir.] (2009). *Refranero multilingüe*. Madrid. Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/

Sevilla Muñoz, M. (2024). «Wolfgang Mieder, precursor de la paremiología moderna», *Paremia*, 34, 11-28. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/034/001_sevilla.pdf

Tistá Pérez, A. M. (1979-1980). «Estructura interna de las unidades fraseológicas», *Anuario L/L* 10-11, 93-103.

Varela, F.; Kubarth, H. (1994) [=DFEM]. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.

Vergara Martín, G. M. (1921). *Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia y su tierra*. Madrid: Sucesores de Hernando.

Zuluaga Ospina, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas.* Frankfurt am Main: Peter Lang, Studia romanica et linguistica, 10.

Zuluaga Ospina, A. (1975). «La fijación fraseológica», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XXX/ número 2, 225-248.

Zuluaga Ospina, A. (1997). «Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios», *Paremia*, 6, 631-640.

ISBN 978-84-09-68440-3

Muchos trabajos de índole fraseográfica o paremiográfica se centran en la consulta de fuentes escritas, pero no hay que olvidar el carácter oral de las expresiones y de las paremias, por lo que sería muy conveniente trabajar preferentemente con fuentes orales. Consciente de ello, Pilar Montero Montero ha dedicado gran parte de su investigación a la labor de campo, con el objeto de recopilar y estudiar la competencia lingüística de una única hablante en lo que se refiere a las expresiones y las paremias.

La formación de Pilar Montero Montero (doctora en Filología Española, licenciada en Filología Italiana y en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid), así como su experiencia docente en lengua y literatura españolas llevada a cabo en distintos niveles de enseñanza, le han permitido recopilar con rigor científico la riqueza lingüística del habla de una única informante, centrada en este libro en las locuciones.

Este tipo de investigación fraseográfica constituye un excelente ejemplo para futuras investigaciones, al tiempo que aporta un rico material para la enseñanza/aprendizaje de la lengua española.